UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO – USP
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM INTEGRAÇÃO DA AMÉRICA LATINA

WALDO LAO FUENTES SÁNCHEZ

AUTONOMÍA INDÍGENA:
EL CASO DEL RECONOCIMIENTO DE LA AUTONOMÍA REGIONAL
EN NICARAGUA Y DE LA RESISTENCIA AUTÓNOMA DEL
MOVIMIENTO ZAPATISTA EN MÉXICO.

(VERSÃO REVISADA)

São Paulo
2018

WALDO LAO FUENTES SÁNCHEZ

AUTONOMÍA INDÍGENA:
EL CASO DEL RECONOCIMIENTO DE LA AUTONOMÍA REGIONAL
EN NICARAGUA Y DE LA RESISTENCIA AUTÓNOMA DEL
MOVIMIENTO ZAPATISTA EN MÉXICO.

Teses apresentada ao Programa de Pós-Graduação Integração da
América Latina da Universidade de São Paulo para obtenção do
Título de Doutor em Ciências

Linha de Pesquisa: Sociedade, Economia e Estado

Orientadora: Prof. Dra. Vivian Grace Fernández Dávila Urquidi

São Paulo
2018

Autorizo a reprodução e divulgação total ou parcial deste trabalho, por qualquer meio convencional ou eletrônico, para fins de estudo e pesquisa, desde que citada a fonte.

Catálogo na Publicação
Serviço de Biblioteca e Documentação
Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo.

F954a	<p>Fuentes, Waldo Lao</p> <p>Autonomía Indígena: El caso del reconocimiento de la Autonomía Regional en Nicaragua y de la resistencia autónoma del movimiento Zapatista en México / Waldo Fuentes; orientadora Vivian Urquidi. - São Paulo, 2018. 243 f.</p> <p>Tese (Doutorado) - Programa de Pós -Graduação Interunidades em Integração da América Latina. Área de concentração: Integração da América Latina</p> <p>1. Autonomía. 2. Estado. 3. Pueblos Indígenas. 4. Sandinismo y Zapatismo. 5. Nicaragua y México. I. Urquidi, Vivian, orient. II. Título.</p>
-------	---

Dedicatoria:

Con mucho amor y cariño:

para Becky y Marco...

que en las lejanías - cerquita y latiendo nos
andamos...

especialmente para mis carnales Marco y Ricardo... para Ara y Esme...
y para Ian y Azul del alto de nuestros cielos.....

De las mismas letras,

para Cecilia... por irnos aprendiendo juntos y entrelazarnos entre los días y
los andares...

y para nuestro Bacha... que nos acompaña desde los
amaneceres...

Para mis queridos Coyotes, porque nuestros encuentros son la dosis que me hace bien para reír la vida... para mí querida Teth, Ju y Tatiana...y mis queridas colegas Karina y Camila... Mis carnalitos Ana Paula y Fábio Alkmin... que entre coordenadas nos vamos siguiendo los pasos y entre encuentros nos compartimos las dudas y las resistencias... Para mis entrañables y queridos carnales Cesar y Juanito.... Paulo O´meira por la arquitectura de darle color a las cosas.... Especialmente para mi tía Tita... porque su compañía hace que los días sean mucho más leves...y para la familia de mi papa, para que los encuentros no dejen de encontrarse.... para la sonrisa que abrazos se vuelve en Charlotte y para su madre, que lucha se vuelve por los que se andan por el mundo... mi Sandro y Pancho... porque ser mis carnales de antaño y cuando los veo, ni me acuerdo que el tiempo nos pasa...para mi querida Cecilia, por seguirnos el camino... Oscar weon, por la filosofía del oficio y las formas del mismo...y para la belleza de las piedras del mundo, que me enseñan a caminar y a mirar...

Especialmente para mi profesora Vivían, por ser una excelente profesora y persona... por las enseñanzas de estos últimos seis años.... muchísimas gracias compañera... Para los profesores que participaron de la primera etapa de este trabajo... a Gilberto López por sus escritos y su pensamiento crítico y especialmente para mi querido Lucio, por acompañarme de nuevo e inspirarme en estos tiempos... para mi amigo Jorge Lora, por animarme a escribir otros proyectos y por sus consideraciones sobre el trabajo... para la USP, UNB, ENAH y la UNAM, por albergarme entre sus clases y rincones... y a la Universidad de Chile, por el lindo intercambio y permitirme aprender de sus resistencias... para los secretarios William y Rodrigo, por las siempre ayudas....

Y para todos y todas que desde cualquier lugar de nuestro continente, defienden sus tierras y sus recursos con dignidad.... En especial, para los y las zapatistas, que desde la neblina de la selva... imaginan y nos enseñan haciendo, para ellos y ellas dedico las

siguientes palabras...

Resumen

El presente trabajo pretende analizar, desde una perspectiva histórica, la lucha por el reconocimiento de la autonomía de los pueblos indígenas en América Latina, a partir de la comparación de dos diferentes e importantes experiencias latinoamericanas: el caso de la región del Atlántico en Nicaragua, bajo el gobierno Sandinista y la experiencia de una autonomía en resistencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) al sur de México. Consideramos que en la actualidad, las autonomías indígenas han ido tomando cada vez más relevancia, debido a que están en la base de los procesos políticos de los pueblos indígenas en relación al Estado - contra la hegemonía, el colonialismo interno y los proyectos de despojo en contra de las comunidades.

Palabras Claves: Autonomía, Estado, Pueblos Indígenas, Sandinismo y Zapatismo, Nicaragua y México.

Resumo

O presente trabalho pretende analisar, desde uma perspectiva histórica, a luta pelo reconhecimento da autonomia dos povos indígenas da América Latina, a partir da comparação de duas diferentes e importantes experiências latino-americanas: o caso da região do Atlântico na Nicarágua, no governo Sandinista e a experiência de uma autonomia em resistência do Exército Zapatista de Libertação Nacional (EZLN), no sul do México. Consideramos que na atualidade, as autonomias indígenas têm tomado cada vez mais relevância, pois estão na base dos processos políticos dos povos indígenas em relação com o Estado - contra a hegemonia, o colonialismo interno e os projetos de despejo contra suas comunidades.

Palavras-Chave: Autonomia, Estado, Povos Indígenas, Sandinismo e Zapatismo, Nicarágua e México.

INDICE

Introducción	14
---------------------	----

CAPÍTULO I

Autonomía: El derecho de los pueblos indígenas.

1.1. La relación entre el Estado-Nación y los pueblos indígenas.	20
1.1.1. El colonialismo interno.	28
1.2. Las políticas indigenistas (segunda mitad) del siglo XX.	36
1.3. El derecho internacional de los pueblos indígenas.	45
1.4. Principios que subyacen a la autonomía indígena.	57
1.5. De los grupos armados (Guerra Fría) al surgimiento de los movimientos sociales (neoliberalismo).	63
1.5.1. Fundación, Consolidación y la Esfera Política del Movimiento Indígena Latinoamericano.	71

CAPÍTULO II

Nicaragua: El reconocimiento de la Autonomía Regional de la Costa Atlántica bajo el gobierno Sandinista.

2.1. La lucha antiimperialista, popular y latinoamericanista de Augusto Cesar Sandino.	89
2.2. Breve historia del surgimiento del Frente Sandinista de Liberación Nacional.	94
2.2.1. La victoria popular Sandinista: un nuevo comienzo con grandes desafíos.	99
2.3. La otra Nicaragua: perspectiva histórica de la Costa Atlántica.	105
2.3.1. Tratados y Convenios sobre el control territorial del Atlántico.	106
2.4. Los Sandinistas: una guerrilla que conoció la montaña, pero desconocía la selva.	112
2.4.1. El Sandinismo y el contacto con los pueblos indígenas de la Costa Atlántica.	116
2.4.2. La ruptura contrarrevolucionaria.	121
2.4.3. Del conflicto al diálogo: la construcción de un proyecto de Autonomía Regional en la Costa Atlántica de Nicaragua.	129
2.4.4. Las reformas constitucionales del Estatuto de Autonomías y sus primeros años de ejercicio.	136

CAPÍTULO III
México: Resistencia Autónoma del movimiento Zapatista.

3.1. La clandestinidad: el proceso (de) formación del EZLN.	149
3.2. La insurrección armada: el choque de dos proyectos civilizatorios.	153
3.3. Los primeros diálogos y la traición del gobierno de Ernesto Zedillo.	158
3.3.1. Los Acuerdos de San Andrés Larráinzar: un comienzo para los pueblos indígenas del país.	162
3.3.2. El diálogo y sus vertientes sobre autonomía: la Regional y la Comunitaria.	168
3.3.3. La reforma y contra-reforma de los Acuerdos de San Andrés.	175
3.4. El surgimiento de los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno: una nueva etapa de resistencia autónoma.	183
3.4.1. Rebeldía autónoma: las enseñanzas de los libros de la Escuelita “la libertad según <u>l@s</u> Zapatistas”.	192
 Conclusiones Generales	 206
 Referencias Bibliográficas	 213

Mapas y Tablas

MAPA 1: Nicaragua.	88
MAPA 2: México.	148
TABLA 1: Distribución de Escaños en los Consejos Regionales, 1990.	141
TABLA 2: Tabla: Principales Indicadores.	142

Glosario

ACIEZ. Alianza Campesina Independiente Emiliano Zapata.
ADM19. Alianza Democrática M19.
AIDSEP. Asociación Interétnica de la Selva Peruana.
ALPROMISU. Alianza para el Desarrollo Miskito y Sumu.
ANCIEZ. Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata.
ANIPA. Asamblea Nacional Plural por la Autonomía.
APPO. Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca.
APRA. Alianza Popular Revolucionaria Americana.
APRE. Alianza por la República.
ARD. Alianza Revolucionaria Democrática.
BAM. Banco Autónomo Municipal.
BANPAZ. Banco Popular Autónomo Zapatista.
BANAMAZ. Banco Autónomo de Mujeres Zapatistas.
BAZ. Banco Autónomo Zapatista.
CCRI-CG. Comité Clandestino Revolucionario Indígena – Comandancia General.
CDS. Comités de Defensa Sandinista.
CEPAL. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
CHIRAPAQ. Centro de Culturas Indígenas del Perú.
CIA. Agencia Central de Inteligencia.
CIDCA. Centro de Información Documentación de la Costa Atlántica.
CIDECI. Centro Indígena de Capacitación Integral.
CII. Congreso Indigenista Interamericano.
CIMI. Consejo Indigenista Misionero.
CIOAC. Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos.
CIOAC - Histórica. Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos Histórica.
CIRA. Congreso Indígena de la República Argentina.
CLAPCS. Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales.
CLCH. Coordinadora de Lucha de Chiapas.
CLOC. Coordinadora Latino-americana de Organizaciones del Campo
CMPI. Consejo Mundial de Pueblos Indígenas.
CNA. Comisión Nacional de Autonomía.
CND. Convención Nacional Democrática.
CNI. Congreso Nacional Indígena.
COCOPA. Comisión de Concordia y Pacificación.
COINCE. Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Costa Ecuatoriana.

CONAI. Comisión Nacional de Intermediación.
 CONAIE. Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.
 CONAP. Confederación de Nacionalidades de la Amazonia Peruana.
 CONAPO. Consejo Nacional de Población.
 CONFENIAE. Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana.
 COSEP. Consejo Superior de la Empresa Privada.
 CRAC-PC. Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria.
 CRIC. Consejo Regional Indígena del Cauca.
 CRM. Convención Revolucionaria Mexicana.
 CVZ. Comité de Vigilancia Zapatista.
 ECOSOC. Consejo Económico y Social.
 ECUARUNARI. Confederación de los Pueblos de la Nacionalidad Quichua del Ecuador.
 EDSN. Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua.
 ELN. Ejército de Liberación Nacional.
 ENEL. Empresa Nicaragüense de Energía Eléctrica.
 ENITEL. Empresa Nicaragüense de Telecomunicaciones.
 EMNV. Encuesta de Mediación de Nivel de Vida.
 EPS. Ejército Popular Sandinista.
 ESRAZ. Escuela Secundaria Rebelde Autónoma Zapatista.
 EZLN. Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
 FAO. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
 FARC. Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común.
 FARC-EP. Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo.
 FDN. Fuerza Democráticas Nicaragüenses.
 FICSH. Federación Interprovincial de Centros Shuar.
 FIPI. Frente Independiente de Pueblos Indios.
 FIRA. Federación Indígena de la República de Argentina.
 FLN. Frente de Liberación Nacional.
 FMLN. Farabundo Martí para la Liberación Nacional.
 FNI. Foro Nacional Indígena.
 FNIP. Foro Nacional Indígena Permanente.
 FPDT. Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra.
 FPL. Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí.
 FRAYBA. Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas.
 FSLN. Frente Sandinista de Liberación Nacional.
 FSM. Foro Social Mundial.

GN. Guardia Nacional.
 GRN. Gobierno de Reconstrucción Nacional.
 III. Instituto Indigenista Interamericano.
 INAH. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
 INBA. Instituto Nacional de Bellas Artes.
 INEC. Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos.
 INI. Instituto Indigenista.
 INNICA. Instituto Nicaragüense de la Costa Atlántica.
 INPESCA. Instituto Nicaragüense de la Pesca.
 INRA. Instituto Nicaragüense de la Reforma Agraria.
 IPN. Instituto Politécnico Nacional.
 IRENA. Instituto de Recursos Naturales y del Ambiente.
 JBG. Juntas de Buen Gobierno.
 JGRN. Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional.
 MAS. Movimiento al Socialismo.
 MAREZ. Municipios Autónomos Revolucionarios Zapatistas.
 MDN. Movimiento Democrático Nicaragüense.
 MIL. Movimiento Indígena Latinoamericano.
 MINSA. Ministerio de Salud.
 MISATAN. Unidad de los Miskitos de Nicaragua.
 MISURATA. Miskitos, Sumus, Ramas, Sandinistas, Asla Takanka.
 MPU. Movimiento Pueblo Unido.
 MST. Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra.
 MTST. Movimiento de los Trabajadores Sin Techo.
 OCEZ. Organización Campesina Emiliano Zapata.
 OEA. Organización de Estados Americanos.
 OIT. Organización Internacional del Trabajo.
 ONIC. Organización Nacional Indígena de Colombia.
 ONU. Organización de las Naciones Unidas.
 OPDICC. Organización para la Defensa de los Derechos Indígenas y Campesinos.
 ORCAO. Organización Regional de Cafeticultores de Ocosingo.
 PAN. Partido de Acción Nacional.
 PCS. Partido Comunista Salvadoreño.
 PCdoB. Partido Comunista de Brasil.
 PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
 PRD. Partido Revolucionario Democrático.
 PRI. Partido Revolucionario Institucional.

PROCAMPO. Programa de Apoyos Directos al Campo.
PROCEDE. Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos.
PRONASOL. Programa Nacional de Solidaridad.
RAAN. Región Autónoma del Atlántico Norte.
RAAS. Región Autónoma del Atlántico Sur.
RAP. Regiones Autónomas Pluriétnicas.
RN. Resistencia Nicaragüense.
RPS. Revolución Popular Sandinista.
SCJN. Suprema Corte de Justicia de la Nación.
SEP. Secretaria de Educación Pública
SUKAWALA .Asociación Nacional de Comunidades Sumo.
TLCAN. Tratado de Libre Comercio con América del Norte.
UDEL. Unión Democrática de Liberación.
UNESCO. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
UNO. Unión Nacional Opositora.
URACCAN. Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense.
URNG. Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca.
YATAMA. Yapti Tasba Masrika nani Asla Takanka.

Introducción

A lo largo de esta investigación, pretendemos aproximarnos a las políticas que fueron siendo aplicadas desde el Estado hacia los pueblos indígenas, de tal modo, que nos permitan entender la construcción o formación de dos procesos autónomos diferentes en nuestro continente. El propósito es comprender la importancia y la diversidad de la lucha por la autonomía indígena en nuestro continente, a partir de dos casos ejemplares.

Consideramos que en las últimas décadas, los pueblos originarios han emprendido una vigorosa defensa de sus identidades, exigiendo del Estado, una nueva relación - que no sólo se limita al reconocimiento pluriétnico de sus naciones, sino al derecho de su libre autodeterminación, a través del ejercicio de sus prácticas autónomas. Sus territorios se vuelven espacios de permanente conflicto y disputa, por el control de sus bienes naturales, contra los intereses económicos nacionales y de las empresas transnacionales. En ese sentido, entendemos que la autonomía aparece como un mecanismo de resistencia para salvaguardar su integridad y su territorio comunitario frente al despojo y el avance del capitalismo, promoviendo otras alternativas de desarrollo, bajo sus formas de autogobierno, contra la explotación y dominación propias del colonialismo interno que impera en nuestras sociedades, “el problema del indígena es esencialmente un problema de colonialismo interno. Las comunidades indígenas son nuestras colonias internas” (González Casanova, 1985, p.104). Los pueblos indígenas, buscan reafirmarse frente al Estado, mediante el reconocimiento jurídico de sus demandas. Para este trabajo, nos planteamos algunas preguntas que nos permitieron orientar nuestra investigación: ¿Cuál es el proceso histórico de construcción de las luchas por autonomía en nuestro continente? y ¿Cuál es la relación entre el Estado y los pueblos indígenas que buscan su autonomía en ambos países?

En el primer capítulo, desde una perspectiva histórica, mostramos la relación de los pueblos indígenas en la colonia y con la formación de los Estados – Nación, que aceleraron el proceso de despojo de sus tierras. A mediados del siglo XX, las políticas indigenistas (a un nivel continental), promovidas por los Estados, pretendían incluir a los pueblos a la vida nacional, para resolver el problema indígena que se iba acumulando a lo largo del siglo, sin embargo, estas políticas terminaron siendo más excluyentes que eficientes, resultado ser un proceso homogeneizador que no reconocía las diferencias étnico-culturales, sino que las eliminaba, bajo una política basada en la monocultura, “no es una ideología de los indígenas, es una ideología y visión mestiza creada a partir del gobierno” (Stavenhagen, 1996). La década de los 90s estaría marcada por diversos eventos que serían referentes para la lucha de los pueblos indígenas, desde la aprobación del derecho internacional con el Convenio 169 de la OIT - referente a los Pueblos indígenas y Tribales, en 1989, como del surgimiento de una serie de movimientos sociales en América Latina, donde los pueblos indígenas irían tomando más presencia, impulso y protagonismo en el campo de las luchas antisistémicas y anticoloniales, su vez, las movilizaciones continentales contra los “500 años de resistencia indígena, negra y popular” en 1992, marcarían una agenda continental de resistencias que les permitiría, colocar sus demandas, como la lucha por la autonomía frente a los Estados, la cual se iría volviendo, una de sus principales banderas, por el derecho a la autodeterminación de los pueblos de América Latina.

Para aproximarnos a nuestros casos de estudio y comprender los dos procesos de lucha sobre el reconocimiento de los procesos autónomos. En nuestro segundo capítulo, analizamos el caso de Nicaragua, donde abordaremos la lucha e influencia de Augusto Cesar Sandino (a principio del siglo), hasta los años de creación y victoria del Frente Sandinista de Liberación Nacional – FSLN, en 1979. Que nos permita aproximarnos a la relación entre el Sandinismo y los pueblos étnicos de la costa del Atlántico, como del surgimiento y el conflicto armado que dio origen a la contrainsurgencia, que llevaría al reconocimiento constitucional de las Autonomías Regionales del Atlántico, en 1987, pasando a ser “el epicentro latinoamericano de la reflexión autonómica [...] en el oriente

de Nicaragua se estableció el primer régimen de autonomía moderno de Latinoamérica”. (Díaz – Polanco, 2006a, p. 195-196). Para este caso, nuestro foco está en el estudio, desde una perspectiva histórica, de la construcción del proceso que llevo al reconocimiento constitucional de las autonomías de los pueblos indígenas del Atlántico y no (específicamente) de la práctica autónoma que se construirá a partir de ese reconocimiento.

En el tercer capítulo, hacemos referencia al movimiento zapatista en México, desde el surgimiento en su clandestinidad, en 1983, hasta su aparición pública en enero de 1994. Destacando los debates sobre los Acuerdos de San Andrés, en 1996, en función de las diversas vertientes sobre autonomía, para pasar del reconocimiento a la traición gubernamental, que limita el ejercicio de su autonomía, con la contrarreforma constitucional, firmada en el 2001. Frente a este escenario, los rebeldes reorganizan su territorio, para potencializar su proceso autónomo - un proceso que no es reconocido por el gobierno, pero que lleva la aprobación de centenas de comunidades - que dan vida a los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno, creadas en 2003, donde los zapatistas se autogobiernan y desarrollan un proceso autónomo integral que abarca todos los aspectos de la vida comunitaria. En ese sentido, en este caso, resaltamos el ejercicio autónomo realizado entre 2003 y 2013 en sus comunidades, partiendo de las enseñanzas de los cuatro cuadernos que llevan por nombre: “La libertad según los y las zapatistas”, que fueron escritos en base a la experiencia de sus bases de apoyo, donde nos comparten sus avances, desafíos y dificultades en el ejercicio cotidiano de su autonomía.

Por último, en nuestras conclusiones generales, señalamos algunos puntos en común, así como las diferencias, las dificultades y los logros del quehacer autónomo de estas dos experiencias indígenas, que surgen en espacios geográficos, trayectorias históricas y contextos diferentes, pero que se han vuelto, referencias para el estudio sobre autonomía indígena en nuestro continente y han influenciado, inspirado y ocupado un lugar central en las luchas identitarias y en el desarrollo de la autonomía para los pueblos indígenas en América Latina, desde finales del siglo XX. Los dos casos, son producto del surgimiento

de conflictos armados y comparten en común, el hecho de que son los pueblos indígenas los actores centrales de estas demandas. Los procesos autónomos, entendidos como prácticas y no como modelos establecidos, sino como proyectos permanentes de transformación que van tomando forma y se acoplan a la realidad donde se ejercen, a partir de sus avances, contradicciones y desafíos comunitarios.

Con este trabajo, esperamos contribuir para el conocimiento sobre la lucha por la autonomía indígena en nuestro continente, pues consideramos, que es un tema que cada vez ha tomado una mayor dimensión tanto en la política de los Estados, como en el ámbito académico, por ser un proceso presente y en disputa, que va tomando fuerza y se consolida en la medida que cada pueblo lucha por su libertad e intentan reorganizar sus sociedades desde abajo.

Viva Zapata! Viva Sandino! Viva Zumbie!
Chico Science, Monólogo Ao Pé Do Ouvido.

Estamos construyendo nuestra misma autonomía,
nadie nos va a venir a decir cómo es que queremos luchar,
sino que nosotros mismos lo vamos a construir.
Ana Yolanda. Promotora de educación. MAREZ San Manuel.

Cómo voy a creer
que el horizonte es la frontera
que el mar es nadie
que la noche es nada.
Mario Benedetti -Utopía.

Capítulo I

Autonomía: El derecho de los pueblos indígenas.

1.1. La relación entre el Estado-Nación y los pueblos indígenas.

A lo largo de las últimas décadas, la lucha por el reconocimiento de la autonomía en los territorios indígena, ha ido tomando un mayor impulso, volviéndose una de sus principales demandas. Esta lucha representa un cambio y conflicto, en la relación que se establece entre los pueblos originarios y los Estados. Consideramos que para aproximarnos a este proceso actual, sea necesario una breve mirada desde nuestro pasado colonial, pasando por el periodo de independencias y de las políticas indigenistas, que nos permita comprender, ese largo periodo de cinco siglos - marcado por la marginalización, explotación, subordinación y despojo sobre los pueblos indígenas. Un proceso que se mantiene presente hasta nuestros días.

Los tres siglos de herencia colonial (XVI- XIX), se caracterizaron principalmente por dos graves factores contra los pueblos indígenas: el colapso demográfico y el despojo de las tierras. El masivo aniquilamiento se debió al excesivo trabajo esclavo – principalmente en la extracción de metales preciosos, así como de las múltiples epidemias de las que fueron víctimas los pueblos, como la fiebre amarilla, fiebre tifoidea, sarampión, varicela. El geógrafo norteamericano Denevan William, estima que en el momento de la llegada de los primeros colonizadores, habitaban en el continente un promedio de 47.000.000 millones de personas (en los países que denominamos como latinoamericanos)¹. Para las primeras décadas del siglo XVI, la población habría disminuido en casi un 90%, siendo que la mayor masa demográfica se ubicaba en la región Mesoamericana y los Andes, “la población de México central del periodo anterior a la conquista cayó de 25 millones en 1519 para 2.65 millones en 1568, y la de Perú, de nueve millones en 1532 para 1.3 millones en 1570” (Elliot, 1998, p.191). El antropólogo Bonfil Batalla afirma que “la mortandad de la población india durante el primer siglo de la Colonia provocó la catástrofe demográfica más brutal que se conoce en la historia” (Bonfil,

¹ Su cálculo para todo el continente es “el resultado total para las Américas de 57.300.000”. (Denevan, 1978, p.290).

1989, p.127). En relación al despojo de sus tierras², el avance y control colonial cumplía la función de “privar a los indígenas de sus tierras y convertirlos en peones o asalariados” (González Casanova, 1969, p.247). Violentamente desplazadas de sus lugares de origen “preservaron también su autonomía productiva y su cultura” (Escárzaga, 2007, p.24). En suma, a lo largo de este periodo, “la propiedad comunal de las tierras, las formas de gobierno indígena, la salvaguarda de sus lenguas y de sus usos y costumbres quedaron en grave peligro de desaparecer” (León-Portilla, 2011, p.68).

La colonia se había establecido bajo dos tipos de estructuras: la *República de los españoles*³ y la *República de indias*⁴, esta última funcionaba bajo un mecanismo que contribuyó para la supervivencia de los pueblos, donde “la Corona, fue desarrollando una política social de protección y tutela a los indios, la cual, permitió que las comunidades indígenas mantuvieran cierta autonomía y privilegios a lo largo de la época colonial” (Stavenhagen, 2012, p.22). En otras palabras, “era una manera básicamente formal de referirse a un inmenso archipiélago de pueblos y barrios, convertidos realmente en *establecimientos tributarios y de fuerza de trabajo explotable*”⁵ (Díaz-Polanco, 2006a, p.83). Lo que les daba a los pueblos indígenas una cierta autonomía socio-política sobre sus territorios, permitiendo el reconocimiento de sus señores locales, “vivían su vida en

² Este punto, lo abordaremos con más detalle a lo largo de este capítulo.

³ “Esa población se escindiría en dos partes que protagonizarían un enfrentamiento constante, sordo y violento: el grupo de los españoles peninsulares, funcionarios de la Corona, que monopolizaban el poder político y económico colonial, y el grupo de los españoles nacidos en América, descendientes de los conquistadores y excluidos del poder colonial, pero con un creciente poderío económico y una conciencia nacional que se expresa en un discurso conocido como el del “patriotismo criollo”” (Medina, 2007, p.114). La Corona los había excluido de ejercer los cargos más altos del poder virreinal, lo que generó un conflicto permanente entre ambos grupos.

⁴ La formación del nuevo gobierno español, se instaló sobre una población heterogénea en la que los pueblos indígenas fueron declarados vasallos del reino de Castilla, por lo tanto, se hicieron merecedores de un proteccionismo con la formación de las llamadas *Repúblicas de Indias*: “Esta tutela y esta protección, legal pero no real, determinaron la condición dependiente en que mantenida durante tres largos siglos la casta indígena. No se les permitió el acceso a los puestos directivos de la Colonia; pero se les concedió un gobierno local semiautónomo, modelado conforme a una institución occidental: el ayuntamiento” (Aguirre Beltrán, 1991, p.31).

⁵ En el momento de la independencia, esto se refleja en el sentido que: “la nacionalidad dominante criollo y mestiza se enfrenta no a otras *nacionalidades* con capacidad para disputar el Estado o para negociar sus posiciones, sino a un archipiélago de comunidades políticamente desarticuladas y con escasa perspectiva nacional” (Díaz-Polanco, 2006a, p.39).

forma separada, pero siempre dependiente de las autoridades coloniales” (Stavenhagen, 1969, p.202).

La economía colonial, utilizó diversos mecanismos para su administración, entre leyes, capitulaciones, normas, encomiendas, repartimientos y tributos (siempre bajo la imposición de la religión católica), subordinaba y controlaba a las comunidades indígenas bajo un sistema de explotación basado en su mano de obra. Conforme avanzaba el proceso colonial, los indígenas pasaron de ser esclavos, para sirvientes de la Corona, y luego fueron remplazados por los esclavos provenientes de África⁶. Se calcula que en tres siglos (XVI al XIX), “arribaron a América no menos de 9.5 millones de negros africanos, en función de seis producciones fundamentales: azúcar, café, tabaco, algodón, arroz y minería” (Moreno, 1977, p.13). Bajo este escenario de opresión colonial, acontecieron una diversidad de levantes y resistencias indígenas a lo largo del continente, como fueron los casos de:

Lautaro, en tierras mapuches, Tupac Amaru, Tupac Katari y Bartolina Sisa, en tierras andinas, hasta las de Jacinto Canek en tierras mayas contra el poder colonial; pasando por las del Willka Pablo Zarate en Bolivia, o las de Tetabiate y Juan Banderas entre los pueblos Yaquis de México. (Bárcenas, 2008, p.9).

En el caso mexicano, las rebeliones se arrastraron desde la época colonial hasta pasada la Independencia, por citar algunos ejemplos, la rebelión de Chiapas en 1524, la guerra del pueblo Yaqui entre 1825 y 1905 y la rebelión de los mayas en Yucatán, mejor conocida como la Guerra de Castas de 1847 hasta 1901.

⁶ Nos parece importante resaltar, que en cuanto el fraile dominicano Bartolomé de las Casas (1474-1566), bautizado como el “apóstol de los indios”, que había escrito leyes en defensa de los derechos de los pueblos indígenas, donde hacía públicas las injusticias perpetuadas por los españoles en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* en 1522, no sentía el mismo consuelo por los esclavos negros, el escrito Jorge Luis Borges, ironiza al respecto “En 1517 el P. Bartolomé de las Casas tuvo mucha lástima de los indios que se extenuaban en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas, y propuso al emperador Carlos V la importación de negros, que se extenuaran en los laboriosos infiernos de las minas de las Antillas.” (Borges, 1974, p.295).

Bajo el liderazgo y la administración de criollos y mestizos, las luchas por la independencia en América Latina, se fueron consolidando en las primeras décadas del siglo XIX. Este nuevo periodo hispanoamericano, se caracterizó por la formación de los Estados-nación, que fundados bajo el ideal de una sociedad homogénea y de un poder soberano, se valían de una noción o principio de igualdad jurídica y libertad entre los ciudadanos, dándoles a los pueblos indígenas derechos que supuestamente los colocaba en paridad con el resto de la población nacional. Sin embargo, la misma ley que los incluía, en el fondo, negaba sus identidades y su derecho a ser diferentes⁷. El Estado – Nación, surge “de la imposición de los intereses de un grupo sobre los múltiples pueblos y asociaciones regionales y locales que coexisten en un territorio” (López y Rivas, 2014, p.3). Las poblaciones indígenas continuaban siendo minorías excluidas y marginalizadas de las nuevas repúblicas, “al ser declarada la igualdad jurídica, el indígena se hallaba en un estado efectivo de inferioridad con respecto al de la población, en todos los dominios de la vida económica y social” (Stavenhagen, 1969, p.247-248). Quedaban sujetos a estructuras estatales que nos les hacían justicia, volviéndose obstáculos para el progreso nacional.

Los Estados latinoamericanos, se formarían marginalizando a los pueblos indígenas (de sus derechos colectivos), ignorando el carácter plurinacional y multiétnico de sus naciones, los pueblos quedaban sometidos a nuevas reglas y leyes⁸, bajo un continente que se caracterizaba por tener una:

matriz económicamente atrasada y socioculturalmente diversa (en la que todavía no se conformaba una nacionalidad plena y en muchos casos pervivían numerosos grupos étnicos con débil perspectiva nacional) [lo que] hace históricamente imposible que se llegue a plantear siquiera la cuestión de la *pluralidad sociocultural* y de los *derechos étnicos*. (Díaz-Polanco, 2006a, p.31).

⁷ Como explicaremos en los próximos capítulos, los pueblos indígenas solo conseguirán que sus derechos sean reconocidos a finales del siglo XX.

⁸ Sin haber sido consultados y sin comprenderlas, pues eran escritas en castellano, la lengua del colonizador.

Los indígenas no participan en la construcción de los Estados, los cuales no les ofrecían un lugar en la nación. El nuevo ciclo histórico, continuaba enraizado en una estructura jurídica e institucional heredada del sistema colonial (así como en las prácticas de los nuevos Estados-naciones), que supuestamente deberían de haber sido eliminadas, pero que se mantenía presente en la construcción de los nuevos sujetos o ciudadanos. En resumen, las luchas de independencia no fortalecieron las relaciones con los pueblos indígenas, por el contrario, fueron mucho más avasalladoras que en la época colonial, sus tierras comunales continuaban siendo expropiadas.

Los estados latinoamericanos se van articulando en el marco del liberalismo económico - en relación con los centros y los mercados capitalistas europeos, por medio de un flujo de bienes primarios con los que van consolidando la industria y la expansión de los mercados⁹. En nombre del capitalismo, se profundizaba y privatizaba la producción del ámbito rural “a mediados del siglo XIX comienza en casi todas partes el asalto a las tierras indias” (Halperin, 2005, p.213). El dominio de las tierras comunales, por parte de los latifundistas, finqueros, terratenientes y hacendados, aumentaba paulatinamente con la expropiación y el despojo - bajo una economía agraria que controlaban la producción. Conocidas fueron las campañas y ocupaciones militares de las tierras indígenas en Sudamérica. En Uruguay, en 1831, al mando del General Fructuoso Rivera (1784 - 1854), la Matanza del Salsipuedes (en el Departamento de Paysandú) contra los indígenas Charrúas. En 1833 y 1834, el General argentino Juan Manuel Rosas (1793-1877), bajo el gobierno del presidente Juan Ramón Balcaré, emprendió una campaña conocida como Campaña de Rosas al Desierto, contra los pueblos araucanos (Mapuches), Tehuelches y Ranqueles. La militarización contra los indígenas Mapuches (1860-1883), bajo la presidencia de José Joaquín Pérez, en el proceso de la eufemísticamente llamada

⁹ Des una perspectiva marxista, el economista y sociólogo brasileño Mauro Marini, señala que la relación continental en función de su inserción estructural en la división internacional del trabajo, fue debido, a una mayor intensificación y explotación de los trabajadores - la superexplotación del trabajo. “En otros términos, es a partir de entonces que se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes” (Marini, 1991). La demanda por productos primarios aumentaba acompañada de la explotación del trabajo.

Pacificación de la Araucanía (al sur del país), a cargo del General Cornelio Saavedra, que consistió “en términos prácticos, copar militarmente el territorio mapuche, parcelarlo y rematarlo” (Correa, 2012, 43).

De nuevo en Argentina, acontecería un genocidio indígena con el que se daría fin a la guerra de las fronteras (para controlar las tierras de la Patagonia), conocida como la Conquista del Desierto (1878 y 1885), a cargo del General Julio Roca, “la carabina resolvió el problema de los indios nómadas de las pampas con tanta eficacia como en las praderas del oeste de Estados Unidos” (Stein, 1982, p. 144). Por citar algunas cifras sobre el control de la tierra: “en 1840, en la céntrica provincia de Buenos Aires, 825 haciendas controlaban más de 13 millones de hectáreas y hacia 1880 quizá las mejores tierras de toda Argentina eran de propiedad privada” (Stein, 1982, p. 143). En la región Andina, “en las ocho provincias del departamento de peruano de Puno, contiguo a Bolivia, el número de haciendas subió de 703 a 3.219 entre 1876 y 1915” (Chevalier, 1999, p. 303) y en México, “la consigna que se impulsó fue apoderarse de la tierra indígena, destruir las instituciones que cohesionaban las identidades étnicas y combatir las tradiciones, la cultura y los valores indígenas”. (Florescano, 2001, 431). El mismo autor, estima que para comienzos del siglo XX.

aproximadamente 40 por ciento de la tierra agrícola del centro y sur del país eran tierras comunales en manos de los pueblos. Cuando cayó Porfirio Díaz en 1911, sólo 5 por ciento de ellas permanecía en las mismas manos. Es decir, el 90 por ciento de los campesinos de México había perdido sus tierras. (Florescano, 2001, p. 434).

La ascensión de una nueva clase dominante y el control de las tierras (en beneficio de los terratenientes), fueron un común denominador que afectó a toda América Latina, un cambio que mudó las relaciones sociales, por tanto, era necesario promover nuevas legislaciones en beneficio de la propiedad privada. Al respecto del control de las tierras, uno de los pocos pensadores que en su tiempo no negaba la importancia y participación de

las poblaciones indígenas, fue el peruano Carlos Mariátegui¹⁰ que en las primeras décadas del siglo XX, señalaba: “en una raza de costumbre y de alma agrarias, como la raza indígena, este despojo ha constituido una causa de disolución material y moral” (Mariátegui, 2007, p.35-36).

El marxista peruano, poco comprendido entre los marxistas de su época por incorporar el problema étnico en sus categorías de análisis, publicó en su famosa obra *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, dos capítulos titulados el “Problema del Indio” y el “Problema de la Tierra”, que son parte de las tesis que a más de un siglo de haber sido escritas, continúan vigentes. Mariátegui afirma, que el problema de los pueblos indígenas: “tiene sus raíces en el régimen de la propiedad de la tierra” (Mariátegui, 2007, p. 26), siendo un problema de carácter económico, por haberlos destituido de sus tierras, pues se consideraba que el problema indígena (que justificaba su explotación), era exclusivamente un problema: jurídico, administrativo, étnico, moral, educacional o eclesiástico. Enfatiza: “no nos contentamos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comenzamos por reivindicar, categóricamente, su derecho a la tierra” (Mariátegui, 2007. p.39). El problema de la tierra, el colonialismo y la supresión de una clase por otra:

La ignorancia, el atraso y la miseria de los indígenas no son, repetimos, sino la consecuencia de su servidumbre. El latifundio feudal mantiene la explotación y la dominación absolutas de las masas indígenas por la clase propietaria. (Mariátegui, 1995, p. 225).

¹⁰ Carlos Mariátegui retoma la propuesta de Manuel Gonzales Prada (1848-1918), quien dió los cimientos sobre lo que más tarde se conocería como el indigenismo marxista. Otro ideólogo contemporáneo de Carlos Mariátegui, fue Víctor Raúl Haya de la Torre (1885-1979), creador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana - APRA y que en defensa de los pueblos indígenas, consideró que el mejor término que engloba al continente Latinoamérica sería “Indoamérica”.

En su análisis sobre el Perú, Mariátegui destaca la falta de una burguesía nacionalista carente de un proyecto nacional¹¹, la cual consolida su poder entre los grandes hacendados propietarios de las tierras (los *gamonalones*)¹² y sus aliados - las empresas extranjeras, “pretender que en esta capa social prenda un sentimiento de nacionalismo revolucionario [...] sería un grave error” (Mariátegui, 2007, p.85-85). Mariátegui veía en los pueblos indígenas y no apenas en el proletariado, el potencial de una revolución socialista como alternativa contra el latifundio. Una revolución necesariamente encarnada en la vida comunitaria, unidas por las familias que integran el *ayllu*,¹³ “las tierras de cultivos y pastos pertenecientes a la comunidad, forman el patrimonio de dicha colectividad” (Mariátegui, 1995, p.243). Para los pueblos indígenas “la vida viene de la tierra” y vuelve a la tierra. Por ende, el indio puede ser indiferente a todo, menos a la posesión de la tierra que sus manos y su aliento labran” (Mariátegui, 2007, p.36).

Esa relación afectiva de la que trata el marxista peruano, se desgastaba en la medida que avanzaba el capitalismo. Producto de este proceso de transformaciones, las sociedades indígenas se fueron adecuando a las realidades que les iban siendo impuestas bajo la dominación, explotación y segregación. La idea que se romperían las relaciones coloniales impuestas por la metrópolis - no había acontecido, paradójicamente, el nuevo periodo de independencia, no trajo beneficios para los pueblos indígenas, sino que mantuvo los mismos síntomas de la colonia. Los pueblos no sólo veían sus tierras ser expropiadas, sino que las condiciones de trabajo serviles y de explotación se mantenían presentes, no siendo beneficiados por su propia producción. La tierra era transformada en latifundios, muchos de ellos improductivos.

¹¹ Desde una perspectiva racial Aníbal Quijano, afirma que la burguesía: “desde el punto de vista de los dominadores, sus intereses sociales estuvieron mucho más cerca de los intereses de sus pares europeos y en consecuencia estuvieron siempre inclinados a seguir los intereses de la burguesía europea. Eran pues, dependientes” (Quijano, 2000).

¹² Entendemos el término gamonales o gamonalismo, para hacer referencia de los caudillos dueños de la propiedad de la tierra. “El gamonalismo invalida inevitablemente toda ley u ordenanza de protección indígena” (Mariátegui, 2007, p. 26).

¹³ En la agricultura andina, el *ayllu* significa las diversas formas de cooperación entre las unidades familiares y las comunidades.

El problema sobre la cuestión de la tierra, se conforma en una estructura de poder que se ve ampliado con el concepto de *colonialismo interno*, (un concepto que fortalece los estudios y críticas de las ciencias sociales a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, sobre la fase imperialista del capitalismo). Este concepto lo analizaremos a continuación.

1.1.1. El colonialismo interno.

Una vez consumado el periodo independentista, los valores coloniales se mantuvieron vigentes, lo que indujo que la teoría social llame a este proceso renovador del colonialismo de *colonialismo interno*. El análisis sobre este concepto, no se limitaba a las relaciones establecidas entre las metrópolis y las colonias (criollos e indígenas), sino a las relaciones que acontecían en el interior de los países, de forma “intranacional” (González Casanova, 1969, p.224). Acuñado en 1960, por el sociólogo crítico norteamericano Charles Wright Mills, pocos años más tarde, el concepto del *colonialismo interno* sería retomado por científicos sociales, entre los cuales destacan el sociólogo Pablo González Casanova y el antropólogo Rodolfo Stavenhagen.

Durante un seminario internacional organizado por el Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales - CLAPCS, con apoyo de la FLACSO¹⁴, titulado: “Resistências à mudança. Fatores que impedem ou dificultam o desenvolvimento”, en la ciudad de Rio de Janeiro, Brasil, en Octubre de 1959, Charles Wright participó con la ponencia: “*Remarks on the problem of Industrial Development*”¹⁵. En aquel momento, Wright definió el concepto - por las relaciones que se establecían entre regiones económicas distintas: “los sectores desarrollados, dentro del mundo subdesarrollado – en la capital y en las costas – son un tipo de potencia imperialista, son colonias internas”

¹⁴ Las ponencias fueron publicados por el Centro Latino-americano de Pesquisas em Ciências Sociais (1960). Resistências à mudança. Fatores que impedem ou dificultam o desenvolvimento. Resistências à mudança. Fatores que impedem ou dificultam o desenvolvimento. In: ANAIS DO SEMINÁRIO INTERNACIONAL, nº 10.,1959. Rio de Janeiro. p. 349

¹⁵ Años más tarde la palestra sería publicada en una antología (1963). La antología de los artículos de Wright Mills (1916-1962), llevo el nombre de: *Power, Politics and people. The collected essays of C. Wright Mills*, New York, Oxford University Press, 1961. Fue organizada por Irving Horowitz.

(Wright, 1964, p.12). Por su parte, Rodolfo Stavenhagen en su texto *Siete tesis equivocadas sobre América Latina*, publicado en 1965, analizó las relaciones de desarrollo y subdesarrollo del continente, donde algunos países generaron su producción a costas de las materias primas de otros. El autor retoma el término *colonialismo interno*, para analizar la realidad latinoamericana.

Lo importante no es la existencia de dos "sociedades", es decir, de dos polos que contrastan entre sí en términos de diversos índices socioeconómicos, sino las relaciones que existen entre estos dos "mundos"¹⁶. Además, estas zonas "arcaicas" son generalmente exportadoras de materias primas, también baratas, a los centros urbanos y al extranjero. [...] Las regiones subdesarrolladas de nuestros países hacen las veces de colonias internas, y en vez de plantear la situación en los países de América Latina en términos de "sociedad dual" convendría más plantearla en términos de colonialismo interno. (Stavenhagen, 1965).

Estas relaciones, asegura el autor, también se hacen presentes en el interior de cada Estado-nación:

la expansión de la economía capitalista, en la segunda mitad del siglo XIX, acompañada de la ideología del liberalismo económico transformó nuevamente la calidad de las relaciones étnicas entre indios y ladinos. Esta etapa la consideramos como una segunda forma de colonialismo que podemos llamar de *colonialismo interno*. Los indios de las comunidades tradicionales se encontraron nuevamente en el papel de un pueblo colonizado: perdieron sus tierras, eran obligados a trabajar para los "extranjeros", eran integrados, contra su voluntad, a una nueva economía monetaria, eran sometidos a nuevas formas de dominio político. Esta vez la sociedad colonial era la propia sociedad nacional que extendía progresivamente su control sobre su propio territorio. (Stavenhagen, 1969, 248).

¹⁶ La dicotomía entre campo y ciudad; tradicional y moderno, indígena y no indígena.

El sociólogo Pablo González Casanova¹⁷ retoma y profundiza¹⁸ esa idea aplicada en el campo económico, pues hasta aquel momento, el concepto de colonialismo se aplicaba únicamente al análisis del control y dominio que ejercen los países del primer mundo (las potencias económicas europeas sobre otros territorios y pueblos del tercer mundo, América, África¹⁹ o Asia²⁰), con la finalidad de aumentar sus comercios, explotar la mano de obra y controlar bajo monopolios sus recursos naturales. Este momento histórico, daría origen al proceso de acumulación originaria que se mantiene presente hasta los días de hoy²¹. El *colonialismo interno* sólo puede existir en la medida que los países realizan su independencia, es decir, que se hagan efectivas las nuevas repúblicas, lo que posibilita que

¹⁷ En el libro, *La nueva sociología. Ensayos en honor a C. Wright Mills* (1916-1962), de Irving L. Horowitz, en 1969. Pablo Casanova colabora en la compilación con el texto: “C. Wright Mills: Una conciencia norteamericana”, en el que señala la importancia y las contribuciones del sociólogo norteamericano: “Mills, como precursor de la teoría y política de nuestro tiempo. [...] Fue un sociólogo y fue la conciencia de los Estados Unidos, y a causa de ello, permanecerá durante mucho tiempo como modelo que justifique nuestra alta estima de la sociología norteamericana” (Howoritz, 1969, p.95). También le dedica a su colega norteamericano junto a Camilo Torres, su segundo libro *Sociología de la explotación*, publicado en 1969.

¹⁸ El concepto aparece en un texto publicado en 1963, “*Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo*”, América Latina, año 6, n.º 3, después en el libro, *La Democracia en México*, publicado en 1965 en México y con más profundidad en el libro, *Sociología de la Explotación*, publicado en 1969, donde el autor dedica una parte del libro sobre el *colonialismo interno*, (p.221-250). Una versión actualizada del concepto para el siglo XXI aparece en el artículo: “*Colonialismo Interno (una redefinición)*”, publicado por primera vez en la Revista Rebeldía, No. 12, octubre de 2003. Señala: “[e]n medio de los grandes cambios ocurridos desde el triunfo global del capitalismo, el colonialismo interno, o *intracolonialismo*, y su relación con el colonialismo internacional, formal e informal, y con el trasnacional, es una categoría compleja que se reestructura en sus relaciones con las demás, y que reclama ser considerada en cualquier análisis crítico del mundo que se inicie desde lo local o lo global” (González Casanova, 2003, p.427) y complementa: “Si los fenómenos de colonización externa en los inicios del capitalismo fueron el origen del imaginario eurocentrista y antiimperialista que no dio al colonialismo el peso que tenía en el interior de los estados-nación estructurados como reinos, repúblicas o imperios, hoy resultaría del todo falso un análisis crítico y alternativo de la situación mundial o nacional que no incluya al colonialismo interno articulado al internacional y al transnacional.” (González Casanova, 2003, p.427). El autor le da una nueva dimensión al término, articulado a un nivel global.

¹⁹ Para una lectura sobre los estudios postcoloniales de África, recomendamos: *los Condenados de la Tierra*, de Frantz Fanon (1961), o *Retrato do colonizado precedido pelo retrato do colonizador*, de Memmi, Albert (1957).

²⁰ Para aproximarnos a los estudios coloniales en la India, recomendamos los estudios del historiador Ranajid Guha: *Mapping subaltern studies and the postcolonial* (2000) y *Las voces de la historia y otros estudios subalternos* (2002). O los aportes de Spivak, Gayatri Chakravorty en su libro, *Pode o subalterno falar?* (1985), O Edward Said en *Orientalismo: oriente como invencão do ocidente* (1978). Por el hecho de enfocar este estudio en América Latina, hemos omitido estos casos, aunque mantienen rasgos comunes.

²¹ Para el sociólogo Immanuel Wallerstein, ese momento representa el origen del “sistema mundo”.

una nueva clase social asuma el poder. En ese sentido, Pablo Casanova se concentra en la continuación de las relaciones de dominio y explotación entre grupos y poblaciones diferentes, un control que se expresa por los grupos de poder sobre las poblaciones indígenas, en ese sentido, el autor define el *colonialismo interno*, como:

El dominio y explotación de unos grupos culturales por otros. En efecto, el “colonialismo” no es un fenómeno que solo ocurra a nivel internacional, sino que se da en el interior de una misma nación, en la medida en que hay en ella una heterogeneidad étnica, en que se ligan determinadas etnias con los grupos y clases dominantes, y otras con los dominados. (González Casanova, 1985, p.89).

El *colonialismo interno*, tiene su esencia en el control que ejercen unos pueblos sobre otros, bajo una estructura social (de explotación), entre pueblos que producen culturas y civilizaciones diferentes, “es la heterogeneidad cultural que históricamente produce la conquista de unos pueblos por otros” (González Casanova, 1969, p.240). Por ello, “el concepto de colonialismo ha buscado señalar sobre todo un fenómeno internacional, que se lleva a cabo entre pueblos y naciones distintas” (González Casanova, 1969, p.223). Mientras que el *colonialismo interno*, trata de la explotación de un pueblo por otro, al interior del propio país.

La estructura colonial y el colonialismo interno se distinguen de la estructura de clases, porque no son sólo una relación de dominio y explotación de los trabajadores por los propietarios de los bienes de producción y sus colaboradores, sino una relación de dominio y explotación de una población (con sus distintas clases, propietarios, trabajadores) por otra población que también tiene distintas clases (propietarios y trabajadores). (González Casanova, 1969.p.241).

En otras palabras, es la explotación de un pueblo por otro - étnicamente distinto:

una situación total que involucra necesariamente a dos grupos étnicos diferentes, uno de los cuales, portador de una civilización

con una tecnología de dominio más avanzada, se impone sobre el otro en todos los órdenes y justifica y racionaliza ese dominio en nombre de una superioridad racial, étnica o cultural dogmáticamente afirmada. Así entendida, la relación colonial es una categoría a nivel diferente de la de modo de producción. (Bonfil Batalla, 1972, p.121).

En este sentido, consideramos que este concepto funciona dentro de lo que el sociólogo boliviano René Zavaleta Mercado, denominó como *sociedades abigarradas*²², cuando diversas culturas coexisten de forma asimétrica e desarticulada en un mismo lugar o en una sociedad, producto de la colonia y del choque civilizatorio entre culturas e etnias heterogéneas. De tal forma, el proceso del colonialismo se mantiene presente sobre los pueblos indígenas, por tal razón, Pablo González Casanova afirma: “Las comunidades indígenas son nuestras colonias internas. La comunidad indígena es una colonia en el interior de los límites nacionales. La comunidad indígena tiene las características de una sociedad colonizada” (González Casanova, 1985, p.104). Finalmente, más allá de las relaciones económicas, en el colonialismo interno hay relaciones y particularidades políticas. Algunas de sus características, son:

1°. Un territorio sin un gobierno propio; 2°. Que se encuentre en una situación de desigualdad respecto de la metrópoli donde los habitantes sí se gobiernan a sí mismos; 3°. Que la administración y la responsabilidad de la administración conciernen al Estado que la domina; 4°. Que sus habitantes no participen en la elección de los más altos cuerpos administrativos, es decir, que sus dirigentes son designados por el país dominante; 5°. Que los derechos de sus habitantes, su situación económica y sus privilegios sociales son regulados por otro Estado; 6°. Que esta situación no corresponde a lazos naturales sino “artificiales”, producto de una conquista, de

²² Este término fue acuñado por el sociólogo boliviano René Zavaleta Mercado, “Básicamente, consiste en pensar en la sobre posición desarticulada de varios tipos de sociedad, lo que implica varios tiempos históricos, modos de producción, lenguas y formas de gobierno, entre otros factores” (Tapia, 2011). A su vez, el término fue utilizado por Bonfil Batalla, cuando afirma que: “la sociedad mexicana se compone de un abigarrado conjunto de pueblos y grupos sociales que poseen y practican, cada uno de ellos, una cultura específica y diferente de las demás” (Bonfil Batalla, 1989, p.101).

una concesión internacional, y 7°. Que sus habitantes pertenecen a una raza y a una cultura distintas de las dominantes, y hablan lenguas también distintas. (González Casanova, 1969, p.229-230).

A diferencia de su colega, Rodolfo Stavenhagen analiza el *colonialismo interno* con énfasis en las clases sociales, donde las comunidades viven una doble explotación:

por una parte, una explotación de clase, por su condición precisamente de campesinos pobres y marginados, carentes de tierras y de recursos [...] Por otra parte, por su condición étnica de indígenas, discriminados y despreciados por el racismo inherente y los sentimientos de superioridad cultural de la sociedad nacional, dominada por los valores culturales “occidentales.” (Stavenhagen, 2012, p.9-10).

La especificación que se establece en el concepto de *colonialismo interno* enriquece las tradicionales formas de explotación de clase, al denunciar que las relaciones entre clases se apoyan en la explotación de un pueblo (de una etnia distinta), por un pueblo de otra etnia. Sintetizando las posiciones sobre la relación de clases y etnias, el sociólogo aymara Pablo Mamani, también clasifica la dominación que sufren los indígenas, desde la doble explotación de la perspectiva étnica y de clase:

la dominación étnica es un sistema basado en el principio de la degradación, es decir, en el desprestigio del ser-individuo y del yo colectivo-pueblo. [...] Esto se manifiesta trágicamente en la categoría clasificatoria “indio”. [...] por su parte la dominación de clase se define mediante categorías socio-económicas en la relación capital-trabajo-salario, que durante la Colonia y la República se manifestó en la explotación ruda de la mano de obra indígena. (Mamani, 2006, p.36).

Años más tarde, un nuevo concepto agregará sentido específico a las relaciones coloniales que se establecen en América Latina. En la década de 1990, el sociólogo peruano Aníbal Quijano, hizo referencia al *padrón de poder colonial*, como la nueva estructura de poder

que ocurre, no solo desde el ámbito económico, sino como un mecanismo jerárquico de producción de conocimiento (con su legitimidad en Europa). También, denotaba una superioridad entre los dominados y los dominantes, en lo que se identificó como eurocentrismo. De esta forma, el autor andino define el concepto de *raza*: “En América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista” (Quijano, 2000), y complementa:

de ese modo se impuso una sistemática división racial del trabajo [...] La distribución racista del trabajo al interior del capitalismo colonial/moderno se mantuvo a lo largo de todo el período colonial. [...] la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza. Dicho eje tiene, pues, origen y carácter colonial, pero ha probado ser más duradero y estable que el colonialismo en cuya matriz fue establecido. Implica, en consecuencia, un elemento de colonialidad en el patrón de poder hoy mundialmente hegemónico. (Quijano, 2000).

Finalmente, desde los aportes de la antropología crítica, Guillermo Bonfil Batalla, descaracteriza el sistema de clasificaciones y referencias sobre el concepto de *indio* o *indígena*, también fundado bajo el régimen colonial. Para Batalla, la *creación del indio* fue desde el comienzo una relación que se construye de forma antagónica en la época colonial:

La categoría de indio²³ denota la condición de colonizado y hace referencia necesaria a la relación colonial. [...] Antes del descubrimiento europeo la población del Continente Americano estaba formada por una gran cantidad de sociedades diferentes. [...] la estructura de dominio colonial impuso un término diferencial para identificar y marcar al colonizado. Esa categoría colonial (los indios) se aplicó indiscriminadamente a toda la población aborígen, sin tomar en cuenta ninguna de las profundas diferencias que

²³ Definir las poblaciones indígenas siempre se ha presentado como una dificultad, en función de la aplicación de legislaciones, acuerdos o tratados. Dependiendo del lugar, cada país utiliza uno o varios términos para definirlos, lo que ha ido generado una diversidad de conceptos, desde : “minorías étnicas”, “minorías tribales”, “poblaciones tribales”, “indios”, “tribus”, “pueblos indígenas”, “naciones”, “nativos”, “aborígenes”, “grupos autóctonos”, etc.

separaban a los distintos pueblos y sin hacer concesión a las identidades preexistentes. (Bonfil Batalla, 1972. p.108).

Sin el reconocimiento de sus particularidades, reduciendo sus valores y culturas, la élite de raíces y valores coloniales, se impuso sobre otra cultura por medio del *padrón de poder colonial*, “La categoría del indio implica desde su origen una definición infamante: denota una condición de inferioridad natural, inapelable” (Bonfil, 1989, 122). Por tal motivo, el Consejo Mundial de Pueblos Indígenas - CMPI, declaró que quienes deben definir a los indígenas son las propias poblaciones indígenas, una definición autónoma de su ser: “Bajo ninguna circunstancia debemos permitir que [...] nos digan quiénes somos” (CMPI, *apud*, Ordoñez, 1995, p. 56). El CMPI propuso:

Pueblos Indígenas son los grupos de poblaciones como los nuestros, que desde tiempo inmemorial, habitamos las tierras que vivimos, conscientes de poseer una personalidad propia con tradiciones sociales y medios de expresión vinculados al país heredado de nuestros antepasados con un idioma propio, y con características esenciales y únicas que nos dotan de la firme convicción de pertenecer a un pueblo, con nuestra propia identidad, y que así nos deben considerar los demás. (CMPI, *apud*, Ordoñez, 1995, p. 56).

El concepto de *colonialismo interno* nos permite desde una mirada interna, entender que las repúblicas reproducen las relaciones coloniales en el ámbito económico, político y étnico. Las comunidades indígenas incomodan a los intereses de los Estados, se vuelven obstáculos para sus proyectos civilizatorios. A mediados del siglo XX, surgen las políticas indigenistas, como un mecanismo de integración, donde los Estados Latinoamericanos pretenden resolver el “problema indígena”.

1.2. Las políticas indigenistas (segunda mitad) del siglo XX.

El aislamiento y la marginalidad histórica en la que vivían las comunidades indígenas, se volvió un problema y un desafío para poder integrarlos en las naciones latinoamericanas. Algunos de los principales problemas que enfrentaban las comunidades, eran:

redistribución de la tierra, alfabetización y educación, saneamiento del medio ambiente, dignificación de la mujer, protección de la infancia, desarrollo de la agricultura y del artesanado, mejoramiento del régimen alimentario y de las condiciones de alojamiento y de trabajo, etc. (Favre, 1999, p.103-104).

A mediados del siglo XX, se pensó en desarrollar políticas dirigidas para resolver el problema de las poblaciones indígenas (bajo un nuevo proyecto civilizatorio), con el que se proponían integrar a los pueblos indígenas dentro de la vida nacional. A diferencia de las políticas de las épocas anteriores, esta nueva etapa, era más ambiciosa - pues estaba pensada para ser una ideología oficial en todo el continente latinoamericano²⁴.

Las políticas indigenistas tendrían como marco histórico inaugural, la realización del Primer Congreso Indigenista Interamericano - CII²⁵, que aconteció entre el 14 y 24 de abril de 1940, en la ciudad de Pátzcuaro, en el Estado de Michoacán, en México²⁶. Durante los

²⁴ Aunque las políticas indigenistas fueron aplicadas en todo continental, no fueron aplicadas en el mismo tiempo, ni tuvieron el mismo impacto. La versión más elaborada ocurrió en México, en tanto que en otros países, su aplicación fue más superficial - donde los Estados eran más débiles desde el punto de vista de la organización política central del Estado, como era el caso de Ecuador o Bolivia, donde fueron aplicadas hasta mediados del siglo XX.

²⁵ EL CII, solo fue posible, por la realización de otros eventos que lo antecedieron, como: la Convención Internacional de Maestros realizada en 1918 en Argentina, la VII Conferencia Panamericana realizada en Uruguay en 1933, así como la VIII Conferencia Panamericana que acontecería en Perú en 1938. Después de realizado el Congreso en México, han acontecido otros Congresos Indigenistas: Perú, en 1949, Bolivia (1954), Guatemala (1959), Ecuador (1964), México (1968), Brasil (1972), México (1980) y el último en Estados Unidos en 1985.

²⁶ Nos parece importante mencionar, que el indigenismo del siglo XX surge por el impulso mexicano, en una época en que México estaba marcado por reformas sociales de un nacionalismo desarrollista. Las políticas indigenistas surgen como un acuerdo entre el Estado, que en aquel momento estaba bajo la presidencia del General Lázaro Cárdenas (1934-1940) y de la Escuela Nacional de Antropología. Bajo el

días del Congreso, participaron antropólogos y especialistas sobre el tema, así como delegados provenientes de 17 países²⁷. Entre los participantes se destacaba la presencia de destacados académicos²⁸. Uno de los objetivos del Congreso era fomentar el desarrollo, tanto económico, como social de las poblaciones indígenas, de tal forma que estas podrían integrarse (eliminando las disparidades) a la vida nacional y poder estar en una situación de igualdad con los no indígenas. Las discusiones en el evento se dieron en torno de cuatro ejes principales: biología, educación, derecho y cuestiones socio-económicas: “el principio básico en este sentido es la igualdad de derechos y de oportunidades para todos los grupos de la población americana”. (Declaración Solemne de Principios, 1940). Al concluir el evento, se redactó una acta con diversas recomendaciones sobre: el reparto de la tierra a los indígenas, educación indígena, alfabetos para lenguas indígenas, fomento de música, danzas y teatro autóctonos, la botánica medicinal indígena, mejoramiento de la habitación indígena y quedaba la recomendación de “que los países de América adopten el día 19 de abril, como Día Americano del Indio” (Acta Final del Primer Congreso Indigenista Interamericano, 1940). Por acuerdo del Congreso, se decidió que sería el Instituto Indigenista Interamericano – III, el órgano encargado de ejecutar y orientar las políticas indigenistas en todo el continente, a su vez, se recomendaba a todos los Estados

sexenio de Porfirio Díaz, fueron creados el Instituto Nacional de Antropología e Historia – INAH, el Instituto Nacional de Bellas Artes – INBA y el Instituto Indigenista – INI, así como la fundación del Instituto Politécnico Nacional –IPN.

²⁷ Al evento participan representantes de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela. (López y Rivas, 2004, p.15).

²⁸ Entre ellos, Manuel Gamio (1883-1960), iniciador de la moderna antropología en México, fundador del Indigenismo mexicano y por muchos años director del Instituto Indigenista Interamericano. José Vasconcelos (1882 – 1959), fue un filósofo y humanista mexicano, director en la época pos-revolucionaria de la Secretaría de Educación Pública. Andrés Molina Enríquez (1868-1940), abogado y escritor. Vicente Lombardo Toledano (1894-1948), abogado y político, defensor de los derechos de los trabajadores. En 1948 creó el Partido Popular y en 1952 fue candidato a la presidencia de la república. Alfonso Caso (1896-1970), uno de los arqueólogos más importantes de México, por sus investigaciones en el Estado de Oaxaca, fue director del Instituto Nacional de Antropología e Historia – INAH en 1939. Paul Kirchhoff (1900-1972), antropólogo alemán, que definió el concepto de Mesoamérica para clasificar la región que abarca desde México hasta Centroamérica y Mauricio Swadesh (1909-1967), lingüista norteamericano.

participantes que crearan Institutos Indigenistas Nacionales²⁹, con los cuales, se daría seguimiento a las resoluciones emanadas de los Congresos.

Las políticas indigenistas se pueden definir como “la acción sistemática emprendida por el Estado por medio de un aparato administrativo especializado, cuya finalidad es inducir un cambio controlado y planificado en el seno de la población indígena” (Favre, 1999, p.108). Nacen desde la visión del Estado, como política oficialista o programa de gobierno, bajo la ideología de crear una unidad nacional, un proyecto incluyente, que supuestamente mejoraría las condiciones de la vida de los indígenas. El atraso de los pueblos indígenas, (según las políticas indigenistas), se debía a una diferenciación lingüística. Se pensaba que con el uso de la lengua oficial (el castellano), podría edificarse la cultura nacional. Reconocen que la educación, será uno de los grandes pilares, el instrumento principal de la acción indigenista, desde donde, se produciría la “integración”, la unidad homogeneizadora étnico-cultural, con la que se pretendía: “difundir y consolidar la llamada “cultura nacional”, borrar las diferencias culturales entre la población al interior de los límites territoriales del estado” (Stavenhagen, 1999, p.13).

Uno de los principales ideólogos del Indigenismo fue el antropólogo Manuel Gamio, en su libro *Forjando Patria* (1916), considera que las poblaciones indígenas estaban agrupadas en pequeñas patrias en el país. Afirma, que una solución sería:

encauzar sus poderosas energías hoy dispersas, atrayendo a sus individuos hacia el otro grupo social que siempre han considerado como enemigo, *incorporándolos, fundiéndolos con él, tendiendo, en fin, a hacer coherente y homogénea la raza nacional, unificando*

²⁹ Algunos de los Institutos creados fueron: el Instituto Nacional Indigenista, creado en 1948 en México, en substitución del Departamento de Asuntos Indígenas, y como encargado de asuntos relacionados con: educación, salud, comunicación y asuntos jurídicos. En Brasil, se creó la Fundación Nacional del Indio, en 1967, en substitución del Servicio de Protección a los Indígenas, fundado en 1910. También los Institutos “aparecen en Colombia, en Ecuador y en Nicaragua en 1943, en Costa Rica en 1944, en Guatemala en 1945, en Perú en 1946, en Argentina en 1947, en Bolivia en 1949 y en Panamá en 1952” (Favre, 1999, p.105).

el idioma y convergente la cultura. (Gamio, 1916, p.14. Itálicas son nuestras).

Para Manuel Gamio, el problema indígena está vinculado a un problema cultural. En su texto, prevalece la idea de “integración” para una homogenización nacional en los ámbitos, cultural, social, económica y demográfica, que no fuera por medio del uso de la violencia. Concluye que a través de la fusión de categorías, se forjara la patria y se construirá una nacionalidad solida: “FUSIÓN DE RAZAS, CONVERGENCIA Y FUSIÓN DE MANIFESTACIONES CULTURALES, UNIFICACIÓN LINGÜÍSTICA Y EQUILIBRIO ECONÓMICO DE ELEMENTOS SOCIALES” (Gamio, 1916, p.325).³⁰

Sobre esta afirmación, el filósofo Luis Villoro, comenta: "nacionalidad equivale para Gamio a mezcla y convergencia" (Villoro, 1998, p.253). En ese sentido podemos entender que Manuel Gamio, “elabora una concepción (fundamento primario del indigenismo moderno) que vincula la forja plena de la nación con la cancelación de la heterogeneidad étnica que caracteriza a la mayoría de los países latinoamericanos” (Díaz-Polanco, 2006a, p.18). En otras palabras, plantea un proyecto político de mestizaje, que si bien reconoce lo indígena - subordina lo étnico frente al mestizaje, sobre una tendencia en la que lo indígena tiende a su desaparición, es decir, un mestizaje donde se anulen los rasgos indígenas. Desde una perspectiva de clase, “Gamio expresaba los planteamientos ideológicos de una burguesía ya apuntalada como la fuerza hegemónica de ese proceso revolucionario y la necesidad de darle coherencia a un proyecto de nación acorde con los intereses de dicha clase” (López y Rivas, 2004, p.13-14). Gamio llega a definir que el quehacer antropológico es “la ciencia del buen gobierno” (López y Rivas, 2004, p.15). De tal forma, su visión sobre el indigenismo estaba basada en una acción política desde el Estado. Las políticas indigenistas continuarían siendo parte de una lógica de *colonialismo interno*.

³⁰ Las letras mayúsculas son originales del texto.

A mediados del siglo XX, el filósofo Luis Villoro publicó el libro: “*Los grandes momentos del indigenismo en México*”, en dicha obra, reconoce que uno de los grandes problemas de esa política, es que reduce la visión de los pueblos indígenas a un pasado heroico, a un orgullo precolombino, que los anula en el presente: “se ligue siempre lo indígena a lo ancestral, a lo hereditario. Se habla más cómo de un legado que está en nuestra sangre más que nuestra razón [...] Es una especie de fuerza o poder oculto que nunca se hace plenamente manifiesto” (Villoro, 1998, p.274).³¹ Una visión de exaltación de lo indígena, donde se valoriza su folklore como parte de la identidad nacional, se les glorifica como piezas de museo, de algo que existió, pero que los mantiene ignorados en su presencia viva. El indigenismo no valoriza al indígena concreto, sino a su idealización del pasado, donde el indígena pierde su valor, en este sentido, esta lógica hace parte de un otro componente que pesa en toda América Latina, el racismo - enraizado en la cultura y en la conducta de los grupos dominantes, como una forma discriminatoria estructural e histórica, que solo contribuye a perpetuar las diferencias étnicas y la desigualdad social. Recientemente, durante una Jornada Internacional sobre “Pueblos Indígenas y Derechos”, organizada por el Centro de Culturas Indígenas del Perú – Chirapaq, en julio del 2013. La nicaragüense, Myrna Cunningham, representante del Foro Permanente de Asuntos Indígenas de la ONU, afirmó que: “el racismo y la discriminación hacia los indígenas se mantienen latentes en América Latina, donde aún está vigente el modelo de colonización implantado hace más de 500 años” (Cunningham, 13 julio 2013). Donde se sigue viendo a los indígenas “como algo atrasado y salvaje. [...] como sospechoso de terrorismo” (*Ibidem*).

Para estas *sociedades abigarradas*, el autor de *la Democracia en México*, González Casanova, plantea una dicotomía entre dos polos opuestos que pertenecen a una misma sociedad plural. Aunque su investigación tuvo como foco México, esta dicotomía podría ser aplicada para cualquier otra realidad de nuestro continente, al distinguir entre el México de los ladinos y el México de los indígenas: “la división entre los dos Méxicos - el

³¹ En su momento Bonfil Batalla afirmaba: “El indio vivo, lo indio vivo, queda relegado a un segundo plano, cuando no ignorado o negado” (Bonfil Batalla, 1989, p.91).

participante y el marginal, el que tiene y el que no tiene. [...] y constituye el residuo de una sociedad colonial” (González Casanova, 1985, p.98). A su vez, el indígena boliviano Fausto Reinaga, en su libro *Revolución India* (publicado en 1970), también plantea la existencia de dos fronteras en Bolivia, la Bolivia blanca- mestiza opresora y la Nación India que es oprimida³²: “Desde la fundación de la República se ha ocultado como queda dicha esta verdad: aquí en este país hay dos Bolivias: la Bolivia mestiza europea y la Bolivia india” (Reinaga, 2009, [1970] p.55). El lado dominante y el dominado, el que explota y el explotado que siempre es colocado al margen del desarrollo del país.

En la práctica, la política indigenista se mostró contradictoria, ya que el indigenismo, fue desmantelando y excluyendo aquellos aspectos culturales propios de las comunidades, que “resultaron ser, dramáticamente, la mayoría de los elementos que fundaban a las identidades étnicas” (Díaz-Polanco, 2006a, p.96). Desde el Estado, se dictaban los componentes étnicos que debían mantenerse presentes, por ser compatibles con el sentido civilizatorio de la nación y aquellos componentes que debían ser anulados. Una fórmula de desaparición de las características culturales.

[...] romper con las identidades étnicas en favor de las nacionales en un proceso que los antropólogos denominan etnocidio³³, esto es, la desaparición de las características culturales” de centenas de pueblos que alguna vez formaron parte de las extraordinarias culturas precolombinas. (López y Rivas, 2004, p.31).

³² En otro análisis el dirigente campesino aymara Felipe Quispe, señala las dos repúblicas: “La república de Bolivia que es de los q’aras, (patrones) y la república india que es de los aymaras, los quechuas, los guaraníes, los ayoreos, los chiquitanos y otras nacionalidades que están dentro de esa nación llamada Bolivia”. (Quispe, 2006, p.45).

³³ Se define al *etnocidio* como: “aquel proceso mediante el cual un pueblo culturalmente distinto (por lo común llamado etnia o grupo étnico) pierde su identidad debido a políticas diseñadas para minar su territorio y la base de recursos, el uso de la lengua, sus instituciones políticas y sociales, así como sus tradiciones, formas de arte, prácticas religiosas y valores culturales” (Petruschansky, 2003), por su parte en la Declaración de San José se afirma: “El *etnocidio* significa que a un grupo étnico, colectiva o individualmente, se le niega su derecho de disfrutar, desarrollar y transmitir su propia cultura y su propia lengua. Esto implica una forma extrema de violación masiva de los derechos humanos, particularmente del derecho de los grupos étnicos al respecto de su identidad cultural” (Declaración de San José, 1981).

Dicho esto, las políticas indigenistas, más allá de beneficiar en su integración - la vida de las comunidades, las obstaculizó. Caracterizándose como una política de imposición, aplicada de *fuera para dentro o de arriba para abajo*, hacia los pueblos indígenas. El proyecto estadual que pretendía incluirlos, en realidad los excluía. Mostrándose:

una práctica de destrucción de las estructuras étnicas de los pueblos. Uno de los argumentos más característicos del indigenismo como política de Estado es precisamente conceptualizar los “étnico” como “atraso”, por lo que, al eliminarlo de hecho, según este punto de vista, se logra la incorporación exitosa del indio a la sociedad nacional y su arribo a la modernidad. (López y Rivas, 2005, p.45).

El antropólogo Aguirre Beltrán menciona: “el indigenismo no es una política formulada por indios para la solución de sus propios problemas sino la de los no-indios respecto a los grupos étnicos heterogéneos que reciben la general designación de indígenas” (Aguirre, 1975. p.24-25). En realidad, el camino de las políticas indigenistas no fue para la integración, sino que “ha dejado a su paso una trágica estela de disolución cultural, destrucción de identidades, opresión y conflictos étnico-nacionales cada vez más agudos en numerosos países del continente” (Díaz-Polanco, 2006a, p.92). No solo porque los grupos étnicos tienden a desaparecer (como sus lenguas), sino que se observa un proceso permanente migratorio³⁴.

³⁴ Algunos datos realizados por la CEPAL (2014), muestran que: un asunto prioritario, posible de constatar con los censos, es la fragilidad demográfica de muchos pueblos indígenas, que están en peligro de desaparición física o cultural, tal como se ha podido observar en el Brasil, Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia y el Perú. En el primer caso se ha constatado que 70 pueblos indígenas (representan un 23% de los pueblos indígenas del país) se encuentran en situación de extrema fragilidad, con una población inferior a los 100 habitantes. En el caso del Estado Plurinacional de Bolivia, el Ministerio de Justicia reconoció en 2013 que al menos 13 de los 39 pueblos indígenas del país están muy amenazados en su sobrevivencia física y cultural. En Colombia, la Corte Constitucional reconoció la existencia de 35 pueblos indígenas en riesgo de desaparición cultural o física, como consecuencia del conflicto armado y las flagrantes violaciones a los derechos humanos fundamentales, individuales y colectivos. En el caso del Perú, el censo de 2007 arrojó menos de 50 personas indígenas en cada uno de los pueblos Kisamberi, Resígaro y Sapitiere. Asimismo, 11 pueblos amazónicos registraron una población de entre 50 y 200 personas, y otros 10 pueblos indígenas una población superior a 200 personas pero inferior a 500. Si a la fragilidad demográfica se suman otros factores de vulnerabilidad socioambiental y territorial, como los desplazamientos forzados, la escasez de alimentos, la contaminación de las aguas, la degradación de los

Los intentos que pretendieron resolver el “problema indígena”, sólo lo agravaron. Sus identidades continuaron siendo excluidas y los grupos explotados. “Las políticas indigenistas, si bien fueron bien intencionadas, de hecho, resultaron ser etnocidas y bastante ineficaces incluso en términos de sus propios objetivos declarados” (Stavenhagen, 1997, p.62). Los proyectos indigenistas reúnen una doble cualidad: “de ser *inorgánicos* (respecto a los grupos étnicos) y extremadamente *homogeneizadores*” (Díaz-Polanco, 2006a, p.42). No fueron los pueblos indígenas quienes crean y diseñan las políticas que serán aplicadas en sus comunidades, sino que estas políticas siempre ajenas, eran manifestaciones de los no indígenas para los indígenas, “la solución de la problemática étnica no radica en encontrar el modelo del “buen indigenismo”, en contraposición a un indigenismo “negativo”, sino en *colocarse fuera de la lógica misma de cualquier indigenismo*” (Díaz-Polanco, 2006a, p.42). Por tal motivo, se considera que:

la solución de la problemática étnica requiere de la acción política de los indígenas y no la acción de los indigenistas; se requiere de una política india: los indígenas como sujetos históricos, como protagonistas políticos y constructores de su propio futuro. (López y Rivas, 2005, p.44).

La época colonial, la independencia y las políticas indigenistas mostraron su incapacidad para reconocer la diversidad de los pueblos indígenas, se pasó de la *segregación*, para la *incorporación* y luego para la *integración*. (Aguirre, 1975, p.21-28). Héctor Díaz-Polanco, se refiere a los dos últimos periodos, como “el *liquidacionismo* liberal del siglo XIX y el *integracionismo* del siglo XX”. (Díaz-Polanco, 2006a, p.85). A su vez, distingue el carácter de las prácticas indigenistas como: *genocidas*, para *etnocidas*, (como la muerte de la cultura de los pueblos durante las políticas indigenistas del siglo XX), y por último, pasan

suelos, la desnutrición y elevada mortalidad, por mencionar algunos, probablemente la cifra de pueblos en peligro de desaparición sea muy superior. Junto con lo anterior, se estima que existen alrededor de 200 pueblos indígenas en aislamiento voluntario, en Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Venezuela (República Bolivariana de), que debido a la presión sobre los recursos naturales en sus territorios o zonas cercanas se encuentran en una situación de extrema vulnerabilidad (CEPAL, 2014, p.45).

a una compleja estrategia que el autor denomina de *etnófaga*³⁵ de un mundo globalizado. (Díaz-Polanco, 2006a, p.99), donde no se elimina la lógica del *colonialismo interno*.

En la década de los 80s, se oficializa el fracaso de las políticas indigenistas, las mismas que años antes, con la *Declaración de Barbados*³⁶ (en 1971), anunciaban su poca eficiencia respecto a las estructuras étnicas comunitarias, en relación a su aislamiento y su miseria. En el fondo, fueron duramente criticadas por ser consideradas: autoritarias, manipuladoras, subordinantes, asistencialistas y verticales. Por dar un ejemplo de su ineficacia:

Basta mencionar que casi 90 por ciento de las resoluciones de los Congresos Interamericanos no se han cumplido desde la fundación del Instituto Indigenista Interamericano, para darnos cuenta del contraste entre la teoría y la práctica del indigenismo. (López y Rivas, 2004, p.18).

La década de los 90s, estaría marcada por el multiculturalismo (como una política del neoliberalismo), que presupone la integración o defensa de la diversidad frente a la globalización del capital. Siendo una ideología que acepta la diferencia, en tanto, esta no desafíe o se contraponga a las prácticas liberales, “con el multiculturalismo ocurre lo mismo que con la teoría y la práctica que conocemos en Latinoamérica como indigenismo” (Díaz-Polanco, 2006, p.51). En esta época, acontece una diversidad de movilizaciones de los pueblos indígenas, que poco a poco, van tomando una dimensión continental en la lucha por el reconocimiento de sus demandas - en específico por su autonomía. “Las luchas indígenas nacen rompiendo con el indigenismo de Estado” (Le Bot, 2013, p.47). A su vez, producto de múltiples reuniones, encuentros, declaraciones, relatorios y congresos, los pueblos indígenas pasarían a tener un reconocimiento internacional de sus derechos.

³⁵ El autor define a la *etnofagia* como: “el proceso global mediante el cual la cultura de la dominación busca engullir o devorar a las múltiples culturas populares, principalmente en virtud de la fuerza de gravitación que los patrones “nacionales” ejercen sobre las comunidades étnicas” (Díaz-Polanco, 2006a, p.97). El autor hace referencia que estas prácticas indigenistas, no necesariamente corresponden a un solo de los periodos, sino que se mezclan entre sí.

³⁶ Esta Declaración será analizara a lo largo de este capítulo.

1.3. El derecho internacional de los pueblos indígenas.

A lo largo de este *item*, pretendemos abordar desde una perspectiva histórica (cronológica), un proceso arduo de reivindicaciones y de constantes luchas por el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas en un marco internacional, cuyo resultado podemos definir en dos grandes momentos: el Convenio 169 - sobre Pueblos indígenas y Tribales de la Organización Internacional del Trabajo – OIT, en 1989 y la aprobación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, en 2007, en la que se plantea el derecho de los pueblos indígenas a su libre determinación.

Aunque la *Carta de las Naciones Unidas*, firmada el 26 de junio de 1945, (que entraría en vigor meses más tarde), no hace referencia directa a las poblaciones indígenas, es un marco para el derecho de todos los seres humanos - sin denotar alguna distinción, como describe en sus artículos 1.2 de Propósitos y Principios: “Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la paz universal” (Carta de las Naciones Unidas, 1945). En el artículo 1.3 señala: “el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión” (*Ibidem*), y en su capítulo XI: *Declaración relativa a territorios no autónomos*, en su artículo 73°, hay una pequeña referencia sobre las poblaciones indígenas:

Los Miembros de las Naciones Unidas que tengan o asuman la responsabilidad de administrar territorios cuyos *pueblos* no hayan alcanzado todavía la plenitud del gobierno propio, reconocen el principio de que los intereses de los habitantes de esos territorios están por encima de todo, aceptan como un encargo sagrado la obligación de promover en todo lo posible, dentro del sistema de paz y de seguridad internacionales establecido por esta Carta, el

bienestar de los habitantes de esos territorios. (*Ibidem*, 1945. Itálica es nuestra).

Con la publicación de la *Carta de las Naciones Unidas*, por primera vez en el derecho internacional, aparece la palabra “pueblo”, sin embargo “aquellos que sufren la colonización los identifica como “pueblos”, dando a entender ello que no pueden ser tratados de igual manera que sus pares por carecer de soberanía” (Bárceñas, 2009, p.31-32). Una condición para ser reconocidos como Estados-Nación, es que no sean sometidos o colonizados por ninguna potencia extranjera.

Con el mismo espíritu de la Carta, la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, publicada en 1948, en su primer artículo, menciona: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.” (Declaración Universal de los Derechos Humanos, 1948). En el artículo 2º, dice: “Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición” (*Ibidem*), y en el 7º es más específico respecto al criterio jurídico de igualdad y el papel del Estado en la garantía de ese derecho: “Todos son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección de la ley. Todos tienen derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación” (*Ibidem*). Aunque no traten específicamente de los pueblos indígenas, el destaque sobre la obligación de luchar contra la discriminación permite contemplar a las poblaciones indígenas.

En 1950 el Consejo Económico y Social – ECOSOC, de las Naciones Unidas, aprobó la resolución 313, a través de la cual, se refieren al mejoramiento del nivel de vida de las poblaciones aborígenes, cuestión que preocupaba principalmente a los países colonizados en África y Asia, donde se vivía un periodo de liberación nacional, como la que lucha del Frente Nacional de Liberación en Argelia (FLN), entre 1954-1962, así como Ghana en

1957, y Guinea en 1958. La década de los 60s, fue conocida como “el año de África” debido a que muchos países del continente lograron su independencia, entre ellos: Camerún, Chad, Congo, Chipre, Benín, Gabón, Togo, Nigeria, Tanzania, Uganda, Costa de Marfil, Madagascar, Ruanda, y Burundi. Otros triunfos llegaron una década más tarde, con: Angola, Mozambique, Cabo Verde y Guinea Bissau en 1975. Como afirmó Franz Fanon en su libro *Los condenados de la Tierra*: “La descolonización es siempre un fenómeno violento” (Fanon, 2012, p. 30).

A pesar de ello, por un largo periodo, las Naciones Unidas no consiguieron avanzar en relación a los pueblos colonizados. El 16 de diciembre de 1966³⁷, cuando la Organización de las Naciones Unidas – ONU, por medio de la Asamblea General, en su resolución 2200 A (XXI) sobre *Pactos Internacionales de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*, afirma en la Parte I, Artículo 1: “Todos los pueblos tienen el derecho de libre determinación. En virtud de este derecho establecen libremente su condición política y proveen asimismo a su desarrollo económico, social y cultural”. En ese sentido:

el Pacto refleja los derechos estipulados en la Declaración Universal de Derechos Humanos, pero ha sido incluida una disposición fundamental que no aparece en la Declaración: la que se refiere al derecho de la libre determinación de todos los pueblos y al disfrute y a la utilización plena y libre de sus riquezas y recursos. (Stavenhagen, 2012, p.124).

El derecho de autonomía al que se adscriben las minorías tiene a ver con el derecho de la libre determinación, aun así, el Pacto sólo hace “referencia a los pueblos como sujetos de derecho pero sin explicar quiénes son o quiénes los integran” (Bárcenas, 2009. p.33). En ese mismo año, aparece en el *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos*, que en su artículo 27°, hace referencia hacia las minorías étnicas:

³⁷ Es importante resaltar que este Pacto entra en vigor el 3 de enero de 1976, y hace referencia al momento de las luchas anticoloniales en África y Asia, principalmente contra las colonias inglesas y francesas.

En los Estados en que existan minorías étnicas, religiosas o lingüísticas, no se negará a las personas que pertenezcan a dichas minorías el derecho que les corresponde, en común con los demás miembros de su grupo, a tener su propia vida cultural, a profesar y practicar su propia religión y a emplear su propio idioma. (Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, 1966).

En 1974, la *Subcomisión de Prevenciones de Discriminaciones y de Protección a las Minorías*, por la resolución 2 (XXVII), encargó a un relator especial (ONU), el rumano Aureliu Cristescu, para realizar un estudio que llevo el nombre de: *El derecho a la autodeterminación, desarrollo histórico y actual sobre la base de los instrumentos de las Naciones Unidas*, en relación al concepto de los *pueblos* como sujetos de derecho. El relator definió:

a) el término “pueblo” designa una entidad social que posee una identidad evidente y tiene características propias; b) implica una relación con un territorio, incluso si el pueblo de que se trata ha sido injustamente expulsado de él y reemplazado artificialmente por otra población; c) El pueblo no se confunde con las minorías étnicas, religiosas o lingüísticas, cuya existencia y derechos se reconocen en el artículo 27 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. (Cristescu, 1981).

Esta referencia es de suma importancia ya que, por la primera vez, se especifica el término *pueblo*³⁸ en un derecho internacional, “el concepto de autonomía está estrechamente vinculado a la noción de *pueblos* y al derecho a la libre determinación” (Díaz-Polanco, 2002, p.16). Sin embargo:

la inexistencia de una definición internacional del término “pueblo”, y el hecho de que este término aparezca en la Carta de

³⁸ “ni la expresión *pueblo*, ni la expresión *indígena* han tenido un uso unívoco dentro de la práctica internacional, de ahí que, cuando los pueblos indígenas reclaman ser reconocidos como sujetos de derechos colectivos, los Estados exijan sólo para ellos el calificativo de ‘pueblos’ y dejen el de ‘indígenas’ para los reclamantes, con toda la carga discriminatoria que conlleva”. (Bárcenas, 2009, p. 44).

Naciones Unidas y en los dos pactos, plantea un serio problema para el ejercicio de la libre determinación. Está claro que los territorios sometidos a un régimen colonial y los territorios fideicomisos tienen derecho a la libre determinación, pero al no estar definido el concepto “pueblo” y al establecerse que no debía emplearse este término para las minorías el problema queda en pie. (Stavenhagen, 2012, p. 128).

Conforme avanzan las resoluciones y los pactos, surgen las dificultades entre conceptos y términos, para definir a las *poblaciones indígenas*. De la misma forma, surgieron nuevos problemas conceptuales, para definir el término *indígena*, que sería albo de conceptos discriminatorios. Una de las aportaciones conceptuales sobre las poblaciones indígenas, fue emitida por una organización regional de América Latina, la Unión Panamericana, predecesora de la actual Organización de los Estados Americanos. En su Octava Conferencia Internacional en su resolución XI, del 21 de diciembre de 1938, en Perú, sobre la Protección a los núcleos Indígenas americanos, declaró:

1° Los indígenas, como descendientes de los primeros pobladores de las tierras americanas, tienen un preferente derecho a la protección de las autoridades públicas para suplir la deficiencia de su desarrollo físico e intelectual y, en consecuencia, todo cuanto se haga para mejorar el estado de los indios será una reparación por la incomprensión con que fueron tratados en épocas anteriores.

2° Como al presente los núcleos indígenas, en los diversos países americanos, presentan distintos grados de asimilación al medio social, debe ser propósito de todos los Gobiernos desarrollar políticas tendentes a la completa integración de aquéllos a los correspondientes medios nacionales, reconociendo para el efecto los valores autóctonos positivos en el orden material y espiritual, y procurando que la asimilación se efectúe dentro de normas que, respetando dichos aspectos valiosos, capaciten a la población aborigen para participar eficazmente y dentro de un concepto igualitario en la vida de la nación. (Octava Conferencia Internacional Americana, 1938).

En ese sentido, López Bárcenas resalta algunas cuestiones importantes sobre esta resolución sobre las poblaciones indígenas:

al referirse a las poblaciones indígenas se hacía identificándolas como las descendientes de los primeros habitantes de los territorios que hoy forman América. [...] Por último, importa también resaltar que los Estados integrantes de la Unión Panamericana reconocían que existían en su territorio poblaciones indígenas que daba su situación de marginación y vulnerabilidad deberían ser protegidas por el Estado. (Bárcenas, 2009, p.38-39).

Con este evento, realizado en Perú, se darán las directrices para lo que pocos años más tarde, acontecería en el Primer Congreso Indigenista Interamericano, en Michoacán. El Convenio 107 de la OIT (creada en 1919), sobre Poblaciones Indígenas y Tribuales, publicado en 1957, fue marco de una nueva etapa. Escrito bajo un contexto de políticas *integracionista o asimilacionista*. Contiene 37 artículos que corresponde a los derechos de “las poblaciones indígenas y otras poblaciones tribuales o semitribuales” (Convenio 107, art.1). Es uno de los primeros instrumentos vinculantes, de carácter internacional, para los pueblos indígenas. Lo que significaba un paso gigante, pues los Estados que ratifiquen el Convenio estarían obligados al cumplimiento de lo pactado. El documento continúa haciendo referencia a la protección del trabajo y las condiciones laborales por las que pasan los indígenas, así como propone algunas recomendaciones para generar programas de desarrollo y medidas de protección para las poblaciones.

Otra de las contribuciones más importantes para establecer al sujeto de derecho, llegaría por parte de la *Subcomisión sobre Prevención de la Discriminación y Protección de las Minorías*, que en 1971 nombró al ecuatoriano José R. Martínez Cobo, para realizar un estudio publicado en 1987, denominado: “*Estudio del problema de las discriminación contra las poblaciones indígenas*”. En el Capítulo XXII, referente a las sobre *Propuestas y Recomendaciones*, sobre las *Ideas para la definición de las poblaciones indígenas desde el*

punto de vista internacional. José Cobo define a las poblaciones indígenas, de una forma más amplia y practica:

son comunidades, pueblos y naciones indígenas los que, teniendo una continuidad histórica con las sociedades anteriores a la invasión y precoloniales que se desarrollaron en sus territorios, se consideran distintos de otros sectores de la sociedad que ahora prevalecen en esos territorios o en parte de ellos. Constituyen ahora sectores no dominantes de la sociedad y tienen la determinación de preservar, desarrollar y transmitir a futuras generaciones sus territorios ancestrales y su identidad étnica como base de su existencia continuada como pueblo, de acuerdo con sus propios patrones culturales, sus instituciones sociales y sus sistemas legales. (Relatório Martínez Cobo, 1987).

En relación a la autonomía como derecho político, recomienda:

Otro aspecto que ha de examinarse, así sea en forma preliminar, es el de la autodeterminación y la autonomía reclamada por los grupos, pueblos y naciones indígenas. El respeto a las formas de autonomía requeridas por estos pueblos es la condición imprescindible para garantizar y realizar estos derechos. (*Ibidem*).

Su amplio informe sobre la discriminación histórica de los pueblos indígenas (en un contexto contemporáneo), abarcó una diversidad de áreas de acción, como: salud, vivienda, lengua, tierra, derechos, etc. El autor propone una serie de medidas nacionales e internacionales, con la finalidad de eliminar la permanente discriminación en materia de derechos humanos, de la que son rehenes - cotidianos los poblaciones indígenas. Este extenso documento, es de suma importancia, no sólo por colocar en un organismo como la ONU, la situación por la que atraviesan las poblaciones indígenas, sino que sería una referencia para futuros estudios, entre ellos, el Convenio 169 de la OIT.

Otro evento de igual importancia, acontecería diez años más tarde (en diciembre de 1981), en Costa Rica, como parte de la agenda de la Organización de las Naciones Unidas para la

Educación, la Ciencia y la Cultura - UNESCO, para abordar el tema de: “*etnocidio y etnodesarrollo en América Latina*” sobre los pueblos indígenas. Al final del evento, los diversos especialistas pronunciaron la “*Declaración de San José*”:

Desde hace algunos años se viene denunciando en forma creciente en distintos foros internacionales, la problemática de la pérdida de la identidad cultural de las poblaciones indias de América Latina. Este proceso complejo, que tiene raíces históricas, sociales, políticas y económicas, ha sido calificado de *etnocidio*. [...] contrarrestar el etnocidio y de poner en marcha un proceso de auténtico etnodesarrollo, es decir, el establecimiento y la aplicación de políticas tendientes a garantizar a los grupos étnicos el libre ejercicio de su propia cultura. (Declaración de San José, 1981).

En doce puntos, los participantes señalaban las condiciones históricas de explotación por la que atraviesan las poblaciones indígenas, y a su vez, valorizan sus culturas, así como el derecho a la tierra y a su autonomía:

4) Desde la invasión europea, los pueblos indios de América han visto negada o distorsionada su historia, a pesar de sus grandes contribuciones al progreso de la humanidad, lo que ha llegado a significar la negación de su existencia. En el 6) Para los pueblos indios la tierra no es sólo un objeto de posesión y de producción. Constituye la base de su existencia en los aspectos físico y espiritual en tanto que entidad autónoma. El espacio territorial es el fundamento y la razón de su relación con el universo y el sustento de su cosmovisión. 9) El respeto a las formas de autonomía requeridas por estos pueblos es la condición imprescindible para garantizar y realizar estos derechos. (*Ibidem*).

Consideramos que esta Declaración, sea una de las más importantes, por su sentido crítico sobre la realidad que atraviesan los pueblos indígenas. En ella, se hace referencia al derecho de la autonomía, como un mecanismo mediante el cual, los indígenas puedan mantenerse presentes. Mostrando nuevos rumbos y desafíos.

En relación a los análisis y estudios realizados por organizaciones internacionales, se destaca el trabajo de la OIT, como pionera sobre los estudios relacionados con los trabajadores³⁹. Después de tres décadas de haber publicado el Convenio 107, se hizo una re-formulación, que dio origen a un documento más elaborado y de mayor impacto sobre los pueblos indígenas, remplazando al anterior en su enfoque integracionista. El Convenio 169⁴⁰ de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales, fue aprobado el 7 de junio de 1989, convirtiéndose en un paso decisivo para el reconocimiento de los Pueblos Indígenas y la defensa de sus derechos. Un documento vinculante de suma importancia, que obliga a los signatarios (Estados) a cumplirlo con integridad, dándoles diversas obligaciones que deben respetar y acatar sobre los derechos colectivos de los pueblos indígenas⁴¹. El nuevo Convenio cuenta con 46 artículos, siendo “el primer instrumento internacional que se refiere a los “Pueblos Indígenas”⁴² (Bengoa, 2007, p. 270). A través de los cuales, se pretende fortalecer y reconocer los derechos que tienen los pueblos indígenas sobre salud, educación, recursos naturales, tierras y territorios, es importante señalar, que: “a partir de este Convenio se produce la distinción entre el concepto de “Tierras Indígenas” que se refiere a la propiedad de los indígenas sobre determinados espacios territoriales, y

³⁹ Por mencionar algunas de las Convenciones: “La Convención n. °50, relativa a la regulación de ciertos sistemas especiales de reclutamiento de trabajadores indígenas, adoptada en 1936. La Convención n. ° 64, relativa a la regulación de los contratos escritos de trabajo de los trabajadores indígenas, adoptada en 1939. La Convención n. ° 65, relativa a las sanciones penales contra los trabajadores indígenas por el no cumplimiento del contrato de trabajo, adoptado en 1939, de ton claramente colonialista. La Convención n. ° 86, relativa a la duración máxima de los contratos de trabajo de los trabajadores indígenas, adoptada en 1947” (Cunha, 1987, p. 127).

⁴⁰ Este Convenio ha sido ratificado por la mayoría de los países latinoamericanos como: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominica, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, y la República Bolivariana de Venezuela, además de Dinamarca, España, Fiji, Noruega, Países Bajos y República Centroafricana. (Convenio No 169 de la OIT, sobre Pueblos Indígenas y Tribales, 2012, p.9). Para nuestro caso de estudio, México lo reconoce el 5 de Septiembre de 1990 y la publicación en el *Diario Oficial de la Federación* el 24 de enero de 1991, en tanto que Nicaragua, lo reconoce el 25 de Agosto de 2010.

⁴¹ “se establece una clara diferenciación entre Estado y pueblo, identificando al primero como Estado soberano y, más específicamente, como persona jurídica de derecho internacional, que se obliga a respetar y cumplir los derechos colectivos de los pueblos indígenas que existan dentro de su población. (Bárceñas, 2009, p. 46).

⁴² Una reivindicación indígena, en el sentido que representa ser un “derecho colectivo a ser “pueblos”, lo que significa tener una historia, una lengua, una organización y un espacio propios y específicos” (Díaz, Floriberto, 2007, p.26).

“Territorios Indígenas”, en que se incorpora el concepto más amplio de “hábitat” (Bengoa, 2007, p.274) que garantiza el respeto de las culturas, así como de las diversas formas de vivir. También reconoce el derecho a la consulta, (que nos parece, es uno de los puntos más importantes del Convenio), pasando a ser un instrumento jurídico - que les permite participar y decidir sobre abusos que (puedan) afectar sus territorios.

En su artículo primero, define a los pueblos indígenas: “b) a los pueblos en países independientes, considerados indígenas por el hecho de descender de poblaciones que habitaban en el país o en una región geográfica a la que pertenece el país en la época de la Conquista o la colonización”. En el 2º punto del artículo primero, resalta el reconocimiento de la auto identificación: “La conciencia de su identidad indígena o tribal, deberá considerarse un criterio fundamental para determinar los grupos a los que se aplican las disposiciones del presente convenio.” A su vez, determina que personas son las que hacen parte de los pueblos indígenas o quienes pueden ser considerados como tales. Uno de los puntos más importantes, señalado en el artículo 6º, es el referente al derecho de consulta que tienen los pueblos, dice así: “a) consultar a los pueblos interesados, mediante procedimientos apropiados y en particular a través de sus instituciones representativas, cada vez que se prevean medidas legislativas o administrativas susceptibles de afectarles directamente”, lo que les da el derecho de cuestionar y decidir sobre los proyectos que afecten sus territorios (minería, carreteras, represas, parques eólicos o turísticos, etc.), de tal forma que se respete y se garantice su participación sobre los procedimientos, bajo una forma libre, previa y bien informada. Nos parece importante mencionar, que teóricamente cuando los Estados reconocen este Convenio, se comprometen con el derecho de consulta que tienen los pueblos para poder decidir, sin embargo, en la práctica (muchas veces) evaden o ignoran los debidos y formales procedimientos, pasando por alto sus intereses, como informa un estudio de la CEPAL, “la mayoría de las concesiones y proyectos que están en curso se efectúan sin procesos de consulta adecuados, lo que ha contribuido a la exclusión de los pueblos indígenas afectados” (CEPAL, 2014, p. 58).

El Convenio 169, expresa un reconocimiento de los derechos de las poblaciones indígenas, se vuelve un instrumento útil contra los abusos de las empresas transnacionales, nacionales o autoridades, si bien, deja fuera el ámbito político, que corresponde al reconocimiento del autogobierno para el ejercicio autónomo en sus territorios⁴³. Lo que significa “una forma elegante de decir que no tienen derecho a la libre determinación” (Díaz-Polanco, 2002, p.18). Una debilidad en el ámbito político, que corresponde al derecho de la autodeterminación, siendo que este, es un punto central para que los pueblos ejerzan de forma real su autonomía:

esto incluye la posibilidad de ser usado por los gobiernos para frenar las demandas políticas de los indígenas, pues su principal debilidad radica en esa materia, esto es, lo relativo a la autodeterminación y la autonomía⁴⁴. [...] de poco vale el reconocimiento de derechos socioculturales y económicos sino se dispone de los instrumentos e instituciones políticas para hacerlos efectivos en la práctica. (Díaz-Polanco, 2002, p. 15).

En otras palabras, el Convenio reconoce el carácter de “pueblos” indígenas, pero omite, el derecho a la libre determinación. Como hemos visto, las políticas internacionales fueron construyendo mecanismos en defensa de los pueblos indígenas, siendo el Convenio 169, uno de los más importantes. Este Convenio se reconoce, en un momento, cuando el movimiento indígena latino-americano se encuentra muy activo.

⁴³ En ese sentido, la autonomía es la forma que los pueblos han optado para ejercer su derecho a la libre determinación, como derecho a autogobernarse. El derecho a la autodeterminación, puede ser ejercido por los pueblos como protección *externa*, como cuando se refiere a la separación del Estado (para convertirse en un Estado independiente), este tipo de libre determinación da lugar a la soberanía, y a una forma *interna* - donde no hay una separación directa con el Estado y se continúa perteneciendo al mismo, siempre y cuando se les reconozcan sus derechos como pueblos. Este tipo de libre determinación es la autonomía. (Ruipérez, 1995, pp.49-76). No hay independencia del territorio, una separación, sino un reconocimiento constitucional.

⁴⁴ Entendemos que la diferencia entre autonomía y autodeterminación, radica en que la primera “es una forma específica del ejercicio de la libre determinación, es decir, de la libertad de los pueblos para proveer a su existencia y su futuro” (Bárcenas, 2009, p. 60-61).

Un último avance sobre el desarrollo de los derechos de los pueblos indígenas, fue la aprobación de la Declaración de Derechos de los Pueblos Indígenas, emitida por la Asamblea General de la ONU, el 13 de septiembre de 2007⁴⁵. Hace referencia a derechos de la tierra, recursos, tradiciones y principalmente a la autodeterminación. En relación a la autonomía, el artículo 4º menciona: “los pueblos indígenas, en ejercicio de su derecho a la libre determinación, tienen derecho a la autonomía o al autogobierno en las cuestiones relacionadas con sus asuntos internos y locales, así como a disponer de medios para financiar sus funciones autónomas” (Declaración de Derechos de los Pueblos Indígenas, 2007). El reconocimiento de la libre autodeterminación, coloca una nueva relación entre pueblos indígenas y el Estado, un paso importante para la demanda autónoma, sin embargo, “el problema, es que la Declaración no es jurídicamente vinculante y por lo tanto no compromete a los estados de ninguna manera” (Escárzaga, 2007, p.26). Observamos que en las últimas dos décadas (del siglo XX), hubo un significativo avance en relación a la promulgación de leyes que favorecen a los pueblos indígenas, sin embargo, estas políticas se han mostrado más formales, que reales, para los pueblos.

En la medida que el movimiento indígena avanza, los gobiernos plantean nuevas iniciativas, si bien, por un lado, emiten leyes donde se reconoce el carácter pluricultural de los países, por otro lado, aceleran las políticas neoliberales, que afectan directamente a las comunidades.

cabe cierto reconocimiento de “derechos”, siempre que ello no implique transformaciones políticas por lo que hace a la distribución del poder y a la organización del Estado ni cambios en el modelo *económico* (neoliberal) que, según se alerta, es “impuesto” por los imperativos de la globalización.(Díaz-Polanco, 2007, p. 18).

⁴⁵ Aprobada “con 143 votos a favor, 4 en contra – Canadá, Estados Unidos, Nueva Zelanda y Australia – 11 abstenciones”. (Escárzaga, 2007, p. 26).

De tal forma, los pueblos indígenas aprovechan los espacios conquistados en las instancias internacionales (llenos de disputa), y crean sus propias estrategias o mecanismos contra el permanente despojo de sus territorios, tradiciones y recursos. Son ahora, los pueblos quienes pasan a exigir *de abajo para arriba*, el reconocimiento de sus derechos, de su libre autodeterminación, colocando como demanda central la lucha por la autonomía. Bajo un escenario de explotación y resistencias: “Los pueblos indígenas de América Latina, luchan por su autonomía porque en el siglo XXI siguen siendo colonias” (Bárceñas, 2008, p.14), frente a los múltiples proyectos de despojo. Un proceso de lucha, que se caracteriza por una diversidad de permanentes procesos y métodos auténticos, pues en cada país, pesa históricamente y particularmente las relaciones establecidas entre los pueblos y los Estados.

1.4. Principios que subyacen a la autonomía indígena.

En principio, cabe destacar que para los pueblos indígenas el ejercicio de la autonomía es una práctica que hace parte de sus formas de vida, de un largo proceso de resistencia y reinvención contra la explotación y exclusión social. Los indígenas fueron adaptando y redefiniendo sus identidades, costumbres y cultura, para defender y mantener sus tradiciones, así como sus diversas formas de vida comunitaria. En ese sentido, la autonomía toma rasgos particulares, dependiendo del momento o el marco histórico que sea ejercido⁴⁶. Para nuestro caso de estudio, nos interesa entender el proceso de autonomía indígena que va tomando fuerza continental, desde finales de la década de los 80s.

⁴⁶ El sentido y la práctica de la autonomía es muy amplio, podemos encontrar algunas propuestas autónomas en países como Italia, India, Kurdistan, así como en varias partes de la antigua Unión Soviética. Movimientos como el antimilitarista, antinuclear y el de los *okupas* en países como España, Holanda y Alemania, específicamente en España, con el llamado “movimiento autónomo” en lugares como Barcelona, Madrid, Valencia y Euskadi. Así como los movimientos feministas y la lucha por igual de derechos civiles, por la comunidad negra en los Estados Unidos. La experiencia de los Inuit en Groenlandia, en donde se realizó en 1991, la reunión de Naciones Unidas sobre “Autonomía Indígena”. Para un mayor acercamiento a estos temas, proponemos la lectura de Claudio Albertani, Guiomar Rovira y Massimo Modonesi (coordinadores). *La autonomía posible. Reivindicación de la política y emancipación*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2009.

Antes de analizar y definir el concepto de autonomía indígena, nos gustaría hacer referencia al derecho de la libre autodeterminación, como un principio reivindicado por los pueblos indígenas. Para el intelectual indígena Mixe, Adelfo Regino Montes, la autodeterminación se caracteriza por los siguientes aspectos:

La autoafirmación, que implica el derecho que tiene un pueblo a proclamar su existencia y a ser reconocido como tal. La autodefinición, que consiste en la facultad de determinar quiénes son los miembros que integran ese pueblo. La autodelimitación, que conlleva el derecho a definir los propios límites territoriales. La autoorganización, que es el poder reconocido a un pueblo de procurarse a sí mismo su propio estatuto, dentro de un marco estatal. La autogestión, que expresa la facultad de un pueblo para gestionar sus propios asuntos, es decir, para gobernarse y administrarse libremente en el marco de su estatuto. (Regino, 1996).

En ese sentido, la autonomía es la expresión concreta del ejercicio de la libre autodeterminación de los pueblos indígenas. La autonomía es un concepto polisémico, que proviene del griego *auto* que significa “mismo” y de *nomos* que significa “norma o ley”, lo que presupone la capacidad de que los individuos, gobiernos, comunidades, nacionalidades o el propio Estado, pueda tomar y establecer decisiones, reglas o normas para su comportamiento - sin la intervención de otros, sino de ellos y por ellos mismos. La autonomía se opone a la lógica de la heteronomía⁴⁷ (que viene de fuera), que presupone que la conducta del individuo, no está controlada por su propia consciencia, sino por algo externo, por una dependencia o imposición que viene de fuera y que actúa sobre el sujeto que no escoge sus decisiones.

Para propósito de nuestra investigación, compartimos una definición de autonomía, que se aproxima a nuestro caso de estudio:

⁴⁷ Proveniente de la filosofía occidental y que se le atribuye al filósofo Immanuel Kant.

procesos de resistencia mediante los cuales pueblos o etnias soterradas y negadas recuperan o fortalecen su identidad, a través de la reivindicación de su cultura, el ejercicio de sus derechos colectivos y el establecimiento de estructuras político-administrativas con diversas competencias, ámbitos o niveles de aplicación y una base material propia. Sin embargo, las reivindicaciones de autonomía van desde sólo el ejercicio de derechos y protección del territorio hasta las transformaciones profundas del Estado y la sociedad actuales. (López y Rivas, 2005, p.33-34).

Un mecanismo que utilizan los pueblos, para fortalecer y salvaguardar sus identidades, proteger sus diferencias para ser reconocidos y respetados “para proteger su cultura, su cosmovisión, su mundo, como algo distinto y diferente al mundo hegemónico” (Zibechi, 2008a, p.137), una estrategia política que va a contracorriente de las políticas que por décadas fueron aplicadas por el Estado. El proceso autónomo implica una transformación: “en sus relaciones de género y grupos de edad, en sus procesos de identidad política, étnica y nacional, en su apropiación regional del territorio y la extensión del poder desde abajo” (López y Rivas, 2010, p.2). Donde prevalecen las reglas que la colectividad pretenda darse por y para sí mismos.

En la lucha por el reconocimiento de sus derechos, la autonomía implica un proceso de negociación, conflicto y debate entre los pueblos indígenas y el Estado-Nación, a partir del cual, se establece una nueva relación político - administrativa entre las dos partes. Por lo tanto, los rasgos de la autonomía, están determinados:

por la naturaleza histórica de la colectividad que la ejercerá, en tanto ésta será el sujeto social que, con su acción, a fin de cuentas la convertirá en realidad histórica y le dará vida cotidiana; y, de otra, por el carácter sociopolítico del régimen nacional-nacional en que cobrará existencia institucional y práctica, por cuanto la profundidad de las conquistas, las facultades asignadas y, en suma, el grado de autogobierno reconocido, en su despliegue concreto

dependerá en gran medida de la orientación política y el sistema democrático vigentes. (Díaz-Polanco, 2006a, p. 152).

En ese sentido, hay dos posibles vías de desarrollo autónomo: 1) cuando es reconocida constitucionalmente por el Estado - mediante negociaciones y articulaciones políticas entre el movimiento y los Estados (como es el caso de Nicaragua), o 2) las autonomías que se ejercen *de facto*, donde no existe un reconocimiento constitucional y son ejercidas en la práctica, por tal razón, son autonomías en resistencia (como es el caso del movimiento zapatista). Sin embargo, comparten un elemento en común, ya que “las autonomías no se otorgan, se conquistan a través de cruentos levantamientos y extensas movilizaciones” (López y Rivas, 2010, p. 7). Representan una propuesta concreta a la necesidad de formular, desde los propios pueblos y de manera seria y profunda, una política que dé respuesta a la pluriétnicidad, como una práctica que sea reconocida en el marco constitucional de los Estados - Nación.

En la disputa por autonomía, el control del territorio, se vuelve un elemento fundamental y central para su desarrollo, es “la base primera sobre la que se construye la autonomía” (Zibechi, 2008a, p.137). Sin el territorio, no es posible concebir el proceso autónomo. Esto implica un conocimiento sobre los límites espaciales donde los pueblos puedan ejercer su autogobierno. “Estos territorios generalmente acusan características geográficas, demográficas e históricas que las distinguen de otras unidades territoriales y que dan sustento a la identidad particular de sus pobladores” (Stavenhagen, 1999, p.14).

La autonomía está estrechamente vinculada con la vida comunitaria (el quehacer colectivo), esto significa, que está determinada por la interacción permanente y activa de los actores políticos o sujetos autónomos que la ejercen – bajo un constante proceso de construcción, es decir, “toda autonomía colectiva estará condicionada por las limitaciones impuestas por la autonomía de sus propios miembros” (Stavenhagen, 1999. p.9), por lo tanto, este proceso implica un *empoderamiento* por parte de los sujetos activos, determinado por sus posibilidades y necesidades por mantenerlas. En la conciencia del

sujeto autónomo: “la autonomía aparece como la parte proyectiva del proceso de conformación del sujeto colectivo, es decir, como la condición del sujeto que, emancipándose, dicta sus propias normas de conducta” (Modonesi, 2009, p.71). En ese sentido, una importante característica de la autonomía (en su praxis), está determinada por la *sustentabilidad* que los sujetos ejercen a lo largo del proceso, que se refiere a su capacidad de avanzar o retroceder, de consolidarla o no, “en su conjunto que tienen vida propia, formas de crecer, capacidades para resistir, fuerzas y debilidades” (Leo Gabriel, 2005, p.17). Esta característica, debe interpretarse a partir de la relación directa entre la capacidad de sustentación del movimiento y de la articulación interna: a mayor grado de *sustentabilidad*, más unidad - solidez, a menor *sustentabilidad*, mayor fragilidad y ruptura. Por lo tanto, expresa un proceso de transformación, cambios y contradicciones internas y externas que “les permite(n) resistir la hegemonía de un Estado y un régimen político que los ha mantenido olvidados y marginados durante siglos” (López y Rivas, 2004, p.55). En la práctica, cuando los pueblos tienen el control de sus tierras y sus recursos naturales, desafían constantemente los deseos capitalistas de los poderes centrales, por lo tanto, la autonomía radica en la construcción de un proyecto emancipador.

Si la autonomía representa una nueva relación entre los sujetos (al decidir por sus propios procesos), a su vez, también implica una nueva relación en los diversos aspectos de su vida comunitarios, esta mudanza es lo que se denomina como “*integridad del sujeto autónomo*” (López y Rivas, 2010, p.7). Debido a que se articulan en la vida comunitaria, aspectos relacionados con cuestiones: económicos, políticas, sociales, culturales, educativas y jurídicas. Por lo tanto, cada pueblo asumirá y potencializará de forma única, alguno o todos los aspectos correspondientes al proceso autónomo, sea desde su capacidad de autogobernarse, de administrar su justicia comunitaria, crear sus sistemas educativos o recuperar el desarrollo de su economía mediante un proceso de autosuficiencia, etc. En función de la implantación de una democracia directa, de sus prácticas comunitarias, usos y costumbres, como del ejercicio representativo de sus formas de decisión colectivas (por medio de una participación directa, colectiva y sin privilegios), basados en las asambleas

comunitarios para elegir a su autogobierno y construir un poder que sea diferente al del gobierno.

Por lo tanto, nos gustaría enfatizar, que el ejercicio de la autonomía es *múltiple*, pues aborda, no uno, sino diversos aspectos de la vida comunitaria y es *única*, por ser un proceso inacabable y permanente, donde cada pueblo la ejerce a su modo, con sus propias reglas, “no hay, por lo tanto, un único camino ni un único tiempo, sino caminos y tiempos trazados y caminados según las maneras y ritmos de la experiencia de cada pueblo” (Zibechi, 2008, p.116). Siendo una experiencia que proviene del acumulo de la práctica y que se va definiendo en la medida de su permanencia, de su constante ejercicio, en ese sentido, no representa un modelo o fórmula preestablecida, pues está íntimamente relacionada con las diversas formas del ser y del quehacer comunitario (de ver, estar y entender el mundo). La autonomía se va construyendo de manera gradual por los sujetos que la ejercen, lo que implica un proceso de creatividad social, de acción – imaginación y disciplina, que corresponda a su capacidad y poder de organización colectiva, determinado por sus iniciativas y sus modos de hacer. Dentro de este proceso, también existen diversas dificultades que pueden impedir que el ejercicio autónomo se lleve a cabo, por ejemplo: las agresiones gubernamentales (o de grupos militares o paramilitares), la cooptación de los líderes por el mismo aparato institucional o una presencia del Estado que no permita y controla (por medio de la burocratización) el desarrollo del proceso. Sin embargo, la autonomía, por si sola, no puede verse como la solución para los problemas de los pueblos indígenas, más bien como un instrumento (un comienzo - un puente), a través del cual, puedan alcanzar diversas soluciones a sus demandas o proyectos. Funciona como un elemento de movilización, dentro de un proceso activo y de permanente acción entre los grupos.

En la actualidad, la lucha por autonomía ha pasado a ser una demanda central para los pueblos indígenas⁴⁸. Consideramos, que es a partir de sus prácticas autónomas - como derecho que tienen los pueblos a decidir dignamente por su destino y ejercer su vida comunitaria, es que podemos aproximarnos a la construcción de “otros” proyectos de vida. El nuevo ciclo de luchas indígenas, se fortalece a partir de la década de los 90s, cuando fue tomando una dimensión continental, debido a la realización de diversos eventos, entre ellos las manifestaciones contra las celebraciones del Quinto Centenario de la conquista de América, que abrieron paso, a una nueva etapa de resistencia indígena⁴⁹. Como dice el abogado indígena López Bárcenas, se viven “tiempos de autonomías”, donde los pueblos no esperan que los cambios vengan de fuera, sino que ahora son desde ellos y por ellos mismos. Se dibuja un nuevo escenario, donde “por primera vez en la historia del continente, la utopía autonómica de los pueblos indios y de otras comunidades étnicas aparece como socialmente viable” (Díaz-Polanco, 2006a, p.11). Cuando los pueblos indígenas exigen el derecho a su autonomía, exigen, el fin del colonialismo interno.

1.5. De los grupos armados (Guerra Fría), al surgimiento de los movimientos sociales (neoliberalismo).

La década de los 90s, estuvo marcada por la crisis del socialismo real con la caída del Muro de Berlín y del Bloque soviético, dando fin a más de cuatro décadas marcadas por una política bipolar entre comunismo y capitalismo. Este nuevo momento, mudaba la coyuntura internacional y consigo la forma de leer los conflictos sociales⁵⁰, por lo tanto, los nuevos movimientos sociales (finales del siglo XX), expresan sus demandas - sin que estas sean directamente vinculadas con el paradigma tradicional que marco la Guerra Fría. En

⁴⁸ En un contexto donde los pueblos indígenas continúan siendo (en algunos países), una parte numérica importante, como veremos en el próximo capítulo.

⁴⁹ En un segundo momento, consideramos que la insurrección zapatista en 1994 colocó en la mesa nacional, el debate sobre el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, a través de la lucha por la autonomía y la autodeterminación. El ¡Ya Basta! de Chiapas, provocó un eco de esperanza y solidaridad mundial. La importancia y surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional – EZLN, será nuestro tema para el tercer capítulo de esta investigación.

⁵⁰ Lo que muestra una ruptura y otras formas de análisis sobre los nuevos conflictos sociales.

ese sentido, las diversas experiencias guerrilleras que habían asumido como ideología al marxismo (en sus diversas variantes), para mediados de los 90s, la mayor parte de ellas habían desaparecido, algunas habían firmado acuerdos de paz y otras se habían transformado en partidos políticos para disputar en el campo electoral, como fue el caso centroamericano del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional – FMLN, en el Salvador, que firmaba los acuerdos de paz el 31 de diciembre de 1991 para transformarse en un partido político o el caso de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca – URNG, que daba fin a más de cuatro décadas de guerra civil, con la firma de paz el 29 de diciembre de 1996⁵¹. En el sur del continente, el 8 de marzo de 1990, el grupo colombiano M-19 entrega las armas para transformarse en una fuerza política con el nombre de Alianza Democrática M19 – AD-M19. Recientemente, uno de los procesos más importantes, fue el “Proceso de paz en Colombia” bajo el gobierno del presidente Juan Manuel Santos, con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo – FARC-EP, la guerrilla más antigua de América Latina (desde 1964). Como resultado de una serie de negociaciones y diálogos efectuados en las capitales de Oslo en Noruega y en la Habana Cuba, la guerrilla se volvió una fuerza política con el nombre de Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común - FARC. También acontecía, en el mismo país, el dialogo de la paz (por veces con rupturas), con la segunda fuerza armada el Ejército de Liberación Nacional – ELN. Es importante resaltar que los grupos armados que surgieron durante el periodo de la Guerra Fría, no incluían dentro de sus proyectos de liberación nacional las demandas de los pueblos indígenas. Las reivindicaciones étnicas quedaba simplemente excluida, aunque en muchos de los conflictos, los pueblos indígenas tuvieron una participación directa como parte de la guerra y el fuego cruzado, por mencionar el caso del Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso, donde:

⁵¹ La guerra en Guatemala comenzó con el derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz en 1954, que contó con el apoyo contra-insurgente del gobierno norteamericano y se mantuvo presente hasta 1996. Para más informaciones sobre este tema recomendamos el libro de: Yvon Le Bot, *La guerra en tierras mayas: comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*, Fondo de Cultura Económica, 1995.

la organización insurgente no reconoció en su discurso la identidad indígena de sus bases, ni valoró, respetó o reivindicó sus rasgos culturales, no postuló un programa étnico sino uno clasista de inspiración maoísta que asumió como base social al *campesino pobre* identificable en la realidad con el campesino indígena. (Escárzaga, 2007, p.37).

Una de las pocas excepciones de participación indígena directa (aunque fuera una corta experiencia), fue el grupo de autodefensa en Colombia, conocido como “los Quintín”, en homenaje al líder indígena Manuel Quintín Lame - que surge como parte del Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC, “este brazo armado surgió en el espacio público en 1984 y quedó desmovilizado en 1991 después de un acuerdo de paz firmado con el gobierno de Gaviria” (Le Bot, 2013, p. 91). En el caso de Nicaragua, la formación de los grupos armados indígenas, está relacionada con el proceso de la contrarrevolución (financiado por el gobierno de los EUA), que pretendía desestabilizar la recién victoria sandinista.

Con el fin de la Guerra Fría, llega el periodo de aceleración de las políticas económicas neoliberales⁵² en nuestro continente, que estuvo a cargo de una generación de presidentes, entre los que podemos mencionar: Miguel de la Madrid en México (1982 -1984), Carlos Andrés Pérez en Venezuela, (en su segundo mandato de 1989-1993), Carlos Saúl Menem en Argentina, (1989- 1999), Alberto Fujimori en Perú, (1990-2000), Fernando Collor de Melo (1990-1992) e Fernando Henrique Cardoso en Brasil, (1995-2003). Que se caracterizó (bajo una lógica global de mercado), por reducir la participación de los estados nacionales, donde las minorías o los “*condenados de la tierra*”, como diría el martiniqués Frantz Fanon (1925-1961), son una real y permanente amenaza. El neoliberalismo,

⁵² Es importante resaltar, que el ciclo de las políticas neoliberales comienza a hacerse presente desde la década de los 80s en América Latina. Tienen como marco teórico las propuestas de Friedrich Hayek (en Europa) y Milton Friedman (en los EUA). Entendemos por neoliberalismo, el conjunto de recetas político-económicas y sociales, que se caracterizan por la abertura y conquista de nuevos mercados en beneficio de una mayor circulación y control del comercio mundial, así como por la privatización de las empresas nacionales, lo que debilitó la participación y la soberanía de los Estados-Nación.

reforzaría la relación entre el capitalismo y el colonialismo: “Así los Estados nacionales perdieron soberanía de autorregulación y de autofinanciación [...] lo que a su vez ha reforzado el colonialismo interno” (Santos, 2010, p.70-71). Con la globalización, aumentaron los índices de pobreza y la desigualdad entre las naciones, pero también, surge una diversidad de múltiples luchas emancipatorias, que desafían al sistema “la globalización contrahegemónica desafía las concepciones del desarrollo mundial que están detrás de la hegemónica y, a su vez, propone concepciones alternativas” (Santos, 2007, p.31). Por lo tanto, se diseñan dos modelos civilizatorios diferentes, *los de arriba* y *los de abajo*⁵³. Donde los excluidos del mundo, se niegan a aceptar el llamado “fin de la historia”, propuesto por Francis Fukuyama⁵⁴, que sentencia al capitalismo como ideología y modelo único de vida.

A partir de la década de los 90s, América Latina se va transformando en un laboratorio heterogéneo de resistencias y luchas antisistémicas⁵⁵. Nos parece importante mencionar, que a diferencia de las décadas anteriores, donde el actor central de la mudanza estructural social era la clase trabajadora (los operarios), este nuevo periodo, daba lugar a una diversidad de otros actores y demandas, como la lucha de: las mujeres, los negros, los homosexuales, los pueblos indígenas, etc. Sin pretender profundizarnos en cada uno de ellos, mencionamos tan solo, algunos movimientos - tanto urbanos como rurales, que se han hecho presentes en las últimas décadas en la historia de nuestro continente. Comenzando en Argentina, a finales del 2001, las acciones de los Piqueteros en la lucha por empleo y sus diversos proyectos barriales (en la periferia de la ciudad de Buenos Aires). Una crisis, que también dio origen a una diversidad de fábricas recuperadas, organizadas y gestionadas por los propios trabajadores (tanto en la producción como en la

⁵³ La terminología: “*los de arriba* y *los de abajo*”, fue propuesta por los zapatistas y hace una distinción entre la clase política de *los de arriba*, y los movimientos sociales o los subalternos, *los de abajo*.

⁵⁴ Nos referimos al texto *¿El fin de la Historia?*, publicado en 1988.

⁵⁵ El término de “movimientos antisistémicos” ha sido elaborado por el historiador Immanuel Wallerstein en la década de 1970. Es importante dejar claro, que existe una diferencia entre los llamados movimientos anticapitalistas y los movimientos antisistémicos que son más radicales y que conforman una minoría.

distribución), algunas de ellas también funcionaban como espacios pedagógico – culturales, entre las más conocidas están la fábrica Zanon, rebautizada como FASINPAT – Fabricas Sin Patrón, ubicada en la provincia de Neuquén (al norte de la Patagonia), que produce cerámica, o la Imprenta Chilavert, en la ciudad de Buenos Aires. En Chile, las movilizaciones estudiantiles en 2006 (conocida como la revolución de los pingüinos) y también en 2011, exigiendo una reforma del sistema educativo por la gratuidad y la calidad del ensino. A mediados del 2018, una onda de “tomas feministas”, ocupó las principales universidades y colegios del país, para exigir una educación sin acoso y violencia de género en los planteles, en el sur el país, la lucha histórica de los indígenas Mapuches, contra las empresas transnacionales, por la retomada de sus territorios, el reconocimiento de sus derechos y el ejercicio de su autonomía. En Brasil, una diversidad de movimientos en la lucha por vivienda, entre ellos, el más conocido es el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo – MTST. En el área rural, en un país donde la reforma agraria es una deuda histórica para los campesinos, el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra – MST (que tiene presencia en casi todos los estados del país), lucha por tierra, contra el uso de agrotóxicos y de un modelo de monocultivo agroexportador. A favor de la Soberanía Alimentar de los pueblos, por el derecho a organizar, producir, distribuir y consumir productos nutritivos y de calidad. El MST se articula con la Vía Campesina Internacional (que surge en 1992) y con la Coordinadora Latino-americana de Organizaciones del Campo – CLOC (que surge como resultado de la campaña continental contra los 500 años de Resistencia Indígena, Negra y Popular). En Bolivia, la experiencia en Cochabamba en 2000, contra la privatización del Agua y la guerra del gas en 2003. En Perú, la lucha de los pueblos indígenas contra las mineras a cielo abierto. En Colombia, el Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC (que surge en 1971), una asociación que aglomera una diversidad de cabildos y comunidades indígenas, que se organizan para vigilar sus comunidades a través de las “guardias indígenas”, a su vez, las multitudinarias marchas de resistencia de los indígenas colombianos conocidas como *La Minga* (que significa trabajo colectivo en lengua indígena), contra los talamontes, el narcotráfico y la guerrilla, para exigirle al gobierno, el derecho de sus tierras, justicia, respeto a su autonomía y derecho a

la vida. En Ecuador la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador - CONAIE, se manifestó contra las privatizaciones, por el derecho al control de su territorio. En el 2002, en conjunto con el movimiento indígena Pachakutik, apoyaron la candidatura del General Lucio Gutiérrez del Partido Sociedad Patriótica “21 de Enero”. En México, la insurrección zapatista en 1994 y dos años más tarde, el surgimiento de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria - CRAC-PC, en el Estado de Guerrero, que organiza su propio sistema de justicia y seguridad. El surgimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca – APPO, en 2006 y el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra – FPDT, que surge contra la construcción del aeropuerto y en defensa de su territorio. El proceso autónomo comunitario del pueblo Purepecha, en Cherán – Michoacán, que en abril del 2011 se levantaron contra el crimen organizado de los talamontes, expulsando a los partidos políticos y siendo reconocidos por el Tribunal Federal Electoral como Municipios Indígenas, se auto-gobiernan a partir de sus usos y costumbres. O la lucha de los Wixarikas (conocidos como Huicholes), contra la minera canadiense *First Majestic Silver*, que pretendía usurpar una zona considerada como sagrada para sus pueblos, entre otras.

La diversidad de acciones colectivas de los pueblos indígenas en América Latina, las hemos reunido en lo que llamamos de *caleidoscopio comunitario*. Cuando nos referimos a la imagen del *caleidoscopio*, queremos hacer referencia a la diversidad de resistencias emancipatorias que hacen parte del campo de luchas sociales, que en distintas geografías, producen múltiples formas, estilos y prácticas de estar y concebir al mundo (que representan una pluralidad de matices), cada una a su modo, a su estilo, pero que comparten objetivos y formas de acción comunes, contra la aplicación de mega proyectos, en torno al auge internacional en la demanda de productos primarios, que ha intensificado, un amplio ciclo de explotación por parte de la industria extractivista, en torno de los recursos naturales. El sentido *comunitario*, está relacionado con la organización y el trabajo colectivo, con la palabra en torno de las asambleas, con la capacidad de resistencia y de aprender colectivamente de los de abajo - que posibilita la realización de diversas

prácticas, como: construir, producir, imaginar, crear y avanzar en la búsqueda de una vida digna. Que resisten a prácticas y estructuras de organizaciones verticales y centralizadas. Un lugar, donde prevalezca el “nosotros” como un lugar común, frente a la lógica del individualismo (de la competencia) que caracteriza al sistema capitalista.

Sin embargo, pese a su diversidad, los nuevos movimientos sociales comparten una serie de características en común, por ejemplo: utilizan las nuevas tecnologías de información y comunicación con las que construyen redes globales que les permitan tener apoyo y dar más eco a sus demandas. Crean nuevas relaciones de género - donde las mujeres tienen una participación directa en la toma de decisiones colectivas, algunos se articulan con otros movimientos y se relacionan con partidos políticos, en tanto que otros (más radicales), se distancian por completo de cualquier iniciativa proveniente del gobierno, sea a través de políticas públicas o de proyectos. Estas *microsociedades* como las llama Raúl Zibechi, crean espacios de poder (de otro poder), en las que identifica tres características en común.

la vinculación con el territorio, o sea, la creación de espacios que luego se convierten con el paso del tiempo en territorios a través de un conflicto. La segunda, una tendencia a la autonomía, y por último, una propensión a la horizontalidad. (Zibechi *apud* Fernández, 2012, p.187).

Sobre esta última característica de la horizontalidad, Ranajid Guha afirma que: “La movilización en el ámbito de la política de la élite se alcanzaba verticalmente, mientras que la de los subalternos se conseguía de forma horizontalmente” (Guha, 2002, p.37). La primera es controlada, en tanto que la segunda, es más espontánea afirma el historiador del Asia meridional.

Cada movimiento se mueve a su ritmo y a su tiempo, en su geografía proponen otras alternativas de vida contra el poder hegemónico, de las cuales destacan: el *Buen Vivir* o

*Vivir Bien*⁵⁶ de las comunidades andinas, la *Soberanía Alimentar*⁵⁷ relacionada con la autonomía y los diversos modos de producir alimentos (sin agrotóxicos), o el *Mandar-obedeciendo* propuesto por las comunidades en resistencia zapatistas, donde el pueblo manda y el gobierno obedece. Propuestas políticas que vienen siendo construidas “*desde y por los de abajo*”.

Observamos que en este basto laboratorio de movimientos sociales, los pueblos indígenas han pasado a liderar las movilizaciones continentales⁵⁸, contra el sistema represivo - en la defensa de sus territorios y sus recursos, así como en la lucha por el reconocimiento de sus identidades étnicas, “la construcción de identidades, que es un momento de la lucha en que los colectivos se reconocen, ocurre al mismo tiempo que la lucha disuelve identidades anquilosadas, impuestas o fetichizadas” (Ceceña, 2008, p.51). Lo que interpretamos como una doble lucha, en el sentido, que se reivindica una nueva identidad que relega el pasado que los niega, eliminando la lógica del *colonialismo interno*, pasando a luchar por el reconocimiento de sus identidades y su soberanía frente a los Estados. Bajo esta realidad, de permanente exclusión y violencia, “la población indígena, cuenta con su cultura ancestral que les proporciona mecanismos de cohesión y auto-organización, proyectos de vida y estrategias de resistencia y de lucha secularmente aplicados” (Escárzaga, 2007, p.18-19). Desde sus diversos territorios, luchan por el derecho a la autodeterminación y por

⁵⁶ Existen una diversidad de definiciones para poder describir el *Buen Vivir o Vivir Bien*, como una visión holística e integradora del ser humano en relación a una profunda interacción, solidaridad, reciprocidad, dignidad, respeto y bienestar con la Madre Tierra y con los seres humanos. El *Buen Vivir* “es un proyecto político alternativo que surgido recientemente en Latinoamérica, especialmente en Ecuador y Bolivia [...] Los principios fundamentales han sido tomados de las culturas aymaras y quechua, y de las expresiones *suma qamaña* y *sumak kawsay*, las cuales en términos generales, podrían definirse como el arte de vivir en equilibrio y armonía con lo existente, por medio de la comprensión y la experiencia plena, de que todo está interrelacionado con lo demás” (Giraldo, 2014, p. 16). Para más informaciones sobre el tema, recomendamos: Giraldo, Felipe Omar, *Utopías en la Era de la supervivencia. Una interpretación del Buen Vivir*. Itaca, México, 2014.

⁵⁷ El término “Soberanía Alimentar” surge en 1996, como propuesta de la Vía Campesina en contra punto de la “Seguridad Alimentar” propuesto por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura - FAO. La Vía Campesina la define: “como un derecho soberano de cada nación por garantizar la alimentación de sus pueblos”.

⁵⁸ Este nuevo ciclo, ha sido denominado como: “La emergencia Indígena en América Latina” (2007), por José Bengoa, o como “La gran revuelta Indígena” (2013), por el francés Yvon Le Bot.

su autonomía, como una estrategia o resistencia que refuerza su identidad frente al avance permanente del capitalismo. Para comprender la actual emergencia y movilizaciones indígenas, pretenderemos destacar tan sólo algunos momentos - que por su relevancia, consideramos han dado un mayor impulso al actual ciclo de luchas indígenas.

15.1. Fundación, Consolidación y la Esfera Política del Movimiento Indígena Latinoamericano⁵⁹.

Cabe señalar que en esta primera etapa, existía un vínculo entre las organizaciones indígenas con el movimiento campesino, por el hecho, que los dos comparten demandas comunes - como es la lucha por la tierra, créditos, acceso a mercados, producción y diversos servicios, como: salud, educación, etc. La división (diferencia) entre los dos movimientos,⁶⁰ se da en función de las reivindicaciones específicas del movimiento indígena, sobre usos y costumbres, cosmovisión (las diversas visiones de entender o representar la tierra), identidad y autonomía. Para los pueblos indígenas, la tierra no es solo un medio de producción - como lo puede ser para algunos campesinos, sino que dentro de ella, se insiere la representación del mundo, “la tierra ha sido siempre toda la alegría del indio” (Mariátegui, 2007, p.36). De tal forma, el movimiento indígena va tomando su propia identidad, sin dejar de lado, las demandas que también compartía con el movimiento campesino y en donde va apareciendo cada vez más, la lucha por el reconocimiento de su autonomía.

⁵⁹ Cuando nos referimos al Movimiento Indígena en Latinoamérica, lo hacemos desde una perspectiva plural (en un sentido conceptual), que nos permita y facilite una visión cronológica de la lucha indígena en nuestro continente, pues consideramos que el movimiento está formado por una diversidad de tendencias, demandas, formas y estrategias, por lo tanto, no pretendemos unificar sus luchas, simplificando su vasta y rica diversidad. Para explicar este capítulo, retomamos la propuesta etapista del sociólogo francés Yvon Le Bot, en su libro “La gran revuelta Indígena”, donde reconoce tres momentos de formación del movimiento indígena.

⁶⁰ Dependiendo el país, en el caso de Brasil, observamos que se distingue claramente entre un movimiento campesino y otro indígena, o en el caso de Colombia entre la Minga (Indígena) y las movilizaciones campesinas de los últimos años. Sin embargo en otros países la diferencia no es tan visible, como en el caso de Guatemala o Bolivia.

Siguiendo la propuesta de Yvon Le Bot, fue a mediados de los años 60s y principios de los 70s, cuando a partir de la realización de diversos eventos- donde los pueblos indígenas convergen por la lucha por la tierra, se van formando algunas organizaciones. Una de las primeras, que inaugura esta nueva etapa, es el surgimiento en la Amazonia ecuatoriana, de la Federación Interprovincial de Centros Shuar (FICSH), en 1964. En Febrero de 1971, en Colombia, siete cabildos del municipio de Toribio - Departamento del Cauca, forman el Consejo Regional Indígena del Cauca. Entre sus demandas, prevalece la lucha por la recuperación de sus tierras (en resguardos), el fortalecimiento de sus cabildos y la defensa de sus recursos naturales. En esta misma época, en el altiplano andino, surge en Bolivia, el movimiento katarista⁶¹. En 1971 en Centroamericana, los guatemaltecos fundan la Asociación Indígena pro Cultura Maya- Quiché, en ese mismo año en Chile, se organiza la Confederación Nacional Mapuche, que un año más tarde se convertiría en las Asociaciones Regionales Mapuches, en la lucha por recuperar sus territorios ancestrales, también acontece uno de los más importantes simposios sobre cuestiones indígenas en la isla de Barbados⁶² (entre los días 25 al 30 de enero), donde se discutió el tema: “*Por la liberación del Indígena*”. En un documento que quedó conocido como la *Declaración de Barbados I*. Se expresa el espíritu anti-colonial del evento:

Los indígenas de América continúan sujetos a una relación colonial de dominio que tuvo su origen en el momento de la conquista y que no se ha roto en el seno de las sociedades nacionales. Esta estructura colonial se manifiesta en el hecho que los territorios ocupados por indígenas se consideren y utilizan como tierras de nadie abiertas a la conquista y a la colonización. (Barbados I, 1971).

A lo largo del documento, enumeran una serie de acusaciones sobre la situación que enfrentan las comunidades indígenas, en las que cuestionan y responsabilizan a los Estados, por la violencia y el genocidio al que han sometidos los pueblos indígenas, así como el papel de las

⁶¹ En homenaje al dirigente indígena del siglo XVIII, Túpac Katari, asesinado en 1781.

⁶² El Evento estuvo organizado bajo la coordinación del Dr. Georg Grunberg y contó con la participación exclusiva de académicos relacionados con el tema a ser analizado.

misiones religiosas que corresponde a una situación colonial y a una imposición de padrones ajenos a los de las comunidades, por último, (desde visión de la antropología crítica), afirman que la responsabilidad de las labores antropológicas, es comprometerse con la producción de conocimiento y aportes - que realmente ayuden y beneficien a los pueblos indígenas para la liberación. En el documento, también critican el modelo fallido de las políticas indigenistas, pues no beneficiaron a las poblaciones indígenas que continúan bajo una situación de desigualdad y pobreza.

la política indigenista de los estados nacionales latinoamericanos ha fracasado tanto por acción como por omisión. Por omisión, en razón de su incapacidad para garantizar a cada grupo indígena el amparo específico que el Estado le debe y para imponer la ley sobre los frentes de expansión nacional. Por acción, debido a la naturaleza colonialista y clasista de sus políticas indigenistas. (Barbados I, 1971).

Con la realización de este evento, podemos afirmar, que comienza un proceso de declino y decadencia de las políticas indigenistas (como supuestos mecanismos de integración). Al final del documento, los participantes enfatizan que deben ser los indígenas, los propios protagonistas de su propio destino, “es necesario tener presente que la liberación de las poblaciones indígenas es realizada por ellas mismas, o no es liberación” (*Ibidem*). Una propuesta que nos recuerda las palabras de Carlos Mariátegui, cuando afirmó: “La solución del problema del indio tiene que ser una solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios” (Mariátegui, 2007, p.38). En su último punto, mencionan: “Reafirmamos aquí el derecho que tienen las poblaciones indígenas de experimentar sus propios esquemas de auto-gobierno, desarrollo y defensa” (Barbados I, 1971).

En Buenos Aires capital de Argentina, se planteó - con un carácter multiétnico, la constitución del Congreso Indígena de la República Argentina - CIRA, en la defensa de sus tierras comunitarias y en 1974, surge la Federación Indígena de la República de Argentina – FIRA. En Brasil, el Consejo Indigenista Misionero - CIMI, con una importante influencia

de la Teología de la Liberación, comienza sus trabajos en 1972, organizando diversos encuentros con los pueblos indígenas. En 1973 en Panamá, “surge el Inmaked-Nega Namakalet, una organización de tipo religiosa cultural que busca fortalecer y defender la lengua, religión, historia y patrimonio cultural de la nación de los indios Kuna” (Velasco, 2003, p. 67). Nos parece importante resaltar, que en este país centroamericano, en las primeras décadas del siglo XX, la Revolución de Tule (1925), fue marco en la lucha por la autonomía. Los indígenas Kuna, mediante un levante armado, consiguen que el gobierno panameño reconozca su territorio⁶³, contra la propuesta indígena de independizarse del país (Panamá se había separado de Colombia en 1903). Con este evento, Panamá pasaría a ser el primer Estado en reconocer la autonomía indígena.

En México, organizado por el representante de la Diócesis de San Cristóbal - Samuel Ruiz, en conmemoración de los 500 años del natalicio de Bartolomé de las Casas y de los 150 años de la inserción de Chiapas a México⁶⁴, acontece el Primer Congreso Indígena, realizado en 1974 en Chiapas⁶⁵, que funcionó como una plataforma de encuentro y discusión en torno de cuatro ejes centrales: tierra, educación, salud y comercio. Se calcula que en el evento participaron 1.131 indígenas provenientes de los grupos étnicos: tzotziles, tzeltales, tojolabales y choles. Este Congreso, fue un importante catalizador no solo para los indígenas de Chiapas, sino de todo el país. El sociólogo francés y gran conocedor de la realidad indígena chiapaneca Andrés Aubry, se refiere a este importante evento, como un parteaguas que repercutiría años más tarde entre los rebeldes zapatistas: “Anónimamente, los más viejos (aludiendo tanto a su larga preparación como al evento final) confiesan; "allí es cuando se nos nació la conciencia" (Aubry, 2004).

⁶³ En 1953, se convertiría en la primera Comarca San Blas y eventualmente por una reforma realizada en 1981, adquiere el nombre de Comarca Kuna Yala.

⁶⁴ Antiguamente el Estado de Chiapas pertenecía a Guatemala, hasta ser anexado como el último Estado del República mexicana en 1824 - poco después del periodo de la Independencia (1810).

⁶⁵ Este Primer Congreso es fundamental y nos aproxima al conocimiento de las demandas expuestas por el EZLN en enero de 1994 (que será analizado en nuestro último capítulo).

Fundado en 1975, surge el Consejo Mundial de Pueblos Indígenas – CMPI, como una organización no gubernamental, que promueve la defensa de los derechos de los pueblos indígenas. En su Declaración de principios, afirman que: “Todos los Pueblos Indígenas tienen el derecho a la autodeterminación. En virtud de ese derecho pueden determinar libremente su desarrollo político, económico, social, religioso y cultural en conformidad con los principios que se establecen en la presente declaración.” y en su tercer punto, mencionan: “Todo Estado Nacional, dentro del cual viven los Pueblos Indígenas, deberá reconocer la población, el territorio y las instituciones propias de dichos pueblos”. (Declaración de principios del Consejo Mundial de Pueblos Indígenas, 1975).

Casi al finalizar la década de los 70, con el tema: “Movimientos de Liberación Indígena en América Latina”, entre los días 18 y 28 de julio de 1977, acontece la segunda reunión en Barbados. En esta ocasión, (a diferencia del primer evento), además del grupo de académicos, participaron líderes de movimientos y organizaciones indígenas (de doce países del continente). En las primeras palabras de la Declaración, son los propios indígenas quienes se dirigen a sus: *Hermanos Indios*. En el documento, hacen mención de la explotación directa que sufren los pueblos indígenas y la dividen en dos tipos de dominación: una física, relacionada con el despojo de sus tierras y la otra, una dominación cultural: de cuño occidental, única y soberana, que denigra la cultura indígena y que está estrechamente vinculada con las políticas indigenistas, la educación y los medios de comunicación. Era el momento de aglutinar, para construir propuestas en conjunto, proponen como uno de sus principales objetivos: “*Conseguir la unidad de la población india. [...] A través de esta unidad, retomar el proceso histórico y tratar de dar culminación al capítulo de colonización*” (Barbados II, 1977, p.112).

La segunda etapa corresponde al periodo que abarca la década de los 80s, hasta los festejos contra las celebraciones del Quinto Centenario del descubrimiento de América en 1992. En este breve periodo, donde surgen nuevas organizaciones en países como: México, Perú, Colombia. A su vez, “muchos Estados emprenden un proceso de reformas constitucionales

y legislativas que reconocen la diversidad cultural” (Le Bot, 2013, p.40-41). En Perú, más de 50 organizaciones (que surgen a finales de los 60s y principalmente en la de cada de los 70s), se agrupan en dos centrales “la Asociación Interétnica de la Selva Peruana (Aidesep), fundada en 1980, y la Confederación de Nacionalidades de la Amazonia Peruana (Conap), fundada en 1988”. (Velasco, 2003, p. 65). En Colombia, como resultado de la CRIC, en febrero de 1982, surge la Organización Nacional Indígena de Colombia - ONIC, que en su primer Congreso Nacional, adoptan y aprueban los siguientes principios: *Unidad, Tierra, Cultura y Autonomía*, en la defensa de sus derechos como pueblos indígenas. Como resultado del Primero Congreso Indígena realizado en México en 1974, surgen una diversidad de organizaciones indígenas-campesinas en el Estado de Chiapas, especialmente en la lucha por la tierra, entre ellas, la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos - CIOAC y la Unión de Uniones Ejidales, en 1980, dos años más tarde la Organización Campesina Emiliano Zapata - OCEZ, que en 1983 se transformaría en la Coordinadora de Lucha de Chiapas - CLCH. En 1989 se formó la Alianza Campesina Independiente Emiliano Zapata - ACIEZ, que en 1992, se volvería la Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata – ANCIEZ. Con el surgimiento de las organizaciones también aumento la violencia en el Estado: “de 1974 a 1987 se cuentan 982 líderes asesinados tan sólo en una parte de la región indígena de Chiapas” (González Casanova, 1995). En 1979, el gobierno sandinista en Nicaragua, reconoce constitucionalmente el estatuto de la Autonomía Regional de la Costa del Atlántico⁶⁶.

En 1990, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador – CONAIE (que había sido fundada en noviembre de 1986)⁶⁷, dirige el primer levantamiento en el país, con el bloqueo de carreteras los indígenas exigen al presidente Rodrigo Borja Cevallos (1988-1992), el fin de conflictos de tierras y el reconocimiento pluricultural del país. En 1992,

⁶⁶ Sobre este tema nos ocuparemos en nuestro próximo capítulo.

⁶⁷ La CONAIE “está integrada por tres organizaciones representativas de las tres regiones del país: por la Sierra la Confederación de los Pueblos de la Nacionalidad Quichua del Ecuador (ECUARUNARI) fundada en 1980, la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana (CONFENIAE) fundad en 1973, y la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Costa Ecuatoriana (COINCE)” (Escárzaga, 2007, p.27).

por la primera vez en la historia, una mujer indígena, la guatemalteca maya – quiché Rigoberta Menchú Tum (a sus 33 años de edad), recibe el Premio Nobel de la Paz⁶⁸, por su labor en la denuncia contra el régimen guatemalteco durante la guerra civil en su país (1962-1996), contra la violación sistemática de la que fueron víctimas las comunidades indígenas. Después de su reconocimiento internacional, Rigoberta participó como mediadora para la pacificación de su país. En 1993, es reconocida como la Embajadora de Buena Voluntad por la UNESCO, el mismo año que la ONU declara el Año Internacional de los Pueblos Indígenas del Mundo.

En 1992, entre el 3 y el 14 de junio, acontece la Cumbre de la Tierra en la ciudad de Río de Janeiro, que marcaría un importante paso para el movimiento indígena. Hacen pública *La Carta de la Tierra*, que es una Declaración de principios sobre la protección del medio ambiente, justicia económica, derechos humanos y una cultura de paz. En un momento de crisis global, “los pueblos de la Tierra, declaremos nuestra responsabilidad unos hacia otros, hacia la gran comunidad de la vida y hacia las generaciones futuras” (Carta de la Tierra, 1992). Con este evento, se establece un marco en la defensa y la preservación de la naturaleza y de los recursos naturales en América Latina. La cuestión ecológica, la defensa del medio ambiente, van tomando cada vez más fuerza y encontrando un lugar dentro de las demandas indígenas, ya que no aparecía en las décadas anteriores.

Antes de acontecer las movilizaciones contra el Quinto Centenario (octubre de 1992), fue imperando un clima de repudio continental, donde los pueblos indígenas expresaran directamente su posición con el lema: “no hay nada que festejar”. Conforme se fue preparando la campaña “500 años de resistencia indígena, negra y popular”, se realizaron y articularon una diversidad de eventos, que funcionaron como una plataforma que impulsó las demandas del movimiento indígena en el continente. Entre los días 7 al 12 de octubre, se organizó el *Primer Encuentro Latinoamericano de las Organizaciones Populares e*

⁶⁸ Su premiación coincide con el año de las manifestaciones continentales contra los 500 años de la conquista.

Indígenas, realizado en Bogotá, Colombia, en 1989. Al final del evento, en *La Declaración de Bogotá* se anuncia:

la invasión no ha terminado continúa hasta nuestros días [...] No celebraremos. Por el contrario, intensificaremos nuestras luchas para poner punto final a los 500 años de opresión y discriminación y abrir caminos hacia una sociedad nueva y democrática que sea solidaria y respetuosa de la variedad cultural y responda a los intereses y necesidades del pueblo. Redoblabamos nuestras luchas para recobrar nuestra tierra, nuestros y nuestros recursos naturales, nuestro derecho a vivir en armonía con la naturaleza, en fin, nuestra identidad como naciones de varias etnias y culturas. (Declaración de Bogotá, *apud* Bernecker, 1996, p.36).

En julio de 1990, aconteció el *Primer Encuentro Continental de los Pueblos Indios*, en Ecuador, donde fue publicada la *Declaración de Quito*. Participantes de las 120 naciones indias, dejan muy claro su posición frente a las próximas celebraciones:

los pueblos nacionalidades y naciones indias estamos dando una respuesta combativa y comprometida para rechazar esta “celebración”. [...] Ahora estamos plenamente conscientes de que nuestra liberación definitiva se puede expresarse como pleno ejercicio de nuestra autodeterminación. [...] y este debe expresarse, a su vez como plena autonomía para nuestros pueblos. Sin autogobierno indio y sin control de nuestros territorios no puede existir autonomía. (Declaración de Quito, 1990).

Sobre la lucha en conjunto, los pueblos indígenas afirman: “La lucha de nuestros pueblos ha adquirido una nueva cualidad en los últimos tiempos. Esta lucha es cada vez menos aislada y más organizada” (Declaración de Quito, 1990), por tanto, salen del ámbito local para tener una participación continental – internacional. Una génesis, que generó una nueva conciencia continental del movimiento indígena y que planteó una agenda de lucha en la defensa de sus territorios, cultura y autonomía, promoviendo eventos simultáneos en

todo el continente⁶⁹. Con esta Declaración, el movimiento indígena retoma la bandera de la lucha por autonomía, se va construyendo un momento histórico dentro del cual “la autonomía se constituye en la estrategia de articulación de los indígenas a esos procesos” (López y Rivas, 2014, p.38). Un año después, el 11 de octubre, acontecería en la ciudad de Xelajú en Guatemala, el *II Encuentro de Resistencia Indígena, Negra y Popular*, continental de la campaña “500 años de resistencia”, y más tarde en Managua, capital de Nicaragua, el III Encuentro, donde anunciaron la formación de un Movimiento Continental Indígena, Negro y Popular.

El rechazo continental contra los festejos del llamado Descubrimiento de América, fue un parteaguas para la lucha indígena continental, que se articuló en torno de las conmemoraciones del Quinto Centenario. El antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, crítico de la celebración, define el momento: “Si hay algo a celebrar en este Centenario es, de un lado, la resistencia secular de los indios que, luchando contra todo y contra todos, sobreviven y permanecen indios, manteniendo su identidad étnica” (Ribeiro, 1995, p.121). Al tiempo que los pueblos indígenas resisten por la defensa de sus territorios, se articulan en torno a la lucha por autonomía. Consideramos que la realización de los diversos eventos que acontecieron contra las conmemoraciones del Quinto Centenario, tuvieron una doble función para los pueblos indígenas, por un lado, reafirman su repudio histórico, como una acción coordinada de múltiples experiencias (en relación a los diversos conflictos que enfrentaban los pueblos en sus respectivos países), que fortaleció y aglutinó las demandas de los pueblos en América Latina y en un segundo momento, esa unión, les permitió reunirse entorno de objetivos comunes, bajo el reconocimiento del respeto y la diversidad. El discurso étnico adquirió una mayor relevancia en relación a las demandas de los movimientos campesinos. Entendemos que la década de los 90s, no solo fue importante en

⁶⁹ Como parte de estas manifestaciones, en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, en el estado Chiapas en México, millares de indígenas y organizaciones, se congregaron en la plaza de la ciudad y derribaron la estatua de Diego de Mazariegos, el conquistador y fundador de la ciudad, símbolo de opresión para los indígenas. El historiador Adolfo Gilly señala: “[...] era una especie de ensayo general. Los miles de indígenas que después entraron con los guerrilleros del EZLN eran, en buena parte, los mismos que habían se manifestado aquel 12 de octubre” (Gilly, 1997, p.67).

el marco de un avance teórico sobre la autonomía, sino que aparece como contrapunto - de las políticas indigenistas propuestas por los Estados. Los pueblos indígenas pasan de exigir el derecho de sus tierras, para exigir autonomía.

Otro de los puntos centrales sobre los derechos de los pueblos indígenas, es que a lo largo de la década de los 80s y los 90s, cuando los indígenas demandan su derecho a ser diferentes, así como el reconocimiento de sus identidades, de sus territorios y el ejercicio de su libre determinación, planteando un otro modelo de desarrollo (bajo sus formas de organización). La mayoría de los países del continente, promulgan leyes y realizan nuevas reformas constitucionales - que reconocen los derechos de los pueblos indígenas. Como es el caso de:

las últimas constituciones del Ecuador de 2008 y el Estado Plurinacional de Bolivia de 2009. Entre tales reformas cabe mencionar las de la Argentina (1994); el Estado Plurinacional de Bolivia (1994, 2004 y 2009); el Brasil (1988/2005); 18 Los pueblos indígenas en América Latina • Síntesis Colombia (1991 y 2003); Costa Rica (1999); el Ecuador (1996, 1998 y 2008); El Salvador (1983/2000); Guatemala (1985/1998); Honduras (1982/2005); México (1992, 1994/1995 y 2001); Nicaragua (1987, 1995 y 2005); Panamá (1972; 1983 y 1994); el Perú (1993 y 2005); el Paraguay (1992) y Venezuela (República Bolivariana de) (1999). (CEPAL, 2014, p.17-18).

Cuando los pueblos indígenas exigen sus derechos, les da la posibilidad de encaminar sus demandas y propuestas en la lucha por la autonomía. En estas dos décadas, las movilizaciones y las dinámicas de los movimientos indígenas, se ven influenciados, tanto por el Convenio 169 (en el marco del legislación internacional), como por las reformas constitucionales (a nivel nacional).

Por último, la tercera etapa, que es la *esfera política*, (a partir de la de cada de los 90s), se caracteriza por la internacionalización de las demandas de los pueblos indígenas y de que algunos movimientos indígenas (en varios países de nuestro continente), “empiezan a subir

los escaños del poder sirviéndose de vías clásicas, como la formación de partidos, las alianzas políticas y la participación en las elecciones” (Le Bot, 2013, p.41). Este momento, tiene como génesis, el surgimiento del EZLN en México (en enero de 1994), una rebelión que influenció e inspiró a otros movimientos sociales en el mundo, “desafiando al poder en turno desde hace casi setenta años y proclamando su ambición de cambiar la cultura política desde abajo” (*Ibidem*).

Algunos momentos que consideramos relevantes en esta etapa, es la caída de gobiernos ecuatorianos, como la del presidente Abdalá Bucaram en 1997 y Jamil Mahuad en 2000, como parte de las movilizaciones indígenas y del surgimiento del movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik - Nuevo País en 1995 (como el brazo partidario de la CONAIE). En Guatemala, Rigoberta Menchú se presentó como candidata presidencial en las elecciones de Guatemala en 2007, como parte de una coalición de partidos Winaq y el Partido Encuentro por Guatemala, quedando en quinto lugar - con tan solo 3% de los votos. Sin base social, quedo evidente la separación entre la Nobel de la Paz y el movimiento indígena guatemalteco. En su segundo intento, en las elecciones del 2011, Rigoberta obtuvo tan solo 3.2% de los votos. En Colombia, como producto de la ONIC, la fundación del reciente Movimiento Alternativo Indígena y Social (MAIS), en 2013.

Comenzando el Siglo XXI, en octubre del 2000, se celebró en Teotihuacán - México, la *Cumbre Indígena Continental*, donde los Pueblos Indígenas de América reafirman sus “principios de espiritualidad comunitaria y el inalienable derecho a la Autodeterminación como Pueblos Originarios de este continente” (Declaración de Teotihuacán, 2000), y exigen a los gobiernos, el reconocimiento del Convenio 169, considerando que “la mayoría de los Estados gobiernos, no lo han ratificado, y aquellos que lo han hecho, han tomado medidas para debilitar sus contenidos y el espíritu del mismo” (Declaración de Teotihuacán, 2000). La articulación y movilización indígena, va tomando cada vez más fuerza, por tal motivo, un documento de la Agencia Central de Inteligencia – CIA de los Estados Unidos de América, alerta a los presidentes latinoamericanos: “Los movimientos

indígenas de resistencia en América Latina serán uno de los principales desafíos a los gobiernos nacionales en los próximos 15 años” (Cason y Brooks, 19 de diciembre de 2000) y reafirmaba que: “Tales movimientos se incrementarán, facilitados por redes transnacionales de activistas de derechos indígenas, apoyados por grupos internacionales de derechos humanos y ecologistas bien financiados” (*Ibidem*).

Un evento que no podemos pasar por alto, fue la realización del Foro Social Mundial – FSM, que aconteció por la primera vez (pero tuvo múltiples realizaciones), en la ciudad de Porto Alegre, al sur de Brasil, en el 2001. El Foro reunió una diversidad de movimientos sociales, entre ellos, pueblos indígenas, movimientos rurales, Ong’s, sindicatos y partidos políticos. Con el lema “Otro mundo es posible”, tratase del surgimiento de un movimiento antiglobalización o altermundista que se opone a los organismos internacionales y a las recetas que regulan el capital mundial (en su versión del Foro Económico Mundial), desde una lógica neoliberal. En 2003, el movimiento zapatista reorganiza su territorio de control y crea los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno⁷⁰, para fortalecer su proyecto autónomo integral.

El 25 de julio del 2004, en Quito - Ecuador, dando continuidad al evento sucedido en México, aconteció la *II Cumbre Continental de los pueblos y nacionalidades indígenas de Abya Yala*. En su Declaración de Kito, dejan claro que en sus territorios ricos de biodiversidad y recursos, continúan siendo víctimas del despojo. Denuncian que:

Los gobiernos nacionales, siguiendo los lineamientos del FMI, BM y el BID, nos devastan con el pago de la deuda externa y están revirtiendo nuestro derecho colectivo a la tierra, modificando legislaciones para permitir su privatización, la asociación con empresas y la apropiación individual. Denunciamos que los gobiernos nacionales de América están empleando cada vez más, la

⁷⁰ Los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno fueron creadas en Agosto del 2003. Este tema será desarrollado en nuestro último capítulo.

represión violenta caracterizada por violaciones de nuestros derechos humanos y derechos como pueblos (Declaración de Kito).

Afirman que los gobiernos:

se han caracterizado por violar instrumentos jurídicos nacionales e internacionales en detrimento de los derechos colectivos de nuestros pueblos, como el Convenio 169 de la OIT, del cual exigimos su ratificación inmediata por todos los países de América y del resto del mundo. (*Ibidem*).

Sin duda, uno de los eventos más importantes y que tuvo una repercusión a nivel mundial, fue la llegada del cocalero boliviano Evo Morales⁷¹, por parte del Movimiento al Socialismo – MAS (fundado en 1997), como el primer presidente indígena aymara que asumió el poder en 2005. Durante su gobierno, después de décadas de lucha, resistencia y presión por parte de los movimientos indígenas andinos, consiguieron una importante victoria, con las reformas constitucionales (en 2009) que reconocen su carácter comunitario, plurinacional y multicultural. Al afirmarse como Estados plurinacionales, los Estados rompen con la herencia colonial y abren puertas para la participación ciudadana en torno de un proyecto político que fortalecen la democracia de cada país, el caso boliviano, reconocen tres tipos: la democracia representativa, la participativa y la comunitaria. Constituye una nueva propuesta, donde se vuelve necesario una nueva visión sobre el territorio y sobre el uso y control de los recursos naturales. Lo que implica el reconocimiento de la diversidad de sus pueblos, con sus propias identidades, sea como pueblos o naciones originarias, otorgándoles, el derecho legítimo de la conformación de autonomías, por lo tanto, se generan nuevos desafíos para los Estado y para los pueblos, no solo por el hecho de consolidar instituciones apropiadas que fortalezcan el proceso, (como es el caso del Tribunal Constitucional Plurinacional propuesto en Bolivia), sino que entre los pueblos, se reafirmen las formas para construir sus procesos autónomos, sin ser controlados por el Estado. En la ciudad de la Paz, entre el 10 y 12 de octubre del 2007,

⁷¹ Para mas informaciones, recomendamos: Urquidi, Vivian. *Movimento Cocaleiro na Bolívia*, São Paulo, Hucitec, 2007.

aconteció el *Encuentro por la Victoria Histórica de los Pueblos Indígenas del Mundo*, (que hacía referencia a la recién llegada de Morales a la presidencia), en dicho evento, también se celebró la recién aprobación de la ONU sobre la *Declaratoria de los Derechos de los Pueblos Indígenas* (que había acontecido el 13 de septiembre). En su Declaración final afirman:

saludamos la aprobación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, que es esencial para su supervivencia y bienestar de los más de 370 millones de indígenas, en alrededor de 70 países del mundo. [...] la Declaración, es la nueva base normativa y práctica para garantizar y proteger los derechos indígenas en diversos ámbitos y niveles.[...] Que nos comprometemos a respaldar el histórico esfuerzo liderado por el hermano Evo Morales, Presidente de los Pueblos Indígenas de Abya Yala, , en la construcción de un nuevo Estado plurinacional. (Mandato de los Pueblos y Naciones Indígenas Originarios a los Estados del Mundo, 12 de octubre de 2007).

En el acto inaugural, Rigoberta Menchu respaldo la propuesta para que Evo Morales fuera candidato para recibir el Premio Nobel de la Paz. A lo largo del evento, los pueblos participantes hicieron una dura crítica a las políticas neoliberales, como modelo de despojo y amenaza de sus recursos y territorios, (de sus modos de vida) y manifestándose por el derecho a la libre determinación. Al mismo tiempo, que los pueblos indígenas se reunían en Bolivia, entre el 11 y el 14 de octubre, convocado por el movimiento zapatista⁷² (desde el mes de abril), acontecía el *Encuentro de los Pueblos Indígenas de América*, en Vicam, territorio del pueblo Yaqui, en el Estado de Sonora (al norte de México). Los pueblos reunidos, resaltaron la importancia de la defensa de sus territorios y de sus recursos

⁷² Que en el 2006, realizaban la *Otra Campaña* a contracorriente de la celebración electoral, en la que recorren 13 Estados del país - con el objetivo de construir “desde abajo y a la izquierda” un proyecto nacional de lucha.

naturales contra el embate del gobierno y de las empresas transnacionales, se proclaman a favor de la unidad y en la defensa de sus derechos. En la Declaración de Vicam, anuncian:

Manifestamos nuestro derecho histórico a la libre determinación como pueblos, naciones y tribus originarios de este continente, respetando las diferentes formas que para el ejército de esta decían nuestros pueblos, según su origen, historia y aspiraciones. Rechazamos la guerra de conquista y exterminio capitalista impuesta por las empresas transnacionales y los organismos financieros internacionales en complicidad con las grandes potencias y los estados nacionales. (Declaración de Vicam, 2007).

Aunque los dos eventos, coinciden en algunas propuestas, como es el rechazo al capitalismo, el derecho a la libre determinación y la búsqueda de otras formas de vida dignas de los pueblos indígenas. Una de las diferencias más importantes, está en la relación de los pueblos con el Estado, en tanto que en el evento celebrado en México, prevalece el discurso del rechazo de la intervención del Estado (sin esperar nada de ellos), pero fortaleciendo la lucha autónoma en los hechos (teniendo como referencia al movimiento zapatista), “apoyados en nuestra cultura y visión del mundo, reforzamos y recrearemos nuestras instituciones educativas propias, rechazando los modelos educativos que nos imponen los estados nacionales para exterminar nuestras culturas” (Declaración de Vicam, 2007). Creando proyectos desde abajo y a la izquierda, contra el *mal gobierno*, en Bolivia, hay una esperanza en el recién llegado presidente, que sea desde la construcción de un nuevo Estado (descolonizador) y a través de las Asambleas Constituyentes, que se generen los cambios, sin que eso signifique que dejen a un lado los procesos de resistencia. En Vicam, prevaleció un discurso donde se fortalece la autonomía. Estas dos corrientes, muestran las diversas tendencias de los movimientos indígenas en nuestro continente, quienes apuestan a la participación de los Estados para resolver sus demandas (asumiendo cargos en sus administraciones), y aquellos que impulsan cambios desde sus estructuras comunitarias, con base a sus experiencias.

Por último, podemos destacar, que en las últimas dos décadas, la lucha por los derechos de los pueblos indígenas se han convertido en un tema central de las políticas de los gobiernos. Los pueblos indígenas luchan por ser parte de las naciones que los han marginalizado, sin que por eso, dejen de ser indígenas y pierdan sus identidades. Luchan por superar la invisibilidad que por siglos les ha sido impuesta. Cada movimiento intenta una integración social (más democrática) dentro de sus naciones, bajo un marco político constitucional en el reconocimiento de los Estados y no en la creación de proyectos aislados o separatistas “a la noción de unidad hay que añadirle el respeto y la noción de la diversidad no reducible, puesto que hay pluriculturalidad” (Villoro, 1996, p.21).

En nuestro continente, los indígenas están organizados aproximadamente en “800 pueblos indígenas, con una población cercana a los 45 millones” (CEPAL, 2014, p. 6). En proporción a su poblacional nacional, según datos de la CEPAL, (estimaciones del 2010), los países que tienen un mayor porcentaje indígena son:

Bolivia con 62.2%, (que representa 6.216.026 indígenas), de una población total de 9.995.000 hab. Guatemala con 41%, (que representa 5.881.009 indígenas), de una población total de 14.334.000 hab. Perú con 24%, (que representa, 7.021.271 indígenas), de una población de 29.272.000 hab. México con 15.1 %, (que representa 16.9333.283 indígenas), de una población total de 112.336.538 habitantes, por último Panamá con un 12.3% (que representa 417.559 indígenas), de una población total de 3.405.813 de hab. (CEPAL, 2014, p.43)⁷³.

Observamos que cada vez son más las movilizaciones continentales contra la aplicación de lo que los pueblos llaman los “proyectos de muerte”, organizados y financiados por las empresas transnacionales, como los gobiernos nacionales, pretenden realizar, con la construcción de: represas, proyectos turísticos, carreteras, parques eólicos, acueductos o

⁷³ En una escala internacional, “en las periferias del mundo moderno hay una población estimada de 400 a 500 millones de indígenas, distribuidos en al menos 7.000 grupos culturalmente distintos” (Toledo, 2015, p.28).

extracciones mineras, que afectan los territorios indígenas y que han provocado, procesos migratorios y millares de desplazados. Por tal motivo, el control de sus territorios, se vuelve cada vez más necesario y vitalicio.

A continuación, mostraremos nuestro primer estudio de caso, con el cual, pretendemos mostrar el proceso histórico nicaragüense en el reconocimiento de las dos regiones autónomas del Atlántico. Consideramos que el análisis de dos casos diferentes, tanto en su génesis como en su reconocimiento, composición y desarrollo, nos ayudan a comprender la importancia y la diversidad en la construcción de procesos de autonomía indígena (en sus diversas versiones), como un derecho fundamental de los pueblos para su libre autodeterminación.

Capítulo II

Nicaragua: El reconocimiento de la Autonomía Regional de la Costa Atlántica bajo el gobierno Sandinista.

2.1 La lucha antiimperialista, popular y latinoamericanista de Augusto Cesar Sandino.⁷⁴

El joven Augusto Nicolás Calderón Sandino (1895-1934), fue testigo de la intervención militar por parte de las tropas estadounidenses (en operaciones coordinadas con los marines) en su país⁷⁵. La muerte del General liberal Benjamín Zeledón⁷⁶, en 1912, contra los invasores norteamericanos, marcó e inspiró la vida de Sandino en la lucha por la liberación de Nicaragua. A sus 26 años, por cuenta de un altercado donde hirió a Dagoberto Rivas (hijo de un conservador del pueblo de Niquinohomo - su pueblo natal), parte rumbo a un exilio que lo lleva por Centroamérica, México y los EUA. A lo largo de su viaje, vive y es testigo de las pésimas condiciones laborales por las que atraviesan los trabajadores a manos de las empresas norteamericanas⁷⁷. La injusticia, la pobreza y la explotación de los recursos naturales por parte del imperialismo estadounidense en sus tierras, despiertan en Sandino, el deseo de volver y luchar por la liberación de su Nicaragua. En una de sus primeras cartas⁷⁸, titulada, *El Regreso a Nicaragua* (1926), enfatiza el compromiso con su

⁷⁴ A lo largo de este capítulo, no pretendemos hacer una descripción exhaustiva y detallada del proceso revolucionario en Nicaragua, tan sólo, una breve descripción cronológica del proceso, tomando como marco fundacional del pensamiento y la influencia de Augusto Cesar Sandino. Por tanto, nos limitaremos a señalar algunos de los momentos que consideramos más relevantes, antes y durante la toma del poder sandinista. Hacemos este recorte, porque el propósito de esta investigación es aproximarnos al proceso del reconocimiento de la Autonomía Regional de la costa del Atlántico, que aconteció y se gestó, durante el periodo cuando el Frente Sandinista de Liberación Nacional estaba en el poder.

⁷⁵ Por motivo de orden práctico, haremos referencia solamente a las ocupaciones ocurridas desde las primeras décadas del siglo XX, época de la lucha de Sandino. En su libro, *Nicaragua: Un pueblo, una revolución* (1978), el periodista uruguayo Carlos Quijano, distingue tres momentos de consolidación del régimen imperialista estadounidense en el territorio Centroamericano: el primero abarca de 1909 a 1912, el segundo de 1913 a 1917 y por último, de 1917 hasta el periodo de la victoria revolucionaria en 1979. “La primera etapa sería la eliminación de los obstáculos y la de la preparación del dominio; la segunda, la de la realización total de ese dominio; la tercera la de la consolidación y mantenimiento de los resultados adquiridos” (Quijano, 1978. p.13-14).

⁷⁶ El General Benjamín Zeledón fue un político y militar nicaragüense, reconocido con el título póstumo de “héroe nacional de Nicaragua”.

⁷⁷ Entre los trabajos realizados por Sandino, están: “las operaciones bananeras de la *Vaccaro Brother’s* en la Ceiba, Honduras, y se enroló en su empresa azucarera, la *Honduras Sugar and Distilling Co.* [...]. Luego conoció Puerto Barrios en Guatemala, que también era importante centro exportador de bananos, pasando a trabajar en el plantel bananero que la *United Fruit Company* tenía en Quiriguá. Sus trabajos posteriores en México en compañías de explotación petrolera” (Jenkins, 1986, p.90-91).

⁷⁸ El pensamiento de Augusto Cesar Sandino, quedó registrado en un conjunto de cartas, entrevistas, manifiestos y documentos, donde reafirma su posición por la defensa de la soberanía nacional, frente al

nación: “En México me hallaba prestando mis servicios materiales a una compañía yanqui, la *Huasteca Petroleum Company*, cuando comprendí que debía venir a Nicaragua a tomar parte en la lucha contra el poderío norteamericano” (Sandino, 1988, p.11). Un año más tarde, entre los bosques de las montañas de Segovia (frontera con Honduras), bajo el lema *Patria y Libertad*, Cesar Augusto Sandino organiza el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua – EDSN⁷⁹. Los norteamericanos en conjunto con la burguesía nacional, se fueron adueñando del control político, económico y financiero de la nación, por medio de una serie de leyes, reformas y prestaciones, que les permitieron apoderarse de las aduanas, los bancos y los ferrocarriles. Nicaragua, un país agroexportador, quedaba sometido al protectorado, la dependencia y el dominio de las inversiones y las exigencias estadounidenses.

En sus años de lucha contra el imperialismo, Sandino agudizó su sentido libertador y solidario por América Latina, no sólo porque su rebeldía estaba inspirada en los ideales del independentista mexicano, el cura Miguel Hidalgo (1753-1811), que lideró la primera etapa de la Independencia en México, con el llamado “Grito de Dolores”, también sentía un gran afecto por los libertadores del sur, José San Martín (1778-1850) y Simón Bolívar (1783-1830), conocido como el “Hombre de América”, por quien sentía un mayor aprecio y admiración, llegando a afirmar: “yo soy hijo de Bolívar” (Sandino, 1988, p.157) y en otro momento, mostrándose más sensible frente al libertador, dice “la vida de Bolívar siempre me ha emocionado y me ha hecho llorar” (Sandino, 1988, p.484).

avance del imperialismo estadounidense. Publicados por la Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1988, como Pensamiento Político de Augusto Cesar Sandino.

⁷⁹ Llama la atención que su ejército estaba formado por jóvenes de diversas nacionalidades de nuestro continente. Entre sus filas, ocupaban cargos de secretarios, coroneles, generales y soldados, por mencionar algunos: el hondureño José Esteban Pavletich y Froylán Turcios, el guatemalteco Manuel María Girón Ruano, los venezolanos Carlos Aponte Hernández, los mexicanos José Paredes, Jorge Chávez Tinoco, Alfredo Vega y Guillermo Lira, el dominicano Gregorio Urbano Gilbert, los colombianos Alfonso Alexander y Rubén Ardilla Gómez, el costarricense Marcial Salas Blanco y el salvadoreño Agustín Farabundo Martí, sin contar los ecuatorianos, paraguayos, cubanos, brasileños, haitianos y chilenos. Este último, fue dirigente del Partido Comunista Salvadoreño – PCS, al igual que Sandino, su trayectoria inspiró a la formación del grupo político – militar Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí – FPL, que lucharían por la liberación nacional del Salvador. En la década de los 80 – junto a otros cuatro grupos armados – formarían el partido político Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional - FMLN.

A lo largo de su vida, el General observó: “la sumisión de nuestros pueblos de la América Latina, ante el avance hipócrita, o por la fuerza, del asesino imperio yanqui” (Sandino, 1988, p.11). El imperialismo, era una hidra que enraizada en suelo yanqui, se expandía por el resto del continente, como fiel peregrino de la Doctrina Monroe⁸⁰, pero Sandino invierte esa lógica, como cuando el pintor uruguayo Joaquín Torres García (1874-1949), pone de punta cabeza el mapa continental, en su famoso cuadro *América Invertida* (1943). “Los Estados Unidos de Norte América para los Yanquis. La América Latina para los indolatinos. [...] los yanquis solo pueden venir a nuestra América Latina como huéspedes; pero nunca como amos y señores, como pretenden hacerlo” (Sandino, 1988, p.160). En su primera carta dirigida a los gobernantes de América (4 de Agosto de 1928), muestra su convicción y solidaridad continental, así como su visión de unidad antiimperialista:⁸¹

[...] cuando toda la América Latina haya pasado a ser colonia anglosajona, el cielo de su bandera tendrá una sola estrella. [...] Somos noventa millones de hispanoamericanos y sólo debemos pensar en nuestra unificación y comprender que el imperialismo yanqui es el más brutal enemigo que nos amenaza y el único que está propuesto a terminar por medio de la conquista con nuestro honor racial y con la libertad de nuestros pueblos. (Sandino, 1988, p.163-165).

En una segunda carta (20 de Marzo de 1929), dirigida nuevamente a los gobernantes de América, Sandino les propone crear una Conferencia Continental a ser realizada en Buenos Aires, con la que pretende unir en un bloque, la soberanía y la independencia del continente “nada más lógico, nada más decisivo ni vital, que la fusión de los veintinueve Estados de nuestra América en una sola y única nacionalidad latinoamericana” (Sandino, 1988, p.219). La construcción de la *Patria Grande*, como la había soñado su mentor, Simón Bolívar.

⁸⁰ Elaborada por John Quincy Adams, la Doctrina Monroe aparece en 1823 y fue atribuida al presidente James Monroe (1758-1831). Como una política exterior estadounidense - durante el siglo XIX y XX - que se sintetiza en la frase “América para los Americanos”.

⁸¹ “El antiimperialismo lo enlazaba con la lucha por el respeto a la soberanía y a la independencia nacionales y por el establecimiento de la democracia” (Tirado, 1985, p.12).

Para propósitos de esta investigación, nos interesa aproximarnos a la relación que existió entre Sandino y los pueblos indígenas de la Costa Atlántica de Nicaragua, sin embargo, en sus textos, documentos y cartas, constatamos que hubo poco contacto entre los dos, por lo tanto, son pocas las referencias sobre el asunto. Uno de los pocos encuentros (aconteció en 1933), durante una entrevista realizada por el periodista vasco Ramón de Belausteguigoitia, donde Sandino le presenta a dos indios zambos del Atlántico, los cuales le responden al periodista, tanto en inglés como en español. Sandino le dice al periodista: “pues ya ve usted si son inteligentes. Pero han estado completamente abandonados. Son unos cien mil sin comunicaciones, sin escuelas, sin nada del Gobierno. Es donde yo quiero llegar con la colonización, para levantarlos y hacerlos verdaderos hombres” (Sandino, 1988, p.493). En estas palabras, Sandino expone su visión sobre los pueblos indígenas, era necesario colonizarlos para tirarlos del atraso social que les había impedido complementarse como hombres. Acreditaba, que por el hecho que la mayor parte de la industria norteamericana (especialmente la bananera y maderera) se encontraba en la Costa Atlántica, se darían las condiciones necesarias para una la lucha nacionalista, creando un modelo económico basado en cooperativas, sin embargo, su llegada en la zona del Atlántico, provocó que muchas empresas (proveedores de trabajo) abandonaran la Costa, lo que para muchos de los costeños (que trabajaban en ellas), representó una derrota, que se transformaba en una crisis económica. El proyecto de Sandino no favoreció la vida de los costeños.

A final de 1927, producto de la intervención norteamericana, “el imperialismo acuerda con los liberales y los conservadores⁸² crear una fuerza armada mercenaria que se denomina Guardia Nacional. Su misión principal inmediata es el exterminio de los patriotas sandinistas” (Fonseca, 1983, p.64). Como cuerpo de seguridad y protectorado de la burguesía nacional, la GN contó con “instrucciones norteamericanas y cuyos primeros

⁸² Desde su independencia en 1825 hasta 1936, Nicaragua fue gobernada por ciclos, entre una ala liberal y otra conservadora.

jefes son oficiales de Estados Unidos” (Gilly, 1980, p.101). Anastasio Somoza García (1896-1956), hombre de confianza del gobierno norteamericano, ocuparía el cargo de jefe. Después de cinco años de conflicto armado, en 1932, triunfa el General Sandino y las tropas norteamericanas se retiran del país. No obstante, una vez expulsados los *marines*, la ilusión de una nueva Nicaragua quedaba frustrada por la dominación económica y política que los estadounidenses habían construido en base a una estructura agrícola y financiera en el país. Sandino, continuaba siendo una amenaza y en uno de los encuentros de negociación de paz con el presidente Juan Bautista Sacasa, es asesinado por órdenes de Somoza. Su cadáver fue escondido por los militares, como una forma de hacer de su lucha un olvido⁸³.

Con Anastasio en el poder, surgió la Dinastía Somoza (que se instaló en el poder de 1937 hasta 1979) que se mantendría en el gobierno - con miembros de su familia o gobernantes serviles a ella. A lo largo cuatro décadas, controlarían gran parte de la economía nacional, acumulando un sin número de propiedades y empresas bajo un régimen económico acobijado en la corrupción y los intereses políticos de los EUA.⁸⁴ Formaron un sistema autocrático, autoritario y socialmente excluyente, utilizando a la GN como un mecanismo de control y represión social de todo aquello que perturbara o incomodara los intereses de su gobierno. Tal vez, la frase que más representa la brutalidad y la subordinación del gobierno de Somoza frente a los EUA, quedó en las palabras del presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt (1882-1945), de quien Somoza sentía una gran admiración y simpatía. Roosevelt afirmó: "Tal vez Somoza sea un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta". El 21 de septiembre de 1956, durante una fiesta de campaña electoral que acontecía en la Casa del Obrero, en la ciudad de León, el General Somoza fue asesinado. Cuatro tiros le acertó el poeta Rigoberto López Pérez, que en una carta dirigida a su madre, había

⁸³ Sandino fue asesinado de la misma manera que el General Emiliano Zapata el 10 de abril de 1919, en Chinameca, en el Estado de Morelos. Los dos, muertos a traición, estaban por cumplir los 40 años.

⁸⁴ Bajo el gobierno de los Somoza hasta la victoria de la Revolución Sandinista, Nicaragua se volvería una base estratégica de control geopolítico de los EUA, donde entrenarían las fuerzas militares que derribaron al presidente guatemalteco Jacobo Arbenz en 1954, también saldrían de la base de Nicaragua los aviones y barcos que participarían en la invasión de Bahía de los Cochinos en 1961, en Cuba y colaboraría en la ayuda para frenar la insurrección en la República Dominicana en 1965.

anunciado el ajusticiamiento, como: “el principio del fin de la tiranía” (Ortega, 1983, p.12). El asesinato del dictador, provocó un estado de sitio, que generó una onda de violencia y represión social, con el aumento de huelgas y protestas. Después de su muerte, sus hijos Luis Somoza Debayle (1922-1967) y Anastasio Somoza Debayle (1925-1980), asumirían el poder de la nación bajo el Partido Liberal, el primero de ellos como presidente y el segundo como jefe de la Guardia Nacional. Controlarían el Estado como un instrumento para su propio beneficio económico, acumulando más riquezas y favoreciendo los proyectos de la burguesía nacional e internacional. Inspirados en las enseñanzas de Cesar Augusto Sandino, surgiría una nueva guerrilla en el país.

2.2. Breve historia del surgimiento del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

La violencia con la que gobernaban los hijos de Somoza, llevó a pensar que la lucha de Sandino se había esfumado de la memoria colectiva. Sin embargo, el triunfo de la Revolución Cubana, en 1959, provocó la proliferación de un nuevo ciclo de movimientos revolucionarios a largo de la década de 1960 en América Latina⁸⁵. La experiencia cubana se volvió una referencia que enriquecía el campo teórico-revolucionario, aunado a las lecciones del internacionalismo revolucionario del Comandante Che Guevara (1928-1967). Algunos jóvenes y estudiantes nicaragüenses, inspirados por los nuevos aires libertarios, retoman la herencia encarnada en la tradición del “General de Hombres Libres”⁸⁶ (sobrenombre con el que se le conocía a Cesar Sandino). En julio de 1961, en la ciudad de

⁸⁵ Entre los grupos armados que surgieron después de la Revolución Cubana, podemos mencionar: los Montoneros en Argentina, el Sendero Luminoso en Perú, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo, el Movimiento 19 de Abril y el Ejército de Liberación Nacional en Colombia, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional en El Salvador, el Movimiento de Izquierda Revolucionario en Chile, las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional en Venezuela, los Tupamaros en Uruguay y la Guerrilla de Araguaia en Brasil - creada por el Partido Comunista do Brasil (PcdoB).

⁸⁶ A semejanza del caso Nicaragüense, en el caso mexicano, el EZLN se inspiró en la tradición de lucha libertaria por la tierra del General Emiliano Zapata.

Tegucigalpa, “con la presencia de Carlos Fonseca, Silvio Mayorga, el señor Noel Guerrero y el suscrito, se funda el Frente Sandinista de Liberación Nacional”⁸⁷ (Borge, 1983, p.103).

A un año de su fundación, crean el periódico *Trinchera* como un vehículo clandestino que les permite circular sus ideas. En 1963, acontecerían las dos primeras acciones armadas del sandinismo: “consisten en dos asaltos: uno a Radio Mundial [...] y otro a la sucursal El Carmen del Banco de América” (Tirado, 1985, p.27). El FSLN se da a la tarea de organizar nuevos frentes, organizar tanto células armadas en las montañas - donde participaban tanto profesionales, estudiantes, campesinos y obreros - como ampliar el trabajo de masas en las ciudades, por medio de comités barriales, “entre septiembre de 1967 y diciembre de 1974, el FSLN pasó por un periodo muy difícil que se llamó de *acumulación de fuerzas en silencio*” (Tirado, 1985, p.42). Como parte de su estrategia, consideraron que era obligatorio invertir en la politización de los campesinos, pues la falta de ese proceso, había sido uno de los principales problemas e impedimentos por los cuales el movimiento liderado por Sandino no había tenido continuidad. A lo largo de esa década, continuaran realizando algunas acciones militares, como el ataque en Pancasán, en agosto de 1967 y el famoso enfrentamiento del 15 de julio de 1969, donde el joven Julio Buitrago, miembro de la Dirección Nacional Histórica del FSLN, organizador y primer jefe de la Resistencia Urbana “resistió solo en una casa de un barrio de Managua a 200 hombres armados, apoyados con tanques” (Tirado, 1985, p.43). En 1969, el FSLN hace público su programa político, donde se definen a sí mismos, como:

una organización POLÍTICO-MILITAR cuyo objetivo estratégico es la toma del PODER POLÍTICO mediante la destrucción del aparato militar y burocrático de la dictadura y el establecimiento de un Gobierno Revolucionario basado en la ALIANZA OBRERO-CAMPESINA y el concurso de todas las fuerzas patrióticas ANTI-

⁸⁷ Al principio solo llevaba el nombre de Frente de Liberación Nacional – FLN, en homenaje a los luchadores del Frente de Argelia contra el colonialismo francés.

IMPERIALISTAS y ANTI-OLIGÁRQUICAS DEL PAÍS. (FSLN, 1969)⁸⁸.

El proyecto político de Sandino puede resumirse en los siguientes puntos:

1) Establecimiento de un gobierno popular e independiente. 2) La cooperativización de la tierra en beneficio del que la trabaja. 3) Supresión de los trabajos lesivos a la soberanía nacional. 4) La integración de organismos continentales que valen por los intereses latinoamericanos, sin la intromisión norteamericana ni de ninguna otra potencia extranjera. 5) Rescate de las riquezas y recursos naturales en beneficio de las grandes masas. 6) Respeto a los valores nacionales. 7) Mantenimiento del Ejército del Pueblo. (Escobar, 1983, p.73).

El FSLN se propone derrocar con el apoyo popular y mediante la lucha armada, la dictadura de los Somoza, es importante resaltar, que la lucha no sería por medio de un proceso electoral, sino que la lucha cívica estaría directamente vinculada y subordinada a la lucha armada, siendo el único camino posible para mudar el régimen y tomar el poder⁸⁹: “la libertad no se conquista con flores, sino a balazos” (Sandino, 1988, p.420), y del pensamiento del Che Guevara: “En América, el camino para la liberación de los pueblos, que será el camino del socialismo, marchará a través de las balas en casi todos los países” (Guevara, 13 de diciembre, 1964). Desde su fundación, el Frente fue ampliando su contacto con la población, acumulando armas y recursos humanos, también se relacionó con un sector más progresista de la Iglesia Católica (vinculados con la Teología de la Liberación)⁹⁰, mediante el apoyo de los sacerdotes José Arias Caldera conocido como el

⁸⁸ Las Mayúsculas son del texto original.

⁸⁹ El *Programa de la Revolución Sandinista* contaba con 15 puntos, el primero punto señalaba: “Combate popular guerrillero” (Fonseca, 1983, p. 167).

⁹⁰ La Teología de la Liberación surge en la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano, que aconteció en Medellín, Colombia en 1968, uno de sus principales representantes es el filósofo y teólogo peruano, Gustavo Gutiérrez. La iglesia progresista tiene una historia de diálogo con los movimientos armados en la región, por citar algunos países donde tuvo influencia, El Salvador; a través del arzobispo monseñor Romero, en Colombia con Camilo Torres, miembro del Ejército de Liberación Nacional – ELN, o el caso de Samuel Ruiz en México - en relación al EZLN. Para más informaciones sobre el tema,

“Monseñor de los Pobres”, del poeta y sacerdote Ernesto Cardenal y Gaspar García Laviana, un sacerdote español que se había sumado a las filas del FSLN, entre otros.

Para 1974, el FSLN saldría de la clandestinidad declarándole la guerra al Estado. Tres años más tarde, con la toma del cuartel de la GN en la localidad de San Carlos (cerca de la frontera con Costa Rica), los guerrilleros perciben la necesidad de expandir sus ideas y crean una radio clandestina, que más tarde llamarían de Radio Sandino (en 1977). Para ese entonces, “el FSLN estaba dividido en tres tendencias: La insurreccional o tercerista, la de Guerra Popular Prolongada y la proletaria. Las dos primeras aparecieron entre 1976 y 1977. La última se formó en 1975” (Tirado, 1985, p.51). Para 1978 realizaron la unificación de estas tres tendencias, en el Movimiento Pueblo Unido – MPU. En el ejército sandinista “las mujeres componían cerca de 25% del ejército guerrillero que había combatido Somoza” (Zimmermann, 2006, p. 124). Conforme la guerrilla avanza, el gobierno ataca mediante una “ofensiva contra-revolucionaria maciza, que se extendió de 1976 a 1977, lanzó bombas y napalm en asentamientos, quemó cultivos y residencias, fue responsable por el desaparecimiento, violaciones y prisiones en campos de concentración” (Zimmermann, 2006, p.77). La brutalidad de la GN, no solo produjo un estado de indignación entre los nicaragüenses, sino que entusiasmó a que otros se sumaran a las filas de la guerrilla.

El 10 de enero de 1978, fue asesinado el periodista Pedro Joaquín Chamorro, líder de la Unión Democrática de Liberación – UDEL y director del periódico *la Prensa*, uno de los principales órganos informativos contra el régimen somocista. Su asesinato, fue uno de los mayores errores cometidos por la dictadura, pues aceleró la chispa que provocó un estallido social. “Este asesinato permitió que las grandes masas se volcaran a la calle por primera vez, para expresar el sentimiento sandinista que durante muchos años se había reprimido” (Ortega, 1983, p.21). Las múltiples demostraciones de indignación popular, fueron aumentando el descontento contra el régimen, entre campesinos, trabajadores

DÍAZ, Nuñez Luis, *La Teología de la Liberación latinoamericana hoy, El desafío globalizador y posmoderno*, México, UNAM, CEALC, 2009.

urbanos e inclusive entre algunos empresarios más conservadores que se oponían al somocismo y que se habían organizado en la coalición opositora de UDEL. Muestra de esa inconformidad, “el día 23 de enero, grupos de empresarios de la oposición convocaron a una huelga nacional en protesta, para durar hasta “Somoza renunciar”” (Zimmermann, 2006, p. 82). Otro evento que llamó la atención, fue el levante de la comunidad indígena de Monimbó, en la ciudad de Masaya (a pocos kilómetros de la capital), los indígenas exigían el fin de la discriminación racial y más autonomía.

Acontecía una insurrección de masas, donde el FSLN se colocaba al frente de las decisiones políticas, un proceso que contaba con la participación de los Comités de Defensa Sandinista – CDS, que “se habían creado en 1978 y 1979 durante las insurrecciones urbanas y que luego fueron organizados por el Frente al ejemplo de los comités de defensa de la Revolución Cubana” (Kruijt, 2011, p.61). En medio de la crisis política por la que atravesaba el país, el gobierno respondía con más violencia. El desgaste de la guerra agudizaba una crisis económica:

El 7 de abril de 1979 se anuncia oficialmente la devaluación del córdoba (la primera desde 1932), que pasa de 7 a 12 unidades por dólar. Para el 23 de abril, los precios de los artículos de primera necesidad [habían] aumentado en un 40% y [siguieron] aumentando en las semanas siguientes. (Gilly, 1980, p.95).

El FSLN aumentaba sus acciones armadas, con la organización de una insurrección popular, que aunque muchos no tenían al modelo socialista como una perspectiva política, se sumaban contra la tiranía de los Somoza. Progresivamente, los hijos de Somoza se encontraron cada vez más acorralados en su propio territorio y aislados internacionalmente. La Organización de Estados Americanos (OEA), llegó a exigir su renuncia. El 4 de junio de 1979, el Directorio Nacional del FSLN, hizo un llamado en su radio, para una huelga general, que se convirtió en un detonante para la insurrección popular al ocupar las principales ciudades del país. Los hijos de Somoza, anuncian su renuncia el 17 de julio, dejando en su cargo, a Francisco Urcuyo Miliaños (que fue presidente por dos días, entre

el 17 y 18 de julio), y se dirigen al destino predilecto y protegido de los dictadores, Miami (de la misma forma como lo había hecho 20 años antes el dictador cubano Fulgencio Batista). Llevan consigo el Tesoro Nacional y todos los recursos materiales que pudieron. En medio de un país en crisis y devaluación, los rebeldes tomaban el poder, la Revolución Sandinista había triunfado.

2.2.1. La victoria popular Sandinista: un nuevo comienzo con grandes desafíos.

De las experiencias centroamericanas que lucharon por la liberación nacional⁹¹, Nicaragua fue la única en conseguir la tomada del poder central. Con su victoria, se consolida un ciclo de revoluciones latinoamericanas a lo largo del siglo XX⁹². Al final de una entrevista concedida al periodista norteamericano Cartelon Beals, en 1928, Augusto Cesar Sandino había afirmado: “Nosotros iremos hacia el sol de la libertad o hacia la muerte; y si morimos, nuestra causa seguirá viviendo. Otros nos seguirán” (Sandino, 1988. p.142). Medio siglo después de haber pronunciado estas palabras, en julio de 1979, el FSLN apoyados por millares de personas (con una población nacional menor de tres millones) ocupan la plaza central de Managua, rebautizándola como la Plaza de la Revolución. Entre los victoriosos, aparecían los retratos de Sandino que coreaban Patria Libre, las multitudes ondeaban las banderas rojinegras en las que se leía las siglas FSLN (la diferencia con la bandera de Sandino, es que llevaba una calavera en el medio), los mismos colores del pañuelo que le atravesaba el cuello al General “el rojo, libertad, el negro, luto, y la calavera, que no cejaremos hasta morir” (Sandino, 1988, p.494). Una de las características de esta revolución “es que no tuvo un caudillo. En América Latina y en un país del llamado Tercer Mundo constituye una rareza. [...] el caudillo no encarnó en

⁹¹ Me refiero a las experiencias armadas de Guatemala con la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca – URNG y del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional – FMLN, en El Salvador. Es interesante mencionar que en África también se vivía un periodo de liberación nacional con triunfos en: Angola, Mozambique, Cabo Verde y Guinea Bissau en 1975.

⁹² Consideramos: la Revolución Mexicana de 1910, la Revolución Boliviana en 1952 y la Revolución Cubana en 1959. También es importante considerar que la victoria Sandinista, acontece en un momento cuando diversos golpes militares se instalan en los países del cono sur: Brasil en 1964, Chile y Uruguay en 1973, Argentina en 1976 y el gobierno del militar de Juan Alfredo Stroessner de 1954 a 1989.

una persona sino en la figura de los nueve comandantes⁹³ de la revolución que componen la dirección⁹⁴ suprema del FSLN” (Tirado, 1985, p. 170-171). Otra diferencia “fue el establecimiento del gobierno sandinista de un régimen político basado en derechos democráticos, pluralismo político y sindical, libertad de prensa y derecho de asociación” (Löwy, 2003, p.56). Nicaragua va tomando sus propios matices en relación a la configuración de un Estado, que no se parece a la fundación de un *Nuevo Estado* propuesto por la Revolución Cubana⁹⁵.

en ciertos aspectos, la Revolución Sandinista nos recuerda a la cubana: la derrota armada de una dictadura impopular, la creación de un poder revolucionario basado en el armamento del pueblo, en la reforma agraria, en la confrontación con el imperialismo. Sin embargo, ciertas características originales fueron específicas de Nicaragua: un papel mucho más importante desempeñado por la población pobre y joven de las ciudades, la menor importancia de la guerrilla rural ante las insurrecciones urbanas y la participación en masa de cristianos. Al contrario de Cuba, sin embargo, donde la “transición” de la revolución democrática hacia la revolución socialista ocurrió rápidamente (cerca de dos años)⁹⁶, en Nicaragua, diez años después de la victoria de la insurrección en julio de 1979,

⁹³ Los nueve miembros de la Dirección Nacional, eran: Bayardo Arce, Tomás Borge, Luis Carrión, Carlos Nuñez, Daniel Ortega, Humberto Ortega, Henry Ruiz, Víctor Tirado y Jaime Wheelock.

⁹⁴ Quienes asumieron los puestos clave del Estado Mayor: Daniel Ortega como presidente de la Junta y luego presidente de Nicaragua, Humberto Ortega - Ministro de Defensa, Tomas Borge - Ministro del Interior, Henry Ruiz - Ministro de Planificación, Jaime Wheelock - Ministro de Agricultura y Reforma Agraria, además de cuatro sacerdotes: Ernesto Cardenal como Ministro de Cultura y su hermano Fernando Cardenal como Ministro de Educación, Miguel d'Escoto que ocupó el cargo de Ministro de Exterior y Edgar Parrales como Vicepresidente del Trabajo. “Las decisiones más importantes las tomaba la dirección nacional: sobre el nuevo Ejército, la nueva fuerza policial, la seguridad del Estado, los cambios en la economía, la formación de las organizaciones populares, la asesoría que brindaba Cuba, las relaciones con los Estados Unidos y con otros países” (Kruijt, 2011, p.60).

⁹⁵ No es nuestra pretensión hacer un análisis comparativo de las dos revoluciones, pues consideramos que cada una fue genuina a su modo. Sin embargo, nos llama la atención la continuidad y la relación histórica de algunos hechos, pues tanto Sandino como José Martí inspiraron las dos luchas respectivamente, desde una perspectiva de cuño nacionalista, antiimperialista y anti-colonialista (fuera contra los españoles o contra los norteamericanos). A su vez, Fidel Castro estudió la estrategia guerrillera de Sandino como uno de los preparativos para su llegada a la Sierra Maestra y años más tarde, Carlos Fonseca (fundador del FSLN) durante una estancia en Cuba, despertó el interés por las enseñanzas de Sandino y del Che Guevara.

⁹⁶ El gobierno cubano da un giro hacia el modelo socialista a partir de 1961, después del fallido golpe en Playa Girón.

todavía existía una economía mixta y muchos capitalistas todavía conservaban sus propiedades. [...] Pero la mayor parte de la propiedad económica permanecía en manos privadas. (*Ibidem*).

Una vez consumada la victoria, se crea la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional - JGRN⁹⁷, formada por una coalición mixta - que asumiría oficialmente el poder y de un Consejo de Estado que comprendía a 33 miembros:

El Frente Sandinista de Liberación Nacional, en cumplimiento de la palabra empeñada ante nuestro pueblo, ha llamado a construir esta Junta de Gobierno a representantes de los distintos sectores políticos y sociales del país, de manera que podamos afirmar que se trata de un verdadero gobierno de unidad nacional. (JGRN, 18 de junio de 1979, p.269).

El nuevo gobierno enfrentaba una economía fragilizada, a la que se le sumaban grandes pérdidas humanas y materiales provocadas por la guerra. Algunos datos indican que:

alrededor de 35 mil personas murieron, entre 80 y 110 mil resultaron heridas, unos 40 mil niños quedaron huérfanos y un millón de personas necesitaba asistencia alimentaria urgente para sobrevivir, en el momento del triunfo sandinista; unas 150 mil de estas personas eran refugiadas. El monto de las pérdidas materiales sumaba 480 millones de dólares, más de 1.500 millones de dólares fugados al exterior. (CEPAL, 1981).

La revolución había triunfado, pero enfrentaba serios problemas internos. Una de las medidas para la reconstrucción del país fue la creación de un modelo de economía mixta,

⁹⁷ La JGRN, estaba integrada por cinco personas, entre ellos tres sandinistas: Dirigida por Daniel Ortega (miembro de la dirección del FSLN), Sergio Ramírez (miembro del FSLN y del grupo de los doce, luego asumiría la vicepresidencia), Moisés Hassan (representaba al Movimiento Pueblo Unido - MPU) y por dos representantes de la derecha: Alfonso Robelo (industrial y fundador del Movimiento Democrático Nicaragüense - MDN) y Violeta Barrios de Chamorro - viuda del periodista Pedro Joaquín Chamorro. Los dos últimos eran parte de la burguesía antisomocista que había participado en el proceso revolucionario y renunciarían a la JGRN en abril de 1980. Estos dos lugares fueron ocupados por Arturo Cruz y Rafael Córdova Rivas.

donde una parte de la burguesía tendría un reconocimiento y participación dentro del proceso revolucionario (quedando subordinada a la creación de un proyecto de carácter popular). El país estaba con “una deuda exterior de 1.600 millones de dólares, casi equivalente al Producto Interno Bruto anual del país en 1979” (Gilly, 1980, p.21). El nuevo gobierno, recibía apoyo y solidaridad de sus pares centroamericanos, así como de México, Venezuela, Cuba y algunos países europeos. A su llegada, la Junta de Gobierno ejecutó algunas medidas necesarias:

[...] nacionalizó la banca (que estaba quebrada), puso en manos del Estado los mecanismos de comercialización de los productos tradicionales de exportación, así como la importación de insumos básicos para la agricultura, expropió los bienes de Somoza y de sus allegados (creando con ellos un fuerte sector estatal de la economía), inició la primera fase de la reforma agraria y decretó que los recursos naturales eran patrimonio del Estado. (Tirado, 1985, p.61).

También se promovió la nacionalización del transporte, la expropiación de los bienes de dos canales de televisión, estaciones de radio y un periódico que se transformaría en el nuevo periódico del FSLN, *Barricada* y “el 2 de noviembre de 1979 todas las minas extranjeras en Nicaragua fueron nacionalizadas mediante un acto de masas en la localidad de Siuna” (Jenkins, 1986, p.162). Con la firma del decreto 38, se: “autorizó la confiscación, la congelación o la intervención de los bienes de la Familia Somoza y de sus colaboradores” (Gilly, 1980, p.18), finalmente se expropiaron las tierras de Somoza y se organizaron en cooperativas. Sin embargo, uno de los golpes más duros y simbólicos del nuevo gobierno fue la desintegración de la GN, que era uno de los grandes baluartes e instrumento de represión del régimen de Somoza. El viejo aparato fue sustituido por el Ejército Popular Sandinista - EPS, que pasó a constituir “*el centro material del poder sandinista*. [...] El EPS actúa a manera de “partido armado” del sandinismo” (Gilly, 1980, p. 52). Esta estrategia les da una garantía de poder a las fuerzas populares y al gobierno del FSLN, nuevamente se hacían presentes las palabras del Comandante Che Guevara, cuando

se refería a la importancia del aniquilamiento del órgano represor del Estado oligárquico, mediante un ejército popular: “de la derrota del ejército por las fuerzas populares y su posterior aniquilamiento (como condición imprescindible a toda revolución verdadera)” (Guevara, 9 de abril de 1961).

La victoria sandinista se preparaba para su segunda revolución, alfabetizar el país, profundizar la guerra de los lápices y los cuadernos. Integrar las masas al proceso revolucionario era uno de los grandes desafíos de la revolución. Para esta labor, fueron organizadas millares de brigadas de jóvenes urbanos, que se adentraron en las zonas rurales para enseñar en pocos meses a sus compatriotas “convertirá la totalidad del país en una gigantesca escuela en la que de alguna manera la mitad de la población enseñará a leer y a escribir a la otra mitad” (Cortázar, 1984, p.37). La cruzada aconteció entre marzo y agosto de 1980, cuando fue declarado el *Año de la Educación*. Esta experiencia, recordaba la Campaña Nacional de Alfabetización promovida en 1961 en la vecina Cuba, que a su vez, nos hacía recordar al *Hombre Nuevo*, del que hablaba el Che. Así describía esta experiencia Sergio Ramírez, en un documento publicado por la JGRN, en marzo de 1980:

Quizá ningún otro programa de nuestra revolución ha captado el entusiasmo, la imaginación y el sacrificio de nuestros jóvenes y de nuestras masas populares. [...] el analfabetismo será el primero de los valladares del subdesarrollo que nuestra revolución logrará derribar. [...] Una Cruzada montada en apenas seis meses después del triunfo y que devolverá la luz del alfabeto, la dignidad, la oportunidad de participar en la construcción de nuestra historia a más de 900 mil hermanos nicaragüenses. (Ramírez, 4 de mayo de 1980, p.285-286).

El nuevo gobierno no consiguió consolidarse plenamente, los problemas económicos se agudizaban y pesaban en el proceso por establecer un régimen socialista. El país estaba anclado en una profunda crisis. La propuesta de reconstrucción nacional chocaba con los intereses de los empresarios, senadores y legisladores de derecha, que le disputaban el

poder al sandinismo y que veían en el nuevo presidente norteamericano Ronald Reagan (1981-1989) una oportunidad para retomar el poder. Con la llegada de Reagan a la presidencia, hay un cambio radical entre las relaciones de Nicaragua y EUA, la llamada “Doctrina Reagan”, se ocupó permanentemente de aplicar una política conservadora, para desestabilizar al nuevo gobierno y aislarlo internacionalmente, con la finalidad de retomar paulatinamente la influencia político-militar sobre el país. Para Ronald, Nicaragua era un germen producto del régimen socialista, de cuño cubano-soviético que solo conseguiría desestabilizar la región e influenciar ideológica y militarmente (con su proyecto comunista) a El Salvador y Guatemala, en otras palabras, Nicaragua pasaba a ser una amenaza para la región.

La primera acción de Reagan, fue de cuño económico, al bloquear diversos préstamos⁹⁸ que ya habían sido aprobados por el Congreso norteamericano, para la reconstrucción económica del país. Durante este periodo, no solo aumentaron las tensiones diplomáticas entre los dos países, sino que se daban signos de una intervención militar por parte de los EUA⁹⁹. En la frontera con Nicaragua, se forman:

organizaciones armadas contrarrevolucionarias a partir del aglutinamiento de exguardias nacionales que encontraron el apoyo de la CIA. En Honduras se formaron varias de ellas, y a partir de 1980 incursionaron en territorio nacional para atacar los puestos fronterizos del EPS¹⁰⁰. (Nuñez, 1998, p.311).

⁹⁸ “Reagan inició su batalla contra Nicaragua tres días después de que tomó posesión de su cargo. El 23 de enero de 1981 anunció que suspendía al gobierno sandinista la entrega de 15 millones de dólares, cantidad que faltaba por desembolsar para completar el crédito de los 75 millones de dólares que el año anterior había aprobado el Congreso” (Tirado, 1985, p. 125-126).

⁹⁹ Una de las señales, aconteció en 1983, EUA en compañía de la Organización de Estados del Caribe Oriental, realizaron una invasión militar a Granada para derrocar al presidente Hudson Austin. La operación fue conocida con el nombre de Furia Urgente.

¹⁰⁰ Entre ellas el Frente Revolucionario Nicaragüense, Ejército de Liberación Nacional, Alianza Democrática Nicaragüense y Legión 15 de Septiembre. “En el período 1979-1981 la Seguridad del Estado descubre las conspiraciones organizadas por las Fuerzas Armadas Democráticas (FAD), las Fuerzas Armadas Anticomunistas y la Unión Democrática Nicaragüense-Fuerzas Armadas Revolucionarias Nicaragüenses (UDN-FARN)” (Nuñez, 1998, p.312).

A lo largo de los próximos años, se intensificarían las agresiones contra las tierras del poeta Rubén Darío. El sandinismo había consolidado su presencia en la parte oeste del país, donde había tenido su génesis y triunfo, pero, ¿Que pasaba en el territorio que se escondía detrás de las montañas de Segovia? ¿Cómo es que esa región se había desarrollado históricamente distante del centro político del país? ¿Cómo era la Costa, donde habitaban la mayoría de las poblaciones indígenas?

2.3. La otra Nicaragua: perspectiva histórica de la Costa Atlántica.¹⁰¹

Nicaragua se divide en dos regiones, por una barrera de largas montañas y selvas. El lado oriental, siempre se caracterizó por ser una región precaria, explotada, empobrecida y con un fuerte atraso social. Con elevados índices de analfabetismo, desnutrición, mortalidad infantil y enfermedades (una situación social muy parecida a la de los indígenas de Chiapas). La región del Atlántico, había desarrollado una economía muy diferente a la de occidente, donde el capitalismo actuaba con mayor vigor desde mediados del siglo XIX (centralizada entre las ciudades de Managua, Granada y León). Nicaragua había sido colonizada por dos potencias, por lo tanto, se habían implementado dos visiones o estrategias de dominación social diferentes, las cuales, dieron origen a estructuras heterogéneas de poder. El Pacífico había sido controlado por el yugo de la Corona Española (en 1524), que había sometido a los indígenas al trabajo esclavo en función de una pequeña burguesía, lo que produjo, una reducción casi en su totalidad de la población “1.3 millones de indígenas, [...] a casi 40.000 hacia 1550 y a unos 10.000 para 1600” (Vilas, 1992, p. 51). En tanto, el Atlántico había sido conquistado por los ingleses (en 1630)¹⁰², que establecieron una relación diferente con los pueblos indígenas, “prefirieron tratarlos más como aliados que como esclavos o enemigos” (Jenkins, 1986, p. 5), forjando

¹⁰¹ Mantenemos el nombre de Costa Atlántica, como era entonces conocida, aunque en la actualidad se conoce más esta región como Costa Caribe nicaragüense.

¹⁰² Para 1730 “Existen ya en la Costa Atlántica verdaderas colonias inglesas: establecimientos o asentamientos con autoridades propias que dependían directamente de la gobernación de Jamaica. Por lo menos se registran tres de estos establecimientos, situados en Río Negro, el cabo Gracias a Dios y Bluefields” (Díaz-Polanco, 2006, p.243).

una relación más de cuño comercial - según sus intereses económicos y mercantiles. Que marcó, una gran diferencia en relación con el resto de los grupos étnicos en Latinoamérica, porque “no fueron integrados al capitalismo por medio de la conquista militar directa ni forzados a cristianizarse a través del violento proceso de evangelización que caracterizó a la colonia española” (Díaz-Polanco, 1988, p. 137).

Esa otra forma de relacionarse con los pueblos conquistados, mediante “un modelo de dominación indirecta” (Ortega, 2003, p.16), permitió que una diversidad de grupos étnicos, se mantuvieran presentes, fue el caso de los Ramas, Sumos, Miskitos¹⁰³, caribes negros o garífunas (descendientes de las poblaciones traídas del África). Los mestizos conformaron una estructura de poder económica junto a los administradores europeos y luego con los norteamericanos. Con el apoyo político – militar de los ingleses, los miskitos dominaron a otros pueblos y en algunas ocasiones, los dos juntos atacaron otras poblaciones de la región. A mediados del siglo XVIII, “medio centenar de ingleses, acompañados de igual número de miskitos, toman y destruyen el fuerte de San Fernando de Matina (actual Costa Rica) [...] en 1749 ingleses y miskitos-zambos atacan a las poblaciones de Camoapa y Boaco” (Díaz-Polanco, 2006, p.244-245). Los ingleses establecieron el *Reino Miskito* bajo su protectorado (también conocido como La *Reserva Mosquitia*, que había sido creada en 1687). Con la independencia de América Central, el 15 de septiembre de 1821, se organizan los actuales países de Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica y Nicaragua (que instalaría su Estado en 1838 y que en 1854, mudaría su nombre para República de Nicaragua). De tal forma:

no se da la construcción de un verdadero Estado Nacional como factor aglutinante de las diferentes regiones del país. Por el contrario, se va agudizando una desarticulación interregional entre el Atlántico y el Pacífico Central, lo que se expresa en lo social, en lo cultural, y aún en la separación físico-geográfica. (Díaz-Polanco, 1986. p.9).

¹⁰³ Siendo los miskitos el grupo de mayor población en la región, representando el 24.6% de la distribución étnica de la Costa Atlántica, alrededor de 66.992 personas. (Vilas, 1992, p. 26). Fuentes CIDCA 1982.

2.3.1. Tratados y Convenios sobre el control territorial del Atlántico.

La ocupación inglesa de la región de San Juan del Norte (frontera con Costa Rica), en 1848, les sirvió como pretexto a los norteamericanos para que se posicionaran geopolíticamente en la región. Un año más tarde, llegarían las primeras misiones alemanas *Unitas Fratrum* (la Unidad de los Hermanos) de la iglesia morava¹⁰⁴, que se establecen formalmente en Bluefiels (al sur de la costa Atlántica). La religión morava se posicionaría como la principal en la región, ocupándose de temas tan esenciales como la educación y la salud, siendo rápidamente aceptada por los miskitos. Los indígenas se convertirán en pastores y la iglesia en la institución ideológica más importante de la Costa Atlántica “el dominio de la lengua indígena por parte de los misioneros, más el hecho de vivir con ellos y de compartir sus experiencias, los colocó en la posición de sus interlocutores preferenciales” (Jenkins, 1986, p.82).

El 10 de abril de 1850, se firma el Tratado Clayton – Bulwer, “por medio del cual dichas potencias, sin tomar en cuenta al gobierno de Nicaragua, deciden arbitrariamente compartir el derecho a construir una vía interoceánica en Nicaragua”. (Fonseca, 1983, p.148). Dos años más tarde, el 30 de abril de 1852, se firma el Convenio Crampton - Webster, que delimita las fronteras entre Nicaragua y Costa Rica. En esta ocasión, se introducía la figura jurídica de *reserva*, para los indígenas que habitaban la región nicaragüense, no obstante, el Congreso de Nicaragua, se negaba a reconocer este Convenio. En Diciembre de 1856 con la firma del de Tratado de Dallas - Clarendon, los británicos dejarían de tener el control del protectorado sobre la *Reserva Mosquitia*, “la Gran Bretaña acepta quedarse con Belice y devolver Roatán, San Juan del Norte y la Costa de Miskitos” (Díaz-Polanco, 2006. p. 271). Sin embargo, fue con la firma el Tratado de Managua (28 de enero de 1860), entre el gobierno de Nicaragua y el Británico, que se da por terminado el fin del protectorado, otorgándoles a los pueblos indígenas el derecho a autogobernarse bajo sus usos y

¹⁰⁴ La Iglesia Morava, era una iglesia protestante y pre luterana, que tenía sus orígenes en el siglo XV, en la Bohemia (Morava) de Europa Central.

costumbres y formar parte de la República de Nicaragua. El nuevo Convenio sobre la *Reserva Mosquitia*, reconocía el derecho de autodeterminación y la autonomía política de los miskitos.

Art. III. Los indios Miskitos, dentro del distrito designado en el Artículo precedente, gozaran del derecho de gobernarse a sí mismos y de gobernar a todas las personas residentes dentro de dicho distrito, según sus propias costumbres, y conforme a los reglamentos que puedan de vez en cuando ser adoptados por ellos, no siendo incompatibles con los derechos soberanos de la República de Nicaragua. Conforme a la reserva arriba mencionada. La República de Nicaragua conviene en respetar y no oponerse a tales costumbres y reglamentos así establecidos, o que se establezcan dentro del dicho distrito. (Convenio 1860, Art. III).

Sin embargo, en otro de los artículos, se hace referencia o propuesta, que si los miskitos lo desean, podrán reincorporarse plenamente a la vida de la República, para ser gobernados como el resto de la población nacional.

Art. IV. Queda entendido, sin embargo, que nada de lo contenido en este Tratado deberá interpretarse como que impide que los Indios Miskitos, en cualquier tiempo futuro, convengan en la absoluta incorporación a la República de Nicaragua, bajo el mismo pie que los otros ciudadanos de la República, y se sujeten a ser gobernados por las leyes y reglamentos generales de la República, en vez de serlo por sus propias costumbres y reglamentos. (Convenio 1860, Art. IV).

Una década más tarde, el 12 de febrero de 1894, el General José Santos Zelaya ocupó militarmente la zona de Bluefields y la bautiza como el Departamento de Zelaya. El General, aplicó una política de asimilación forzada para la población indígena, en la que planteaba:

la diferenciación étnica como un obstáculo al progreso y como signo de incivilización y por lo tanto pugnaba porque las etnias del

Atlántico abandonaran sus rasgos de identidad diferenciados (por ejemplo: prohibió la enseñanza en otra lengua que no fuera el español) y asumieran los de la población mayoritaria del resto del país. (Ortega, 2003, p. 16).

En este proceso de reincorporación territorial, se liberó el ingreso de las empresas norteamericanas y los indígenas fueron perdiendo el derecho a autogobernarse. Para Zelaya, la política sobre los pueblos indígenas, consistía en que “había que civilizar a esos ‘salvajes’ e integrarlos al progreso nacional” (López y Rivas, 1985, p. 124). En 1905, con la firma del Tratado Altamirano – Harrison entre Gran Bretaña y Nicaragua, se daría fin al proceso de autonomía miskita, “mediante el cual se reconocía la absoluta soberanía de Nicaragua sobre la Mosquitia, quedando anulado el Tratado de Managua” (IEPALA, 1986, p.36).

El crecimiento económico en la región, provocó la llegada de nuevos inversionistas norteamericanos, desplazando a los ingleses del control comercial. El desarrollo de las fuerzas productivas, facilitó la consolidación del capitalismo en la zona, basado en el modelo de *economía de enclave*, a través del cual, las grandes empresas extractivas extranjeras (principalmente norteamericanas y canadienses), explotaban los principales recursos de la región, como: la pesca, maderas (caoba, cedro y pino)¹⁰⁵, banana, hule, caucho y mineros (oro y plata), para ponerlos en circulación en el mercado externo, sin que los lucros se integraran al mercado local y nacional, como afirma el sociólogo italiano Gino Germani:

La expansión económica basada en un tipo de producción primaria, que exigía la movilización de una reducida parte de la población, o cuyas repercusiones sobre el resto de la economía eran limitadas, no ejercieron sobre la estructura social un impacto de gran alcance. Este fue el caso de ciertas economías mineras o de plantaciones, u otras actividades económicas, que representaban realmente

¹⁰⁵ Solo para tener una idea del proceso de explotación de madera: “de 1915 a 1930 el valor de las exportaciones forestales correspondieron en promedio a un 12% del valor de las exportaciones totales del país; en 1967 esta cifra llegó a ser del 22%” (Jenkins, 1986, p.146).

“enclaves” dependientes del extranjero y relativamente aisladas de la economía nacional. (Germani, 1969, p.38).

La producción fue cediendo terreno a un capitalismo agroexportador y dependiente, que a mediados del siglo XX, estaría controlado por la hegemonía del Estado somocista - en conjunto con la burguesía nacional. El modelo de desarrollo y el trabajo asalariado, no produjeron beneficios reales para las condiciones de vida de los indígenas, que pasaban a vivir en asentamientos periféricos de sus centros de trabajo. Las empresas deforestaban y alteraban el ecosistema, despojándolos de los recursos de más alto valor comercial.

En lo social las transformaciones fueron pocas. Los índices de mortalidad infantil continuaron siendo altos y las epidemias siempre abatían a la población. La educación tampoco sufrió cambios positivos al igual que las viviendas y la arquitectura comunitaria, que ya había tomado su conformación actual por la influencia de los misioneros. (Jenkins, 1986, p.80).

Somoza había asumido un discurso modernizador y pretencioso, al querer acercar las dos costas, en realidad, las dos costas continuarían aisladas, sin una carretera o una conexión telefónica. Su gobierno, no mostraría grandes avances en relación a programas sociales que beneficiaran a la población, su poder político, económico y militar, estaba del otro lado del Atlántico. El Estado, prácticamente no existía, era mínimo “Somoza generalmente no utiliza la represión en la Costa, sino que fomenta el cacicazgo, se atrae a los personajes destacados y a la incipiente “burguesía” miskita”” (Pozas, 1988, p. 193). Sin embargo, durante su gobierno, se aceleró la explotación de los recursos naturales y su familia pasaría a invertir y ser parte efectiva de las acciones de algunas empresas:

de 65 decretos y resoluciones emitidas en materia de recursos naturales de la Costa Atlántica durante los últimos 30 años del régimen somocista (1950-1979), 47 (72%) consistieron en concesiones otorgadas a la familia Somoza y a gente cercana a ella – en muchos casos altos oficiales de la Guardia Nacional. (Vilas, 1992, p. 178).

En la década de los 70s, comienzan a surgir los primeros movimientos indígenas en la región. La Alianza para el Desarrollo Miskito y Sumu - ALPROMISU (que no consideraba al grupo étnico Ramas), surge en 1973, durante el periodo somocista. Aunque la organización no logra una personalidad jurídica propia, surge como un mecanismo de denuncia:

ante una serie de agresiones muy concretas: las deforestaciones llevadas a cabo por grandes multinacionales como la NIPCO¹⁰⁶; el intento de expropiación por parte de la empresa nacional INFONAC [Instituto de Fomento Nacional] ocupada en planes de desarrollo: la ofensiva somocista contra la utilización de la lengua miskita como causa del atraso de la zona.” (IEPALA, 1986, p. 39).

Es importante mencionar que ALPROMISU¹⁰⁷, en ningún momento exigió o demandó la “autonomía para la Costa Atlántica ni la separación del pueblo miskito del Estado nicaragüense, ni el control o propiedad de los recursos naturales” (Dunbar, 1986, p.141). A su vez, surgiría la Asociación Nacional de Comunidades Sumo - SUKAWALA (Sumu Kalpapakna Wahaine Lami), fundada en el mismo año. Entre sus principales demandas, exigen poner fin a los graves problemas de contaminación de los ríos por parte de las empresas mineras.

Producto de tres siglos de dominación, la británica, luego la norteamericana y por último la somocista, la realidad de los pueblos indígenas de la Costa Atlántica, estaba marcada por la desigualdad, la pobreza y el despojo de sus riquezas naturales. Cuando los sandinistas llegaron al poder, heredan este escenario de explotación histórica. Pero ¿Cuál había sido la actuación política del FSLN en esa región? ¿Existía alguna relación con los pueblos indígenas y sus demandas?

¹⁰⁶ Se refiere a la empresa de exportadora de madera: *Nicaragua Long Leaf Pine Lumber Co*, más conocida como NIPCO, que se estableció en la región de Puerto Cabezas en 1943.

¹⁰⁷ “Los dirigentes principales de ALPROMISU están claramente identificados con el somocismo y huyen de Nicaragua en el momento de la revolución” (López y Rivas, 1985, p. 129).

2.4. Los Sandinistas: una guerrilla que conoció la montaña, pero desconocía la selva.

Como mencionamos anteriormente, la actuación y organización político-militar del FSLN tuvo su génesis en la costa del Pacífico, entre las comunidades campesinas rurales de la zona de la montaña y los universitarios provenientes de la clase media, por lo tanto, el Atlántico, había quedado distante de la organización y del triunfo revolucionario. Del otro lado de Managua, “la lucha revolucionaria sólo llega de manera esporádica a tierras miskitas, y por consiguiente, se tienen pocos cuadros miskitos ligados al sandinismo” (López y Rivas, 1985, p.129). Entre los pocos guerrilleros se destacan “Lumberto Campbell, Dorotea Wilson, David McField, (posteriormente dirigentes revolucionarios) y Guadalupe Moreno, estudiante muerto durante la insurrección final” (Pozas, 1988, p. 194). Su presencia casi nula, muestra que “los miskitos no tuvieron una participación “activa” en la revolución sandinista” (Iepala, 1986, p.61). La selva (lugar de difícil acceso), fue una región poco conocida por los sandinistas, donde no se dieron las condiciones para la integración de los sujetos étnicos en el proceso revolucionario. Las palabras del comandante William Ramírez (que sería ministro en la Costa Atlántica de 1980 a 1984), definen y muestran su total desconocimiento sobre la región: “La verdad es que nosotros descubrimos la Costa después del triunfo” (Ramírez *apud* Jenkins, 1984, p. 35).

El aislamiento de los pueblos indígenas del resto de la vida nacional, no solo se debía a cuestiones geográficas, sino que había otras limitaciones, como el idioma (que no favorecían al contacto), ya que la mayoría de los indígenas hablaban inglés y no español, también se hacían presentes las diferencias religiosas, la Teología de la Liberación no había influenciado una zona dominada por la iglesia morava. El Atlántico, se había desarrollado históricamente en base a un proceso capitalista muy distinto al del Pacífico, por lo tanto, profundas diferencias políticas, culturales y económicas, marcaban las dos costas. El derrocamiento de la dictadura de Somoza, no había provocado la misma gloria entre los

pobladores de la región del Este, que se encontraban distantes del conflicto, tampoco habían sufrido los deterioros de la guerra civil, por tanto, la llegada del nuevo gobierno revolucionario a sus tierras, no generaba ningún cambio o expectativa real de mudanza, por el contrario, una gran parte de la población los miraba con desconfianza, como si su presencia diera continuidad a un proceso colonizador.

Los sandinistas trasladaban al otro lado del Pacífico, una percepción clasista y economicista. Tenían entre sus filas “una visión que equiparaba a los pueblos de la costa con las masas obreras y campesinos del resto del país” (Vilas, 1992, p. 210). Categorizaban y equiparaban a las poblaciones indígenas, con los sectores populares con los que habían convivido y conseguido llegar al poder. Analizaban “su problemática con una perspectiva puramente desarrollista y militar” (Pozas, 1988, p. 107). Para ellos, la integración solo sería posible mediante la proletarianización (ignorando la cuestión étnica), donde el subdesarrollo, resolvería el aislamiento de la región. Así lo definiría años más tarde el Comandante Tomás Borge, compartíamos una “visión unilateral etnocéntrica, no podíamos aún atender las demandas históricas de nuestros pueblos y comunidades de la Costa Atlántica” (Borge, 1985a, p.58). Su limitada visión y actuación sobre las poblaciones indígenas del Atlántico, recordaba las declaraciones de Cesar Sandino, sobre los sujetos capaces de transformar la realidad “solamente los obreros y campesinos de Centroamérica” (Sandino, 1988, p. 394). El Fundador del FSLN, Carlos Fonseca “veía la unidad de los obreros y los campesinos como la alianza fundamental de una más amplia unidad popular” (López, 1983, p.127), en una carta publicada desde la prisión, escribe: “Hagamos esfuerzos por atraernos a la lucha a las más extensas capas de población, comenzando por supuesto con los obreros, campesinos y estudiantes, pero llegando también a ciertos sectores de los ricos” (Fonseca, 1983, p.144)¹⁰⁸. En su propuesta, los pueblos indígenas no eran contemplados como parte integral del proyecto revolucionario, sin embargo, llama la atención que en su programa histórico, que contiene trece puntos (aprobado en 1969), plantean un *Plan Especial* para el desarrollo económico y sociocultural de una región que

¹⁰⁸ Esta carta fue escrita el 8 de julio de 1964.

se encuentra en el máximo abandono. Con el nombre de *Reincorporación de la Costa Atlántica*, el Frente se proponía en cinco puntos, la incorporación de la región a la nación. Dicho documento señala:

- a) Terminará con la explotación inicua que ha sufrido la Costa Atlántica durante toda su historia, por los monopolios extranjeros, particularmente por el imperialismo yanqui;
 - b) Acondicionará las tierras adecuadas de la zona para el desarrollo de la agricultura y la ganadería;
 - c) Aprovechará las condiciones favorables para impulsar el desarrollo de la industria pesquera y forestal;
 - d) Estimulará el florecimiento de los valores culturales locales de esta región, provenientes de los aspectos originales de su tradición histórica;
 - e) Aniquilará la odiosa discriminación de que han sido objetos los indígenas miskitos, sumos, zambos y negros de esa región.
- (Declaración de Principios del FSLN, 1969).

Podemos observar, que este planteamiento parte desde una perspectiva de desarrollo basada en una visión economicista, aunque el documento pretende estimular los valores culturales de los pueblos, no hace mención de ningún reconocimiento de sus derechos políticos. Consideran que el atraso social y la explotación de las comunidades, se debe al control ejercido por las empresas extranjeras en la región, por lo tanto, invirtiendo en “el desarrollo económico, por consecuencia lógica, resolvería todas las demandas” (Ortega Hegg, 31 de octubre de 1985. p.79). Liberando a los trabajadores de las manos de empresas extranjeras y llevando el desarrollo material por medio de la nacionalización de las empresas, es como se avanzaría en la lucha por la liberación nacional. Al colocar énfasis en una visión solo economicista, los sandinistas reprodujeron una actitud colonial “se olvida que hay un modo de vida determinado y una tradición que se liga a una memoria histórica que marca profundamente las identidades sociales” (López y Rivas, 1985, p.133). Esa visión sesgada, sería uno de los grandes errores del sandinismo (que produciría graves consecuencias cuando llegaron al poder). No bastaba con entender la opresión y pobreza

desde una perspectiva marxista sobre las comunidades, sino que habría que aprender y conocer sus formas de vida, de esta forma, se podría superar la dominación y derrotar al imperialismo.

Casi una década más tarde de haber sido publicado el documento *Reincorporación de la Costa Atlántica*, en el segundo semestre de 1978, el FSLN, hace público su *Programa Mínimo* (en vísperas de la llegada al gobierno). En el punto número quince, el documento hace nuevamente referencia a la cuestión indígena:

La Costa Atlántica va a ser incorporada y desarrollada: El Frente Sandinista va a poner en acción un programa de emergencia para la Costa Atlántica de Nicaragua y la zona del Río San Juan. Todas esas regiones irán siendo incorporadas de verdad al resto del país y se desarrollarán junto con el resto del país. Todos los costeños, miskitos y zumos, todos nuestros hermanos del Atlántico van a trabajar bajo el Gobierno Sandinista para tener escuelas, hospitales, programas de vivienda, transportes eficientes por agua y tierra. Y se van a crear fuentes permanentes de trabajo, en base a los recursos naturales de la zona: madera, pesca, minas, agricultura. (Fonseca, 1983, p. 230).

Según este documento, el FSLN hace énfasis de su proyecto de integración del país, donde los pueblos indígenas *nuestros hermanos del Atlántico*, serán partícipes del nuevo Estado, de la *Unidad Nacional*, con lo que mejoraran sus vidas en los diversos ámbitos.

Con el triunfo de la revolución, la ausencia y el desconocimiento sobre la situación real de los pueblos indígenas - en relación a sus derechos políticos, culturales y religiosos, condujeron a irremediables problemas políticos, que traerían profundas consecuencias negativas para el país.

2.4.1. El Sandinismo y el contacto con los pueblos indígenas de la Costa Atlántica.

Cuando los sandinistas llegaron al poder, la región del Atlántico enfrentaba una grave situación de precariedades:

plagada de enfermos de silicosis, producto del trabajo inhumano en los centros mineros. [...] se detectó que a lo largo del río Coco por cada cinco adultos tres estaban contagiados de tuberculosis. [...] La mortalidad infantil era altísima. [...] La malaria era endémica en casi todas las zonas. Entre la población adulta abundaban las enfermedades venéreas y de manera especial la sífilis. [...] La educación no era tan diferente de los índices de salud, mostraba los peores índices de analfabetismo, “en el censo que se realizó en octubre de 1979 sobre la población mayor de 10 años de edad, se encontraron las siguientes tasas de analfabetismo: Río San Juan: 96%. Rama: 75%. Puerto Cabezas: 75%. Bluefields: 75%. (Jenkins, 1986, p.129-130).

Frente a este escenario, una de sus primeras medidas establecidas por el gobierno, para mantener un diálogo permanente con las comunidades indígenas, fue la creación en noviembre de 1979, de la organización la Misurasata¹⁰⁹- Miskitos, Sumus, Ramas, Sandinistas, Asla Takanka (esta última palabra que significa unidos), con amplia representación miskita, tenía un reconocimiento por parte del gobierno. Entre sus líderes, destacaban los jóvenes: Steadman Fagoth Mueller, Brooklyn Rivera, Armstrong Wiggins y Hazel Lau, entre otros. En pocos meses, la Misurasata obtendría un lugar en el Consejo de Estado, siendo una victoria sin precedentes para los pueblos indígenas del país. En su

¹⁰⁹ La Misurasata es una organización que surge de la desintegración de la ALPROMISU y contaba con una amplia representación del pueblo Miskito. “Los miskitos representan el 25% de la población total de la parte oriental del país, pero se concentran en el sector noreste donde forman la abrumadora mayoría, probablemente el 95% de la población de esta subregión” (Dunbar, 1986, p.138). Por tanto, la Misurasata representaba mayoritariamente a los miskitos en relación a los otros dos pueblos, estaba formada por bases indígenas, estudiantes universitarios y pastores moravos.

documento *Lineamientos Generales de Misurasata*, publicado a finales de 1980, la organización se define como: “Somos tres grupos de pueblos autóctonos de la región, conformados en una sola unidad monolítica de la hermandad indígena, que defiende y consolida la Revolución Sandinista en nuestro medio social” (Lineamientos Generales de Misurasata, 1980) y que aglutina las reivindicaciones de los pueblos indígenas del llamado Departamento de Zelaya, sus demandas se basaban en la “libre determinación, alfabetización en Miskito y Sumu, derecho a la libre utilización de sus tierras ancestrales, autonomía política y autogobierno” (Iepala, 1986, p.57). En su documento general, explican:

Finalmente propugnamos por la integración genuina de nuestras poblaciones a la vida nacional. Integración que significa el desarrollo y el progreso de nuestras comunidades con la participación de nuestros elementos autóctonos, sin la imposición de grupos dominantes y garantizándonos el derecho fundamental para alcanzar nuestros propios medios de expresión, cultural, lingüístico, social, religioso, económica y política.

Los miskitos, Sumus y Ramas, somos habitantes legítimos y dueños de esta tierra que ocupamos actualmente y donde obtenemos nuestra subsistencia. Muchas de nuestras comunidades poseen títulos reales de propiedad comunal, otras con títulos suplementarios, y unas que aunque no tienen títulos en mano, son los verdaderos dueños de estas tierras por la razón histórica y geográfica. Por tanto creemos que nuestro gobierno revolucionario debe reconocer y garantizar a cada una de las comunidades indígenas la propiedad de su territorio, registrándolas debidamente y en forma de propiedad colectiva continua, inalienable y suficientemente extensa para asegurar el incremento de las poblaciones. (Lineamientos Generales de Misurasata, 1980).

La Misurasata se reconoce como parte del gobierno sandinista, al llamarla de *nuestro gobierno revolucionario*. Comparten la propuesta de integración nacional y hacen énfasis de sus demandas, en particular la del reconocimiento de sus tierras. Por su parte, el proceso

revolucionario se adentraba en la región, mostrando algunos cambios significativos respecto a la realidad de sus comunidades.

[...] la reducción drástica de la mortalidad infantil, que era una de las más altas del mundo antes de 1979; jubilaciones para los mineros que padecen de silicosis; la difusión del idioma miskito con programas radiales y materiales impresos, incluyendo un boletín mensual; el renacimiento de las artes tradicionales y artesanías en caoba, corteza y tortuga. Subrayaron de manera significativa “el respeto en la práctica de la forma comunitaria de tenencia de la tierra” (Dunbar, 1986, p. 130).

Se crean importantes instituciones en la región, como el “Instituto de Recursos Naturales y del Ambiente (Irena), en 1979; Instituto Nicaragüense de la Pesca (Inpesca) en 1980; Instituto Nicaragüense de la Costa Atlántica (Innica) en 1980” (González, 1997, p. 190).

Entre otras tareas:

el Estado toma en manos las compañías madereras y resineras; da un golpe a los comerciantes chinos, usureros y contrabandistas, al establecer tiendas de consumo popular. La banca nacionalizada comienza a otorgar créditos a los campesinos miskitos. (López y Rivas, 1985, p. 129-130).

De tal forma, rompen con el monopolio del comercio y reducen los precios, para que la población tenga más acceso a ellos. Sin duda, uno de los logros más importantes aconteció en 1980, con la Cruzada de Alfabetización, aunque al principio los indígenas mostraron una fuerte oposición, pues se llevó a cabo en español, después, la realizaron en miskitu, sumu e inglés, dando resultados favorables “la cual abatió considerablemente el 87% de analfabetismo que existía en la Costa Atlántica” (Díaz-Polanco, 1986, p.107)¹¹⁰. Sin embargo, este importante proceso no escondía el poco conocimiento que tenía el FSLN sobre los pueblos indígenas, pues algunos miembros del FSLN, “sostenían que los “dialectos” indígenas, representaban “una prisión lingüística” de la cual había que

¹¹⁰ Se calcula que para comienzos de la década de los 80 “la población costeña en 1981 llegaba a un total de aproximadamente 280 mil habitantes” (Fruhling, 2007, p.95).

ayudarles a salir” (Fruhling, 2007, p.46). Sin embargo, la aplicación de diversos proyectos con los que se intentaron mejorar la situación de la región, no fueron suficientes para estimular la participación de los pueblos indígenas, pues algunas medidas implementadas por el FSLN (errores del proceso revolucionario), generaron distanciamiento y un sentimiento de desconfianza que perjudicó a las comunidades, por ejemplo, el proceso de nacionalización (acompañado del discurso antiimperialista) de las minas y algunas empresas “se encontró con una población que, acertada o infundadamente, tenía gratos recuerdos de *las compañías* y sus administradores norteamericanos” (Vilas, 1992, p. 250), por lo tanto, la expulsión de las compañías extranjeras, generó el cierre de algunas empresas y con ello, provocó “la huida de muchos pequeños comerciantes, sobre todo chinos” (Dunbar, 1986, p.147-148), lo que aumentó la tasa de desempleo, en un área carente de trabajo, por consecuencia, generó más pobreza. La lucha contra la *Standard Fruit Company* “afectó a los intereses de los agricultores miskitos a raíz de la disminución de las ganancias provenientes de la venta de bananas de producción familiar” (Iepala, 1986, p.61). La política de nacionalización del sistema financiero puso fin a la dolarización, que acabó siendo contraproducente para los ingresos reales de la vida de los costeños acostumbradas a usar el dólar y a tener relaciones comerciales descentralizadas y directamente con empresarios o gobiernos de otros países: “el gobierno hondureño empezó a rechazar el córdoba sandinista, mientras que bajo el somocismo los miskitos que cruzaban fácilmente la frontera no tenían dificultades para cambiar su dinero” (Dunbar, 1986, p.148). También se sumaba el rechazo, por una parte del FSLN sobre la religión morava, lo que desacreditó al nuevo gobierno, pues esta iglesia “llegaba ya a todos los niveles de la vida indígena (vivienda, salud, educación, idioma, agricultura, concepción urbanística de las comunidades)” (Pozas, 1988, p.191). A su vez, los nuevos cargos públicos, pasaron a ser controlados solo por mestizos, sin ninguna representación indígena, algo que no acontecía ni en los tiempos somocistas (donde siempre tuvieron alguna participación directa). Estos equívocos del proceso revolucionario (en su práctica), acompañados de su limitada visión y entendimiento sobre las poblaciones indígenas,

aceleraron el conflicto interno, que fue bien visto por el gobierno estadounidense, para organizar la contrarrevolución.

El liderazgo hegemónico de Steadman Fagoth en la Misurasata y su cercanía con la embajada de Estados Unidos, llevan a la organización a publicar entre el 19 y 20 febrero de 1981, su proyecto de *Plan de Acción*, que sorprendentemente da un giro de 180° en su relación con el FSLN. Sus demandas son más radicales, la Misurasata no se conforma con tan solo tener un asiento en el Consejo de Estado, ahora reclaman cinco, además de exigir un lugar en la JGRN. Proponen un proyecto autónomo conocido como *Plan 81*, con el que pretenden controlar política y administrativamente “el derecho exclusivo de 45.000 km² de la Costa (aproximadamente, el 33% del total del territorio nacional). Al mismo tiempo los líderes piden autonomía política para su región” (Iepala, 1986, p. 70). Esta propuesta, confrontaba directamente con la iniciativa de *Unidad Nacional* propuesta por la revolución sandinista, pasando “a reclamar un poder independiente en la Costa Atlántica. El viraje es notable sobre todo en la cuestión de la tierra” (Vilas, 1992, p. 270). Si para 1980, la Misurasata exigía el reconocimiento del “derecho a la propiedad comunal de la tierra, en 1981, ya demandan derechos sobre todo el territorio atlántico, planteamiento separatista que obviamente buscaba confrontación de la revolución” (Carrión, 1984. p.66). En esta propuesta, la autonomía se plantea como un proyecto independiente del Estado, en “la construcción de un poder paralelo al sandinismo en la región” (González, 1997, p.204), que contaba directamente con el apoyo del recién llegado Ronald Reagan, que rápidamente asume una campaña de desprestigio contra los sandinistas, como lo llamo en su momento el Comandante Ortega “Llego el gran desestabilizador. Llegó la agresión externa, llegó a los EE.UU” (Ortega, 23 de junio de 1985. p. 22). La Misurasata fue “acusada de separatismo – lo que “objetivamente” significaba servir al imperialismo” (Fruhling, 2007, p. 51). Llama la atención, la velocidad con la que la organización cambio drásticamente sus planteamientos y con la que los sectores anti-sandinistas aliados a los EUA, aprovechan el conflicto indígena para acelerar el proceso contrarrevolucionario. De repente, para el gobierno de Reagan, un grupo étnico (los miskitos) que hasta ese entonces era poco

conocido en el ámbito internacional, pasaba a ser una prioridad en su agenda política, mostrando una preocupación alarmante a favor de los derechos de los pueblos indígenas, los mismos que años antes, habían sido explotados por las empresas de su país.

El conflicto indígena, sería la excusa perfecta, o mejor dicho, el campo fértil que el gobierno de Reagan necesitaba para desestabilizar y deslegitimar a los sandinistas, “la cuestión étnica conformaba el eslabón más débil de la Revolución en aquellos momentos y la brecha por la que podía penetrar el proyecto imperialista” (Díaz-Polanco, 1986, p. 93). Los errores del nuevo gobierno, generaron un sentimiento de rebeldía entre los indígenas, que se sumaban al proyecto contra el sandinismo. La recién nacida revolución, a los pocos años de su gobierno, enfrentaba un conflicto armado (que se iría agravando con el paso del tiempo) contra las comunidades indígenas.

2.4.2. La ruptura contrarrevolucionaria.

Cuando la Misurasata hizo público su *Plan de Acción*, el gobierno aprende a varios miembros del Comité Ejecutivo (en la ciudad de Puerto Cabezas). En el mismo lugar, soldados sandinistas irrumpen en una de las iglesias, donde se celebraba la clausura de la campaña de alfabetización y detienen al dirigente indígena Elmer Prado. Durante la acción, mueren cuatro sandinistas y cuatro civiles. Una vez puestos en libertad, los principales líderes se exiliaron en los países fronterizos del país, donde pasaron a promover enfrentamientos militares contra los sandinistas. Steadman Fagoth se ubica en Honduras, donde se une a exguardias somocistas y a grupos de la contra, como la Fuerza Democráticas Nicaragüenses - FDN, que cuentan con el apoyo de la CIA, en asesoría, entrenamiento, logística y financiamiento, además de promover el reclutamiento y apoyar el desplazamiento de los indígenas miskitos. El hecho que los indígenas hablaban inglés, facilitaba el contacto con los agentes norteamericanos, “3.000 jóvenes cruzaron inmediatamente el río Coco hacia Honduras y se integraron a los campamentos de entrenamiento militar de los exguardias somocistas exiliados” (Dunbar, 1986, p.145). En

poco tiempo, consiguen organizar una pequeña fuerza militar miskita, utilizan una emisora bautizada con el nombre de *15 de Septiembre*, con la que acusan constante y permanentemente al gobierno sandinista de genocida y traidor. En una de sus declaraciones al periódico *Miami Herald*, el 3 de agosto de 1981, Steadman Fagoth afirmaba que desde enero “tomamos la decisión de declarar la guerra abierta al sandinismo” (Pozas, 1988, p.200). Fagoth, crea otra organización, la Misura - Miskitos, Sumos, Ramas, la más comprometida con la lucha contrarrevolucionaria. Al sur de Nicaragua, en la otra frontera, otro de los dirigentes, Brooklyn Rivera, mantiene a la organización Misurasata y negocia con el gobierno, pidiendo “la autonomía política para todo el departamento de Zelaya (la mitad de Nicaragua), el que sería administrado por Misurasata. [...] como territorio separado” (Dunbar, 1986, p.146). Al romperse el diálogo con la organización, en su exilio en Costa Rica, Rivera se une a la guerra de contrainsurgencia con la Alianza Revolucionaria Democrática – ARDE. Tanto el FDN, como la ARDE “justifican su participación en la lucha armada, como algo necesario para el restablecimiento en Nicaragua de una república pluralista” (Iepala, 1986, p. 43). En poco tiempo, se habían creado dos frentes armados “entre 1982 y 1983, Misura y Misurasata - esta última operando en una escala mucho más reducida, lograron reunir en conjunto alrededor de 4.000 alzados en armas, generalizándose los ataques a los objetivos económicos de la región” (Vilas, 1992, p. 310). A mediados de 1981, se intensificarían las fricciones entre la Misurasata y el gobierno, cuando este último, anunció la promulgación de la Reforma Agraria:

asignó nueve mil km cuadrados de selva virgen al Instituto de Recursos Naturales y del Ambiente – IRENE, destinados al establecimiento de una reserva forestal en la región de Boswas en Zelaya Norte. El proyecto fue considerado por la dirección de Misurasata como una violación del acuerdo del gobierno a considerar los derechos territoriales indígenas, y como el comienzo de un intento por parte del gobierno de nacionalizar los recursos naturales de la Costa Atlántica. (Brown, 1985, p.292).

El conflicto por la tierra se vuelve un detonador del conflicto étnico, cuando el gobierno no reconoce la legalización comunitaria de sus tierras. Como una respuesta a la guerra, el Gobierno de Reconstrucción Nacional (GRN) y el FSLN, publican el 12 de Agosto de 1981, la *Declaración de principios de la Revolución Popular Sandinista sobre las comunidades Indígenas de la Costa Atlántica*, en la que dejan clara su posición y orientación política en relación a las comunidades indígenas. La Declaración anuncia (debido a su importancia, publicamos el documento en su íntegra).

A: los pueblos nicaragüenses, particularmente nuestros hermanos miskitos, sumos, criollos y ramas.

CONSIDERANDO:

1. Que la Revolución Popular Sandinista tiene la enorme responsabilidad de dar a la población de las Comunidades Indígenas de la Costa Atlántica una solución justa y revolucionaria que tome en cuenta los legítimos reclamos de las mismas.
2. Que las masas indígenas de América, explotadas, oprimidas y sometidas a un feroz colonialismo interno vuelven sus ojos llenos de esperanza hacia la Revolución Sandinista, esperanzas que no podemos defraudar.
3. Que el imperialismo y los contrarrevolucionarios locales desarrollan una campaña confusionista en organismos internacionales y en el interior del país para desprestigiar al Gobierno de Reconstrucción Nacional e impedir que éste, en conjunto con los auténticos representantes indígenas, avance en la solución de los difíciles y complejos problemas heredados de regímenes anteriores.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y el Gobierno de Reconstrucción Nacional (GRN).

Emiten la presente Declaración de "Principios que orientan nuestra política hacia las minorías indígenas de la Costa Atlántica.

1. La nación nicaragüense es una sola, territorial y políticamente y no puede ser desmembrada, dividida o lesionada en su soberanía e independencia. Su idioma oficial es el español.

2. En Nicaragua todos los ciudadanos tienen iguales derechos, sin distinciones de raza o religión y la revolución combatida todas las formas y discriminación racial, injusticia y cultura en nuestro territorio

Apoyamos la lucha contra el racismo en cualquier parte del mundo.

3. El Gobierno de Reconstrucción Nacional apoya el rescate de las diferentes expresiones culturales, otorgando a las comunidades miskitas, criollas, sumos y ramas de la Costa Atlántica, los medios necesarios para el fomento de sus propias tradiciones culturales, incluyendo la conservación de sus lenguas.

4. La Revolución Popular Sandinista garantiza y apoyará la participación de las comunidades de la Costa Atlántica en todos los asuntos sociales, económicos y políticos que le atañen y en los del país en su conjunto.

5. La Revolución Popular Sandinista garantiza y legalizará, por medio del otorgamiento de títulos, la propiedad de las tierras donde históricamente han vivido las comunidades de la Costa Atlántica ya sea en forma comunal o de cooperativas.

6. Los recursos naturales de nuestro territorio son propiedad del pueblo nicaragüense, representado por el Estado revolucionario quien es el único capaz de establecer su explotación racional y eficiente, reconociendo el derecho de las comunidades indígenas a recibir una cuota de los beneficios que se derivan de la explotación de los recursos forestales para invertirlos en obras de desarrollo comunal y municipal de conformidad con los planes nacionales.

7. El mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades de la Costa Atlántica solamente puede ser resultado del desarrollo económico de la región y por tanto seguiremos impulsando todos los proyectos locales o nacionales necesarios para dicho desarrollo.

8. La Revolución Popular Sandinista apoyará las formas de organización propia que se dan en las diferentes comunidades para alcanzar la representatividad necesaria en los organismos de gestión social, política y económica de la Costa Atlántica. (Declaración de principios de la Revolución Popular Sandinista sobre las comunidades Indígenas de la Costa Atlántica, 1981).

Esta Declaración, dirigida a sus *hermanos indígenas*, denuncia la intervención imperialista y los mecanismos mediáticos de una campaña contra su gobierno. Reafirman su llamado a

la unidad (contra la propuesta de una autonomía separatista) y a la soberanía nacional (aunque en ningún momento se haga mención de la autonomía de los pueblos indígenas), para mejorar las condiciones de vida de las comunidades de la región, por su parte, la *Contra* atacaba sistemáticamente:

centros sociales y productivos, medios de transporte y obras de infraestructura; destruyeron puentes, depósitos de grano y combustible, escuelas, centros de salud. Jardines de infancia, cooperativas y haciendas privadas; obstaculizaron las cosechas de café, la siembra de maíz y frijol y las actividades mineras, pesqueras y forestales, asesinaron selectivamente a técnicos, maestros y alfabetizadores populares. (Pozas, 1988, p. 115).

Conforme el conflicto armado se intensificaba, en diciembre de 1981, aconteció un evento que profundizó las ya débiles relaciones entre el gobierno y los indígenas. Conocida como la *Navidad Roja*, un pequeño grupo de milicianos miskitos, atacó puestos estratégicos sandinistas (en la frontera con Honduras). En respuesta, los sandinistas militarizan la zona y evacúan a los indígenas con el propósito de no dejar un lugar fértil para las acciones de los *Contras*: queman casas, cultivos y hasta la iglesia. Las 42 comunidades, aproximadamente 9.000 miskitos, son reubicadas bajo el control del sandinismo en cinco reasentamientos (que ocupaban un área de 53.543 hectáreas), en una zona conocida como Tasba Pri (Tierra Libre en miskito). Los sandinistas alegaban que la reorganización de las comunidades, obedeció a una necesidad de salvaguardar la integridad de las comunidades, como una estrategia de defensa de la soberanía nacional y la revolución.

El desplazamiento forzado, desacredito y repercutió negativamente (a un nivel internacional) la joven revolución, colocándolos como agresores contra las comunidades indígenas. Por su parte, la Misurasata condenaba los hechos como una violación al derecho de autodeterminación y el gobierno norteamericano no desaprovechaba la ocasión, para declarar lo ocurrido como “un caso evidente de etnocidio y de violaciones sistemáticas y masivas de los derechos humanos” (Vilas, 1992, p. 318). Exaltaron ante la opinión pública,

los abusos de un gobierno comunista y destructor, una verdadera amenaza contra los grupos étnicos del país, por lo tanto, se organizó una campaña de desprestigio y repudio contra el gobierno sandinista, con base en la manipulación étnica y en los intereses del gobierno Reagan que presenta el conflicto como la *guerra miskita* o el *problema miskito*.

En su momento, el General norteamericano Alexander Haig, presentó ante el Senado en su país (en 1982), una serie de fotografías donde exhibía varios cadáveres quemados, supuestamente eran cuerpos de los indígenas miskitos masacrados por los sandinistas. Aunque en la realidad, se descubrió, que eran fotos tomadas durante la época de la dictadura de los Somoza. Las imágenes, justificaban la vía indígena armada contra los sandinistas, como una estrategia necesaria para salvaguardar su identidad.

el imperialismo manipuló la cuestión étnica en contra de la Revolución, desviando las legítimas reivindicaciones de los pueblos indígenas y comunidades de la Costa Atlántica hacia objetivos desestabilizadores. De esta manera la cuestión étnica en Nicaragua, adquirió una dimensión militar que actualmente hace más compleja la solución. (CNA, julio de 1985. p.34).

El gobierno de Nicaragua firmó un acuerdo con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, en 1983, donde se comprometía una vez que terminara la amenaza militar, regresar a las comunidades miskitas al río Coco. El primero de diciembre de 1983, como una medida para resolver el conflicto, el gobierno decreta un indulto para todos los miskitos que habían participado en actividades de la contrarrevolución, desde finales de 1981. Esta amnistía “benefició a más de 300 miskitos, sumos y creoles, y representó el comienzo de un proceso de reunificación de las familias costeñas. [...] En 1984, otros 900 indígenas, fueron incluidos en la amnistía” (Vilas, 1992, p. 332).

Con el desgaste de la guerra, el FSLN publica un documento donde reconocen que en los últimos años, las limitaciones y las contradicciones de la revolución, les han mostrado los errores con los pueblos indígenas.

el balance de estos cinco años nos enseña que la revolución debe hacer aún mayores esfuerzos por entender la potencialidad propia de la vocación nacional de los grupos étnico-nacionales del país y ser capaz de contar con su participación de su propio proyecto. [...] la RPS (Revolución Popular Sandinista) necesita resolver a su favor la disputa de la hegemonía en le seno de dichos grupos, frente a la contrarrevolución y el imperialismo. [...] en consecuencia asumir la responsabilidad histórica de crear una nueva nación y un nuevo Estado nacional que representen, en pie de igualdad, las aspiraciones y demandas históricas de los distintos grupos que la componen.[...] Esto lleva necesariamente al reconocimiento del derecho de estos grupos a gozar de un régimen de autonomía regional en la gestión de sus propios asuntos.[...] Con el reconocimiento del derecho de autonomía regional, la RPS podrá tomar la iniciativa política en el tratamiento de la cuestión étnico-nacional, lo que tendrá una gran trascendencia nacional.¹¹¹

Este documento es de suma importancia, pues se afirma la propuesta del reconocimiento de una autonomía regional para los pueblos indígenas, por su parte, el comandante Tomas Borge reconoce en una entrevista: “después del triunfo, enviamos a un grupo de compañeros a la región, pero no comprendieron las cosas como deberían haberlas comprendido. Algunos de ellos sabían más de astronomía que de antropología” (Brown, 1985, p. 297). En otra entrevista enfatiza:

Creíamos que para dar respuesta a las reivindicaciones históricas de la Costa bastaba con resolver el subdesarrollo. No tuvimos una política étnica; al principio tendíamos más a diferenciar que a unir; no hacíamos a los habitantes de la Costa co-partícipes de los proyectos del Estado Nacional; nuestra visión, tal como lo señalo Daniel, era limitada; desconocíamos la formación de los grupos

¹¹¹ Este documento se encuentra publicado en López y Rivas, Gilberto, “El proceso de autonomía de la Costa Atlántica de Nicaragua”. México, Clave Latinoamericana, 1992. Extraído del libro: González Pérez Miguel, Gobiernos Pluriétnicos. La Constitución de Regiones Autónomas en Nicaragua. Estudio sobre el Estado Nacional y el proceso de Autonomía Regional en la Costa Atlántica-Caribe, Plaza y Valdés, México, 1997. (p. 239-241).

sociales y su dinámica; los resabios etnocentristas, las insuficiencias de nuestro programa, exacerbaron el localismo propio de la región. (Borge, 1985, p. 47).

Un otro comandante, Luis Carrión, también reconoce algunos de los equívocos del FSLN, que los llevarían al conflicto.

tuvimos demasiada confianza en la buena fe de Fagoth. Pero tal vez cometimos otro error todavía más grave al asignar a MISURASATA y, en especial, a Fagoth, el papel de interlocutor o mediador exclusivo entre el gobierno y la población del Atlántico, en lugar de establecer desde el principio un contacto directo con las comunidades. [...] En resumen, debilitamos nuestra capacidad de comunicación directa con la población, en tanto fortalecíamos un intermediario que conspiraba contra nosotros. Este fue nuestro más importante error. (Carrión, 1984. p-68-69).

Entre avances, limitaciones, reajustes y errores (al calor de la guerra), el FSLN fue aprendiendo sobre los derechos de los pueblos indígenas, lo que los llevo a replantearse el papel de la revolución, para proponer y desarrollar un proyecto autónomo (de integración nacional), como una medida para resolver el conflicto por la vía pacífica.

El 22 de julio de 1984, surge la Unidad de los Miskitos de Nicaragua – Misatan (eliminan la representación de los pueblos Sumus, Ramas y su vínculo con los Sandinistas). Sus demandas tienen tres puntos centrales “la repatriación de los miskitos nicaragüenses que salieron del país y el retorno al río Coco; el diálogo y la pacificación; y por último, el proyecto de Autonomía” (IEPALA, 1986, p.45). En tanto, la guerra dejaba a su paso centenas de muertos, “las bajas de la contra subieron de 752 en 1982 a 2.495 en 1983, y a 3.810 en 1984. Las bajas de las Fuerzas Armadas Sandinistas en estos años se aproximaron a las tres mil” (Pozas, 1988, p. 116). Se calcula que entre 1980 a 1989 (a nivel nacional), las víctimas causadas por la guerra fueron de “61.826, siendo que tan solo en el periodo de 1986-1989, acontecerían 36.844” (Nuñez, 1988, p. 295). Durante ese periodo:

la guerra económica contra Nicaragua se intensificó en 1985, con la campaña publicitaria feroz por parte de los Estados Unidos a favor de los contra. Washington impuso un embargo comercial total, bloqueando todas las exportaciones e importaciones que envolvían a Nicaragua y prohibiendo a los aviones y navíos nicaragüenses de entrar en territorio americano. (Zimmermann, 2006, p.136).

A finales de 1984, el FSLN vence en las primeras elecciones, con un amplio margen con la dupla Daniel Ortega Saavedra y Sergio Ramírez, para ocupar el cargo del 10 de enero de 1985 hasta el 25 de abril de 1990, “obtuvo el 67 % de los votos, y el partido consiguió 61 de los 96 escaños en el parlamento” (Kruijt, 2011, p. 66). Por la primera vez, con el triunfo en las urnas, la revolución sandinista tiene la posibilidad de construir un proyecto de Unidad Nacional Popular, en vísperas de resolver el conflicto indígena, reconocer constitucionalmente los derechos de los pueblos indígenas de la nación. Se abría un nuevo capítulo en la historia de Nicaragua.

2.4.3. Del conflicto al diálogo: la construcción de un proyecto de Autonomía Regional en la Costa Atlántica de Nicaragua.

En medio de un clima de guerra que producía graves problemas sociales y económicos, a mediados de 1984, el FSLN da un giro político de 180° en relación al conflicto con los pueblos indígenas. Hacen pública la propuesta de crear un proyecto de Autonomía Regional para la Costa Atlántica, como una forma de procurar una salida pacífica para el conflicto y resolver un problema histórico que cargaba el país. Como un mecanismo o estrategia, que les permitía “neutralizar muchas de las banderas y argumentos políticos con los que la Contra pretende justificar su accionar” (Carrión, 1984, p.75). El nuevo proyecto, anulaba la tendencia de una autonomía separatista, que en su momento estuvo promovida por los intereses estadounidenses, por lo tanto, la propuesta adquiere un carácter antimperialista, además que el FSLN se opone al modelo de las reservas indígenas (del caso norteamericano), por entenderlas como aisladas de la vida nacional. Pero sobre

todo el proyecto es “para unir, para integrar, para hermanar definitivamente, y para siempre a los nicaragüenses” (Ortega, 1985. p.24-25), que formalice y fortalezca la tan deseada Unidad Nacional (bajo un Estado indivisible). La conformación de una nueva nación soberana, que reconozca el carácter multi-étnico y pluricultural, mediante el reconocimiento constitucional de la autodeterminación de los pueblos indígenas, que bajo un marco político-jurídico amplía el sentido democrático del país.¹¹²

nuestra decisión constituye no solo un ejemplo para América Latina, sino también para todos los pueblos del mundo que afanosos - frecuentemente limitados por el estrabismo político de las clases dominantes - buscan una justa solución para sus problemas étnicos”. (Borge, 27 de junio de 1985, p.44).

La propuesta sobre autonomía comienza a tomar presencia, a partir de las negociaciones con Brooklyn Rivera, “por haber estado menos vinculada con la CIA y por su postura actual (enfaticando solamente los derechos indígenas) [...] con quien habría que intentar abrir un proceso de negociaciones” (Fruhling, 2007, p. 63). Los diálogos acontecen en diversos foros internacionales, el primero de ellos el 8 de diciembre de 1984, en Bogotá Colombia, un segundo a comienzos de 1985 en el mismo país, el tercero en abril del mismo año en México y un último en mayo en Colombia, sin embargo, pese al esfuerzo, no se consiguen muchos frutos de estas negociaciones, siendo considerados como un fracaso.

En tanto acontecían las negociaciones con Rivera, el 6 de diciembre de 1984, se forma la Comisión Nacional de Autonomía - CNA, un organismo de suma importancia en el proceso, que tiene como función, acompañar y organizar, además de contribuir en la pacificación para establecer un marco jurídico que favorezca las autonomías regionales. La CNA define la autonomía, como: “el reconocimiento y ejercicio efectivo de los derechos históricos de los pueblos indígenas y comunidades de la costa Atlántica, en el marco de la Unidad Nacional y dentro de los Principios y Políticas de la Revolución Sandinista” (CNA,

¹¹² Como está inscrito en su artículo 6° constitucional: “Nicaragua es un Estado independiente, libre, soberano, unitario e indivisible”.

julio de 1985. p.31). Sus representantes realizan diversos recorridos de campo, con el propósito de realizar diversos encuentros preparatorios, que les permiten tener una mirada más amplia sobre la vida y los problemas de las regiones:

Se realizaron reuniones con los delegados del gobierno regional, con el partido FSLN, con la organización indígena Misatan, con iglesias de distintas denominaciones, con delegados de instituciones religiosas, con los consejos regionales de defensa y seguridad, con las comisiones regionales para el estudio del proyecto de autonomía, con el Centro de Información Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA), con dirigentes regionales y notables. (González, 1997, p. 265).

En un segundo momento, la CNA realiza unas de las etapas más importantes del proceso, una amplia consulta popular, que tiene como finalidad, discutir los temas elaborados en el Estatuto: “*Principios y Políticas para el Ejercicio de los Derechos de Autonomía de los Pueblos y Comunidades Indígenas de la Costa Atlántica de Nicaragua*”¹¹³, que sería el marco o documento base de discusión entre las comunidades hasta mediados de 1987. La consulta es fundamental, pues las decisiones se toman en conjunto, como producto de las dos partes y no de forma unilateral, lo que se ha designado como “Acuerdos Constructivos entre los Estados y los grupos étnicos o nacionales. Por ello es primordial la participación activa y decisoria de los pueblos en estos casos, como parte libre en los pactos concluidos” (Díaz-Polanco, 2007, p.57). Nos parece interesante mencionar, que el proceso va madureciendo en base a las demandas y propuestas realizadas por los pueblos (desde dentro), con ellos y por ellos, por lo tanto, este mecanismo de participación y dialogo, rompe con la lógica de imposición que por muchos años fue aplicada en base a las políticas

¹¹³ Este documento fue publicado en julio de 1985 en Managua, como un modelo o guía de anteproyecto que se enriquecerá con el debate y las aportaciones que recogen de las aspiraciones de las comunidades de la Costa Atlántica. “Este material fue editado en folletos de sencilla comprensión y se tradujo a todos los idiomas de la Costa Atlántica” (González, 1997, p. 277).

indigenistas integracionistas. En uno de sus documentos, en su apartado de principios y objetivos sobre la autonomía regional, el CNA menciona:

1. Nicaragua es solo una nación indivisible y la soberanía del Estado Revolucionario se extiende a todo el territorio.
2. Nicaragua, es un país multiétnico, donde se debe luchar contra toda forma de discriminación, racismo, separatismo, etnocentrismo, localismo, aislacionismo y hegemonismo.
5. [...] El ejercicio de los derechos de Autonomía, contribuirá al fortalecimiento de la unidad nacional.
6. La Revolución Popular Sandinista reconoce que los pueblos indígenas y comunidades de la Costa Atlántica, tienen el pleno derecho a preservar y desarrollar sus propias manifestaciones culturales; su patrimonio histórico y religioso; el derecho al libre uso y desarrollo de sus lenguas; el derecho de recibir educación en lengua materna y en el idioma español, el derecho a organizar sus actividad social, productiva, conforme a sus valores y tradiciones. La cultura y las tradiciones históricas de los pueblos indígenas y comunidades de la Costa Atlántica, forman parte de la cultura nacional y la enriquecen.
8. La Revolución Sandinista reconoce que para la preservación de la identidad étnica de los pueblos indígenas y comunidades de la Costa Atlántica, se requiere una base material propia. Los pueblos indígenas y comunidades de la Costa Atlántica, tienen derecho de propiedad colectiva o individual sobre las tierras que han ocupado tradicionalmente.
10. La estrategia de aprovechamiento de los recursos naturales de la región, deberá beneficiar el desarrollo económico y social de los pobladores de la Costa Atlántica, buscando el equilibrio económico nacional. Una parte de los beneficios que resulten de la explotación de esos recursos, se reinvertirá en la región, según lo determinen los costeños a través de sus propias autoridades. (CNA, julio de 1985. p.35-36)

Para consolidar el trabajo de consulta, se crearon entre diciembre de 1984 y enero de 1985,

dos Comisiones Regionales de Autonomía, también conocidas como Comisiones de Paz y Autonomía, que se ocupan respectivamente de trabajar en las dos regiones, con la finalidad de intensificar y ampliar la campaña a todos los ámbitos y sectores sociales:

se ha ido recogiendo la opinión de diversos sectores laborales (de la salud, de la educación, de algunas industrias o ramas de actividad, etc. [...]) a esta consulta por sectores y ramas se agrega la consulta por medio de asambleas de barrios. (Díaz-Polanco, 1986, p. 122).

Con una propuesta más amplia, se pretendía profundizar las tareas del proyecto autónomo, para poder llegar a:

distintos sectores de la población costeña (grupos étnicos, iglesias, comunidades, partidos, instituciones, gremios, organismo no-gubernamentales, etc.) cuyo cometido era someter a consideración, enriquecer, y al mismo tiempo consensar, los principios generales en que se fundaría la autonomía regional. (González, 1997, p. 261)

Por su parte, el FSLN concibe el desarrollo del proceso en tres grandes niveles:

Regional: fase de consulta en todas las comunidades. *Nacional*: esperamos que toda la población lo asuma como propio. Implica sensibilidad hacia la problemática indígena, superar prejuicios raciales. *Internacional*: la autonomía se liga a nuestra política exterior de lucha contra el apartheid, el racismo, el sionismo, el colonialismo y cualquier forma de discriminación”. (Ortega Hegg, 31 de octubre de 1985, p.85-86).

A lo largo de las consultas, que se intensifican entre septiembre y diciembre de 1985, “1,200 voluntarios fueron involucrados para impulsar las discusiones con las comunidades, dando lugar a la formación de casi 100 comisiones locales de autonomía sólo entre las comunidades miskitas” (Fruhling, 2007, p. 70). Las Comisiones perciben que para ser un proceso íntegro y legítimo, es necesario involucrar a los sectores indígenas armados, por lo tanto, su trabajo tuvo consecuencias positivas, porque “las comunidades indígenas

confiaron en ellas como canales de expresión para dar a conocer sus más sentidas demandas e inconformidades” (González, 1997, p. 275). Con los resultados, se formula un anteproyecto sobre autonomía, el cual sería sometido a la Asamblea Nacional, para después ser reconocido, aprobado y convertido en ley dentro del marco de la nueva Constitución de Nicaragua. Es importante destacar, que mientras fue aconteciendo la consulta sobre la autonomía, a su vez, se fortalecía el proceso de pacificación.

La nueva ley de Autonomía Regional implica otra organización y estructura política en el marco de una convivencia en la región, entre indígenas y gobierno. La administración estaría a cargo de Gobiernos Regionales Autónomos, que representarían a los indígenas frente al Gobierno Central, el Gobierno Regional, responderá en funciones al cumplimiento de los derechos autónomos en torno a las áreas: económicas (control de los recursos naturales y proyectos), políticos (autogobierno, estructuras administrativas, sus propios cuerpos policiales) y culturales (respecto a la lengua y educación). Estará formado por una *Asamblea Regional* (como máximo órgano representativo electo por sus habitantes), con la función de implementar leyes, elaborar reglamentos, planificar estrategias, programas y presupuestos, etc. Un *Ejecutivo Regional* que sería elegido por la *Asamblea* y sería el representante ante el *Gobierno Central*, que a su vez defenderá la soberanía y la integridad nacional:

el estatuto configura un gobierno colectivo (el Consejo Regional) y una autoridad ejecutiva que recae en el Coordinador Regional, elegido entre los miembros del primero. Las autoridades municipales y comunales de la costa forman parte de la administración regional. (Díaz-Polanco, 2006, p.198).

Por lo tanto, “en las regiones autónomas existen tres niveles de gobierno: el gobierno nacional, el gobierno regional y el gobierno municipal. El estatuto de autonomía o ley 28 agregará luego otro nivel del gobierno: el comunal” (Ortega, 2003, p. 30), con rango constitucional.

Como una forma de acelerar el proceso autónomo y pacificar la región, el 28 de abril de 1985, el gobierno libera a todos los miskitos presos que habían sido acusados de formar parte de la *Contra*. El 17 de mayo, se inician los primeros acuerdos de paz (ratificados el 25 de mayo), sobre el cese al fuego¹¹⁴, en espacios disputados entre los sandinistas y la contra: Misura y Misurasata, siendo este proceso, una medida elemental para poder discutir y negociar la autonomía regional. En junio del mismo año, el Comandante Tomás Borge anunció el retorno y reasentamiento de más de 20.000 miskitos desde Honduras a sus regiones tradicionales del Río Coco (que comienza a darse en julio). Esa iniciativa de reubicación, va consolidando el clima de paz y confianza, en medio de la consulta popular. De forma simbólica, el 12 de octubre conocido como el día de la Raza en el continente, será bautizado como el día nacional de la Autonomía para la Costa Atlántica. A finales del mes, se aprueba el Estatuto de la Autonomía.

en febrero de 1986 por primera vez la Iglesia Morava respalda pública y formalmente el proceso autonómico, aunque al mismo tiempo no deja de advertir que de poco serviría aprobar un estatuto de autonomía, si no se llega previamente a un acuerdo duradero de paz. (Pozas, 1988, p.313).

En abril de 1987, se realiza una Asamblea Multi-étnica en la ciudad de Puerto Cabezas (Atlántico Norte), donde se reunieron más de 220 representantes de las comunidades indígenas (cada delegado representaba una comunidad de las dos regiones) para discutir, consensuar y aprobar el anteproyecto de ley o Estatuto, “acorde con el Mandato autonómico de la nueva Carta Magna que la Asamblea Nacional Constituyente, había aprobado del 19 de diciembre de 1986” (Díaz-Polanco, 2006, p.197). El *Estatuto de*

¹¹⁴ Es un proceso que se extiende a lo largo de los próximos años, el 18 de septiembre 1985 se da el segundo encuentro sobre el alto al fuego. Para 1988, el gobierno inicia conversaciones con los dirigentes de las fuerzas insurgentes con el fin de hallar una paz negociada. Se alcanza un acuerdo para un alto el fuego temporal y se vislumbra la esperanza de una paz definitiva. “En 1989 los líderes de la Contra firmaron dos acuerdos preliminares de desarme” (Kruijt, 2011, p. 74), continuaban los ataques por parte de grupos como Misurasta y Misura. En 1989 (en el mes de febrero), se firma en Costa del Sol (El Salvador) un acuerdo entre cinco presidentes centroamericanos, que supone el desmantelamiento de las fuerzas anti-sandinistas, la Contra y la realización de reformas constitucionales y legislativas para garantizar la celebración de unas elecciones con plenas libertades políticas.

Autonomía de las Regiones de la Costa Atlántica de Nicaragua, también conocido como la “Ley N.º 28”, se hizo pública el 30 de octubre del mismo año y fue aprobada el 27 de octubre por la Asamblea Nacional (Congreso), como el *Estatuto de la Autonomía de las Regiones de la Costa Atlántica de Nicaragua*¹¹⁵. Un mes más tarde, se divide la Costa Atlántica en dos regiones multiétnicas: la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN), formada por seis municipios y con una sede administrativa en la ciudad de Bilwi y la Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS)¹¹⁶, compuesta de nueve municipios y con una sede administrativa en la ciudad de Bluefields. Las dos “en una extensión territorial de 60.366 km², lo que significa el 46% del territorio nacional” (Ortega, 2003, p.12). Este reconocimiento constitucional, rompe con la visión monoétnica y monocultural del Estado, como con la propuesta de una autonomía independentista o separatista, por el contrario, que sea una autonomía de inclusión, que haga parte del país. Por primera vez en el continente, se establecía un régimen de Autonomía Regional para los pueblos de la Costa Atlántica, un triunfo para los indígenas, para el sandinismo y para el resto de América Latina. Un proceso de diálogo y paz y una derrota para el gobierno estadounidense. Sin embargo, a un año de la celebración, un evento afectaría trágicamente a Nicaragua, en especial la Costa del Atlántico, el huracán Juana (que acontecería en octubre de 1988), causo centenas de muertos, más de 300.000 damnificados y provoco graves destrozos materiales. Con esta tragedia nacional, se vio afectado el proceso de elección para los Concejos Regionales que acontecerían a comienzos de 1989.

2.4.4. Las reformas constitucionales del Estatuto de Autonomías y sus primeros años de ejercicio.

A continuación, destacamos algunos de los artículos que hacen referencia a la cuestión étnica de Nicaragua, aprobados en la Constitución de 1987. Los cuales, serían

¹¹⁵ Después se le conoce como *Estatuto de Autonomía de las Regiones de la Costa Caribe de Nicaragua*.

¹¹⁶ “Según estimaciones del PNUD, en el año 2001 la población de las Regiones Autónomas era de 590.200 habitantes (RAAN: 237.8, RAAS: 352.4) o el 11% de la población nacional”. En *El Desarrollo Humano en Nicaragua 2002. Las Condiciones de la Esperanza*. (PNUD, 2002, p.177), en (Ortega, 2003, p.12). Aunque que “se estima que el 72% de la población es actualmente mestiza hispanohablante”. (Ortega, 2003, p.13), por lo tanto, el otro 28% está representado por los diversos pueblos indígenas.

ampliados y mejorados con la reforma constitucional de 1995 y 2003¹¹⁷, como una muestra que la ley de Autonomía no puede ser un decreto, sino un proceso permanente que tendrá que irse mejorando y adecuando según la práctica y la realidad comunitaria.

ARTICULO 5. El Estado garantiza la existencia del pluralismo político, la economía mixta y el no alineamiento. El pluralismo político asegura la existencia y participación de todas las organizaciones políticas en los asuntos económicos, políticos y sociales del país, sin restricciones ideológicas, excepto aquellas que pretendan el retorno al pasado o propugnen por establecer un sistema político similar. La economía mixta asegura la existencia de distintas formas de propiedad; pública, privada, asociativa, cooperativa y comunitaria; todas deben estar en función de los intereses superiores de la nación y contribuir a la creación de riquezas para satisfacción de las necesidades del país y sus habitantes. Nicaragua fundamenta sus relaciones internacionales en el principio del no alineamiento, en la búsqueda de la paz y en el respeto a la soberanía de todas las naciones; por esto, se opone a cualquier forma de discriminación, es anticolonialista, anti-imperialista, anti-racista y rechaza toda subordinación de un Estado a otro Estado.

ARTICULO 8. El pueblo de Nicaragua es de naturaleza multiétnica y parte integrante de la nación centroamericana.

DERECHOS DE LAS COMUNIDADES DE LA COSTA ATLÁNTICA.

ARTICULO 89. Las Comunidades de la Costa Atlántica son parte indisoluble del pueblo nicaragüense y como tal gozan de los mismos derechos y tienen las mismas obligaciones. Las Comunidades de la Costa Atlántica tienen el derecho de preservar y desarrollar su identidad cultural en la unidad nacional; dotarse de

¹¹⁷ La entrada en vigor en el 2003 de la ley 445, *Ley de Régimen de propiedad Comunal de los pueblos indígenas y comunidades étnicas de las regiones autónomas de la Costa Atlántica de Nicaragua y de los ríos Bocay, Coco, Indio y Maíz*, publicada el 23 de enero de 2003, fue un avance para el movimiento indígena, en relación a que se establece un marco legal con el que pueden titular sus territorios. En su artículo 1. dice: “Garantizar a los pueblos indígenas y comunidades étnicas el pleno reconocimiento de los derechos de propiedad comunal, uso, administración, manejo de las tierras tradicionales y sus recursos naturales, mediante la demarcación y titulación de las mismas” (Ley 445, 2003).

sus propias formas de organización social y administrar sus asuntos locales conforme a sus tradiciones. El Estado reconoce las formas comunales de propiedad de las tierras de las Comunidades de la Costa Atlántica. Igualmente reconoce el goce, uso y disfrute de las aguas y bosques de sus tierras comunales.

ARTICULO 90. Las Comunidades de la Costa Atlántica tienen derecho a la libre expresión y preservación de sus lenguas, arte y cultura. El desarrollo de su cultura y sus valores enriquece la cultura nacional. El Estado creará programas especiales para el ejercicio de estos derechos.

ARTICULO 91. El Estado tiene la obligación de dictar leyes destinadas a promover acciones que aseguren que ningún nicaragüense sea objeto de discriminación por razón de su lengua, cultura y origen.

CAPITULO II. COMUNIDADES DE LA COSTA ATLÁNTICA

ARTICULO 180. Las Comunidades de la Costa Atlántica tienen el derecho de vivir y desarrollarse bajo las formas de organización social que corresponden a sus tradiciones históricas y culturales. El Estado garantiza a estas comunidades el disfrute de sus recursos naturales, la efectividad de sus formas de propiedad comunal y la libre elección de sus autoridades y representantes. Asimismo garantiza la preservación de sus culturas y lenguas, religiones y costumbres.

ARTICULO 181. El Estado organizará por medio de una ley, el régimen de autonomía en las regiones donde habitan las Comunidades de la Costa Atlántica para el ejercicio de sus derechos. (Constitución Política de la República de Nicaragua, 1987).

Se reconoce constitucionalmente que Nicaragua tiene una composición multiétnica (pluralismo político), así como los derechos comunitarios sobre la propiedad de la tierra. La segunda reforma constitucional, realizada en 1995, fortaleció la autonomía en relación a

algunos de los artículos citados anteriormente, respecto a las formas y organización comunitaria, además de anexar un nuevo artículo, el 140 constitucional.

ARTICULO 5. Son principios de la nación nicaragüense: la libertad; la justicia; el respeto a la dignidad de la persona humana; el pluralismo político, social y étnico; el reconocimiento a las distintas formas de propiedad; la libre cooperación internacional; y el respeto a la libre autodeterminación de los pueblos.

El Estado reconoce la existencia de los pueblos indígenas, que gozan de los derechos, deberes y garantías consignados en la Constitución, y en especial los de mantener y desarrollar su identidad y cultura, tener sus propias formas de organización social y administrar sus asuntos locales; así como mantener las formas comunales de propiedad de sus tierras y el goce, uso y disfrute de las mismas, todo de conformidad con la ley. Para las comunidades de la Costa Atlántica se establece el régimen de autonomía en la presente Constitución.

PODER LEGISLATIVO (se incluye)

ARTICULO 140. Numeral 3. La Corte Suprema de Justicia, el Consejo Supremo Electoral, los consejos regionales autónomos y los concejos municipales, en materias propias de su competencia

CAPITULO II COMUNIDADES DE LA COSTA ATLÁNTICA.

ARTÍCULO 180.- Las Comunidades de la Costa Atlántica tienen el derecho de vivir y desarrollarse bajo las formas de organización social que corresponden a sus tradiciones históricas y culturales. El Estado garantiza a estas comunidades el disfrute de sus recursos naturales, la efectividad de sus formas de propiedad comunal y la libre elección de sus autoridades y representantes. Asimismo garantiza la preservación de sus culturas y lenguas, religiones y costumbres.

ARTICULO 181.- El Estado organizará, por medio de una ley, el régimen de autonomía para los pueblos indígenas y las comunidades étnicas de la Costa Atlántica, la que deberá contener, entre otras normas las atribuciones de sus órganos de gobierno, su relación con el Poder Ejecutivo y Legislativo y con los municipios,

y el ejercicio de sus derechos. Dicha ley, para su aprobación y reforma, requerirá de la mayoría establecida para la reforma a las leyes constitucionales. *Las concesiones y los contratos de explotación racional de los recursos naturales que otorga el Estado en las regiones autónomas de la Costa Atlántica, deberán contar con la aprobación del Consejo Regional Autónomo correspondiente.* Los miembros de los consejo regionales autónomos de la Costa Atlántica podrán perder su condición por las causas y los procedimientos que establezca la ley. (Constitución Política de la República de Nicaragua, 1995. Itálica nuestra).

Nos parece, que los artículos 180 y el 181, son los que dan el derecho a la autonomía, al acceso de los recursos naturales y a la concesión o contratos sobre los mismos, los cuales deben ser aprobados por los Consejos autónomos, un tema de suma importancia para la región. Señalan las funciones y deberes, tanto de los pueblos autónomos, como de los órganos del gobierno, en función del nuevo proceso. Una de sus características, es que jurídicamente “se reconoce a la región autónoma como un ente público, que es parte de la organización político-territorial del país” (Díaz-Polanco, 2007, p.60). Con la mudanza de estos artículos, se van ampliando los derechos que favorecen a los pueblos indígenas. Una de las cuestiones más importantes, no es solo el reconocimiento del pluralismo étnico, sino de los avances respecto a la identidad, se “deja de llamarle a la gente de la costa *comunidades*, y habla de *pueblos* indígenas y comunidades étnicas de la Costa Atlántica” (Cunningham, 1997, p. 202). El 25 de febrero de 1990 del mismo año, por la primera vez, se realizan elecciones generales y con ellas las primeras en las regiones autónomas (que acontecerían cada cuatro años), para escoger a los Consejos Regionales Autónomos, “apenas estábamos comenzando a instalar nuestros gobiernos autónomos y, de repente estaba instaurándose también un nuevo modelo de gobierno en Nicaragua que no era partidario de la autonomía” (Cunningham, 1997, p. 201).

Después de diez años de gobierno, el FSLN perdería las elecciones y la mayoría en las dos regiones, contra la coalición antisandinista de Unidad Nicaragüense Opositora – UNO,¹¹⁸ a cargo de Violeta Chamorro¹¹⁹, que ganó las elecciones “con el 55% de los votos, contra el 41% del FSLN” (Kruijt, 2011, p. 77).

Distribución de Escaños en los Consejos Regionales, 1990¹²⁰.

	FSLN	UNO	YATAMA	TOTAL
RAAN	22	3	23	48
RAAS	19	24	4	47
Total	41	27	27	95

La guerra había terminado, pero las consecuencias económicas eran latentes, para el nuevo gobierno, las autonomías indígenas no eran una prioridad y pasarían a ser relegadas. El 4 de mayo, los recién electos concejales, tomarían posesión frente a un escenario de crisis económica y limitaciones financieras por parte del gobierno central. Entre esperanza, desafíos y muchos retos, comenzaban la construcción de un régimen autónomo, en donde “muy pocos concejales eran realmente preparados para su cargo, la mayoría no tenía ninguna experiencia de cómo gobernar en forma democrática y resolver conflictos pacíficamente” (Fruhling, 2007, p.142).

El gobierno de Violeta Chamorro, impondrían un modelo económico neoliberal que dismantlaría los logros revolucionarios, caracterizándose por acelerar la apertura de los mercados, fomentando la inversión extranjera, la reducción de los gastos públicos y la

¹¹⁸ La UNO, surge el 6 de junio de 1989, como una coalición conservadora de partidos (entre los que se incluye al Partido Comunista). Contó con el apoyo de la CIA, del Consejo Superior de la Empresa Privada – COSEP, Consejo formado por empresarios nacionales que surge en 1972, convirtiéndose en uno de los principales opositores del gobierno sandinista y del ala de la jerarquía más conservadora de la Iglesia Católica.

¹¹⁹ Violeta Chamorro gobernó al país del 25 de abril de 1990 al 10 de enero de 1997, la sucedió Arnaldo Alemán Lacayo de la Alianza Liberal Nicaragüense, que gobernó del 10 de enero de 1997 al 10 de enero de 2002, luego, Enrique José Bolaños Geyer del 10 de enero del 2002 al 10 de enero del 2007, con la *Alianza por la República*- APRE, para volver al FSLN, con el gobierno de José Daniel Ortega Saavedra, desde 2007 hasta la actualidad.

¹²⁰ Fuente: Fruhling, 2007, p.121.

privatización de las empresas estatales, lo que produjo un aumento en los índices de desempleo, pobreza y emigración¹²¹ y por lo tanto, poco beneficio al proceso que se estaba organizando en la región del Atlántico, que continuaba mostrando los mayores índices de desigualdad social.

Tabla: Principales Indicadores de la desigualdad social¹²².

	Tasa de analfabetismo	Población con acceso a agua potable	Población con servicio higiénico	Esperanza de vida (años)	Tasa Global de Fecundidad	Índice de Electrificación	Densidad telefónica (por 1,000 hab.)
Nacional	20.9%	58.7%	83.1%	68.0	3.9	49.26%	30.4
Costa Atlántica	31.4%	19.7%	67.0%	65.8	5.4	15.86%	5,5

Elaboración propia en base a INEC, EMNV-98, MINSA, ENEL y ENITEL.

En un informe sobre desarrollo humano en el 1990-2000, publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, a nivel mundial, “Nicaragua clasifica en la posición 116 de un conjunto de 174 países. Del grupo de países latinoamericanos, sólo Guatemala y Haití se ubican por debajo” (PNUD, 2000, p.17). Otro de los datos que llama la atención, es que:

se observa un aumento en la porción apropiada por el 1% más rico, que de un 13.2% en 1993 pasó a 15.6% en 1998, lo que representa un monto superior al percibido por el 50% de la población. [...] La pobreza afecta a casi la mitad de la población del país, un equivalente a 2.3 millones de personas. De éstas, un 17%, o sea 830,000, se encuentra en extrema pobreza. (PNUD, 2000. p.5).

¹²¹ En la década de los 90, según datos de la Cepal, “alrededor del 20% de la población nicaragüense reside en el exterior” (CEPAL, 1999, p.16), entre los Estados Unidos y Costa Rica. Un país donde las remesas “representaron entre 18% y 36% del PIB” (CEPAL, 1999, p.22).

¹²² Fuente: Mattern, 2002, p.10. Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos – INEC. Encuesta de Mediación de Nivel de Vida – EMNV-98, Ministerio de Salud – MINSA, Empresa Nicaragüense de Energía Eléctrica – ENEL y Empresa Nicaragüense de Telecomunicaciones – ENITEL.

En 1999, los indicadores apuntan que las zonas rurales más densamente pobladas de la Costa Caribe se ubican entre las áreas más pobres del país:

Según el INEC entre los 25 municipios más pobres de Nicaragua, 12 corresponden a municipios de las regiones autónomas. En la Costa Caribe se encuentra además el municipio más pobre de todo el país, Prinzapolka con 91% de personas en condición de pobreza. Aunque en el período que va de 1993 a 1998 otras regiones del país especialmente en las zonas rurales del Centro y Pacífico se registraron disminuciones importantes de los niveles de extrema pobreza, -14.8 en el Centro y 7.5 puntos en el Pacífico-, durante el mismo lapso de tiempo en la Costa Caribe se produjo un aumento de 11.1 % de la extrema pobreza (pasó de 30.3 a 41.1%), aumentando a su vez la intensidad de la pobreza. [...] la Costa Caribe con el 46% del territorio nacional sólo cuenta con el 8.26% de las vías acceso. (Mattern, 2002, p.10).

La pobreza aumentaba en la región del Atlántico, una década desde de las primeras elecciones autónomas, fueron apareciendo en la práctica los aciertos, desafíos y las contradicciones. En primer lugar, los errores eran producto de “la propia inexperiencia de los pueblos en materia de autogobierno, de las difíciles condiciones de atraso socioeconómico y pobreza que hay que remontar, de la intromisión de los partidos políticos nacionales en la región” (Díaz-Polanco, 2006, p. 178). Debido a que la participación en los Consejos Regionales, solo puede ser ejercida a través de los partidos políticos, lo que los vincula a un centralismo estatal, afectando negativamente el proceso comunitaria (de elección por asamblea), ya que los indígenas no se sienten identificados o representados por esas prácticas políticas partidarias, “los costeños estamos acostumbrados a que otros decidan por nosotros, que nos resuelvan el problema. Romper ese esquema mental es lo más difícil” (Cunningham, 1997, p. 212). Quebrar la lógica colonial “la autonomía (regional) ha llevado a un nivel de credibilidad nulo en las comunidades, porque los Consejos Regionales no han podido dar respuesta a lo que la gente consideraba como

autonomía” (Castro, 2008, p.7). A dichos problemas, se le suman los conflictos inter-étnicos, “entre los líderes naturales de las comunidades era una queja común hacía el régimen de autonomía: tomaban las decisiones sin consultar con las comunidades” (Fruhling, 2007, p.149). En relación al ejercicio del quehacer autónomo, Myrna Cunningham, plantea algunos de los problemas a los que se han enfrentado:

la dificultad más grande ha sido la institucionalización de la autonomía. [...] crear nuestras propias estructuras autonómicas. [...] la falta de recursos humanos capaces de asumir las distintas responsabilidades. El tercer problema tiene que ver con la tradición, el funcionamiento de la estructura de gobierno. En América Latina tenemos una tradición bien centralista. [...] Esa relación de gobernador *versus* Consejo o Parlamento Regional me parece que ha sido un problema, porque los concejales, en las regiones autónomas, cuando son electos no tienen idea de qué es un consejo, qué es un parlamento. [...] lo van aprendiendo en la medida en que lo puedan poner en práctica. Pero ha habido mucho bloqueo interno. Ese bloqueo tiene que ver con otro problema que es la participación de los partidos nacionales en las elecciones regionales. Es un problema al que no le veo salida a corto plazo. El hecho de que la gente salga electa como concejales por partidos nacionales, vincula su lealtad con ese partido nacional y no con la región autónoma. [...] el problema eje alrededor del cual han surgido los mayores problemas, tiene que ver con la administración de los recursos naturales. [...] El último problema es el nivel de desarrollo de la sociedad civil costeña. [...] si sólo se invierten las energías en esta estructura (institucional) y no en el resto de la sociedad, no tienes los referentes entre la gente que va a presionar a la otra estructura estatal para que cumpla. (Cunningham, 1997, p. 204-206).

Sin embargo, “la autonomía tiende a rescatar esa identidad costeña, esa identidad étnica, para así “empoderarnos”, participar como ciudadanos de primera en este país. Hemos caminado un poco hacia eso, pero falta mucho todavía” (Dometz¹²³, 1997, p. 183). Sin

¹²³ Faran Dometz, entonces miembro del Consejo Regional Autónomo del Atlántico Sur.

duda, uno de los logros más presentes y notables del proceso autónomo, es la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense – URACCAN, inaugurada oficialmente el 30 de octubre de 1994. Un proyecto único en el continente, de formación política, organizado por y para consolidar la autonomía.

No hubiéramos tenido universidad si no hubiera sido por esa ley de autonomía. Es la primera vez en la historia que existe un centro de estudios superiores en esta región; y ese centro de estudios viene directamente de las cabezas de personas que son de la costa del caribe de Nicaragua. Nosotros decidimos abiertamente: URACCAN, instrumento estratégico para el fortalecimiento de la autonomía. (Campbell¹²⁴, 1997. p. 190).

Su emblema está representado por:

El arco y la flecha, recuerdan nuestras raíces ancestrales. Los colores azul, amarillo y verde: las riquezas naturales, la tierra y el bosque. Las seis estrellas circundantes a las siglas de URACCAN, representan la multiétnicidad de la convivencia en la región: Miskitos, Creoles, Mayangnas, Mestizos, Garífunas y Ramas. Dos ramas de laurel adornan la parte inferior del emblema. La leyenda de “Libertad, Sabiduría y Autonomía” son los principios éticos que dan fortaleza institucional. (URACCAN).

Después de 15 años de espera, el 9 de julio del 2003 se aprobó finalmente el Reglamento de la Ley de Autonomía, en donde se mejoran los derechos autónomos de los pueblos indígenas. Uno de los puntos importantes es el capítulo II, artículo 3°, donde definen lo que es un Régimen de Autonomía y sus áreas de actuación:

El sistema o forma de gobierno, jurídico, político, administrativo, económico y financieramente descentralizado que dentro de la unidad del Estado nicaragüense, establece las atribuciones propias de las regiones autónomas de la Costa Atlántica de Nicaragua, de

¹²⁴ Francisco Campbell, en aquel momento diputado ante el Parlamento Centroamericano y promotor de la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense.

sus órganos de administración, los derechos y deberes que corresponden a sus habitantes para el ejercicio efectivo de los derechos históricos de los pueblos, indígenas y comunidades étnicas de la Costa Atlántica de Nicaragua, consignadas en la Constitución Política de la República de Nicaragua, la Ley 28 y demás leyes de la República.

La autonomía regional orgánica significa:

Autonomía Jurídica: En tanto las competencias y facultades se derivan de la Constitución Política y la Ley 28. **Autonomía Política:** Es la facultad de elegir a sus propias autoridades mediante el voto universal, igual, directo, libre y secreto. **Autonomía Normativa:** Es la potestad de regular materias de su competencia mediante resoluciones y ordenanza de obligatorio cumplimiento en su jurisdicción. **Autonomía Económica – Financiera:** Es la facultad de administrar su patrimonio, los recursos financieros que le son suministrados por el Estado y los que obtengan por otras fuentes nacionales e internacionales, para el desarrollo de los planes, programas y proyectos económicos regionales. **Autonomía Organizativa:** Es el derecho de vivir y desarrollarse bajo las formas propias de organización social que corresponden a sus tradiciones históricas y culturales. **Autonomía Cultural:** Es el derecho de las Regiones Autónomas de preservar y promover su cultura multiétnica. **Autonomía Administrativa:** Es la capacidad de crear su propio aparato administrativo a fin de cumplir con las atribuciones que le son propias y de establecer sus propias políticas y normas respecto a los asuntos que les competen. (Reglamento a la ley No. 28, 2003).

Esta nueva reforma, en el capítulo IX, artículo 24, inciso E, hace referencia a la explotación Regional de los Recursos Naturales, al afirmar que: “Para el aprovechamiento de los recursos naturales en tierras comunales, se reconoce el derecho de propiedad de las comunidades sobre los mismos” (Reglamento a la ley No. 28, 2003), siendo este artículo, uno de los mayores y principales logros, en relación del control y beneficio de sus recursos naturales. Siendo la autonomía, un proceso inacabable, un régimen permanente de

búsqueda y preguntas, se puede definir también como “un proceso de vida” (Dometz, 1997, p. 184), “una forma de lucha, de vida” (Paiz, 1997, p.185). Retomando las palabras de Myrna Cunningham, “la autonomía es apenas un espacio de negociación que nos facilita ir construyendo nuestro propio modelo de desarrollo como Costa Atlántica” (Cunningham, 1997, p.199), desde dentro.

Capítulo III

México: Resistencia Autónoma del movimiento Zapatista.

3.1. La clandestinidad: el proceso (de)formación del EZLN.

En un campamento que llamaron La Pesadilla, pero que años más tarde se conocería como La Realidad, es que entre las cañadas de la Selva Lacandona, el 17 de noviembre de 1983, un pequeño grupo de seis personas (tres indígenas y tres mestizos) formarían el Ejército Zapatista de Liberación Nacional – EZLN¹²⁵. En enero de 1985, ese pequeño grupo estaba integrado por ocho personas: “tiempos de esconderse todavía, de ocultarnos de aquéllos de los que seríamos parte luego” (Subcomandante Marcos¹²⁶, 7 enero 1996). A partir de 1986, comenzaría el trabajo más arduo e importante para los guerrilleros, entrar en contacto con las comunidades indígenas mayas (tzotzil, tzeltal, choles, zoques, tojolabales y mames), para organizar un Ejército insurgente. La influencia desde la década de los 70s, de la Teología de la Liberación en la región¹²⁷, a cargo de Samuel Ruiz (obispo de la Diócesis de San Cristóbal), favoreció el acceso de los rebeldes entre las comunidades indígenas. Don Samuel, acompañado de millares de catequistas (en base a un cristianismo comunitario), organizaba cooperativas y proyectos agrícolas, así como, resolvían problemas de salud y educación. En una primera etapa, los guerrilleros se organizan en pequeños grupos de autodefensa contra los ataques de los latifundistas, caciques y las guardias blancas (grupos de policiales privados, contratados por los hacenderos para salvaguardar sus tierras), conforme se van abriendo camino entre las comunidades, se van organizando en un Ejército regular¹²⁸. El fraude electoral de 1988¹²⁹,

¹²⁵ El EZLN tiene sus orígenes a comienzos en la Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), un grupo de la guerrilla urbana que tuvo sus orígenes en Monterrey el 6 de agosto de 1969.

¹²⁶ El Subcomandante Insurgente Marcos, vocero y líder militar del EZLN, cambió su nombre en mayo del 2014, para adoptar el nombre del profesor Galeano, asesinado por grupos paramilitares. El comunicado donde anuncia ese cambio por Subcomandante Insurgente Galeano, se llama “entre la Luz y la Sombra”. Dependiendo del momento histórico del zapatismo (al que hagamos referencia), en algunos momentos haremos referencia como: Subcomandante Insurgente como Marcos o Galeano.

¹²⁷ El obispo Samuel Ruiz, es influenciado por la Teología al participar en La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, acontecería, en Marzo de 1979 en la ciudad de Puebla, en México.

¹²⁸ Comenta el Subcomandante Marcos: “recurrir a la formación militar autodidacta, la que podamos nosotros mismos, a través de las experiencias que leímos de las guerrillas latinoamericanas, pero sobre todo a través de los manuales de guerrilla y contraguerrilla del ejército norteamericano. Nosotros aprendimos guerrilla en los manuales de los “Rangers”, de los “Marines”, de los “Siespos”, de los “Seals” y todos los aparatos de tipo comando militar que hay en el ejército norteamericano y en la OTAN” (Le Bot, 1997, p.138), para formar, regimientos, batallones y reservas.

favoreció a la organización militar y los indígenas deciden integrarse al llamado de los rebeldes (como una alternativa de cambio y esperanza). Consideramos que el proceso de clandestinidad del EZLN, solo pudo haber sido posible, por un minucioso pacto de confianza, solidaridad, sigilo y seguridad entre las comunidades. En la medida que avanzaban entre las montañas, los pueblos van asumiendo responsabilidades, compromisos y tomando consciencia, mediante una formación política-militar, que puede resumirse en tres principios básicos del zapatismo: no venderse, no rendirse, no claudicar.

El contacto permanente con la realidad y las necesidades de las comunidades indígenas, va transformando el proyecto original de los revolucionarios, sus ideas “proviene entonces de la ideología marxista – leninista, de la influencia guevarista y de la absorción de un conjunto de ideas socialistas arraigadas en la historia mexicana” (Gilly, 1997, p.73), que en un primer momento, se aproximaban de las experiencias guerrillas latinoamericanas, sin embargo, en la medida que entran en las comunidades se va imponiendo una estructura indígena dentro de la organización política – militar. En una de las primeras entrevistas realizadas al Subcomandante Marcos, comenta: “la primera derrota del EZLN, la más importante y la que marcara de ahí en adelante. [...]. Y ahí se empieza a dar el proceso de transformación del EZLN, de un ejército de vanguardia revolucionaria a un ejército de las comunidades indígenas” (Le Bot, 1997, p.148). En otro momento, en otra entrevista colectiva, afirmaría: “cuando empiezan a entrar más gentes de las comunidades. [...] nosotros empezamos a aceptar la autoridad de las comunidades”. (Subcomandante Marcos, julio 1994). Por lo tanto, se va dando un proceso inverso, donde “el EZLN no es una guerrilla que “capta” indígenas, sino una organización que es *apropiada* por los indios y sujeta a los intereses comunitarios” (Díaz-Polanco, 2006, p.139). Donde los indígenas son quienes deciden. Este proceso de transformación, es fundamental y marcaría una nueva etapa en el rumbo del EZLN en relación al resto de las otras experiencias armadas de la

¹²⁹ En 1988 acontecieron elecciones presidenciales en el país, por la primera vez, participaba el recién nacido Partido Revolucionario Democrático – PRD, impulsado por el Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas (hijo del General Lázaro Cárdenas). Por cuenta de un fraude electoral, “de la caída del sistema” en el conteo de los votos, el resultado electoral favoreció al candidato del Partido Revolucionario Institucional – PRI, Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).

región, no solo por ser un Ejército formado en su mayoría por una composición indígena, sino que su potencial revolucionario, el eje de lucha, está en las demandas de los pueblos mayas.

A lo largo de su proceso de formación, observamos algunas características que diferencian al EZLN en relación a otros grupos armados del continente, una de ellas es no haber tenido apoyo financiero de ningún partido político (ni de cuño comunista o de izquierda) o de algún otro grupo guerrillero, sin embargo, toman como referencias y lecciones las acciones realizadas por el “Frente Sandinista de finales de la insurrección del 79, cuando organizaron las grandes tomas de ciudades, y las brillantes acciones militares del FMLN antes de la firma de los acuerdos de paz, con mucha audacia, eran más nuestro referente y concitaban nuestra admiración” (Le Bot, 2007. p. 136). Es un Ejército que se organiza durante el periodo de la Guerra Fría, pero surge en el periodo neoliberal. En una entrevista realizada al periódico del Partido Comunista Italiano, *L’unita*, el 4 de enero de 1994, a la pregunta del periodista: ¿Qué piensa de una reacción internacional? ¿No teme que los Estados Unidos puedan intervenir, como lo han hecho en otras partes de América Latina? el Subcomandante Marcos responde:

Los Estados Unidos tenían antes la coartada de la Unión Soviética, tenían la infiltración soviética en nuestro país. Pero ¿qué pueden esperar ahora de un movimiento que solo reclama justicia social? No pueden seguir pensando que estamos siendo manipulados desde el extranjero o que nos financia el oro de Moscú, visto que Moscú no existe ya...” (Citado en Bengoa, 2007, p.42).

Y surge en un momento donde la vía armada no parecía ser más una alternativa¹³⁰. Una de las características más destacadas del EZLN, es su negativa por la toma del poder central,

¹³⁰ Haciendo referencia a los casos centroamericanos, en el Salvador, el FMLN, después de 12 años de guerra civil, firman en 1992, los Acuerdos de Paz en el Castillo de Chapultepec en la ciudad de México y se transforma en un partido político y en Guatemala, después de más de 30 años de guerra civil, (1966 – 1996), se firman los acuerdos de Paz entre el Gobierno de Guatemala y la URNG - que reunía a los cuatro grupos guerrilleros más importantes del país, por lo tanto, los grupos armados se preparaban para dejar las armas y asumir las urnas

aunque en sus siglas lleven como la mayoría de los grupos armados, la referencia a la Liberación Nacional,¹³¹

en la alternativa los pueblos zapatistas no buscan la alternativa del pasado, ni en el camino, el camino de la toma del poder o del acceso al gobierno de los movimientos revolucionarios anteriores. Esa posición no los hace renunciar al poder como articulación de sus propias fuerzas. (González Casanova, 2012, p.15).

Su lucha no es por el poder del Estado, sino por el poder y el control de sus tierras, de su territorio, por el poder de auto-organizarse en sus comunidades. Consideramos que esta posición, como continuidad histórica heredada de la Revolución Mexicana (1910), donde el poder se concentró en la lucha libertaria por el control de la tierra y no por la silla presidencial. Cuando el EZLN hace pública su primera Declaración de la Selva Lacandona (enero/1994), esta viene acompañada por una serie de leyes revolucionarias: la ley de Impuestos de Guerra, ley de Derechos y Obligaciones de los Pueblos en Lucha, ley de Derechos y Obligaciones de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, ley Agraria Revolucionaria, ley del Trabajo, ley de Industria y Comercio, ley de Seguridad Social, Ley de Justicia y la ley Revolucionaria de Mujeres¹³², esta última, marca una nueva relación de género en las comunidades. “Para Marcos el primer levantamiento del EZLN tuvo lugar el 8 de Marzo de 1993, día en que las mujeres exigieron la aprobación de sus leyes

¹³¹ Herencia de la Revolución Cubana para el resto de los grupos guerrilleros que surgirían después de 1959, también fue retomada por el EZLN.

¹³² La ley se resume en diez puntos: Primero.- Las mujeres, sin importar su raza, credo, color o filiación política, tienen derecho a participar en la lucha revolucionaria en el lugar y grado que su voluntad y capacidad determinen. Segundo.- Las mujeres tienen derecho a trabajar y recibir un salario justo. Tercero.- Las mujeres tienen derecho a decidir el número de hijos que pueden tener y cuidar. Cuarto.- Las mujeres tienen derecho a participar en los asuntos de la comunidad y tener cargo si son elegidas libre y democráticamente. Quinto.- Las mujeres y sus hijos tienen derecho a ATENCIÓN PRIMARIA en su salud y alimentación. Sexto.- Las mujeres tienen derecho a la educación. Séptimo.- Las mujeres tienen derecho a elegir su pareja y a no ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio. Octavo.- Ninguna mujer podrá ser golpeada o maltratada físicamente ni por familiares ni por extraños. Los delitos de intento de violación o violación serán castigados severamente. Noveno.- Las mujeres podrán ocupar cargos de dirección en la organización y tener grados militares en las fuerzas armadas revolucionarias. Décimo.- Las mujeres tendrán todos los derechos y obligaciones que señala las leyes y reglamentos revolucionarios. (Ley Revolucionaria de Mujeres, diciembre de 1993).

revolucionarias” (Rovira, 2007, p. 113). En una carta dirigida al periodista Álvaro Cepeda Neri, el Subcomandante Marcos reafirma la importancia de este momento: “lo encabezaron las mujeres zapatistas. No hubo bajas y ganaron. Cosas de estas tierras”. (Subcomandante Marcos, 26 de enero de 1994). Ese día fue simbólico para el EZLN, porque fue el mismo día, cuando el Comité Clandestino Revolucionario Indígena – C.C.R.I del EZLN, decide que será en la madrugada del primero de enero de 1994, cuando surgirán públicamente. Esa decisión, responde a dos cosas: la reforma del artículo 27° constitucional (del cual haremos referencia en el próximo punto), que se mostraba como una real amenaza contra su principal fuente de supervivencia, la tierra y la segunda, un enfrentamiento armado con el Ejército Federal - entre los meses de marzo y mayo de 1993, “en las inmediaciones del campamento rebelde Las Calabazas, en la sierra de Corralchén, Ocosingo, al parecer bajo el mando del *Sub Daniel*” (Morquecho, 21 de enero de 2012). Este evento, fue oculto por el entonces gobernador del Estado Patrocinio González Garrido, quien afirmaba ante los medios que “en Chiapas no hay guerrilla”. En vísperas del tan esperado Tratado de Libre Comercio con América del Norte - TLCAN¹³³, anunciar la existencia de un grupo armado, no favorecía ni a los inversionistas, ni a la clase política que preparaba el país para su entrada al primer mundo.

3.2. La insurrección armada: el choque de dos proyectos civilizatorios.

La década de los 90s, trajo consigo dos reformas constitucionales relacionadas con los derechos de los pueblos indígenas del país. El 9 de enero de 1992 (el año de las conmemoraciones contra el Quinto Centenario), el Congreso de la Unión, realizó un importante avance en materia de derechos indígenas, al reformar el artículo 4° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que por la primera vez reconoce la composición y el carácter pluriétnico de la nación. El artículo afirmaba lo siguiente:

¹³³ El TLCAN es un acuerdo comercial entre México, Canadá y EUA, pensado en febrero de 1991, por los presidentes: Brian Mulroney, de Canadá, George Bush, de los EUA y Carlos Salinas de Gortari, de México. El Tratado fue aprobado el 17 de noviembre de 1993 y comenzó a ser efectivo el primero de enero de 1994.

La nación mexicana tiene una composición pluricultural, sustentada originalmente en sus pueblos indígenas. La ley protegerá y promoverá el desarrollo de sus lenguas, culturas, usos costumbres, recursos y formas específicas de organización social, y garantizará a sus integrantes el efectivo acceso a la jurisdicción del Estado. (Artículo 4º constitucional).¹³⁴

Sin embargo, este reconocimiento sólo hacia énfasis en los derechos culturales de los pueblos indígenas, dejando de lado los derechos socio-políticos y económicos. La otra reforma, ocurre en vísperas de la entrada en vigor del TLCAN, cuando el presidente Carlos Salinas de Gortari realiza con una velocidad implacable, la mudanza del artículo 27º constitucional¹³⁵ (fruto del espíritu y la victoria de la Revolución Mexicana, que se había plasmado en la Constitución de 1917, bajo el lema: “La tierra es de quien la trabaja, y tierra y libertad”), no solo eliminaba derechos sociales conquistados, sino que se decretaba el fin del reparto agrario, lo que significaba que las tierras comunales o *ejidales* podrían ser vendidas a particulares. La reforma constitucional sustituía las categorías de “territorio” por tierra y de “pueblos indígenas” por grupos indígenas, reconocidas por México en el Convenio 169. El artículo 27º, en su Inciso VII, afirma: “La ley protegerá la integridad de las tierras de los grupos indígenas”. (Artículo 27º, Reforma de 1992). Frente a un México que se globalizaba, era necesario fomentar la competencia mediante la privatización de las tierras y la modernización del campo (con el apoyo de la iniciativa y la inversión privada y extranjera), para la extracción de los recursos y la entrada de las empresas transnacionales, en otras palabras, el gobierno daba un reconocimiento con una mano y con la otra, se los quitaba.

Como parte de esta política modernizadora para el campo, el gobierno crea el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos - PROCEDE (que

¹³⁴ Este artículo se transformaría en el artículo 2º constitucional con la reforma elaborada en el 2001.

¹³⁵ En su momento llamó la atención, que el cambio constitucional fuera aprobado en un plazo de menos de dos meses, del 6 de enero al 26 de febrero de 1992. El artículo 27º, se refiere a la propiedad de la tierra. Con dicho cambio se daba fin a la distribución de la tierra agrícola – el reparto agrario, que pasaría a ser propiedad individual a favor del mercado, es decir, la propuesta era legalizar los latifundios.

comienza a actuar en marzo de 1993), con la finalidad de emitir certificados y títulos sobre la propiedad comunal con el “Reglamento de la Ley Agraria en materia de Certificación de Derechos Ejidales y titulación de Solares”, también se le sumó el Programa de Apoyos Directos al Campo - PROCAMPO, que brindaba financiamiento para mejorar la producción agraria y hacer el campo más competitivo y el Programa Nacional de Solidaridad - PRONASOL. Estos programas, mostraban la imagen de un presidente preocupado por mejorar las condiciones de vida de los campesinos, sin embargo, tendrían más publicidad que eficientes resultados.

El 1º de enero de 1994, era el día esperado de la celebración, de la entrada en vigor del TLCAN, un Tratado que traería prosperidad y crecimiento económico para un país del tercer mundo, en tanto, al sur de la República, más de 3.000 indígenas armados y encapuchados, tomaban la ciudad de San Cristóbal de las Casas y otras cabeceras municipales del Estado de Chiapas (Ocosingo, Altamirano, las Margaritas, Oxchuc, Huixtán y Chanal). Con un ¡Ya Basta!, hacen pública su Primera Declaración de la Selva Lacandona, que comenzaba con la siguiente frase: “Somos producto de 500 años de luchas”. (EZLN, Primera Declaración de la Selva Lacandona, 1993), exponen sus once demandas¹³⁶ “trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz”. Declaramos que no dejaremos de pelear hasta lograr el cumplimiento de estas demandas básicas de nuestro pueblo formando un gobierno de nuestro país libre y democrático” (*Ibidem*). Llama la atención, que dentro de sus principales demandas, no aparece la demanda por autonomía, que pasara a ser el centro de su lucha. Este documento encontró un rápido y veloz eco entre la prensa nacional e internacional, que a las primeras horas del primero de enero, llenaba la plaza central de la ciudad de San Cristóbal¹³⁷. Con su presencia, los indígenas daban un golpe duplo, contra el

¹³⁶ Nos parece importante recalcar, que las demandas planteadas por los zapatistas, también son legítimas para otros sectores sociales, estas tienen sus orígenes en el Primer Congreso Indígena, realizado en 1974 en Chiapas. A las once demandas, luego se le sumarían otras dos: cultura e información.

¹³⁷ Sin duda, el uso del Internet fue un instrumento fundamental para divulgar los documentos zapatistas, que en segundos, se hacían presentes en otras lenguas y lugares. Para más informaciones sobre la

TLCAN que solo incluía a los pueblos indígenas “como un acta de defunción desechable” (Subcomandante Marcos, 13 de enero, 1994) y a su vez, contra el neoliberalismo, al que consideraban como “la teoría del caos moderno, de la destrucción de la humanidad” (EZLN, 1995, p.458), Su insurrección, mostró el dilema entre dos proyectos civilizatorios: la globalización económica como promesa para los de *arriba* y como una amenaza y rebeldía para los de *abajo*.¹³⁸

Con su aparición, el zapatismo evidenció la herencia colonial y el ADN de un país racista e indiferente frente a la realidad de los pueblos indígenas. Desde el gobierno, la clase política descalificaba y desprestigiaba la capacidad de los insurrectos en formar un Ejército libertador, resultaba incomprensible que los indefensos indígenas, fueran capaces de organizarse y declararles la guerra, esa maniobra, solo podría haber sido posible con la ayuda de grupos extranjeros infiltrados que los habían manipulado. ¿Cómo se atrevían a desafiar al gobierno, a reclamar derechos y a discutir sobre temas referentes a Democracia, Justicia y Ley, en vísperas de un país que se preparaba a entrar al primer mundo? Destacados intelectuales, como el premio nobel de la Paz, Octavio Paz, reforzaba estas opiniones, preocupados con la imagen que los indígenas habían puesto sobre México.

No debe olvidarse que las comunidades indígenas han sido engañadas por un grupo de irresponsables demagogos. [...] Han encabezado un movimiento sin porvenir y condenado al fracaso, pero los daños que han causado a la nación son muy graves. Han enturbiado el crédito internacional de México [...] Han sembrado la desconfianza en nuestra economía precisamente en el momento de la entrada en vigor del TLC (la Bolsa ha resentido inmediatamente el golpe). (Paz, 1994, p.109).

importancia de los medios y la estrategia de comunicación del EZLN: Roviria Guiomar, *Zapatistas sin fronteras, las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*. México, Era, 2009.

¹³⁸ Los términos *arriba* y *abajo*, son utilizados en el discurso zapatista, para referirse respectivamente, tanto a la clase política, como a las comunidades y a todos los pueblos en resistencia.

Entre los antropólogos al servicio del Salinismo, Arturo Warman, también se incorpora al discurso manipulador: “No me parece el movimiento de los pobres sino la manipulación de la pobreza. [...] No es un movimiento indígena, es un proyecto político-militar implantado entre los indios pero sin representarlos” (Warman, 16 de enero de 1994). La respuesta de *los de arriba*, frente al golpe del primero de enero, no pasaba del repudio, la negación y la criminalización.

En medio de los días de guerra, aparece un elemento que no hacía parte de los cálculos de los rebeldes, un “otro” sorpresa, que se identifica y simpatiza con su causa, la sociedad civil.¹³⁹ Miles de personas, marchan en solidaridad en diversos estados del país, aunque el Zócalo capitalino (corazón de la ciudad de México), ganaba más presencia internacional, para presionar y exigirle al gobierno un alto al fuego y la resolución pacífica del conflicto. Los manifestantes rechazan el uso de las armas, aunque reconocen que las demandas de los rebeldes son justas, dignas, legítimas y necesarias. Por su parte, el C.C.R.I - C.G del EZLN, en un comunicado, se dirigía a sus hermanos los pueblos indígenas de México, al explicarles la razón justa del uso de las armas: “fue necesario que hablara el fusil zapatista para que México escuchara la voz de los pobres chiapanecos” (C.C.R.I – C.G del EZLN, 20 de enero de 1994) y por secuencia la de todos los pueblos del país. El Subcomandante Insurgente Marcos, describió este inesperado encuentro:

La sorpresa de enero no fue tanto encontrarnos vivos, sobre todo después del día seis, en que nosotros pensamos que ya no íbamos a vivir, sino fue encontrarnos, en el país, a esta sociedad civil con esa beligerancia, con ese reflejo organizativo, con esa espontaneidad para organizarse desinteresadamente, y cubrir todo el territorio nacional. Primero, para parar la guerra, y luego para promover el diálogo. (Subcomandante Marcos, julio 1994).

¹³⁹ Utilizo el término “sociedad civil” para referirme a los sectores heterogéneos de la sociedad civil mexicana que simpatizan con el movimiento zapatista, al principio con una repercusión más nacional que internacional, sin embargo rápidamente tuvieron simpatía en diversos sectores en el extranjero.

El encuentro inesperado entre un Ejército insurrecto y la sociedad civil, resulta inédito para las experiencias de los grupos armados en nuestro continente. Después de que el gobierno declaró el fin de la guerra el 12 de enero, se busca la resolución pacífica mediante el diálogo, lo que transforma la lucha armada en una lucha política, “lo decisivo en una guerra no es el enfrentamiento militar, sino la política que se pone en juego en ese enfrentamiento. [...] nosotros salimos a la guerra para hacernos escuchar” (Subcomandante Marcos, 4 de febrero de 1994). En ese sentido, el zapatismo colocó en el centro del debate de la política nacional las exigencias en torno a la legitimidad de los derechos de los pueblos indígenas del país y no solo la de los pueblos de Chiapas, también contribuyó a la movilización, abriendo espacios de diálogo y encuentro para que los pueblos indígenas reafirmaban sus identidades en torno al reconocimiento constitucional de sus demandas. Otro aspecto relevante, no menos importante, es que las exigencias zapatistas no solo se quedaban dentro del ámbito nacional, sino que adquirirían un carácter universal, cuando otros pueblos y/o minorías del mundo, se identifican con los rebeldes¹⁴⁰, que se ve reflejado en el apoyo y solidaridad internacional que llega a las comunidades. Al poco tiempo de haber declarado la guerra, los zapatistas se preparaban para tomar la palabra.

3.3. Los primeros diálogos y la traición del gobierno de Ernesto Zedillo.

A menos de dos meses de haber iniciado el conflicto, entre el 20 de febrero y el 2 de marzo, aconteció en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, el primer encuentro entre el gobierno y EZLN, bautizado como el “Diálogo de Catedral”. Una de las características y novedades de este proceso, que lo diferencia del resto de otras negociaciones armadas (como las de Guatemala, El Salvador y Colombia), no era solo la rapidez con la que se desarrolló el evento entre las dos partes, sino que por su parte, el EZLN:

¹⁴⁰ Una de las cosas que llama la atención por ser un movimiento indígena, es que en su Primera Declaración de la Selva Lacandona, no aparece en ningún momento en el documento la palabra “indígena”, aunque fue producida por ellos, por lo tanto, no se encierran tan solo en las demandas indígenas, sino que es un documento mucho más amplio que abarca otros grupos o sectores de los explotados y explorados por el sistema capitalista.

haya iniciado una amplia y compleja convergencia ciudadana y sectorial, tanto en México, como en el ámbito internacional, dirigida a la comprensión de esa realidad indígena, abriendo el diálogo de paz a una representación amplia y genuina de la sociedad civil mexicana. (López y Rivas, 2016, p.68).

En este primer encuentro, estaban Manuel Camacho Solís representaba al gobierno como Comisionado de la Paz, como mediador, el obispo de la Diócesis de San Cristóbal Samuel Ruiz, y por la parte de los zapatistas, 18 comandantes de la C.C.R.I – EZLN y el Subcomandante Insurgente Marcos. Al final del evento, en su pliego petitorio el EZLN exige un:

Nuevo pacto entre los integrantes de la federación que acabe con el centralismo y permita a regiones, comunidades indígenas y municipios autogobernarse con autonomía política, económica y cultural. [...] Como pueblo indígena que somos, que nos dejen organizarnos y gobernarnos con autonomía propia, porque ya no queremos ser sometidos a la voluntad de los poderosos nacionales y extranjeros. (C.C.R.I – C.G del EZLN, 1 de Marzo de 1994).

Que se reconozca su derecho de autogobernarse y su autonomía, frente a un proceso histórico de explotación y exterminio contra los olvidados de la patria. Dejan claro, que no es su deseo, ni intención, separarse del país, sino todo lo contrario, continuar siendo indígenas y mexicanos, que puede resumirse en el gesto simbólico de los zapatistas que durante el evento, presentaban dos banderas: la zapatista (con un fondo negra y con una estrella roja en el medio) y a un lado, la bandera de México. Según el testimonio de Alejandra Moreno Toscano, quien fuera parte del equipo de comisionados, el Subcomandante Marcos afirma al respecto: “No pedimos separación, sólo respeto a la lógica federal. Lo que sería la mejor forma: que a cada pueblo, cada grupo, se le dé autonomía” (Subcomandante Marcos *apud* Toscano, 1995). Exigen la anulación de la reforma realizada por Salinas de Gortari, respecto al art. 27° de la Carta Magna, que: “debe respetar el espíritu original de Emiliano Zapata: la tierra es para los indígenas y

campesinos que la trabajan. No para los latifundistas” (C.C.R.I – C.G del EZLN, 1 de Marzo de 1994). En este primer encuentro, la demanda por autonomía va tomando un lugar central en las reivindicaciones y en el discurso zapatista, (sin que dejar de lado, las banderas por: democracia, justicia y libertad). Unas semanas antes del Diálogo de la Catedral, el EZLN comienza a manifestar públicamente el derecho a la autonomía.

Cada pueblo indígena, cada etnia, tenga su propio gobierno. Pero que gobierne con propia autonomía y que no hay necesidad de que otro esté aplastando o esté manipulando. Como indígena necesitamos autonomía propia, necesitamos esa identidad, esa dignidad, pues. Dignidad de vivir y respetar. (C.C.R.I – C.G del EZLN, 4 de febrero de 1994).

Los acuerdos emanados del Diálogo, son llevados a las comunidades zapatistas para su votación. El 10 de junio, los zapatistas publican los resultados de la consulta, en donde afirman:

Que rechazan la propuesta de acuerdos de paz del gobierno federal; Que da por terminado el diálogo de San Cristóbal; Que llama al pueblo de México a un nuevo diálogo nacional con todas las fuerzas progresistas del país, con el tema central de democracia, libertad y justicia para todos los mexicanos. (C.C.R.I - CG del EZLN, 10 de junio de 1994)

Ese mismo día, también hacen pública su Segunda Declaración de la Selva Lacandona. Los rebeldes pasan del Ya Basta! al ¡No nos rendiremos! Y proponen la realización de una Convención Nacional Democrática – CND, con el objetivo de “organizar la expresión civil y la defensa de la voluntad popular” (EZLN, Segunda Declaración de la Selva Lacandona, 10 junio de 1994), de donde pueda surgir un Gobierno Provisional para que se convoquen nuevas elecciones. La CND acontece entre el 6 y 9 de agosto, en la comunidad Guadalupe

Tepeyac¹⁴¹, como una primera aproximación en tierras rebeldes con la sociedad civil. Los zapatistas crean un espacio donde se discuten los rumbos democráticos del país, entre representantes de los pueblos indígenas, organizaciones sociales y académicos. En las palabras de abertura, el Comandante Tacho, dice las siguientes palabras:

Nosotros queremos decirles que aquí estamos levantados en armas, esto es territorio zapatista, que quiere decir territorio rebelde contra el mal gobierno. Pero nosotros no estamos rebeldes contra el pueblo mexicano, nosotros estamos muy dispuestos a obedecer lo que diga el pueblo mexicano. (Comandante Tacho, 3 de agosto de 1994).

Para propósitos de esta investigación, es importante mencionar que en la CND, el Frente Independiente de Pueblos Indios - FIPI¹⁴² y la CIOAC, presentan un documento titulado “Los pueblos Indios. Hacia la democracia y la paz en el futuro” (Bárcenas, 2005, p.25). A través del cual, proponen el establecimiento de un Régimen de Autonomía Regional para las poblaciones indígenas del país, nos parece interesante, que la experiencia autónoma nicaragüense había influenciado y se colocaba como un referente para otras organizaciones en América Latina - interconectando los procesos. Conforme avanza el debate sobre autonomía, aparecen otras propuestas que la plantean desde el ámbito comunal.¹⁴³

A finales de 1994, como respuesta a la recuperación y organización de sus territorios, el EZLN anuncia una lista de 38 nuevos Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas - MAREZ. Municipios que serán administrados por sus comunidades fuera de los marcos

¹⁴¹ La comunidad Guadalupe Tepeyac, perteneciente al municipio de las Margaritas, un lugar simbólico y un referente histórico para el EZLN, porque en él se encontraba la primera casa de seguridad de los rebeldes.

¹⁴² La FIPI, surge en 1987 y “desde 1988 comenzó a plantear la necesidad de un régimen de autonomía regional para los pueblos indígenas de México, inspirados en el modelo de autonomía regional impulsado para el Estado de Nicaragua” (Bárcenas, 2005, p.21). Esta organización para consolidar sus propuestas se organizaría en 1995, en la Asamblea Nacional Plural por la Autonomía – ANIPA.

¹⁴³ La diferencia entre dos visiones sobre autonomía, serían discutidas y confrontadas en los Diálogos de San Andrés (1996). Sobre ese punto, nos ocuparemos en el próximo capítulo.

oficiales. Para resolver necesidades sobre: educación, salud, justicia, etc., según las posibilidades y capacidades de cada pueblo.

Las leyes que deben cumplir y hacer cumplir los nuevos municipios rebeldes en su mandar obedeciendo son: "La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917". "Las leyes revolucionarias zapatistas de 1993". "Las leyes locales del comité municipal" que la voluntad popular de la población civil determine. (C.C.R.I -C.G del EZLN, 19 de diciembre de 1994).

Por su parte, el recién electo presidente Ernesto Zedillo, que asumió el poder el 1° de diciembre de 1994, convencía a la opinión pública, asegurando que la negociación sería la única vía favorable para la reconciliación del conflicto en Chiapas, así lo anunció el 13 de diciembre frente a integrantes de la Primera Asamblea Legislativa del Distrito Federal: "Que quede claro: en Chiapas no habrá guerra" (Aranda, Jesús, 9 de febrero del 2005). Sus contundentes palabras, resultaron falsas, cuando el 9 febrero de 1995, dio la orden para que los militares capturaran a la Comandancia General del EZLN y al Subcomandante Insurgente Marcos (que supuestamente habían identificado con el nombre de Rafael Sebastián Guillén). El presidente justificaba su acciones, argumentando que la composición y propósitos de los guerrilleros no eran ni chiapanecos, ni indígenas, ni populares y que estaban próximos a emprender otros actos de violencia. En apoyo a los rebeldes, el 11 de marzo, más de 100 mil personas recorren el Zócalo de la ciudad de México, coreando "Todos Somos Marcos". Ante dicha traición y fallida acción militar, los zapatistas reiteraron su disposición frente al diálogo, como una solución pacífica con justicia y dignidad.

3.3.1. Los Acuerdos de San Andrés Larráinzar: un comienzo para los pueblos indígenas del país.

Después de la realización de diversos eventos y bajo las continuas presiones militares contra las comunidades rebeldes, el gobierno y el EZLN proponen la realización

de una serie de Diálogos en San Andrés Sacamch' de los Pobres (que luego serían conocidos como Acuerdos de San Andrés Larráinzar). Resolver el conflicto a través de una reforma constitucional, en la que se reconozcan los derechos de los pueblos indígenas del país en términos de su libre determinación y autonomía. Para dicho evento, se proponen cuatro mesas de trabajo, donde se discutirían los siguientes temas: I. Derechos y Cultura Indígenas. II. Democracia y Justicia. III. Bienestar y Desarrollo. IV. Derechos de las Mujeres Indígenas. La primera mesa de trabajo (y la única que se concretó), incluía 6 subtemas:

1] Comunidad y autonomía: derechos indígenas¹⁴⁴; 2] Garantía de justicia a los indígenas; 3] Participación y representación política de los indígenas; 4] Situación, derechos y cultura de la mujer indígena; 5] Acceso a los medios de comunicación, y 6] Promoción y desarrollo de la cultura indígena. (Sánchez, 1999, p.209).

Los Diálogos acontecería entre octubre de 1995 y septiembre de 1996, la primera mesa de trabajo se desarrolla en el marco de tres periodos: del 18 al 22 de octubre y del 13 al 18 de Noviembre de 1995 y un último, el 16 de Febrero de 1996 (fecha en que se firmarían los primeros acuerdos). Conforme avanzaban las primeras sesiones, el gobierno fue mostrando poco interés sobre el tema. Las discusiones sobre los Acuerdos referentes al tema II: “Democracia y Justicia”, que comienzan el 21 de Febrero y avanzaron hasta el 2 de septiembre de 1996, cuando el EZLN decide retirarse y suspender las negociaciones por la

¹⁴⁴ Los invitados del EZLN para este subtema fueron: 1. Asamblea Estatal Democrática del Pueblo Chiapaneco. 2. Movimiento Civil Zapatista. 3. Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA). 4. Xi'Nich. 5. Convención Nacional Indígena y Campesina. 6. Rigoberta Menchú Tum, Premio Nobel de la Paz. 7. Crescencio Sánchez López, mazahua de San Felipe del Progreso. 8. Comuneros de Milpa Alta, Ramiro Taboada. 9. Comunalidad, A. C., Servicios del Pueblo Mixe. Adelfo Regino, Oaxaca. 10. Jaime Martínez Luna, Guelatao, Oaxaca. 11. Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas, Guerrero, Sixto Cabañas. 12. Unión de Ejidos y Comunidades Forestales de Quintana Roo, Marcelo Carreón. 13. Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca, Lucio García. 14. Nahuas de La Montaña de Guerrero, Marcos Matías Alonso, Atlaltéped, Guerrero. 15. Celerino García Sánchez, mixteco, San Quintín, Baja California, Sindicato Gremial de Obreros Agrícolas (Singo). 16. Centro de Derechos Indígenas, A. C. (Cediac), Bachajón, Chiapas. 17. Asamblea Zoque, Amatán, Chiapas. 18. Comunidad Indígena de Venustiano Carranza, Chiapas. 19. Coalición de Ejidos de la Costa Grande, Guerrero, Manuel Barrientos. 20. Aristarco Aquino, zapoteco, Yayalag, Oaxaca. (C.C.R.I-C.G del EZLN, 13 de octubre de 1995).

falta de compromiso por parte del gobierno en cumplir los Acuerdos firmados, de tal forma, el tema II, quedo inconcluso y los otros dos pendientes.

Una de las características innovadoras del Diálogo, fue la participación de los llamados asesores o invitados, no se acordó un número sobre la participación de los mismos, en cambio, se limitaba a 20 el número de invitados para la discusión de los subtemas. Convidados por el EZLN, provenían de diversas organizaciones y sectores sociales¹⁴⁵ de todo el país y que hicieron un Diálogo más incluyente, plural y nacional.

centenares de personas provenientes de una amplia gama de organizaciones políticas, sociales, gremiales, académicas, periodistas, escritores, dirigentes políticos, especialistas y analistas de las ciencias sociales. Especialmente importante fue la presencia de representantes de alrededor de 40 pueblos de la abigarrada realidad étnica del país, quienes tuvieron la oportunidad de exponer sus ideas y hacer sus propuestas en un complejo mecanismo de negociación a través del cual los zapatistas transformaron su diálogo en un espacio de debate incluyente y nacional. (López y Rivas, 2016, p.69).

En uno de sus relatos, la antropóloga Adriana López Monjardín, que participo del proceso, comenta que los zapatistas dieron algunas consignas a sus asesores e invitados:

que dijeran todo lo que quisieran y que escucharan con atención a todos los participantes. Dijeron que no había línea para negociar, y cumplieron su palabra. Dijeron que sólo esperaban que sus asesores e invitados hablaran con la verdad, y que sólo se podría llevar a la

¹⁴⁵ Entre los que estarían presente la Comisión Nacional de Intermediación – CONAI, que surge por la iniciativa del obispo Samuel Ruiz, como un espacio que posibilite la mediación (fue disuelta en junio de 1998) y la Comisión de Concordia y Pacificación – COCOPA, fue creada el 11 de marzo de 1995 y contó con la participación de senadores y diputados de todos los partidos políticos, para participar en el proceso de Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz en Chiapas.

negociación lo que se hubiera acordado entre todos. (Monjardin, 1988, p. 106).

La condición colocada por el EZLN, fue la de llegar al consenso frente a los acuerdos, pero sin imponer modelos. A lo largo de las mesas de trabajo, se creó un diálogo amplio, abierto y participativo, una de las cuestiones que llamó la atención de estas reuniones, fue el giro que se produjo entre la relación gobierno y pueblos indígenas. Acostumbrados a siempre imponer su posición, por esta vez, el gobierno, “se enfrentó a una realidad inusitada. No podía cooptar ni manipular un movimiento que sostenía un principio simple pero inexpugnable: la defensa de la dignidad” (López y Rivas, 2014, p. 52). Sin otra opción, “tuvo que aceptar que la intención de “mexicanizar a los indios desindianizándolos” como política de gobierno había fracasado” (Hernández Navarro, 1998, p.26). Lo que abrió un nuevo periodo de discusión y una otra relación entre las dos partes. Otro punto importante, lo menciona el historiador Andrés Aubry, es que las negociaciones “fueron trabajo exclusivo, a veces arduo, de los actores indígenas - ni siquiera se contaba con la presencia del Subcomandante Insurgente Marcos en la negociación de los Acuerdos” (Aubry, 2012, p. 62).

Al calor de la negociación de los Diálogos y previo a la fecha de la firma de los primeros acuerdos, el EZLN promueve entre el 3 y 8 de enero de 1996, en San Cristóbal de las Casas, el Foro Nacional Indígena – FNI, (como parte de la primera mesa sobre: Derechos y Cultura indígenas), con la finalidad de afinar los temas que serían negociados con el gobierno, en especial el que correspondía a la autonomía. En el evento participan “32 pueblos indígenas y de 179 organizaciones. Los agentes del gobierno no participaron en el Foro” (Monjardin, 1988, p. 106). El Foro funcionaría como un encuentro nacional de suma importancia para los pueblos indígenas, donde se mostró “una exigencia amplia y compartida entre múltiples sectores de la sociedad indígena nacional que espera convertirse en cambios positivos en sus condiciones y en relación con el resto de la sociedad” (Herrera, 1998, p.37). En su documento final afirman:

La autonomía es la demanda central que resume el espíritu que rige todas las propuestas presentes en este Foro. Es el instrumento estratégico que permite la expresión concreta de nuestro derecho a la libre determinación. Esté implica el reconocimiento político, jurídico y práctico de la existencia misma de los pueblos indios, mediante un régimen de autonomía mandado por la Constitución y la Ley Orgánica de las Autonomías. (FNI *apud* Hernández Navarro, 1998, p. 163).

En otro de sus documentos sobre el tema de “Comunidad y autonomía: derechos indígenas”, concluyen:

Somos los pueblos que ocuparon originalmente el territorio de lo que hoy es México. Hemos ejercido y seguimos ejerciendo la capacidad de determinación libremente. Tenemos una cultura propia y un proyecto común. A pesar de todos los despojos, mantenemos una relación orgánica con nuestros territorios originales. Lo hacemos incluso cuando hemos tenido que abandonarlos y emigramos. A todo eso le llamamos autonomía, que es una de las formas de la libre determinación. Levantamos esa bandera para hacer saber a otros que seguimos existiendo como lo que siempre hemos sido: pueblos dignos. (FNI *apud* Hernández Navarro, 1998, p. 137).

A lo largo del texto, aseguran que la autonomía no es un modelo que se otorga, sino que esta hace parte de la vida de los pueblos y que en el paso de la historia, no la han podido ejercerla con libertad y si con resistencia, por lo tanto, luchan por su reconocimiento constitucional para establecer una nueva relación entre los pueblos y el Estado Nacional, “lo que buscamos que nuestras autonomías de hecho sean también de derecho” (FNI *apud* Hernández Navarro, 1998, p.138). Sobre las formas de autonomía, aseguran que:

cada pueblo indio dará a su autonomía la forma, contenido y alcances que quiera y pueda, en el plano de la comunidad, el municipio, la región autónoma y el pueblo en su conjunto. El régimen de autonomía deberá comprender el reconocimiento de los

territorios de los pueblos indios. (FNI *apud* Hernández Navarro, 1998, p.139).

Con lo que dejan claro, que la autonomía no es un modelo sino creación de cada comunidad. Este evento, llevo a la formación de una Comisión Promotora del Foro Nacional Indígena Permanente – FNIP, que se reunió en dos ocasiones, la primera en Oventik, en el mes de abril de 1996 y una segunda, entre el 22 y 24 de julio del mismo año en el mismo lugar, donde definen que:

El Foro Nacional Indígena no es una estructura formal. No tiene una dirigencia ni una estructura. Somos asamblea cuando estamos juntos y una red cuando estamos separados. El Foro Nacional indígena es un espacio de encuentro y reflexión de nuestros problemas y aspiraciones. (Segundo Foro Nacional Indígena, julio de 1996).

Hacemos mención de este evento y de sus características, porque serían la génesis de lo que años más tarde se convertiría en el Congreso Nacional Indígena – CNI, que congrega a los pueblos indígenas y amplía la fuerza política del zapatismo. Un mes después de la realización del FNI, (entre la segunda y la tercera fase de los Diálogos), el EZLN hace público un comunicado, en el que reconocen la importancia de la realización de los Acuerdos de San Andrés, como una de las más importantes victorias para los pueblos indígenas de México.

Sexto. Los acuerdos representan un triunfo de una nueva forma de diálogo y negociación política que nadie ha hecho nunca. El EZLN negoció limpia y abiertamente e invitó a todos a negociar junto al EZLN. Los resultados de San Andrés no son sólo del EZLN sino de todos los asesores e invitados, que representan o acompañan a lo mejor del movimiento nacional indígena independiente. (C.C.R.I-C.G del EZLN, 14 de febrero de 1996).

En tanto se van dando las discusiones con el gobierno, se van planteando diversas propuestas sobre autonomía indígena para los pueblos.

3.3.2. El diálogo y sus vertientes sobre autonomía: la Regional y la Comunitaria.

Entre los días 8 y 10 de abril de 1995, en la ciudad de México, diputados y senadores indígenas del PRD convocan en el Congreso de la Unión a la realización de la primera Asamblea Nacional Plural por la Autonomía – ANIPA.¹⁴⁶ En voz de uno de sus miembros, Margarito Ruiz Hernández, en dicha Asamblea se plantean una propuesta de reforma Constitucional Federal.

la instauración de un Régimen de Autonomía Regional, como marco constitucional para la creación y funcionamiento de la autonomías en el país y como parte integral de la organización federal. La autonomía tendrá un carácter regional, pluriétnico, democrático e incluyente. (Hernández Ruiz, 1999, p. 36).

El mismo autor, complementa: “la principal característica de esta Asamblea, fue poner una mesa para el diálogo entre pueblos indios que posibilitara la construcción de consensos en torno a una propuesta legislativa” (Hernández Ruiz, 1999, p.35). El debate por el reconocimiento de la autonomía para los pueblos indígenas, se vuelve cada vez más presente y acalorado entre las discusiones de los Acuerdos, por lo tanto, se plantean dos vertientes autonómicas, la tendencia representada por la ANIPA, (que tiene sus antecedentes en la FIPI) y que propone un Régimen de Autonomía Regional, que se entiende como:

¹⁴⁶ En los próximos años, la ANIPA realizara diversas reuniones, la Segunda aconteció entre los días 27 y 28 de mayo de 1995 en Sonora, la Tercera entre el 26 y 27 de agosto de 1995, en Oaxaca, la Cuarta del 7 al 9 de diciembre de 1995, en San Cristóbal de las Casas, la Quinta entre los días 29 y 30 de abril de 1996, en Chilapa, Guerrero, la Sexta entre los días 10 al 12 de septiembre en la Ciudad de México y una Séptima, a finales de noviembre de 1998.

un sistema de autonomía que se desplegaba en las escalas comunal, municipal y regional. En cada uno de esos niveles posible, los pueblos establecerían sus gobiernos autónomos. El gobierno regional autónomo, elegido por los propios pueblos y revocable por éstos, garantizaría los intereses de todo tipo y coordinaría los proyectos de desarrollo de sus partes integrantes. Las comunidades y los municipios serían las células básicas del régimen de autonomía regional, concebido como un cuarto piso en la organización vertical de los poderes federales. (Díaz-Polanco, 2007, p.191- 192).

La otra vertiente, que plantea una autonomía desde una perspectiva comunitaria y que tiene como antecedentes la experiencia práctica de las comunidades indígenas de Oaxaca¹⁴⁷. Donde prevalece la categoría de *comunalidad*, que en palabras de uno de sus precursores, Adelfo Regino, la define como:

aquellos aspectos esenciales que por milenios le han dado vida a la convivencia comunal. Parten en lo fundamental de los conocimientos y la cosmovisión que nos han heredado nuestros antepasados y que hoy día siguen siendo recreados por nuestros pueblos. (Regino, 1999).

En ese sentido, Floriberto Díaz, intelectual Mixe, enumera los elementos que definen la *comunalidad*:

La Tierra, como Madre y como territorio. El consenso en Asamblea para la toma de decisiones. El servicio gratuito, como ejercicio de autoridad. El trabajo colectivo, como un acto de recreación. Los ritos y ceremonias, como expresión del don comunal. (Díaz Floriberto, 2007, p. 40).

¹⁴⁷ El Estado de Oaxaca es un importante ejemplo de autogobierno indígena y fue una referencia para el debate en los Acuerdos de San Andrés, ya que el Congreso de ese Estado, reconoce que las comunidades indígenas pudieran elegir a sus representantes sin la intervención de los partidos políticos, “de los 570 municipios reconocidos en Oaxaca, 411 se rigen bajo el sistema de usos y costumbres para elegir a sus representantes y darse la forma de organización política que consuetudinariamente reconocen” (López y Rivas, 2014, p. 68). Establecido en la llamada “Ley de Derechos de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Oaxaca” en 1998.

Estos elementos representan el modo de vida comunitario indígena, como mecanismos de integración comunal, en torno de obligaciones y acciones colectivas, teniendo como ejes centrales, el trabajo (como poder) en la participación del gobierno como en la realización de las festividades. La influencia de los asesores oaxaqueños, que plantean una autonomía desde el nivel comunitario va tomando más peso y consenso en las mesas de negociaciones. El modelo de Autonomía Regional no fue avalado por las organizaciones, “incluso algunos intelectuales indígenas de Oaxaca se habían opuesto abiertamente a la autonomía regional” (Sánchez, 1999, p 198). Como fue el caso de Floriberto Díaz, que en una entrevista afirmó, “nosotros no estamos luchando por algo que no tenemos, estamos luchando por reafirmar la autonomía comunitaria y ejercerla plenamente, sin ponernos en contradicción con el Estado” (Díaz Floriberto, 1994), y en otro documento añade, “mientras exista una propuesta autonomista que pretenda ser la verdad, se convierte fácilmente en dogmática e intransigente, de una forma u otra inspira racismo y prepotencia, y desconoce las realidades indígenas en el caso mexicano” (Díaz Floriberto, 2007, p. 34). Por su parte, Adelfo Regino añade, que hay que partir de las experiencias que se han desarrollado en la práctica, es decir, de lo que ya se tiene y no de lo que debería de haber.

De hecho, y en el caso de la gran mayoría de los pueblos indígenas de México, la autonomía no es algo nuevo que vayamos a construir desde cero. Aunque no existan palabras específicas en nuestras lenguas maternas que se puedan traducir como *autonomía*, entre nosotros se viene practicando en muchos sentidos lo que hemos denominado *autonomía comunitaria*, que en nuestro idioma designamos como la capacidad que tenemos de "darnos nuestras normas" y de "ejercer nuestra autoridad" (Regino, 1999).

Por su parte, Margarito Hernández (miembro de ANIPA), no conforme con los resultados aprobados en los Acuerdos de San Andrés, afirma que, estos:

no recogieron los mandatos indígenas que habían quedado claramente establecidos como programa en el Foro Nacional Indígena. Otra vez, otros habían decidido por nosotros. [...] No se confió en los indios para negociar sus derechos. Del total de los veinte negociadores que representaban al EZLN en la mesa diálogo, de éstos solo seis eran indígenas – cinco de los cuales eran oaxaqueños y uno más de Michoacán. (Hernández Ruíz, 1999, p.52).

En contrapunto, uno de los asesores del EZLN, el antropólogo Gilberto López y Rivas, señala que durante el proceso, prevaleció entre la ANIPA¹⁴⁸ y sus asesores una posición de imposición que de consenso colectivo, como había sido acordado antes del Diálogo.

no respetó, los mecanismos de participación acordados previamente con los zapatistas, atacó el texto negociado y a quienes lo apoyamos. Ese grupo, que optó por considerar sus posiciones como irreductibles, sentenció que si no se establecía un régimen de autonomía regional, con un cuarto nivel de gobierno entre los municipios y los poderes estatales, se traicionaba al movimiento indígena y a la autonomía misma, minimizando ahí lo logrado. (López y Rivas, 2014, p. 49).

Por lo tanto, la ANIPA “lleva la carga de no haber entendido que dada la dispersión geográfica de los pueblos indígenas de México la autonomía regional no podía ser el único modelo de autonomía” (Bárceñas, 2005, p.27). El resultado de las negociaciones, se expresa en el sentido que: “no existe el régimen de autonomía ideal, como no existe el proceso ideal para llegar a él” (Hernández Navarro, 1997), no se podía imponer un modelo en condiciones históricas diferentes.

El 15 de febrero, un día antes de la firma de los primeros Acuerdos, un grupo de asesores en conjunto con el EZLN, hacen público un importante documento titulado “El Diálogo de

¹⁴⁸ Los miembros de la ANIPA “ya no fueron invitados a continuar como asesores en las siguiente fase del diálogo” (López y Rivas, 2014, p. 209).

San Andrés y los Derechos y Cultura Indígena. Punto y seguido”. Donde resaltan el carácter plural y amplio del Diálogo, en el que EZLN no se colocó como representante (vanguardia) de los pueblos indígenas, sino como parte de ellos, que impulsa pero no dirige el proceso democrático. Sin imponer su visión sobre los temas acordados, el EZLN fue un interlocutor en el proceso.

no ha impuesto esta concepción ni en las mesas, ni a sus asesores e invitados, optando más bien por incluir el más amplio rango de demandas, algunas de ellas contrapuestas o en debate y construcción, y enfrentarlas a la delegación gubernamental. Es decir, para la sociedad mexicana en su conjunto, San Andrés se proyecta ya como el espacio del Diálogo Nacional, el foro tan anhelado de expresión en donde la sociedad mexicana construye un nuevo proyecto de nación. (EZLN, Punto y seguido, 15 de febrero de 1996).

Dejan claro, que los Diálogos representan un comienzo y no una meta final, son un paso o una puerta de entrada a un camino que abrirá otros caminos del largo andar de los pueblos indígenas, “es la primera vez que una organización opositora, y en este caso rebelde ante el orden establecido, incluye a la sociedad en su conjunto en una negociación que tiene por meta final la transición a la democracia” (*Ibidem*). Nos parece importante destacar, que el EZLN, deja claro su postura sobre autonomía. “En cuanto a la autonomía de éstos, que no ha sido aceptada en su totalidad por el gobierno federal, el EZLN la concibe en el contexto de una lucha nacional mucho más amplia y diversa” (*Ibidem*). Aseguran:

El reclamo de autonomía de los pueblos indígenas de México, como régimen que incluye simultáneamente los niveles de la autonomía comunal, municipal y regional, se expresó tanto en las fases uno y dos de la mesa de Diálogo de San Andrés Sacamch’ en los Pobres como en el Foro Nacional Indígena. Esta autonomía debe incluir el reconocimiento del territorio de los pueblos indígenas y el establecimiento de gobiernos propios, para que los pueblos decidan sobre su economía, la administración de justicia y

el control de su seguridad interna, definan su régimen agrario y solucionen sus conflictos en sus propios términos. La autonomía implica también reconocer el derecho indígena, en un régimen jurídicamente pluralista, donde convivan las normas aplicables a todos los mexicanos y aquellas que se apliquen en la jurisdicción de las instancias autónomas. Es decir, hace falta redistribuir competencias en todos los órdenes, en especial en lo político. Sin embargo, la autonomía no implica que el Estado deje de tener responsabilidad para con estas instancias, que tendrán derecho a fondos públicos de compensación y a otros que correspondan a los pueblos indígenas, a fin de ser ejercidos conforme a sus planes y estructura de gobierno. (*Ibidem*).

Tanto el Subcomandante Marcos, como los comandantes del EZLN, estuvieron de acuerdo en que la propuesta autonómica acordada en los acuerdos, se efectuara desde la diversidad de las comunidades, “prevaleció la idea de construir autonomías desde abajo, que respetaran la diversidad y heterogeneidad de las propias culturas y las construcciones políticas de cada comunidad, municipio y región con población indígena” (López y Rivas, 2014, p.50). Con este comunicado, el EZLN rechazó la propuesta defendida por una parte de los asesores y organizaciones, que defendían la propuesta Regional en base a la experiencia nicaragüense. “En los Acuerdos de San Andrés los zapatistas aceptaron que el derecho de la autonomía se ejerciera en los ámbitos que los pueblos indígenas la hicieran valer, lo cual para la ANIPA representó una traición al movimiento indígena” (Bárcenas, 2005, p.31). Una autonomía que se adapte a la realidad de cada pueblo, desde la construcción de los sujetos, sin implantar o imponer modelos o decretos que no representaban la realidad del país. En ese sentido, la autonomía es un proceso amplio y diverso que se construye de múltiples modos y no de forma única.

El 29 de agosto de 1996, el EZLN decide retirarse de la mesa de Diálogo, reconociendo la poca seriedad e interés que el gobierno muestra sobre la realidad indígena en las negociaciones. Hacen público un comunicado.

Los pueblos han ordenado a la delegación del EZLN en el diálogo de San Andrés que suspenda su participación en las sesiones con la delegación gubernamental y que no asistan a la reunión programada para el 4 de septiembre próximo sin importar las consecuencias de esta decisión, hasta que el gobierno se comprometa con seriedad en la vía política. (C.C.R.I - C.G del EZLN, 29 de agosto de 1996)¹⁴⁹.

Producto del Diálogo y de diversos foros, como una forma de ver el ascenso de las movilizaciones indígenas (la necesidad de organizar e impulsar propuestas). Entre los meses de enero y octubre de 1996, (desde la formación del FNI hasta el CNI), se realizaron una diversidad de eventos y foros en otros estados del país:

En Veracruz, San Luis Potosí, Puebla, Tabasco, Campeche, Quintana Roo y Michoacán se realizaron, foros, talleres y encuentros. Se conformó el Foro Centro - Pacífico y el Foro Centro – Golfo; se creó el Foro Indígena de la Región de Anáhuac que demostró a la opinión pública la gran presencia indígena en el área metropolitana de la ciudad de México. (Herrera, 1998, p. 43).

Entre los días 9 al 11 de octubre de 1996, durante una asamblea realizada en la Ciudad de México, surge el CNI, que funcionaría como un espacio de encuentro y acción de los pueblos indígenas del país, en forma de red y asamblea, de forma horizontal y sin dirigentes, muy al contrario de la ANIPA que habían ocupado cargos en el PRD y más tarde, participarían con el gobierno del PAN, “la ANIPA aclaró que se dejaba de luchar por los Acuerdos de San Andrés y retomaba su propuesta inicial de luchar por la autonomía regional” (Bárcenas, 2005, p. 38), para volverse en “una organización con estructura formal y jerárquica, de corte tradicional, que apuesta por escalar puestos dentro de la

¹⁴⁹ En su comunicado (Punto y Seguido), ya mencionaban el desinterés por parte del gobierno: “desconociendo consensos anteriores, pretendió burlarse de los zapatistas, así como de los pueblos indios y de los amplios sectores de la sociedad mexicana que estaban atentos a los resultados del proceso. [...] Llegó a la vez con la pretensión de reducir aún más el nivel de los debates, al identificar, por ejemplo, pueblo con poblado, y al rechazar conceptos claves como el de la libre determinación” (EZLN, Punto y seguido, 15 de febrero de 1996).

administración en turno o en el poder legislativo para desde ahí impulsar su programa, aunque termine legitimando políticas que dice combatir” (Bárceñas, 2005, p.45-46).

El CNI, se identifica con la Primera Declaración de la Selva Lacandona, así como ratifican los siete principios del mandar-obedeciendo (representar no suplantar, bajar no subir, servir y no servirse, convencer y no vencer, construir y no destruir, proponer y no imponer). Luchan por autonomía y por el reconocimiento de los Acuerdos de San Andrés. En su primera Declaración, titulada, “Nunca más un México sin Nosotros”, sintetizan de modo profundo y directo su exigencia contra la exclusión social, pendiente y todavía presente en la historia del país. En su Declaración, dejan claro que: “no cederemos a nuestra autonomía” y postulan que “no hay fórmula única de régimen autonómico sino muchas, en virtud, de la diversidad de situaciones regionales del país” (Escárzaga, 2007, p.33). Exigen: “El reconocimiento jurídico constitucional de nuestra existencia plena como pueblos y de nuestro inalienable derecho a la libre determinación expresado en la autonomía en el marco del Estado Mexicano” (CNI *apud* Meneses, 1998, p.10). Hasta el momento (2018), el CNI ha realizado cinco Congresos, el segundo aconteció en 1998 en México Tenochtitlán, el Tercero en el 2001, en la ciudad de Nurío en Michoacán, el Cuarto en el 2006 en San Pedro Atlapulco en el Estado de México y el último, en Octubre del 2015, en las instalaciones del CIDECI – Unitierra, en la ciudad de San Cristóbal, en Chiapas.

3.3.3. La reforma y contra-reforma de los Acuerdos de San Andrés.

El 16 de febrero de 1995, se firman los primeros acuerdos de San Andrés, que “representa el principal triunfo político de los zapatistas” (López y Rivas, 2016, p.70). Con dichos Acuerdos, sobre los derechos de los pueblos indígenas, el Gobierno Federal se comprometía a reconocerlos constitucionalmente. Estos primeros acuerdos consisten en una serie de cuatro documentos, el primero de ellos es un “*Pronunciamiento conjunto que el Gobierno Federal y el EZLN enviarán a las instancias de debate y decisión nacional*”,

que se refería a establecer un nuevo pacto entre los pueblos indígenas y el Estado. El segundo se titulaba “*Propuestas conjuntas que el Gobierno Federal y el EZLN se comprometen a enviar a las instancias de debate y decisión nacional*”, que serían los compromisos enviadas al Congreso de la Unión. El tercero tenía un ámbito más local, Documento 3.1. “*Compromisos para Chiapas del Gobierno del Estado y Federal y el EZLN*” y el último, el Documento 3.2 eran “*Acciones y medidas para Chiapas. Compromisos y propuestas conjuntas de los Gobiernos del Estado Federal y el EZLN*”.

No pretendemos publicar los documentos en su integridad, tan solo, resaltaremos algunos puntos que consideramos fueron la base de la primera mesa de los Acuerdos, en relación a la autodeterminación, autonomía, territorio, al reconocimiento de las comunidades como entidades de derecho público y sobre la importancia del uso de sus medios de comunicación¹⁵⁰. En su Documento1, Punto 4.

El Gobierno Federal asume el compromiso de que los Principios que deben normar la acción del Estado en su nueva relación con los pueblos indígenas son:

Inciso 5). *Libre determinación*. El Estado respetará el ejercicio de la libre determinación de los pueblos indígenas en cada uno de los ámbitos y niveles en que harán valer y practicarán su autonomía diferenciada, sin menoscabo de la soberanía nacional y dentro del nuevo marco normativo para los pueblos indígenas. (Acuerdos de San Andrés, *apud*, Hernández Navarro, 1998, p. 62).

En el (Punto 5). El establecimiento de la nueva relación entre los pueblos indígenas y el Estado tiene un punto de partida necesario la edificación de un nuevo marco jurídico nacional y en las entidades federativas. El Gobierno Federal asume el compromiso de impulsar las siguientes acciones:

En el (Inciso 2). El reconocimiento en la legislación nacional de las comunidades como entidades de derecho público, el derecho a asociarse libremente en municipios con población mayoritariamente

¹⁵⁰ Enunciamos estos puntos - fruto del debate entre los pueblos indígenas y el Gobierno Federal – porque algunos de ellos, fueron mudados con la contra-reforma realizada en el 2001 por la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

indígena. (Acuerdos de San Andrés, *apud*, Hernández Navarro, 1998, p. 63).

En el Documento 2, relacionado con las “*Propuestas conjuntas entre el Gobierno Federal y el EZLN*”, se establece que:

(Documento 2, parte II, inciso 3). La legislación nacional debe reconocer a los pueblos indígenas como los sujetos de los derechos a la libre determinación y autonomía. (Acuerdos de San Andrés, *apud*, Hernández Navarro, 1998, p. 68). Y en el mismo (parte II, inciso 5). Se propone al Congreso de la Unión y a las Legislaturas de los estados de la República reconocer y establecer las características de libre determinación y los niveles y modalidades de autonomía, tomando en cuenta que ésta implica:

a) Territorio. Todo pueblo indígena se asienta en un territorio que cubre la totalidad del hábitat que los pueblos indígenas ocupan o utilizan de alguna manera. El territorio es la base material de su reproducción como pueblo y expresa la unidad indisoluble hombre-tierra-naturaleza. (Acuerdos de San Andrés, *apud*, Hernández Navarro, 1998, p. 70).

En la (parte II, inciso 6). Se proponía en: d). Acceder de manera colectiva al uso y disfrute de los recursos naturales, salvo aquéllos cuyo dominio directo corresponda a la Nación. (Acuerdos de San Andrés, *apud*, Hernández Navarro, 1998, p. 71). Sobre el uso de los medios de comunicación. En el (Documento 2, parte III, Inciso 8):

A fin de propiciar un diálogo intercultural desde el nivel comunitario hacia el nacional que permita una nueva y positiva relación entre los pueblos indígenas y entre éstos y el resto de la sociedad, es indispensable dotar a estos pueblos de sus propios medios de comunicación, los cuales son también instrumentos claves para el desarrollo de sus culturas. Por lo tanto se propondrá a las instancias nacionales respectivas la elaboración de una nueva ley de comunicación que permita a los pueblos indígenas adquirir,

operar y administrar sus propios medios de comunicación.
(Acuerdos de San Andrés, *apud*, Hernández Navarro, 1998, p.75).

En Noviembre de 1996, debido a la falta de compromiso por parte del gobierno, la COCOPA realiza una redacción final sobre la iniciativa del ley de reforma constitucional sobre la mesa I sobre Derechos y Cultura Indígenas y la entrega tanto para el EZLN, como para el secretario de Gobernación Emilio Chuayffet, aunque esta versión no recogía todo lo acordado, fue aceptada por el EZLN con la finalidad de acelerar el proceso, sin embargo, el gobierno pidió tiempo para poder revisarla. Esta propuesta: “reconocía a los pueblos indígenas como sujetos colectivos de derecho y su derecho a la libre determinación expresado en un régimen de autonomía” (Bárcenas, 2009, p.136). En febrero de 1997, más de diez mil zapatistas, marchan por las calles de la ciudad de San Cristóbal, para presionar y exigirle al gobierno que reconozca los Acuerdos de San Andrés (sobre la base de la reforma realizada por la COCOPA). En los próximos años, el gobierno iría mudando su parecer sobre los Acuerdos, en tanto continuaban las agresiones y la violencia contra las comunidades indígenas en Chiapas, al final de 1997, fueron asesinados por un grupo paramilitar, 45 indígenas tzotziles en la comunidad de Acteal mientras rezaban en la iglesia de la comunidad.

El día 15 de marzo de 1998, el Ejecutivo Federal envía una propuesta con reformas a la constitución en materia de derechos indígenas al Congreso de la Unión (muy distante de lo acordado en San Andrés y de la iniciativa realizada por la COCOPA), que es aprobada por el Congreso. En respuesta a esta mudanza, los zapatistas hacen pública su Quinta Declaración de la Selva Lacandona en julio de 1998. Donde señalan:

III. San Andrés: una ley nacional para todos los indígenas y una ley para la paz:

Una ley indígena nacional debe responder a las esperanzas de los pueblos indios de todo el país. En San Andrés estuvieron representados los indígenas de México y no sólo los zapatistas. Los acuerdos firmados lo son con todos los pueblos indios, y no sólo

con los zapatistas [...] En los Acuerdos se reconoce el derecho a la autonomía indígena y el territorio, conforme al convenio 169 de la OIT, firmado por el Senado de la República. Ninguna legislación que pretenda encoger a los pueblos indios al limitar sus derechos a las comunidades, promoviendo así la fragmentación y la dispersión que hagan posible su aniquilamiento, podrá asegurar la paz y la inclusión en la Nación de los más primeros de los mexicanos. Cualquier reforma que pretenda romper los lazos de solidaridad históricos y culturales que hay entre los indígenas, está condenada al fracaso y es, simplemente, una injusticia y una negación histórica. (EZLN, Quinta Declaración de la Selva Lacandona, 17 de julio de 1998).

La falta de compromiso del gobierno con los Acuerdos llevó a los zapatistas a realizar una Caravana Nacional, conocida como la *Marcha del Color de la Tierra*, para exigir el reconocimiento de la ley COCOPA. El nuevo gobierno de transición, a cargo del panista Vicente Fox Quesada (2000-2006), había prometido en campaña, que le llevaría tan solo 15 minutos para resolvería el conflicto en Chiapas. La Caravana salió de la Selva el 24 de febrero del 2001, rumbo a la Ciudad de México (pasando por 13 de estados de la República). Uno de los momentos más representativos de la Caravana, fue el discurso pronunciado por la Comandanta Esther, en la Tribuna de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, el 28 de marzo. Claro y preciso, la Comandanta exige dialogo “La palabra que traemos es verdadera. No venimos a humillar a nadie. No venimos a suplantar a nadie. No venimos a legislar. Venimos a que nos escuchen y a escucharlos. Venimos a dialogar” (EZLN, Comunicado, 28 de marzo de 2001).

El 25 de abril, el Senado de la República, con los tres principales partidos, (PAN, PRD y PRI), aprobarían por unanimidad, la reforma constitucional en materia indígena (enviada por el Ejecutivo) y reconocida en decreto el 14 de agosto. La Ley Indígena, conocida como “ley light”, es una contrarreforma, que no retoma el espíritu original de los Acuerdos de San Andrés y una traición contra los pueblos indígenas. La ley fue rechazada por los zapatistas, el CNI y por otras organizaciones sociales (como dentro y fuera del país). En

respuesta, el EZLN hace público un documento con el que cierran la puerta del diálogo con el gobierno.

Segundo.- Dicha reforma traiciona los Acuerdos de San Andrés en lo general y, en lo particular, la llamada “iniciativa de ley de la Cocopa” en los puntos sustanciales: Autonomía y libre determinación, los pueblos indios como sujetos de derecho público, tierras, usos y disfrute de los recursos naturales, elección de autoridades municipales y derecho de asociación regional, entre otros.

Tercero.- La reforma no hace sino impedir el ejercicio de los derechos indígenas, y representa una grave ofensa a los pueblos indios, a la sociedad civil nacional e internacional, y a la opinión pública, pues desprecia la movilización y el consenso sin precedentes que la lucha indígena alcanzó en esos tiempos.

Sexto.- El EZLN formalmente desconoce esta reforma constitucional sobre derechos y cultura indígenas. No retoma el espíritu de los Acuerdos de San Andrés, no respeta la “Iniciativa de ley de la Cocopa”, ignora por completo la demanda nacional e internacional de reconocimiento de los derechos y la cultura indígenas, sabotea el incipiente proceso de acercamiento entre el gobierno federal y el EZLN, Traiciona las esperanzas de una solución negociada de la guerra en Chiapas, y revela el divorcio total de la clase política respecto de las demandas populares. (C.C.R.I – CG del EZLN, 29 de abril del 2001).

Entre las reformas realizadas por el gobierno al artículo 2º constitucional (que sustituyen el artículo 4º)¹⁵¹, realizados para frenar el desarrollo de los pueblos en términos de su autodeterminación. Enunciaremos algunas de las mudanzas:

La Nación tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas que son aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del

¹⁵¹ También hacen referencia a los derechos indígenas, “el artículo 18º, párrafo sexto, el artículo 27º, fracción VII, párrafo segundo, y el 115, fracción tercera” (Bárceñas, 2009, p. 167).

país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas. La conciencia de su identidad indígena deberá ser criterio fundamental para determinar a quiénes se aplican las disposiciones sobre pueblos indígenas. Son comunidades integrantes de un pueblo indígena, aquellas que formen una unidad social, económica y cultural, asentada en un territorio y que reconocen autoridades propias de acuerdo con sus usos y costumbres. El derecho de los pueblos indígenas a la libre determinación se ejercerá en un marco constitucional de autonomía que asegure la unidad nacional. El reconocimiento de los pueblos y comunidades indígenas se hará en las Constituciones y leyes de las entidades federativas, las que deberán tomar en cuenta, además, los principios generales establecidos, criterios extralingüísticos y de asentamiento físico. (Art. 2° constitucional).

Una de las limitaciones de este párrafo es que “las reformas remiten a leyes locales el reconocimiento de los pueblos indígenas y las características de la autonomía” (López y Rivas, 2014, p.44), quedando en manos de las mudanzas federativas, una autonomía subordinada al gobierno federal. En relación al acceso de los recursos naturales, la nueva ley limita el acceso de los pueblos, a su vez, sustituye la noción de territorio y tierra, por “lugares”, con lo que desterritorializa a los pueblos, cambiándolos por “comunidades”. En su inciso A, Punto VI, menciona:

Acceder, con respeto a las formas y modalidades de propiedad y tenencia de la tierra establecidas en esta Constitución y a las leyes de la materia, así como a los derechos adquiridos por terceros o por integrantes de la comunidad, al uso y disfrute preferente de los recursos naturales de los *lugares* que habitan y ocupan las comunidades, salvo aquellos que corresponden a las áreas estratégicas, en términos de esta Constitución. Para estos efectos las comunidades podrán asociarse en términos de ley. (Art 2° constitucional).

La reforma también expresaba en su Inciso A , punto VIII.

Las constituciones y leyes de las entidades federativas establecerán las características de libre determinación y autonomía que mejor expresen las situaciones y aspiraciones de los pueblos indígenas en cada entidad, así como las normas para el reconocimiento de las comunidades indígenas como entidades de interés público. (*Ibidem*).

En los hechos, “desconocen los alcances de las autonomías en los ámbitos municipales y regionales en que los pueblos indígenas los hagan valer, establecidos en los Acuerdos de San Andrés y, con ello, la posibilidad de su reconstitución” (López y Rivas, 2004, p.51). Niegan el derecho a reconocer el estatus de las comunidades indígenas como entidades de derecho público, transformándolas en interés público, lo que imposibilita su ejercicio de autogobierno y organización comunitaria. “La demanda autonómica implica que los pueblos indígenas puedan ser reconocidos como sujetos de derecho políticos colectivos e individuales” (López y Rivas, 2004, p.55).

Sobre el uso de los medios de comunicación, la nueva reforma limita que los pueblos tuvieran acceso a sus propios medios. En su inciso B, punto VI, establece:

Extender la red de comunicaciones que permita la integración de las comunidades, mediante la construcción y ampliación de vías de comunicación y telecomunicación. Establecer condiciones para que los pueblos y las comunidades indígenas puedan adquirir, operar y administrar medios de comunicación, en los términos que las leyes de la materia determinen. (Art 2º constitucional).

Por lo tanto, las propuestas del gobierno estaban encaminadas a impedir que las comunidades indígenas pudieran hacer ejercicio y desarrollar su autonomía.

La propuesta inicial fue modificada con base en argumentos sobre los peligros desintegradores de la autonomía, y sobre la inseguridad que representaba para la propiedad privada y la inversión

económica, el reconocimiento del derecho de los pueblos indígenas al uso colectivo de sus tierras y recursos naturales. (Hernández Castillo, 16 de febrero de 2016).

Frente al proyecto neoliberal que avanzaba, la autonomía zapatista no sólo resulta incómoda para el gobierno, sino que se vuelve incompatible con su proyecto hegemónico, sobre el control de los territorios y los recursos naturales. A más de dos décadas de firmados los Acuerdos de San Andrés, estos continúan pendientes, lo que ha conducido a la creación y al ejercicio de múltiples autonomías en los hechos. Procesos que se construyen en la medida que los sujetos van transformando su realidad para un bien común.

3.4. El surgimiento de Los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno: una nueva etapa de resistencia autónoma.

Frente a la traición de los Acuerdos, el panorama cambio para los pueblos indígenas del país, por su parte, los zapatistas deciden guardar un profundo silencio en sus comunidades. El 8 de agosto del 2003 (día del natalicio del General Emiliano Zapata)¹⁵², realizan una reforma estructural en sus territorios de control, con la que pretenden profundizar y ampliar su proyecto alternativo autónomo, (que había comenzado con la formación de los MAREZ a finales de 1994). Organizándose a partir de tres niveles de autogobierno: el Regional que corresponde a la creación de cinco Caracoles¹⁵³ y Juntas de Buen Gobierno – J.B.G, el nivel Municipal que agrupa a 29 MAREZ, cada Caracol estará a cargo de cuatro o nueve Municipios, (dependiendo de la región) y el nivel comunitario, organizado por centenas de comunidades bases de apoyo zapatista. Su proyecto articula los

¹⁵² Otras de las fechas que conmemoran los zapatistas son el 17 de Noviembre (surgimiento del EZLN), el 1 de enero (día del levantamiento), 10 de abril (muerte de Emiliano Zapata), y el 8 de marzo (día internacional de la mujer).

¹⁵³ Los Caracoles remplazaron a los antiguos “Aguascalientes”, que eran espacios de encuentro entre los rebeldes y la sociedad civil. Llevan ese nombre, en homenaje a la Convención Revolucionaria Mexicana – CRM, que aconteció el 6 de diciembre de 1914. En cada Aguascalientes zapatista había un representante de los mandos político militares del C.C.R.I.

tres niveles, de manera que la información de las actividades y proyectos llegue a todos los pueblos.

Con esta nueva propuesta, pasan a la práctica y el ejercicio rebelde de su libre determinación en base a una autonomía en resistencia, legitimando en los hechos como lo afirmo Andrés Aubry, una *"Escalada en el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés"* (Aubry, Noviembre 2003). Pablo Casanova escribe sobre este importante momento "un proyecto de pueblos-gobierno [...] de la construcción del poder por redes de pueblos autónomos y de integración de órganos de poder como autogobiernos de los que luchan por una alternativa dentro del sistema" (González Casanova, 11 de septiembre del 2003). Donde articulan una red solidaria, en la construcción de un mundo "menos autoritario, menos opresivo, menos injusto, que tenga la capacidad práctica de seguir luchando para la paz con democracia, justicia y libertad" (*ídem*).

En el acto inaugural de los Caracoles, la Comandanta Esther hizo un llamado para que los otros pueblos del país, también luchen y se organicen en torno de proceso autónomos, sin que esperen nada del Estado.

Ya es momento de aplicar y actuar en todo el país de México la Autonomía de los pueblos indígenas, nadie lo pueden pedir permiso para formar sus municipios autónomos. Como nosotros lo estamos haciendo y practicando no pedimos permiso. Aunque el mal gobierno no lo reconoció, para nosotros es nuestra ley y nos defendemos con ella. (Comandanta Esther, 9 de agosto de 2003).

Un llamado a la resistencia, donde solo basta tener el reconocimiento y la organización de sus propias comunidades, pues son ellas, quienes legitiman el proceso. La función de las nuevas instancias administrativas, los Caracoles y las J.B.G, las define el Subcomandante Marcos. Los Caracoles serán:

puertas para entrarse a las comunidades y para que las comunidades salgan; como ventanas para vernos dentro y para que veamos fuera; como bocinas para sacar lejos nuestra palabra y para escuchar la del que lejos está. (Subcomandante Marcos, Chiapas: La Treceava Estela. Tercera parte: Un nombre, Julio 2003).

Como ventanas entre los zapatistas y la sociedad civil, donde se administren y se atiendan las diversas áreas y demandas de la vida comunitaria, además de crear puentes, redes y una división de responsabilidades, entre las comunidades. Nos parece interesante la metáfora del Caracol, como un instrumento que hace un llamado (tanto para los de afuera, como los de dentro) o como la imagen de una oreja, que escucha las necesidades de los de dentro y los apoyos que vienen de fuera. En este sentido, los Caracoles dan una mayor solidez y control en la zona, demarcando su territorio político- administrativo. Los Cinco Caracoles, son bautizados con los siguientes nombres:

El Caracol de la Realidad, de zapatistas tojolabales, tzeltales y mames, se llamará "MADRE DE LOS CARACOLES DEL MAR DE NUESTROS SUEÑOS", o sea "S-NAN XOCH BAJ PAMAN JA TEZ WAYCHIMEL KU"UNTIC". El caracol de Morelia, de zapatistas tzeltales, tzotziles y tojolabales, se llamará "TORBELLINO DE NUESTRAS PALABRAS", o sea "MUC"UL PUY ZUTU"IK JU"UN JC"OPTIC". El Caracol de la Garrucha, de zapatistas tzeltales, se llamará "RESISTENCIA HACIA UN NUEVO AMANECER", o sea "TE PUY TAS MALIYEL YAS PAS YACH"IL SACÁL QUINAL". El Caracol de Roberto Barrios, de zapatistas choles, zoques y tzeltales, se llamará "EL CARACOL QUE HABLA PARA TODOS", o sea "TE PUY YAX SCO"PJ YU"UN PISILTIC" (en tzeltal), y "PUY MUITIT"AN CHA "AN TI LAK PEJTEL" (en chol). El Caracol de Oventik, de tzotziles y tzeltales, se llamará "RESISTENCIA Y REBELDÍA POR LA HUMANIDAD", o sea "TA TZIKEL VOCOLIL XCHIUC JTOYBAILTIC SVENTA SLEKILAL SJUNUL BALUMIL" (*Ibidem*).

También definen, cual es la función de las J.B.G:

Y en cada "Caracol" se distingue perfectamente una nueva construcción, la llamada "Casa de la Junta de Buen Gobierno". Según se alcanza a ver, habrá una "Junta de Buen Gobierno" en cada zona y representa un esfuerzo organizativo de las comunidades, no sólo para enfrentar los problemas de la autonomía, también para construir un puente más directo entre ellas y el mundo. Así que: Para tratar de contrarrestar el desequilibrio en el desarrollo de los municipios autónomos y de las comunidades. Para mediar en los conflictos que pudieran presentarse entre municipios autónomos, y entre municipios autónomos y municipios gubernamentales. Para atender las denuncias contra los Consejos Autónomos por violaciones a los derechos humanos, protestas e inconformidades, investigar su veracidad, ordenar a los Consejos Autónomos Rebeldes Zapatistas, la corrección de estos errores, y para vigilar su cumplimiento. Para vigilar la realización de proyectos y tareas comunitarias en los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas, cuidando que se cumplan los tiempos y formas acordados por las comunidades; y para promover el apoyo a proyectos comunitarios en los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas. Para vigilar el cumplimiento de las leyes que, de común acuerdo con las comunidades, funcionen en los Municipios Rebeldes Zapatistas. Para atender y guiar a la sociedad civil nacional e internacional para visitar comunidades, llevar adelante proyectos productivos, instalar campamentos de paz, realizar investigaciones (ojo: que dejen beneficio a las comunidades), y cualquier actividad permitida en comunidades rebeldes. (Subcomandante Marcos, Chiapas. La Treceava Estela. Sexta parte: Un buen gobierno. Julio 2003).

Con lo que pretenden mejorar la relación y organización en torno a sus proyectos. Una de las novedades, es que el apoyo financiero proveniente de grupos solidarios, sea repartido de forma equitativa entre los Municipios, ya que los Municipios más próximos de las grandes ciudades (como es el caso de San Cristóbal de las Casas), eran los que recibían más, a diferencia de aquellas comunidades más distantes. Esta mudanza, también contó con un cambio interno significativo, donde los mandos político- militares del EZLN, no

participan en la toma de decisiones de las comunidades. El Ejército pasa a ser vigía o salvaguarda del proceso autónomo. El Subcomandante Marcos, afirma la importancia de esta mudanza:

Con esto quiero decir que la estructura militar del EZLN "contaminaba" de alguna forma una tradición de democracia y autogobierno. El EZLN era, por así decirlo, uno de los elementos "antidemocráticos" en una relación de democracia directa comunitaria (otro elemento antidemocrático es la Iglesia, pero es asunto de otro escrito).

Cuando los municipios autónomos se echan a andar, el autogobierno no sólo pasa de lo local a lo regional, también se desprende (siempre de modo tendencial) de la "sombra" de la estructura militar. En la designación o destitución de las autoridades autónomas el EZLN no interviene para nada, y sólo se ha limitado a señalar que, puesto que el EZLN, por sus principios, no lucha por la toma del poder, ninguno de los mandos militares o miembros del Comité Clandestino Revolucionario Indígena puede ocupar cargo de autoridad en la comunidad o en los municipios autónomos. Quienes deciden participar en los gobiernos autónomos deben renunciar definitivamente a su cargo organizativo dentro del EZLN. (Subcomandante Marcos, Chiapas: La Treceava Estela. Quinta parte: Una historia. Julio 2003).

Por lo tanto, los tres niveles de gobierno estarán organizados de la siguiente manera: Las J.B.G como autoridades de los Municipios, son la máxima autoridad, donde los pueblos se encargan de que los Municipios tengan un desarrollo equitativo, resolviendo las demandas, problemas y necesidades de las comunidades (bases de apoyo), promoviendo, planificando trabajos colectivos y dando seguimiento a que se cumplan los acuerdos. También dan la información proveniente del C.C.R.I - del EZLN. Los trabajos de la J.B.G están relacionados con la administración y las diversas áreas de trabajo, que son: educación, salud, agroecología, comercio, justicia, agrario, transito, proyectos, campamentistas, comunicación, trabajos colectivos y los bancos autónomos, así como convocan a la realización de asambleas ordinarias y extraordinarias. Cuentan con una Comisión de

Vigilancia que cuida de los gastos realizados y de que no haya irregularidades en los procesos. El segundo nivel: los MAREZ están representados por los Consejos Autónomos (que cuenta con un presidente, un secretario y ministros) y están organizados en tres grupos: Comisión Agraria, Honor y Justicia y Juez Civil, que actúan en las diversas áreas de trabajo y cuentan con: un Consejo de Educación (a cargo de Coordinadores/as, Formadores/as), una área de Agroecología (con sus respectivos técnicos), área de Salud General (con sus coordinadores/as, Capacitadores/as), un Consejo de Salud y una área de Comunicación (con video camarógrafos con sus Coordinadores/as) y Radios Comunitarias (con sus Coordinadores/as y Locutores/as). Dentro de las Áreas de Trabajo, están los trabajos Colectivos (con sus respectivos presidente, secretarios y tesoreros - cargos que pueden ser asumidos por ambos sexos), a su vez, existe un Comité de Vigilancia Zapatista – CVZ, que cuida de que no se cometan actos de corrupción o desvío de dinero. El tercer nivel, el Gobierno Local, está formado tanto por Comisariados/as, que tendrán a su cargo un Consejo de Vigilancia, Secretarios/as y Tesoreros/as, como por Agentes/as que tienen a su cargo, Suplentes/as, Secretarios/as y Tesoreros/as. Tanto los Comisariados/as, como los Agentes/as, son las autoridades directas de la comunidad y tienen a su cargo, Comandantes/as y Policías. Actúan en dos áreas de trabajo: Educación, a cargo de un Comité Local y Promotores /as (surgidos de las propias comunidades) y el área de Salud General: a cargo de un Comité Local y Promotores/as, esta área, está dividida en tres subáreas, a cargo de (Promotoras) hueseras, parteras y herbolarias (que rescatan el uso de plantas medicinales). Por último, están los Trabajos Colectivos: a cargo de un presidente, secretario y tesorero.

Las J.B.G o el autogobierno, se organizan bajo un sistema que tiene diversas características: son cargos rotativos (de un periodo de tres años y pasan aproximadamente desde una semana o un mes en la J.B.G)¹⁵⁴, son revocatorios, ya que pueden ser retirados

¹⁵⁴ El tiempo que cada cargo ocupara en la J.B.G, depende de los acuerdos producidos en cada comunidad, que les permita realizar su trabajo como autogobierno y a la vez, cuidar de sus cosechas.

cuando lo consideren necesario o en caso que abandone el cargo - la comunidad tendrá que sustituirlo por otro compañero/a¹⁵⁵.

tienen la libertad, los compañeros, compañeras de los pueblos, a sustituir a la autoridad que no cumple el reglamento, o llamar la atención a la autoridad que no cumple el reglamento, o sancionar a la autoridad que no cumple el reglamento. (Subcomandante Insurgente Moisés, 2015, p. 158).

No son remunerados, de modo que, al no tener beneficios económicos, el cargo no se vuelve una obligación burocrática, sino una obligación ética con su comunidad - ya que fueron escogidos por la instancia máxima de decisión zapatista, sus asambleas comunitarias. Y por último, no es un gobierno de especialistas de la política:

Es decir, quien un día es presidente municipal autónomo el día anterior estaba en la milpa o en el cafetal, sembrando o cosechando. Muchos de nuestros gobernantes zapatistas ni siquiera fueron a la escuela o no saben hablar español, o sea que no son especialistas de nada, mucho menos de la política. (Subcomandante Marcos, 3 de enero del 2009).

En su autogobierno, hacen efectivo el “mandar – obedeciendo”¹⁵⁶, que implica otra lógica de poder, otra relación entre gobierno y pueblo, donde todos y todas sean gobierno. Lo que representa una democracia participativa - radical, en base a un proceso horizontal (desde abajo), por lo tanto, el poder está en todas y todos. Con este sistema, los zapatistas pretenden reducir la distancia entre los gobernantes y los gobernados (o entre las autoridades y a quienes representan), lo que les permite tomar decisiones consensuales, que sean mejores para sus comunidades, porque los intereses de sus demandas son los de la comunidad y no los de los individuos. “Las ventajas que vemos: todos fuimos gobiernos,

¹⁵⁵ Puede ser por cuestiones de salud, familiares, por problemas en sus comunidades o porque decidió abandonar la organización.

¹⁵⁶ Así como de las seis formas de hacer política: proponer, analizar, estudiar, discutir, opinar y decidir. Para los zapatistas, el máximo órgano de decisión son las asambleas comunitarias.

no tuvimos algún líder, fue un gobierno colectivo, así entre todos nos enseñamos lo que cada uno sabe” (Subcomandante Marcos, Agosto del 2004). Lo que nos recuerda, las enseñanzas del pedagogo brasileño Paulo Freire, que dan nombre a uno de los puntos del capítulo II, en su libro Pedagogía del Oprimido (1970), “nadie educa a nadie, nadie se educa solo; las personas se educan entre sí, mediatizadas por el mundo”. También se rigen bajo el lema “caminando - preguntando”, que entendemos como una lección permanente de autocrítica, que avanza conforme van realizando en los hechos, sus prácticas autónomas. Aprendiendo de los errores y aciertos, de un proceso que no tiene fin.

Su proyecto es integral (holístico), abarca todas las áreas de la vida comunitaria, en ese sentido, la creación de un “Otro Gobierno”, está acompañado de un cambio en el quehacer político, una nueva forma de cultura política, de “Otra Política”, donde las mujeres participan directamente en la toma de decisiones de los tres niveles de gobierno. Formulan “Otra Economía y Administración”, con la creación de diversas cooperativas de: café, ganadería, cultivos, artesanías, herrerías, panaderías, zapaterías, huertos agroecológicos, (donde cultivan sin el uso de agrotóxicos o transgénicos), así como organizan comunitariamente tiendas, donde venden los productos que ellos no producen, lo que les permite ser más autosuficientes. Organizan sus propios Bancos, como el Banco Popular Autónomo Zapatista - BANPAZ o el Banco Autónomo de Mujeres Zapatistas BANAMAZ, donde realizan préstamos a bajos intereses y crean fondos económicos para organizar trabajos colectivos. Crean “Otra Cultura y Educación”, con programas de radios y otros medios de comunicación que les permiten fortalecer sus tradiciones, su historia, además de recuperar sus lenguas maternas y educar a sus hijos según sus formas y métodos, muy diferentes del sistema oficial. Tienen “Otra Salud”, donde rescatan las tradiciones comunitarias con el uso de plantas medicinales, así como construyen hospitales y clínicas y una “Otra Justicia”, donde atienden los problemas comunitarios e intercomunitarios. Es importante mencionar, que existen una diversidad de comunidades, (muchas veces de la misma familia), donde conviven zapatistas y no zapatistas (que pueden ser parte de otras organizaciones o de partidos políticos), por lo tanto, los no

zapatistas, tienen acceso al sistema de Justicia zapatista, así como pueden ser atendidos en sus hospitales, pero no pueden acceder, a las escuelas, ni participar de los proyectos colectivos, que son solo para quienes hacen parte de la organización. Los zapatistas hacen énfasis en lo “Otro”, no solo como una práctica que muestra su resistencia frente al mal gobierno, sino como una propuesta de algo nuevo, diferente y distante de las prácticas oficiales, por lo tanto, crean nuevas relaciones sociales con las que fortalecen su identidad. Para los zapatistas, la resistencia y la rebeldía son sus mayores armas de efectiva organización, así lo explica el Subcomandante Insurgente Moisés:

Para nosotros la resistencia es ponerse fuerte, duro, para dar respuesta a todo, cualquiera de los ataques del enemigo, del sistema pues; y rebelde es ser bravos, bravas para igual responder o para hacer las acciones, según la que convenga, entonces hay que ser bravas y bravos para hacer las acciones o lo que necesitamos hacer. (Subcomandante Insurgente Moisés, 2015, p.138).

Con esta mudanza estructural, los zapatistas hacen efectivos los acuerdos de San Andrés en sus comunidades, donde las J.B.G son la expresión del ejercicio autónomo rebelde en base a un proyecto civilizatorio distinto al que impone el capitalismo. De carácter contrahegemónico y emancipatorio (sin una relación de exploración), donde pretenden eliminar los rezagos de la colonialidad y del patriarcado. Un proyecto que se caracteriza por no recibir ningún tipo de apoyo del gobierno y se coloca al margen de sus instituciones. Dicen los rebeldes, que para ser zapatista: “tienen que estar en resistencia y no recibir nada del gobierno”, aunque su proceso, acontece bajo una atmósfera donde el Estado utiliza diversos mecanismos: como la cooptación, promueve diversos programas que benefician a los pueblos indígenas (como el Progreso y Oportunidades) e inyectan recursos para mejorar sus casas, ofreciendo: láminas, cemento, varillas, (material de construcción), que después venden a los zapatistas por un menor precio. También dan becas a los alumnos de las escuelas oficiales o despensas para sus familias, con la idea de crear lazos de dependencia, con la finalidad de provocar conflictos internos, intentando dividir a las comunidades y romper con su autonomía. A este escenario, se le suma el hostigamiento permanente y

violento por parte de los grupos militares y paramilitares¹⁵⁷, que pretenden arrebatarles sus tierras recuperadas y que acompañados por el acoso policiaco han provocados innúmeras persecuciones y desplazamientos en la región, así como el asesinato de varios zapatistas, como aconteció el 2 de mayo del 2014, cuando asesinaron a José Luis Solís López, mejor conocido por su seudónimo como el profesor Galeano.

A contra corriente de lo que anuncian algunos medios de comunicación y el gobierno, que apuestan por su debilidad y fracaso. A finales del 2013 y comienzos del 2014, los zapatistas promueven una nueva iniciativa en sus comunidades, donde convocan a que miles de participantes - provenientes de diversos países del mundo, conozcan por dentro, como es que se vive en las comunidades autónomas zapatistas.

3.4.1. Rebeldía autónoma: las enseñanzas de los libros de la Escuelita “la libertad según l@s Zapatistas”.

La Escuelita Zapatista, aconteció a lo largo de tres periodos: el primero del 11 al 17 de agosto, el segundo del 25 al 30 de diciembre del 2013 y el último del 3 al 8 de enero del 2014. En cada uno de estos periodos, (se calcula que en la tres etapas de la escuelita participaron más de 5.000 alumnos), los convidados y convidadas, acompañados siempre por un Votan (un compañero/a zapatista), convivían y compartían por algunos días los quehaceres de la vida cotidiana, desde el trabajo en la milpa, las festividades, jugar, cortar leña, hacer las tortillas y lo más importante, conversar y escuchar. Una escuela muy diferente, que no se encuadraba en los parámetros de costumbre, en un salón frente a un pizarrón, sino que la enseñanza estaba en el día a día de la vida comunitaria.

¹⁵⁷ Entre los grupos paramilitares se encuentran la Organización para la Defensa de los Derechos Indígenas y Campesinos - OPDICC, Los Aguilares, Chinchulín, Paz y Justicia, así como las organizaciones campesinas: Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos Histórica - CIOAC – Histórica, o la Organización Regional de Cafecultores de Ocosingo – ORCAO, entre otras.

Antes de que los invitados llegaran a las comunidades y les dieran las bienvenidas en cada uno de los cinco Caracoles, en el Centro Indígena de Capacitación Integral - CIDECI, Unitierra, en la ciudad de San Cristóbal (donde se realizaron las inscripciones), cada alumno recibió cuatro cuadernos titulados: Gobierno Autónomo I, Gobierno Autónomo II, Resistencia Autónoma y Participación de las Mujeres en el Gobierno Autónomo¹⁵⁸, “Cuadernos de texto de primer grado del curso: “La Libertad según los zapatistas”¹⁵⁹, así como un par de DVDs. Consideramos que estos cuadernos, son una de las más importantes contribuciones que nos brinda el zapatismo, pues fueron escritos por integrantes y ex-integrantes de las diversas áreas de trabajo, de las J.B.G y de los Municipios Autónomos, por las bases de apoyo.

A partir de una diversidad de testimonios, (más de 150 compañeros y compañeras), nos ofrecen un rico panorama sobre su experiencia en la práctica autónoma, donde analizan, reflexionan y critican, tanto sus logros y problemas a lo largo de una década de haberse organizado en los Caracoles (referente a tres periodos de autogobierno). Abundan en temas sobre: trabajos y proyectos colectivos, la participación de las mujeres, educación, justicia, relaciones con las organizaciones solidarias, las diversas formas de resistencias, el permanente hostigamiento militar, etc. Sus palabras, nos brindan (desde los sujetos emancipados), una visión más amplia sobre las diversas prácticas y quehaceres de la autonomía. Por tal motivo, en vista de que cada compañero/a nos cuenta su experiencia, tan solo, pretendemos retomar o limitarnos a transcribir (sin querer ser repetitivos), algunos de los puntos que consideramos, muestran la riqueza y la diversidad de la autonomía zapatista en los cinco Caracoles. Una práctica que puede sintetizarse en las palabras del compañero Artemio, cuando dice: “la mera verdad no tenemos guía, no sabemos cómo hacer la autonomía. [...] no tenemos un libro dónde ver, dónde seguir, fuimos trabajando

¹⁵⁸ En ese sentido, las citaciones respecto a los Cuadernos las realizaremos de la siguiente manera: Cuaderno I: refiriéndonos al tomo del Gobierno Autónomo I, Cuaderno II: Gobierno Autónomo II, Cuaderno III: Resistencia Autónoma y Cuaderno IV: Participación de las Mujeres en el Gobierno Autónomo. Colocando el número del cuaderno, el nombre del compañero/a (o sin autor, si fuera el caso) y la página referente a la citación del Cuaderno.

¹⁵⁹ Los Cuatro libros pueden encontrarse en la siguiente página: <https://rzsud.org/material-de-la-escuelita-zapatista/>.

con nuestro pueblo conforme sus necesidades” (Cuaderno I, Artemio, p.44) o en las palabras de la compañera Eloísa “decimos que no hay un libro donde nos guiemos cómo hacer la autonomía en nuestro gobierno, no hay libro que nos dirija, vamos aprendiendo con el trabajo” (Cuaderno IV, Eloísa, p.7). Un proceso que se va construyendo desde su propia experiencia con aciertos y errores, “los problemas nos hacen que pensemos que vamos a hacer, no por el problema que pase ahí nos quedamos, allá nos enseñan que a los problemas hay que buscarles otro mecanismo” (Cuaderno III, Roel, p. 9). Un proyecto solidario y de permanente formación colectiva, donde uno de sus principios centrales, está en escuchar las demandas del pueblo en la lucha por su libertad.

CARACOL I. La Realidad.

Los testimonios de este Caracol, nos muestran que en un comienzo, quien participaba del autogobierno recibía una remuneración por su trabajo, pero luego consideraron que era necesario suspender ese apoyo económico y que fuera la comunidad (según los acuerdos) quienes apoyaran al compañero/a que asumiera el cargo – el apoyo puede ser desde el trabajo en la milpa o ayudándole con su transporte, maíz o frijol. “Con eso nos damos cuenta que la conciencia y el deseo de servir a nuestros pueblos es lo más grande y es lo que hace que funcione todo, no es el dinero” (Cuaderno I, Doroteo, p.10). Conforme fueron aprendiendo y ejecutando sus tareas en las distintas áreas de trabajo de la J.B.G, fueron aumentando el número de participantes, pasando de ocho en el primer periodo, para 12 en el segundo y 24 en el tercero, por lo tanto, el trabajo en las diversas áreas colectivas fueron quedando cada vez menos pesado y más equilibrado, donde todos asumen responsabilidades. “Todas y todos tenemos el derecho a ocupar cualquier cargo de cualquier nivel, sin importar nuestro color, nuestra creencia o nuestro nivel de estudio, tenemos ese derecho, todas y todos” (Cuaderno I, Jimmy, p.21). Un año antes de terminar el cargo, asesoran a los nuevos compañero/as para que lleguen con una mínima preparación, de tal forma, le van dando continuidad a los trabajos por cumplirse. Sobre la participación de las mujeres en el autogobierno, nos muestran que existen múltiples problemas que las limitan a tener una participación más activa, por ejemplo: que el padre

tiene desconfianza que su hija pueda realizar un cargo o que el esposo simplemente no la deja salir, o entre otras cosas, es muy joven y cuando asume el cargo se casa y por lo tanto, tiene que dejar el trabajo, sin embargo, una de las limitaciones más presentes (que repiten constantemente), es el hecho de no saben leer o escribir, esos problemas se manifiestan en todos los Caracoles.

No teníamos ese valor de participar, de hablar, de decidir, de opinar, eso es lo que se nos hace difícil como compañeras. [...] Cuando nos nombran a una instancia más grande para controlar un municipio o nuestra zona, se nos hace difícil desempeñar ese tipo de trabajo como mujeres, a veces por falta de capacidad o de no saber leer, escribir, eso. (Cuaderno IV, Eloisa, p.6 y 7).

Otra compañera, complementa: “otra dificultad es quizá el temor de equivocarnos en los trabajos que nos toca desempeñar, o en el miedo de que los compañeros se burlen de nuestra participación, cuando por supuesto que todos empezamos desde abajo”. (Cuaderno IV, Nabil, p.9). Para animar a que las compañeras participen, realizan asambleas en los municipios, “se ha venido exigiendo la participación de las compañeras. Se hacen reuniones de municipio, reuniones locales” (Cuaderno I, Fanny, p.15). Pese a las dificultades, existe un deseo y ganas de participar en los diversos cargos. Consideran que solo haciendo, sin miedo, es como van aprendiendo, “Nos hemos dado cuenta que compañeras que entramos con baja capacidad en el trabajo ya dentro vamos agarrando el ritmo de cómo hacer los trabajos dentro de la oficina” (Cuaderno IV, Eloisa, p.7). Otra compañera explica, que “la participación está avanzando más, no está al 100%, pero se está viendo más la participación de las mujeres” (Cuaderno I, Fanny, p.14). Por otro lado, una de las compañeras señala importantes avances por ser zapatista “que nos golpean, que nos violan o que vengan borrachos y nos maten por tantos golpes, eso ya no hay en nuestras familias. [...] con nosotros en la organización no está así, por eso nos sentimos bien porque ya tenemos ese valor, ya no tenemos esa idea que podemos decir que ya basta” (Cuaderno IV, Marisol, p.15). Respecto a la educación, nos cuentan que crearon sus propios programas desde 1997, con la ayuda de la organización solidaria “Semillas del Sol”, que formó a los primeros capacitadores, (los profesores son llamados de promotores de

educación), “se empieza a pensar qué tienen que aprender nuestros hijos, qué tienen que cambiar del sistema educativo del gobierno” (Cuaderno II, Doroteo, p.4). Organizan diversas áreas de estudio: historia, matemáticas, al español se le cambio por “lenguas”, igual que a las Ciencias Naturales por “Vida y medio” y una última que le llamaron “Integración” donde estudian las 13 demandas zapatistas. Con la otra Justicia, enfrentaron el problema de tráfico de indocumentados en su región, castigando con trabajos colectivos (hasta por seis meses) a los infractores. Cuando hay algún problema que ellos no pueden resolver, (esto también sucede en los otros cinco Caracoles), piden el apoyo del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas - FRAYBA. Hacen énfasis, en la importancia de erradicar el alcoholismo entre los compañeros, pues a pesar de ser una práctica prohibida, todavía permanece con algunos rezagos en las comunidades. En relación a los proyectos solidarios externos, pueden cambiar según las necesidades de la comunidad, dan el ejemplo, del grupo Ya Basta! de Italia, que propuso la creación de una fábrica de jabón, pero que al final, esos recursos fueron invertidos en la compra de ganado para los Municipios. Una de las novedades que llama la atención del zapatismo, es la creación del BANPAZ, como una forma de juntar dinero y hacer prestaciones, “por acuerdo de todos, de la asamblea, quedó que se va a cobrar el interés mínimo, al 2% del préstamo que se va a hacer” (Cuaderno II, Roel, p.11). En un principio, se determinó que solo fueran hechos préstamos para resolver cuestiones sobre problemas de salud, después para proyectos, así nació el BANAMAZ, que es exclusivo para que las mujeres puedan hacer proyectos colectivos. En todos los Caracoles, los zapatistas cobran lo que ellos llama de un “impuesto hermano”, que es un 10% “a las empresas, al gobierno que quieren hacer apertura y revestimiento de camino” (Cuaderno II, Johnny, p.13), también se les cobra a las comunidades partidistas que colocan luz eléctrica y agua potable en sus comunidades. Consideran que los trabajos colectivos son una forma de resistencia comunitaria “esos trabajos los hacemos para satisfacer nuestras necesidades de distintos tipos de trabajos y es como resistimos para no crear en los proyectos del mal gobierno y que hagamos nuestros propios trabajos, para depender de nosotros mismos y no del mal gobierno” (Cuaderno III, William, Caracol I, p.15). En ese sentido, “tenemos que esforzarnos, trabajar a lo mejor el

doble que los que están recibiendo programas de gobierno. [...] hacer todo lo posible para resistir” (Cuaderno III, Nicodemo, Caracol I, p.17), para fortalecer la autonomía.

CARACOL II. Oventik

Uno de los cambios que realizaron en sus comunidades, fue la práctica tradicional de elegir a sus representantes, ya que antiguamente era responsabilidad del regidor escoger directamente a su sucesor (sin la opinión de la comunidad). En la actualidad, consideran que tienen una forma más democrática para escoger a sus autoridades, en base a una elección por asamblea. En relación al trabajo de las J.B.G, comentan que: “hay momentos que si hemos cumplido y hay momentos que no hemos cumplido por algunas razones, una es porque algunos integrantes de la Junta vivimos muy lejos del centro Caracol; la otra es porque a algunos nos hace falta entender la importancia de nuestro trabajo y de nuestra lucha” (Cuaderno I, Marta, p.39). Consideran que los cargos rotatorios son uno de los problemas del autogobierno “es la dificultad que tenemos aquí, ya saben poco, ya entienden poco, ya empiezan a hacer algo y en ese momento se van, terminó su periodo, y viene otro compañero o compañera nueva, hay que volver empezar otra vez” (Cuaderno II, Abraham, p.27), sin embargo, consideran que es un proceso donde “tienen que aprender a gobernar [...] aprendiendo a resolver problemas, a tener que agarrar su responsabilidad como Junta de Buen Gobierno” (Cuaderno II, Abraham, p.27). La participación de las mujeres, es cada vez más presente, en el primer periodo participaron solamente 14 hombres, pero para el tercero periodo alcanzaron la paridad de 28 compañeros (14 hombres y 14 mujeres). En relación a los problemas que enfrentan y van superando las mujeres “como no había muchas mujeres como miembros de la Junta nos daba mucha pena cuando se hacían los trabajos, porque como compañeras no estamos acostumbradas a realizar una actividad junto con los compañeros fuera del pueblo” (Cuaderno IV, Leticia, p. 19). Sobre los avances en los trabajos, afirman que “las compañeras se preocupan mucho por llevar bien sus cargos, pero no hay más que superarlo con la práctica, así han pasado aprendiendo poco a poco con su participación” (Cuaderno IV, Silvia, p. 21). Existe una preocupación

para que las mujeres participen de los cargos, “fomentar la participación de las compañeras para que tomen cargo en nuestra lucha, pero hemos visto pocos resultados, porque las mismas compañeras no toman iniciativa propia por la misma costumbre vivida desde hace muchos años” (Cuaderno I, Abraham, p.37). Una compañera comenta que en 1996, las mujeres zapatistas ampliaron en 33 puntos la Ley Revolucionaria de las Mujeres (hecha pública en 1993), sin embargo, esta ampliación “no está en función, no se ha aprobado por las cinco regiones. [...] Simplemente quedó en el aire, no hay respuesta concreta” (Cuaderno IV, Sin autor, p. 31). La importancia del trabajo colectivo, es que es un aprendizaje de todos y todas, sin especialistas ““nadie dice “yo sé más”, “yo no sé”, sino que todos los trabajos los hacemos entre todos y todas, así estamos trabajando” (Cuaderno I, Abraham, p.38). Sin embargo, “Aquí en nuestra zona Los Altos casi no tenemos trabajos colectivos a nivel de zona. [...] se nos dificulta porque aquí en nuestra zona casi no tenemos tierras, por eso no hay donde poder realizar el trabajo colectivo” (Cuaderno II, Sin autor, p.21). En cambio se realizan otro tipo de trabajos como hortalizas. “Lo que hacemos nosotros como proyectos son construcciones, acabamos de hacer una construcción para tener agua potable, en ese proyecto nos apoyó el gobierno vasco” (Cuaderno II, Sin autor, p.22). Sobre las dificultades de realizar los trabajos colectivos, comentan: “Todavía no encontramos la mejor forma cómo se pueden organizar los pueblos. La Junta no tiene en la mano algunos trabajos colectivos, es muy diferente a lo que han platicado los compañeros de La Realidad y La Garrucha, donde hay trabajos de milpa, hay colectivos de ganado” (Cuaderno III, Gonzalo, Caracol II, p.32). Recuerdan el caso de un proyecto que no funciona y que distribuía su café en varios países “la cooperativa de café Mut Vitz, pero se desapareció por problemas de mala administración y corrupción de la mesa directiva”. (Cuaderno I, Rosalinda, p.27). Otro compañero se refiere al mismo proyecto, “uno de los directivos tenía una camioneta, quedó detenida la camioneta y así se pagó lo que habían agarrado los directivos” (Cuaderno II, Roque, p.25) y finaliza “aunque hubo problemas se vio que sí podemos hacer esos trabajos entre nosotros como compañeros” (Cuaderno II, Roque, p.25). En relación a las cuestiones de salud, tienen importantes avances, pues cuenta con “una clínica central, 11 micro clínicas, 40 casas de salud [...] 157 escuelas

primarias autónomas y una secundaria” (Cuaderno I, Rosalinda, p.26). La educación autónoma se empezó a concretizar desde 1996 y es cuando deciden crear (a diferencia de otros Municipios) la Escuela Secundaria Rebelde Autónoma Zapatista - ESRAZ. Para este proyecto pedagógico tuvieron el apoyo de la organización “Escuelas para Chiapas”.

CARACOL III. La Garrucha.

Uno de los cambios en este Caracol, consistió en que los proyectos y el dinero eran controlados por los Municipios y luego pasaron ser organizados por las J.B.G, “como se vio que no es bueno ir marchando así en la autonomía se suspendió todo para hacer colectivamente todo, para que la Junta de Buen Gobierno tenga todos los proyectos en su control. [...] De esta manera nos quedamos en un solo camino” (Cuaderno II, sin autor, p.32). En relación a la forma de ejercer su trabajo bajo la lógica del caminando - preguntando, consideran que “todo lo que hacemos es un paso, hay que ver si funciona y si no hay que cambiarlo” (Cuaderno I, Ceferino, p.54). Las acciones o las decisiones que puedan tomar, las pueden cambiar respecto a las necesidades de las comunidades. Muestran que no es un proceso terminado, sino en construcción, donde buscan las mejores formas para resolver sus problemas. El permanente contacto con los pueblos, es la base de su andar, “siempre se buscan los acuerdos, todos juntos, nadie hace a criterio de uno solo, de una sola autoridad” (Cuaderno I, Ceferino, p.55). Sobre la participación de las mujeres, existe un trabajo permanente para incentivarlas a ser autoridades, ya que en algunos Municipios tan solo llegan a ser un 20%, en tanto que en otros, hay un 50% de participación. “Convencer a las compañeras para que trabajen en la autoridad también, la idea es que trabajemos junto con las compañeras para que se vea que si tenemos parejo el derecho de participar en la autonomía” (Cuaderno I, Artemio, p.46). Promueven asambleas en las zonas, donde explican que es importante su participación, aunque consideren que el trabajo de las compañeras va en aumento, todavía hay grandes limitaciones, “porque el machismo en verdad no ha terminado, eso es lo que existe todavía en los papás y en los maridos” (Cuaderno I, Felipe, p.47). Que muchas veces les impiden hacer parte de los

trabajos, uno de los compañeros afirma “Si nosotros termináramos ese machismo las compañeras estarán trabajando igual que nosotros, que sería el 100% de las mujeres y el 100% de los hombres” (Cuaderno I, Felipe, p.48). Otro compañero comenta: “siempre se ha dicho que las compañeras tienen todo el derecho igual que los hombres, porque nosotros siempre dijimos que el trabajo es colectivo entre hombres y mujeres” (Cuaderno I, Artemio, p.50). Andrea afirma, es nuestro derecho “ahora queremos que funcione nuestra autonomía, tenemos nuestros derechos como mujeres, lo que vamos a hacer es construir, hacer el trabajo, ya es nuestra obligación seguir adelante”. (Cuaderno IV, Andrea, p. 38). Comentan que aunque algunas compañeras han desistiendo de hacer sus trabajos en la J.B.G, participan en otras áreas, como la educación, salud, agroecología, etc. Nos cuenta sobre la experiencia de su Banco Autónomo Zapatista – BAZ “lo que invertimos en ese banco fue con la idea de apoyar, de hacer un préstamo los compañeros, sí es por enfermedad se cobra 2% de interés. [...] el interés era 5% porque va a hacer su negocio o invierte en mercancías” (Cuaderno II, Sin autor, p.35). Sobre los trabajos colectivos, tienen una producción de: café, maíz, tiendas, aunque la ganadería “es lo que hemos visto que nos da más ganancia rápido” (Cuaderno II, Felipe, p.36). Las mujeres tienen sus propios proyectos de trabajo, como colectivos de pollos y plátanos. En este Caracol, como en La Realidad, para crear su proyecto pedagógico tuvieron el apoyo de la organización “Semillas del Sol”, además de otra, “Puente de esperanza”. Uno de los compañeros comenta sobre la importancia de la resistencia zapatista, “está hecha y construida por el pueblo, quiere decir que la resistencia es nuestra casa, nuestro techo” (Cuaderno III, Roberto, p. 38).

CARACOL IV. Morelia.

A diferencia de otros Caracoles, al principio nombraron parlamentos para su autogobierno, después cambiaron el nombre por Consejos Municipales, actualmente “la función del gobierno autónomo y de la Junta de Buen Gobierno, es vigilar que con los recursos que se mandaron a los municipios se promueva el trabajo, que se haga el trabajo y

que salga un poco de ganancia” (Cuaderno II, Jacobo, p.43). En relación a los trabajos colectivos, comentan que se trabaja de forma diferente, sobre el aprendizaje “es interesante que nos demos cuenta que los planes que se hacen al principio se pueden modificar cuantas veces sea necesario, según la necesidad de cómo tiene que hacerse” (Cuaderno I, sin nombre, p.62). “Vemos que es muy importante seguir trabajando en colectivo porque cuando se necesita hacer una cooperación en la zona, en el municipio o hay otras necesidades en nuestros pueblos, nos apoyamos con los recursos de los trabajos colectivos” (Cuaderno III, Rosa Isabel, p. 52). A diferencia del mal gobierno, su gobierno se caracteriza porque “los compañeros que son parte de nuestro gobiernos autónomos están en un cargo porque el pueblo se los ofreció, no porque ellos se ofrecieron para hacerlo, ellos fueron elegidos y así tienen que aceptar el trabajo que nuestros pueblos necesitan” (Cuaderno III, p. 63). Algunos de los problemas que afectan el trabajo de las J.B.G, es que los delegados no cumplen con el tiempo que le corresponde.

hay otros que de por sí se niegan a hacer los trabajos, dicen que no saben leer ni escribir, pero son mentiras y de por sí no llegan a cumplir los tres años. Los que cumplen los tres años son lo que de por sí tienen esa idea, esa conciencia, que tienen que saber qué hacer y aprender ahí, que sepamos hacer o no sepamos hacer pero tenemos que enfrentar y lo vamos a enfrentar. (Cuaderno I, Fermín, p.65).

En este Caracol, han conseguido que las mujeres tengan más participación mediante la promoción de encuentros de mujeres “se hacen evento cultural, deportes, para que así las compañeras pierdan un poco el miedo, para que se animen a participar y a salir un poco de sus casas, para que aprendan a conocer otros lugares y otras compañeras en otras comunidades. Es así como estamos impulsando” (Cuaderno I, Jessica, p.67). Enfrentan los mismo problemas que en otros Caracoles, pero “aunque no sepamos leer ni escribir pero sí sabemos opinar” (Cuaderno IV, Verónica, p.52). Los trabajos colectivos que realizan las mujeres, van desde: panaderías, hortalizas, pollos y en la milpa. El trabajo con la educación, se viene organizando desde 1996 y 1997, pero fue hasta 1999 cuando declaran

la educación autónoma en la zona, “la idea no es que los promotores sepan todas las materias, la idea que nació es que por lo menos sepan leer y escribir. [...] En aquel tiempo no eran muchas las materias, eran tres o cuatro, la matemáticas, lectoescritura, historia, la historia de nuestra organización” (Cuaderno II, Gerónimo, p.40). Han mostrado un grande avance en materia de educación, pues “en cada municipio tenemos las escuelas secundarias” (Cuaderno II, Gerónimo, p.41), donde normalmente hay primarias en los otros Caracoles. En 2009 nace el BAZ, “por la necesidad de los compañeros enfermos en la zona y que ya no hay recursos, no hay cómo pueden sostenerse cuando necesitan buscar sus medicamentos en otros lugares” (Cuaderno II, Jacobo, p.43). Llegaron al acuerdo, que ellos pueden pedir tres tipos de préstamos, (cuando en los otros caracoles es solo por cuestiones de salud y trabajos colectivos), en este cobran un 2% (salud) y un 3% (por negocios), además de un préstamo de emergencia, en caso que haya algún destrozo natural que afecte a la comunidad, aunque muchos se aprovechan y piden más dinero del que deberían. En vista del BAZ, decidieron (a diferencia de otros Caracoles) crear el Banco Autónomo Municipal – BAM.

CARACOL V. Roberto Barrios.

En la práctica fueron buscando las mejores formas para organizarse en las tareas de la J.B.G, “pues no sabía muy bien mi cargo, entramos al trabajo como gobiernos pero no le entendíamos bien” (Cuaderno I, Valentín, p.70). Uno de los trabajos consisten en “elaboramos los informes para informar a los hermanos de cómo va el trabajo, de cómo se gastó el dinero de los proyectos que ellos han mandado” (Cuaderno II, Edgar, p.46), para evitar la corrupción. En tanto que el Consejo Autónomo, “solamente es representar al pueblo porque todo tiene que ser del pueblo, nosotros tenemos que servirle no servirnos, todo es para el pueblo” (Cuaderno I, Salomón, p.76), en base al mandar-obedeciendo. El proceso del aprendizaje autónomo, está determinado por el hacer y la creatividad de cada comunidad, “Tenemos que ver la forma en que tenemos que gobernar, aunque realmente para aprender si cuesta porque, como decían algunos compañeros, no hay un instructivo.

No hay una forma dónde guiarse, no hay un escrito donde nos guíemos” (Cuaderno I, Salomón, p.76). En relación a la participación de las mujeres “quizá no están participando mucho las compañeras, pero yo como compañera siento que estoy representando a las demás compañeras. Quizá nos hace falta una manera de animarlas” (Cuaderno I, Arnulfo, p.81), “vemos que sí están luchando las mujeres, aunque no están participando al 100% en lo que es a autoridad pero si están opinando en lo que es cómo llevar a cabo la lucha” (Cuaderno IV, Valentina, p.66). Otra compañera comenta “yo siempre me ha gustado trabajar con todas las autoridades de las comunidades y de mi zona porque también ahí aprendemos, perdemos el miedo, no titubeamos” (Cuaderno I, Alonda, p.82). Algunos de los colectivos que tienen las mujeres son de cerdos, pollos, una panadería, entre otros. Sobre los trabajos colectivos “es que los donativos que hay en la Junta no se mal gasten así nomás en cualquier necesidad que hay, por eso se creó esa idea de forma colectivo de zona para que un día tengamos de dónde sostenernos” (Cuaderno II, Alex, p.48). Ser autosuficientes, sin pedirle nada a nadie. Cuentan con diversas cooperativas de café, “hay cinco municipios que están exportando café. [...] y hay cuatro países que están comprando ese café: Italia, Alemania, Francia y Grecia” (Cuaderno II, Edgar, p.46). De forma general, el dinero que ganan de los trabajos colectivos, les ayudan para solventar otros proyectos, organizar movilizaciones u otras actividades o para los gastos (el pasaje) de los compañeros que tienen que realizar otras actividades fuera de la comunidad. Realizan los trabajos en el área de agroecología “necesitamos cuidar nuestras semillas criollas porque es a mejor y es algo que nos hace estar fuertes en la resistencia” (Cuaderno III, Alondra, p.80). Un compañero define la resistencia “es construir todo lo que nos hace mantener con vida a nuestros pueblos. Por eso la resistencia es una arma de lucha para enfrentar a este sistema capitalista que nos domina” (Cuaderno III, Ana, p. 70).

Las experiencias plasmadas por las bases de apoyo en los cuadernos de la Escuelita zapatista, nos muestran un amplio y diverso panorama en la lucha y resistencia zapatista - en un contexto donde comparten una lucha en común. Sus múltiples experiencias autónomas, son producto de la diversidad de sus pueblos, así como de las particularidades

y dificultades que en la práctica enfrenta cada pueblo respecto a sus aprendizajes y alcances en sus tres niveles de organización. En más de una década (2003-2013), los rebeldes han ido profundizando y adquiriendo un mejor conocimiento en torno de su ejercicio autónomo. Pese a los diversos problemas que enfrentan (como lo muestran sus experiencias), se van abriendo paso, a lo largo de un proceso inacabable, donde aprenden a autogobernarse, así como a mejorar sus trabajos en las diversas áreas de los trabajos colectivos, sea de forma más equitativa (tanto en número de compañeros, como en paridad de género). Nos muestran que la práctica autónoma, requiere de un alto grado de dedicación, disciplina creatividad y responsabilidad, donde cada comunidad se organiza según sus capacidades, reglamentos y tiempos para participar y realizar los proyectos colectivos, que consideren necesarios o importantes para el beneficio de sus comunidades. Un trabajo que relaciona y conecta todas las áreas de su vida cotidiana. Donde la participación de las mujeres, no solo es fundamental sino necesaria, ya que sin ellas, no es posible pensar en la construcción de un otro mundo posible, así lo demuestran las mujeres zapatistas, que pese a las diversas dificultades que enfrentan para asumir cargos, muestran una preocupación permanente para promover su participación en las diversas áreas de trabajo y terminar con el machismo, que continua siendo una práctica presente en las comunidades.

lo que queremos es que haya igualdad de derecho, que nuestro compañeros no entiendan, que nos apoyen un poco, pero también nosotros apoyar a nuestros compañeros, para ir juntos caminando, para buscar el camino por donde sí podemos avanzar con nuestra lucha. (Cuaderno IV, Sin nombre, p. 58).

Un proceso integro, que abarca todas los espacios de su vida cotidiana y que necesariamente está relacionado con un nuevo proceso de ocupar sus territorios. Una democracia autónoma, que se expresa en torno de una diversidad de múltiples autonomías, que construyen un poder desde abajo, que bajo la lógica del mandar-obedeciendo, luchan por igualdad y por el reconocimiento de la diferencia. Es en relación a esa diversidad

autónoma, donde observamos, que lo que sucede en una comunidad no necesariamente acontece en otra (cada uno a su modo), prevalece la postura de ir buscando otras alternativas o nuevas formas para resolver los problemas, bajo la lógica del ensayo y del error en la práctica, de modo, que van construyendo y mejorando sus comunidades. Falta, pero se está haciendo, a manera de un pacto colectivo.

Nos muestran que la autonomía, no puede ser un modelo, ni una guía o un molde, que la autonomía se inventa, se hace, se escucha y se aprende - haciendo.

con nuestra resistencia y rebeldía nos ha ayudado, nos ha dado tiempo para ir inventando, creando, imaginando, porque no tenemos manual, ésa es la verdad, no hay libro. Nuestro libro es evaluar el trabajo para ver cómo va para mejorarlo, nuestro manual es el problema que surge, cómo tenemos que resolver ese problema. Y es así como vamos avanzando, enfrentando, resolviendo con imaginación, con nuestra práctica. (Subcomandante Insurgente Moisés, 2015, p. 176).

Tanto la autonomía, la resistencia, los trabajos colectivos (en sus tierras recuperadas) y la participación en los cargos, sea como: promotor, consejo, J.B.G, comisionado, locutor, etc., son elementos fundamentales, que fortalecen y vigorizan su lucha, como mecanismos de integración. Donde todas las áreas de sus trabajos, tiene una relación entre sí, lo que fortalece su tejido social - creando una red autónoma que les permite tener una visión más amplia sobre su proceso. En este sentido, consideráramos que el caso zapatista, es la experiencia y expresión más radical en torno de un proceso autónomo anti-capitalista en resistencia, de una convivencia intercomunitaria, que pasa de una generación para otra.

Conclusiones Generales

A lo largo del trabajo, intentamos constatar, la lucha permanente que los pueblos indígenas han tenido desde la época de la colonia, por mantener en sus tierras, sus prácticas y sus formas de organización. Cinco siglos que se han caracterizado por el arrebato de sus tierras, primero en nombre de la corona y luego en nombre de un Estados Nación que fue más agresivo con los pueblos, que en nombre del desarrollo - intensificó la expropiación de sus tierras comunitarias, así como la exploración de su mano de obra y el control de los recursos bajo los moldes del colonialismo interno. En las nuevas repúblicas, todos los individuos eran reconocidos bajo los mismos derechos, dando una supuesta igualdad frente a la ley, que se construía sobre la imposición de una política monocultural - que negaba la composición pluriétnica y la heterogeneidad étnica de las naciones, por lo tanto, los pueblos indígenas fueron reinventándose como minorías subordinadas en sus propios territorios. En el siglo XX con la implantación de las políticas indigenistas que atravesaron casi toda la segunda mitad del siglo, se pretendió resolver el “problema indígena” integrándolo al Estado Nacional, sin embargo, la lógica integracionista (fundamentada en la transformación del indígena en ciudadano), se basaba en políticas culturales, que en el fondo, negaban sus formas de organización, sus costumbres y prácticas. Sin los resultados esperados, se fueron volviendo obsoletas y poco eficaces. A finales del siglo pasado, en el marco de los derechos internacionales, se reconocen los derechos de los pueblos indígenas, que quedaron inscritos en el Convenio 169 de la OIT en 1989 y años más tarde, en la Declaración sobre los Derechos Indígenas de las Naciones Unidas en 2007. Estos instrumentos jurídicos, dan herramientas a los pueblos, como el derecho a consultar cualquier tipo de proyecto que afecte los intereses de su comunidad o de su territorio, aunque muchas veces los gobiernos los ignoren o los pasen por alto, para hacer efectivos sus intereses o los de las empresas que imponen sus proyectos, por lo que han resultado ser, poco eficientes. En ese mismo periodo, los pueblos indígenas se movilizaban contra los 500 años de la conquista, lo que les permitió organizarse de forma continental, para trazar una agenda donde exigen el reconocimiento de sus formas de autogobierno,

autonomía y el fin del colonialismo interno. Con la irrupción de los movimientos sociales en el escenario latinoamericano y el resurgimiento de la lucha de los pueblos indígenas (en un periodo marcado por el avance de las políticas neoliberales), que luchan por sus territorios, recursos y por el reconocimiento de sus derechos, con ello, la lucha por su autonomía se fue fortaleciendo, como un mecanismo para salvaguardar sus identidades, porque la lucha por la autonomía, amplia y re-significa los marcos democráticos de los Estados.

Nos gustaría comentar, que uno de los límites de este trabajo (respecto al análisis comparativo de los dos casos), se debe al hecho, de habernos aproximado a las dos experiencias autónomas desde perspectivas diferentes, es decir, en el caso nicaragüense, predomina una perspectiva histórica sobre los acontecimientos que dieron origen al reconocimiento autónomo de la costa del Atlántico, en tanto que en el caso mexicano, si bien nos aproximamos al surgimiento del EZLN y al debate sobre los Acuerdos de San Andrés, intentamos resaltar o enfocarnos desde la voz de los sujetos autónomos en la construcción y el ejercicio de su experiencia autónoma comunitaria, en torno, a sus avances, desafíos y limitaciones. Por lo tanto, nos parece que quedó pendiente, para futuras investigaciones, poder analizar en la actualidad ¿En qué medida ha avanzado el ejercicio autónomo en la costa del Atlántico? ¿Cómo se da el dialogo intercultural entre los diversos pueblos de Nicaragua? ¿Realmente los sujetos autónomos han conseguido transformar su realidad? ¿Cuáles han sido sus logros y sus límites? entre otras preguntas.

La investigación nos permitió acercarnos a dos procesos autónomos paradigmáticos, que si bien surgen en contextos y momentos históricos diferentes, tienen como común denominador, la autonomía de pueblos indígenas. En ese sentido, enunciaremos algunas características que identifican a cada proceso: en el caso de Nicaragua, el reconocimiento constitucional se desarrolla en el marco de la Revolución Sandinista (en el periodo de la Guerra Fría), bajo una guerra interna prolongada, que provocó que el FSLN revisara y replanteara su posición en relación a los pueblos indígenas que poco conocía, anunciando

el reconocimiento constitucional de las Autonomías Regionales, como una medida para solucionar pacíficamente el conflicto. En el caso mexicano, el EZLN se prepara clandestinamente durante la Guerra Fría, pero irrumpe públicamente en un periodo marcado por el avance de las políticas neoliberales, con el apoyo de la sociedad civil, se buscan alternativas pacíficas para resolver el problema - de forma política y no mediante el uso de las armas. El EZLN consiguió colocar en el debate nacional, el problema de los pueblos indígenas del país, que provocaría una nueva relación entre los pueblos indígenas y el gobierno.

Uno de los puntos que nos gustaría resaltar, está relacionado con las vertientes de la autonomía y que en gran medida, muestra que la experiencia nicaragüense se vuelve una especie de modelo o referencia que podría ser aplicada en otras realidades, como una norma (por haber sido el primer caso en América Latina), que en efecto tiene su repercusión (veinte años más tarde), en el marco de la firma de los Acuerdos de San Andrés, cuando una parte de los participantes - reivindican el proceso centroamericano como una propuesta para los pueblos indígenas de México, sin embargo, al final de los Acuerdos sería reconocida una *Autonomía Comunal*, que cargaba la experiencia de los pueblos oaxaqueños, en relación a sus diversas formas y prácticas comunitarias, es decir, que cada pueblo la realizara a su modo.

Otro punto, está relacionado con las dos visiones sobre autonomía - como separación o como parte de la nación. En un primer momento en Nicaragua, la demanda por autonomía adquiere una lógica separatista - fragmentación del Estado, es bajo la propuesta Sandinista y el proceso de negociación, que adquiere un sentido de integración, donde se reconoce constitucionalmente que Nicaragua es indivisible y que los pueblos indígenas se integran al proyecto de unidad revolucionaria. El mismo discurso (separatista), fue utilizado por una parte de la clase política, para deslegitimar al zapatismo - como un movimiento que estaba siendo manipulado desde el exterior, sin embargo, en tanto comienzan los primeros diálogos de la Catedral, los rebeldes dejan claro, que la autonomía que proponen

(contrariamente a esas afirmaciones), es por la lucha por un país más democrático, donde los pueblos puedan participar plenamente en la vida nacional.

El proyecto en Nicaragua, fue construido en la base de una amplia consulta donde se escucharon las demandas indígenas, que llevarían al reconocimiento constitucional (un mandato que establecía un régimen de Autonomía Regional: con derechos políticos, económicos, sociales y culturales), y que años más tarde, en 1995 y 2003, se realizarían nuevas reformas, intentando adecuar los artículos en beneficio de las demandas los pueblos, por mencionar un ejemplo: la reforma realizada en 1995, sobre del control y el aprovechamiento de los recursos naturales para los pueblos indígenas, (mismo que estas reformas, no signifiquen, que los gobiernos las respetaran para beneficiar a las empresas extractivas que actúan en la región). En el caso mexicano, el proceso aconteció de modo contrario en detrimento de los pueblos. Fue durante los debates de las mesas de los Acuerdos de San Andrés, donde se llegaría a los primeros acuerdos sobre: “Derechos y Cultura Indígena”, dejando las otras cuatro mesas de trabajo inconclusas, por lo tanto, una reforma que estaría limitada solo a ese punto. Esa iniciativa de ley, fue reformada en 2001 – mudando el sentido original del texto, que entre otras cosas, limitaba la práctica autónoma de los pueblos indígenas. Lo que llevaría al rompimiento del EZLN con el gobierno. En ese sentido, se muestra que en los dos casos, el proceso del reconocimiento constitucional, no es estático, sino que va adaptando y negociando (entre revisiones y acuerdos), en una disputa por mejoras (o no), las reformas y artículos correspondientes. La paradoja, acreditamos, consiste en que una vez establecido el marco jurídico y las instituciones (representantes), el reconocimiento constitucional o la firma de los acuerdos (desde el Estado), significan un gran avance o mejor dicho un gran inicio para los pueblos indígenas, sin embargo, el decreto (por si solo), no determina su funcionamiento, acción práctica o desarrolla la capacidad de la organización política comunitaria, tan solo, representa el comienzo de un largo proceso de transformaciones, es cuando realmente, comienza el trabajo más arduo, que es el quehacer autónomo - el proceso histórico más importante es su propia construcción, que está determinada, no solo por el compromiso y

organización que tienen los sujetos étnicos en su desempeño emancipador (dentro del proyecto), sino de su participación comprometida, para poder desarrollar sus tareas, en beneficio de su comunidad. Es en función del ejercicio autónomo, que se podrán descubrir los errores y aciertos, para resolver los problemas y enfrentar los desafíos, desde ellos y por ellos mismos.

Una de las características marcantes – diferentes - entre los dos procesos autónomos, es la relación que mantienen con el Estado, siendo dos casos de “impulsos contrapuestos”, como diría Gustavo Esteva. El proceso nicaragüense, tiene una relación directa con el Estado, el uso de los partidos políticos, como un medio para escoger a sus líderes, muestra esa regulación o control de un proceso centralizado, ya que los partidos no representan los intereses de los pueblos y estos, no se sienten identificados con los mismos. Lo que muestra, que las estructuras estatales han burocratizado - institucionalizado o integrado el ejercicio autónomo, por lo tanto, el grado de *sustentabilidad* del proceso es poco consolidado, no hay una organización política activa. Sin embargo, consideramos que una de las más importantes victorias de la experiencia nicaragüense, sea en el área educativa, con la creación de la URACCAN, como un proyecto de resistencia y formación de cuadros políticos, un instrumento estratégico, mediante el cual los estudiantes puedan fortalecer y dar continuidad a la autonomía. Por su parte, el movimiento zapatista, se caracteriza por no tener una relación jurídica o normativa con el Estado central o con algún partido político, es decir, no existe ese vínculo directo, por lo tanto, no esperan nada del mismo. En ese sentido, es un proceso que depende de la resistencia, de sus dinámicas internas, del trabajo y los acuerdos que se desarrollen en las centenas de comunidades. En este caso, el Estado no se mantiene al margen del proceso, sino que actúa directamente con una guerra de contrainsurgencia, aplicando proyectos asistencialistas que visan romper con la autonomía. Este proceso, muestran un desarrollo político de los sujetos autónomos, que están involucrados en sus diversas áreas de trabajo, dando al proyecto un grado de *sustentabilidad* más consolidado. Uno de sus grandes desafíos, está relacionada con el derecho a autogobernarse, que implica que los sujetos estén comprometidos y

determinados ética y políticamente con el proceso colectivo, que puede entenderse, no como un mandato, sino como un compromiso para/con sus comunidades. Con la reorganización de sus territorios y la creación de los Caracoles y las J.B.G, fortalecen un proyecto integral que abarca todas las áreas de la vida social. Al asumir su autogobierno que es: rotativo, con cargos revocables y no remunerados, todos y todas pueden ser gobierno. Es un autogobierno donde no hay una especialización del cargo, es decir, cuando se retiran de ese trabajo, vuelven a su vida comunitaria a realizar otros trabajos. Existe una vigilancia sobre las autoridades de las J.B.G, para rendir cuentas, un acompañamiento que elimina prácticas corruptas, sobre todo referente a los gastos realizados. Algunos de sus problemas, es que los compañeros y compañeras no cumplan con el tiempo en sus cargos, y un de las dificultades, es que las mujeres tengan una mayor participación en el gobierno. Llama la atención, que hay una preocupación permanente para motivar a que las mujeres participen en el autogobierno, si bien, ocupan cargos en áreas relacionadas con la salud: herbolaria, parteras y hueseras. La participación de las mujeres en el proceso autónomo, es muy significativo y de suma importancia, ya que los zapatistas van construyendo otras relaciones sociales, más equitativas. Con los siete principios del mandar-obedeciendo, construyen un poder desde abajo, que van fortaleciendo en sus tres niveles de organización, quien manda, obedece a las decisiones tomadas en las asambleas comunitarias. Nos parece, que los trabajos comunitarios en sus tierras recuperadas y colectivas, son el motor que fortalece la autonomía, mediante la participación activa en sus diversas áreas de trabajo. Un proceso que se va enriqueciendo con la resistencia cotidiana, con mucha organización, ética y disciplina. En la medida que la van ejerciendo, lo van descubriendo - según sus necesidades y formas para resolver sus problemas, a su modo y a su tiempo. Otra característica del movimiento, muestra una unidad interétnica y solidaria entre sus participantes, un proceso autónomo radical y único. En su conjunto, los zapatistas se hacen cargo de todos los aspectos de la vida comunitaria.

La autonomía no solo depende de la relación (conflicto) que se construye con los Estados, sino que es un proceso creativo, de invención y de transformación en base a un ejercicio

único, sin formulas o procesos establecidos, por lo tanto no puede ser transferible de un pueblo a otro. Consideramos que son diversos y múltiples los caminos y las prácticas para la creación de procesos autónomos indígenas, también porque estamos frente a proyectos que son inacabables. Los casos estudiados muestran procesos diversos en el quehacer de la autonomía indígena y en su relación con el Estado.

Por último, nos gustaría mencionar, que este trabajo comparativo nos permitió observar que no hay modelos o moldes para la autonomía, mismo que enfrenten problemas similares, cada una depende de su propia realidad, contexto y quehacer, un proceso que visa un camino único y a largo plazo. Esperamos que esta investigación pueda contribuir o nos aproxime, al entendimiento de los procesos autónomos que surgen en nuestro continente, cada uno a su modo y desde sus formas. Autonomías que visibilizan el conflicto permanente entre pueblos indígenas y el Estado. Entendemos que la autonomía, más que un concepto (definido), es un proceso constante y permanente, determinado por los sujetos que la ejercen con creatividad, dificultades, resistencia e imaginación, como una lucha emancipadora, por el derecho a su autodeterminación, por la libertad de los sujetos en resistencia. La autonomía va tomando forma, en la medida que se va consolidando con sus aciertos y errores de la práctica. Es en los hechos, donde van apareciendo los límites o las dificultades.

En nuestro continente, se viven tiempos de luchas por autonomías, procesos que visan anular la relación del colonialismo interno, en la defensa de sus identidades y territorios. La lucha por la autonomía es un tema que está abierto y presente en la realidad de los pueblos indígenas de Latinoamérica, por su emancipación y libertad.

Referencias Bibliográficas

AGUIRRE, Beltrán Gonzalo, Formas de Gobierno Indígena, Obra Antropológica, Vol. IV. Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

_____, “Un postulado de política indigenista”, en Obra Polémica, CISINAH-SEPINAH, México, 1975, (p.21-28), en Díaz-Polanco, Héctor, El laberinto de la identidad, UNAM, México, 2006.

AUBRY, Andrés. Otro modo de hacer ciencia. Miseria y rebeldía de las ciencias sociales (pp. 59-78) en BARONNET, Bruno, MORA BAYO Mariana, STAHLER-SHOLK Richard (coordinadores). Luchas “muy otras”. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas. UAM, Ciesas, Universidad Autónoma de Chiapas, México, 2012.

ALBERTI, Claudio Albertani, ROVIRA, Guiomar y MODONESI, Massimo (coordinadores). La autonomía posible. Reivindicación de la política y emancipación. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2009.

BÁRCENAS, López Francisco. Rostros y caminos de los movimientos indígenas en México, México, Mc Editores, 2005.

Disponible:

http://www.lopezbarcenass.org/files/escritos/Los_movimientos_indigenas_en_Mexico_Rostros_y_caminos_0.pdf

Ultimo acceso: 07.07.2017

_____. Autonomías Indígenas en América Latina, México, Mc editores, 2008.

_____. Autonomías y derechos indígenas en México, México, Mc editores, 2009.

BENGOA, José, La emergencia indígena en América Latina, Fondo de Cultura Económica, Chile, 2007.

BERNECKER, Walther, L. El aniversario del “descubrimiento” de América en conflicto de opiniones (p.15-44), en BERNECKER, W.L, LÓPEZ de Abia, J.M. SIEBENMANN. G. El peso del pasado: Percepciones de América y V Centenario. Verbum, Madrid, 1996.

BONFIL, Batalla Guillermo, El concepto del indio en América Latina: una categoría de la situación colonial, Clásicos y Contemporáneos en Antropología, CIESAS-UAM-UIA Anales de Antropología, México. Vol. 9, 1972, p. 105-124.

_____, México Profundo, una civilización negada, México, Grijalbo, 1989.

BORGE, Tomás, Fonseca: El rescate del sandinismo. Carlos, el amanecer ya no es una tentación. (p.103-167) en SANDINO, Augusto Cesar, FONSECA, Amador Carlos, FSLN, Nicaragua: la estrategia de la victoria. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1983.

_____, 27 de junio de 1985. Discurso del Comandante de la Revolución Tomas Borge M., Ministro del Interior, en la Clausura del seminario de la Comisión Nacional de Autonomía, Managua en DÍAZ - POLANCO Héctor, LÓPEZ y RIVAS Gilberto (compiladores), Nicaragua: autonomía y revolución, Juan Pablos Editor, México, 1986, pp.43-55.

_____, 31 de Agosto de 1985a, "Autonomía, Nación y Revolución: Derechos históricos y carácter multiétnico de la nación nicaragüense". Síntesis de la intervención del comandante de la revolución Tomás Borges, presidente de la Comisión Nacional de Autonomía para la Costa Atlántica, en el IV Congreso Nicaragüense de Ciencias Sociales "Hans Gutiérrez Avendaño", Centro de Convenciones "César Augusto Silva", Managua, 31 de agosto de 1985, en Díaz Polanco y López y Rivas, 1986, p.58. En DÍAZ - POLANCO Héctor, LÓPEZ y RIVAS Gilberto (compiladores), Nicaragua: autonomía y revolución, Juan Pablos Editor, México, 1986. pp. 57-64.

BORGES, Jorge Luis, "Historia universal de la infamia" en Obras Completas, tomo 1, 1923-1972, Emecé, Buenos Aires, 1974.

BROWN, Gillian, la reivindicación Miskita: entre la revolución y la resistencia, en Richard Harris Y Carlos Villas (compiladores), La Revolución en Nicaragua. Liberación Nacional, democracia popular y transformación económica, Era, México, 1985. (p.287-314)

CAMPBELL, Francisco, entrevista en junio de 1997, por Héctor Díaz-Polanco, publicada con el nombre de: La autonomía en Nicaragua. Una evaluación de sus dirigentes. (p.177-193), en DÍAZ-POLANCO, Héctor, *El laberinto de la identidad*, UNAM, México, 2006.

CARRIÓN, Luis, 1984. "Nicaragua: La Autonomía en la Revolución". Entrevista realizada al Comandante de la Revolución Luis Carrión a la revista "Pensamiento Propio".

Publicado en *Pensamiento Propio*, INIESCRIES, Año III, No. 20, enero-febrero, Managua, 1984. En DÍAZ-POLANCO, Héctor y LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto, 1986, (p.65-75).

CASTRO Sánchez, Sergio, Autonomía indígena y autonomía regional en la Costa Atlántica de Nicaragua, 2008.

Disponible: <http://www.lahaine.org/b2-img08/sergiocosta.pdf>

Ultimo acceso: 14.02.2017

CECEÑA, Ana Esther, Derivas del mundo en que caben muchos mundos, Siglo XXI y CLACSO, México, 2008.

CEPAL, Nicaragua: El impacto de la mutación política, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1981.

_____, Nicaragua: Uso productivo de las remesas familiares. “Remesas y economía familiar en Centroamérica, 14 de diciembre de 1999.

Disponible:

http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/25424/LCmexL414_es.pdf?sequence=1

_____, Los pueblos indígenas en América Latina Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos. 2014.

Disponible: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37050/S1420783_es.pdf

Ultimo acceso: 25.02.2017.

CHEVALIER, Francois, América Latina. De la Independencia a nuestros días, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

Comisión Nacional Autónoma – CNA, julio de 1985. “Principios y Políticas para el Ejercicio de los Derechos de Autonomía de los Pueblos y Comunidades Indígenas de la Costa Atlántica de Nicaragua, en DÍAZ - POLANCO Héctor, LÓPEZ y RIVAS Gilberto (compiladores), Nicaragua: autonomía y revolución, Juan Pablos Editor, México, 1986. (p. 31-41).

CORTÁZAR, Julio, Nicaragua tan violentamente dulce, Muchnik Editores, España, 1984.

CORREA, Martín, MELLA, Eduardo, Las razones del Illkun/enojo. Memoria, despojo y criminalización en el territorio mapuche de Malleco, LOM, Chile, 2012.

CUNHA, C. Manuela, Os direitos do índio, ensaios e documentos, Brasilense, Brasil, 1987.

CUNNINGHAM, Myrna, entrevista 19 de junio de 1997, por Héctor Díaz-Polanco, publicada con el nombre de: Los desafíos de la autonomía en Nicaragua. (p.195-226), en DÍAZ-POLANCO, Héctor, *El laberinto de la identidad*, UNAM, México, 2006.

DENEVAN, William, The Native Population of the Americas in 1492, Madison, University of Wisconsin Press, 1976.

DÍAZ, Floriberto, “Un camino propio” entrevista con Floriberto Díaz, Ojarasca, Num 35-35. Agosto- Septiembre de 1994.

_____, Escritos: Comunalidad, energía viva del pensamiento Mixe. UNAM, Colección: La pluralidad cultural en México, No°14. 2007.

DÍAZ, Nuñez Luis, La Teología de la Liberación latinoamericana hoy, El desafío globalizador y posmoderno, México, UNAM, CEALC, 2009.

DÍAZ - POLANCO Héctor, La cuestión étnico – nacional. Fontamara, México, 1988.

_____, El laberinto de la identidad, UNAM, México, 2006.

_____, Autonomía Regional, la autodeterminación de los pueblos indios, Siglo XXI, México, 2006a.

_____, La rebelión zapatista y la autonomía, Siglo XXI, México, 2007.

_____, y LÓPEZ y RIVAS, Gilberto (compiladores), Nicaragua: autonomía y revolución, Juan Pablos Editor, México, 1986

_____, y SÁNCHEZ, Consuelo, México Diverso. El debate por la autonomía. Siglo XXI, México, 2002.

DOMETZ, Faran, entrevista en junio de 1997, por Héctor Díaz-Polanco, publicada con el nombre de: La autonomía en Nicaragua. Una evaluación de sus dirigentes. (p.177-193), en DÍAZ-POLANCO, Héctor, *El laberinto de la identidad*, UNAM, México, 2006.

DUNBAR Ortiz Roxanne, La cuestión miskita en la revolución nicaragüense, Editorial Línea, México, 1986.

ELLIOT, J.H Conquista espanhola e a Colonizacao da América (p.135-194) em Bethel Leslie (org.) Historia da América Latina, América Latina Colonial, Vol 1. Sao Paulo, Editora USP, 1998.

ESCÁRZAGA, Fabiola, la emergencia india contra el neoliberalismo en América latina, (p. 15-44), en “Rebelión Indígena, Discursos, Autoritarismo y Neoliberalismo”, en revista del Doctorado en Procesos Sociales y Políticos en América Latina, Universidad Arcis, Chile, 2007.

ESCOBAR, Benito José, El ideario Sandinista, (p.73-102), 1983, en SANDINO, Augusto Cesar.

EZLN, Documentos y comunicados 2, México, Era, 1995.

FANON, Frantz, Los condenados de la tierra, Fondo de Cultura Económica, México, 2012. (Texto original, publicado en 1961).

FAVRE, Henri, El Indigenismo, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

FERNÁNDEZ, Casadevante José Luis, entrevista a Raúl Zibechi. Revista Papeles, de relaciones ecosociales y cambio global. Madrid, N° 118 (p.187-195), 2012.

Disponible:

http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/revista_papeles/118/papeles_118.pdf

Ultimo acceso: 16.05.2016.

FLORESCANO, Enrique, Etnia, Estado y Nación, México, Taurus, 2001.

FONSECA, Amador Carlos, FSLN, Nicaragua: la estrategia de la victoria. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1983.

FRUHLING, Pierre, González Miguel, Buvollen Petter Hans, Etnicidad y nación. El desarrollo de la autonomía de la Costa Atlántica de Nicaragua (1987-2007). F&G Editores, Guatemala, 2007.

FSLN, Programa Histórico del FSLN, 1969.

Disponible: <http://www.cedema.org/ver.php?id=3399>
Ultimo acceso: 10.03.2017.

FUKUYAMA, Francis, ¿El fin de la Historia?, 1988.
Disponible: <http://www.slideshare.net/jortrejo/fukuyama-francis-el-fin-de-la-historia>
Ultimo acceso: 09.05.2016

GAMIO, Manuel, Forjando Patria, México, Porrúa, 1916.

GERMANI, Gino, Sociología de la modernización, Paidós. Buenos Aires, 1969.

GILLY, Adolfo, La nueva Nicaragua: Antimperialismo y lucha de clases. Ed. Nueva imagen, México, 1980.

_____, Chiapas, la razón ardiente, México, Era, 1997.

GIRALDO, Felipe Omar, Utopías en la Era de la supervivencia. Una interpretación del Buen Vivir. Itaca, México, 2014.

GONZÁLEZ, Casanova Pablo, Sociología de la explotación, siglo XXI, México, 1969.

_____, La democracia en México, Era, México, 1985.

_____, Colonialismo Interno (una redefinición)", publicado por primera vez en la Revista Rebeldía, No. 12, Octubre de 2003.

_____, La Invitación "Prólogo", (pp.13 -16), Mayo de 2010 en BARONNET, Bruno, MORA BAYO Mariana, STAHLER-SHOLK Richard (coordinadores). Luchas "muy otras". Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas. UAM, Ciesas, Universidad Autónoma de Chiapas, México, 2012.

GONZÁLEZ PÉREZ, Miguel, Gobiernos Pluriétnicos. La Constitución de Regiones Autónomas en Nicaragua. Estudio sobre el Estado Nacional y el proceso de Autonomía Regional en la Costa Atlántica-Caribe, Plaza y Valdés, México, 1997.

GUEVARA, Che, 9 de abril de 1961. Cuba: ¿Excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?
Disponible: <https://www.marxists.org/espanol/guevara/escritos/op/libros/presente/09.htm>

Ultimo acceso: 03.01.2017

_____, 13 de diciembre 1964. Entrevista en el programa en vivo “Face the Nation” en los estudios de CBS-TV en Nueva York.

Disponible: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/10/06/rescatan-historica-entrevista-de-ernesto-che-guevara-a-cbs-en-1964-fotos-y-video/#.WGvC6vI97IU>

Ultimo acceso: 03.01.2017

GUHA, Ranajid, Mapping subaltern studies and the postcolonial. London, Verso, 2000.

_____, Las voces de la historia y otros estudios subalterno, Critica, Barcelona, 2002.

Disponible: <http://es.slideshare.net/Gatojazy/ranahit-guha-las-vozes-de-la-historia-y-otros-estudios-subalternos>

Ultimo acceso: 16.05.2016

HALPERING Donghi, Tulio, Historia contemporánea de América Latina. Alianza. Madrid, 2005.

HERNÁNDEZ, Navarro Luis, La autonomía indígena como ideal: Notas a *La rebelión zapatista y la autonomía* de Héctor Díaz-Polanco. Revista Chiapas N. 5°, 1997.

Disponible: <http://www.revistachiapas.org/ch5hernandez.html>

Ultimo acceso: 20.11.2017

_____, y HERRERA Vera Ramón, (compiladores), Acuerdos de San Andrés, Era, México, 1998.

HERNÁNDEZ, Ruiz, Margarito, La Asamblea Nacional Indígena Plural por a Autonomía (ANIPA), Proceso de construcción de una propuesta legislativa autonómica nacional (p. 21-53) en México: experiencias de Autonomía Indígena, Aracely Burguete Cal y Mayor (coordinadora), IWGIA (Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas), documento N° 28, Dinamarca, 1999.

HERRERA, Vera Ramón, “La construcción del Congreso Nacional Indígena” (p.33-46) en

HERNÁNDEZ, Navarro Luis y HERRERA Vera Ramón, (compiladores), Acuerdos de San Andrés, Era, México, 1998.

HOROWITZ, Irving L. La nueva sociología. Ensayos en honor a C. Wright Mills, (compilador), vol. I, Amorrortu, Buenos Aires, 1969.

IEPALA, Los miskitos, Institut Catala d'Antropologia, Madrid, 1986.

JENKINS, Molieri, Jorge, Testimonios sobre la realidad miskita Hazel Lau, William Ramírez, Lumberto Cambell, Galio Gurdian, Cono Sur Press, Suecia, 1984.

_____, El desafío indígena en Nicaragua: El caso de los Miskitos. Editorial Katún, México, 1986.

JGRN, 18 de junio de 1979, Primera Proclama del Gobierno de Reconstrucción Nacional, (p.269- 271), en SANDINO, Augusto Cesar, FONSECA, Amador Carlos, FSLN, Nicaragua: la estrategia de la victoria. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1983.

KRUIJT, Dirk, Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980-1990. Desafíos 23-II, (p.58-81) 2011.

LEO GABRIEL y LÓPEZ y RIVAS, Gilberto, (coordinadores). Autonomías indígenas en América Latina, nuevas formas de convivencia política, México, Plaza y Valdés, 2005.

LE BOT, Yvon, La guerra en tierras mayas: comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992), Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

_____, Subcomandante Marcos; el sueño Zapatista, España, Plaza y Janés editores, 1997.

_____, La gran revuelta indígena, Océano, México, 2013.

LEON-PORTILLA. Miguel. Independencia, Reforma, Revolución, ¿y los indios?, UNAM, México, 2011.

LÓPEZ y Rivas, Gilberto y BOEGE Eckart, Los miskitos y la cuestión nacional en Nicaragua, en CAMACHO, Daniel y MENJÍVAR, Rafael (Coordinadores), Movimientos Populares en Centroamérica, EDUCA, San José, 1985. (pp. 120-142).

LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto. Autonomías, Democracia o Contrainsurgencia, Era, México, 2004.

_____. Tesis en torno a la autonomía de los pueblos indios, Texto referente a la ponencia elaborada para el ciclo de conferencias: “El pensamiento crítico y las Ciencias Sociales”.(p.1-9). UNAM, 2010.

Disponible: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=106782>

Ultimo acceso: 14.04.2016

_____, A 20 años de la firma de los Acuerdos de San Andrés. El Cotidiano, núm. 196, marzo-abril, 2016, (p. 65-72). Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco Distrito Federal, México

Disponible: <http://www.redalyc.org/pdf/325/32544732006.pdf>

Ultimo acceso: 07.07.2017

_____.Introducción. Algunos referentes teóricos, (p.29-46) en LEO GABRIEL y LÓPEZ y RIVAS, Gilberto, (coordinadores). Autonomías indígenas en América Latina, nuevas formas de convivencia política, México, Plaza y Valdés, 2005.

_____. Autonomía de los pueblos Indígenas y Zapatismo en México. Ocean Press y Ocean Sur, 2014.

LÓPEZ, Tirado Víctor, El pensamiento político de Carlos Fonseca Amador, (p.123-128) en SANDINO, Augusto Cesar, FONSECA, Amador Carlos, FSLN, Nicaragua: la estrategia de la victoria. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1983.

LOWY, Michael, O marxismo na América Latina: uma antologia de 1909 aos dias atuais. Editora Fundação Perseu Abramo, São Paulo, 2003.

MAMANI, Ramírez Pablo, Dominación étnica, de clase y territorialización del poder indígena en Bolivia, (p.35-53), en Movimiento Indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo. Vol. II, Raquel Gutiérrez y Fabiola Escárzaga (coordinadoras), Casa Juan Pablos, México, 2006.

MARIATEGUI, José. Textos Básicos, Selección, prólogo y notas introductorias de Anibal Quijano, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

_____. Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”. Fundación Biblioteca Ayacucho. Venezuela, 2007.

Disponible: <http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/?id=103>

Último acceso: 25.03.2016

MARINI, Mauro Ruy, *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones Era, México, decimo-primer reimpresión, 1991.

Disponible: http://www.marini-escritos.unam.mx/024_dialectica_dependencia.html#3

Último acceso: 24.02.2017.

MATTERN, Jochen, *Autonomía Regional en Nicaragua. Una aproximación descriptiva. Informe Final*. Abril 2002.

Disponible:

http://www.pueblosindigenaspcn.net/biblioteca/doc_view/40-autonomia-regional-en-nicaragua-una-aproximacion-descriptiva.html

Último acceso: 13.02.2017.

MEDINA, Andrés, Los ciclos del Indigenismo en México, La política indigenista del siglo XX, (p.113-132) en *Mundialización y diversidad cultural: territorio, identidad y poder en el medio rural mexicano*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2007.

Disponible: http://148.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/211-3500ijn.pdf

Último acceso: 30.03.2016.

MEMMI, Albert, *Retrato do colonizado precedido pelo retrato do colonizador*, Rio de Janeiro, Paz y Tierra, 1977. (Texto original, publicado en 1957).

MENESES, Anzaldo Juan (compilador), *¡Nunca más un México sin nosotros! El camino del Congreso Nacional Indígena. Volumen 1. Compilación de Documentos 1996-1998*. Editora Ce-Acatl. México, 1998.

MODONESI, Massimo, *Autonomía, Antagonismo y Subalternidad. Notas para una aproximación conceptual* (p.67-81), en Claudio Albertani, Guiomar Rovira y Massimo Modonesi (coordinadores). *La autonomía posible. Reivindicación de la política y emancipación*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2009.

MORENO, Fragnals Manuel, *Aportes culturas y deculturación* (p.13-33) en *África en América Latina*, (Relator Manuel Moreno Fragnals), Siglo XXI y UNESCO, México, 1977.

MONJARDIN, Andriana López, “En busca de una utopía democrática” (p.105-107) en HERNÁNDEZ, Navarro Luis y HERRERA Vera Ramón, (compiladores), *Acuerdos de San Andrés*, Era, México, 1998.

NUÑEZ, Soto, O. *La guerra y el campesinado en Nicaragua*, CIPRES, Managua, 1998.

Disponible:

http://www.agronicaragua.org/Textos_Completos/CIPRES/12%20LA%20GUERRA%20Y%20EL%20CAMPESINADO%20EN%20NICcompd.pdf

Ultimo acceso: 29.11.2016.

ORDOÑEZ, Cifuentes José Emilio, "Conceptualizaciones jurídicas en el Derecho Internacional Público moderno y la Sociología del Derecho:" "indio", "pueblo" y "minorías", en *Cuadernos del Instituto de Investigaciones Jurídicas*, núm. 3, Antropología Jurídica, 1995.

Disponible: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=1041>

Ultimo acceso: 12.03.2016.

ORTEGA, Daniel, 23 de junio de 1985. Discurso del Presidente de la República. Comandante Daniel Ortega Saavedra, en la instauración de la Comisión de la Autonomía para la Costa Atlántica. Centro de Convenciones “Cesar Augusto Silva”. Managua, en en DÍAZ - POLANCO Héctor, LÓPEZ y RIVAS Gilberto (compiladores), *Nicaragua: autonomía y revolución*, (p.19-29), Juan Pablos Editor, México, 1986.

ORTEGA, Hegg Manuel, 31 de Octubre de 1985 “Revisando la Identidad Nicaragüense”. Entrevista publicada en *Barricada Internacional*, “Archivo”, Año V, No. 180, 31 de Octubre de 1985, Managua, Nicaragua, en DÍAZ - POLANCO Héctor, LÓPEZ y RIVAS Gilberto (compiladores), *Nicaragua: autonomía y revolución*, Juan Pablos Editor, México, 1986, (p.77-86).

_____, *Latautonomy Project Comunnication: La Autonomía como condición imprescindible para el desarrollo sostenible en América Latina. La Autonomía Regional en Nicaragua (Una primera aproximación descriptiva)*. Managua, enero 2003.

ORTEGA, Humberto, *La estrategia de la Victoria*, una entrevista realizada por la escritora chilena Marta Harnecker, (p.11-57), en SANDINO, Augusto Cesar, FONSECA, Amador Carlos, FSLN, *Nicaragua: la estrategia de la victoria*. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1983.

PAIZ, Cesar, (director de la Secretaria de Recursos Naturales y asesor para asuntos parlamentarios del gobierno regional autónomo del Atlántico Norte), entrevista en junio de 1997, por Héctor Díaz-Polanco, publicada con el nombre de: La autonomía en Nicaragua. Una evaluación de sus dirigentes. (p.177-193), en DÍAZ-POLANCO, Héctor, *El laberinto de la identidad*, UNAM, México, 2006.

PAZ, Octavio. “El nudo de Chiapas”, en *Chiapas: el alzamiento*, México, La Jornada Ediciones, 1994, (p.109), Colección Pentimento.

PETRUSCHANSKY, Yamila, Rodolfo Stavenhagen. La cuestión étnica. Conflictos étnicos y estado nacional, Revista Mexicana de Sociología, No. 001, enero 2003.

Disponible:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018825032003000100011&script=sci_arttext

Ultimo acceso: 20.03.2016.

POZAS, S. Victor, La revolución Sandinista (1979-88), Editorial Revolución, España, 1988.

QUIJANO, Aníbal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000. p. 246.

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>

QUIJANO, Carlos, Nicaragua: un pueblo, una revolución. Ed. Pueblo Nuevo, México, 1978.

QUISPE, Huanca Felipe, Dos Repúblicas en Bolivia, (p.54-59), en Movimiento Indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo. Vol. II, Raquel Gutiérrez y Fabiola Escárzaga (coordinadoras), Casa Juan Pablos, México, 2006.

RAMÍREZ, Sergio, 4 de mayo de 1980, La Situación al Instalarse el Consejo de Estado (Título del editor) El comunicado se titula: “*Mensaje de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional al Pueblo de Nicaragua*” leído por Sergio Ramírez, en ocasión de la instalación del Consejo de Estado, en SANDINO, Augusto Cesar, FONSECA, Amador Carlos, FSLN, Nicaragua: la estrategia de la victoria. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1983. (p.281-288).

REGINO, Montes Adelfo, La autonomía: una forma concreta de ejercicio del derecho a la libre determinación y sus alcances. Revista Chiapas, Núm. 2°. Instituto de Investigaciones Económicas – UNAM, México, 1996.

Disponible: <http://www.revistachiapas.org/No2/ch2pueblomixe.html>

Ultimo acceso: 10.11.2017.

_____, Los pueblos Indígenas, diversidad negada. Revista Chiapas Num. 7°, México, Instituto de Investigaciones Económicas – UNAM, 1999.

Disponible: <http://www.revistachiapas.org/No7/ch7regino.html>

Ultimo acceso: 15.11.2017.

REINAGA, Fausto, Revolución India, Revista Yachaykuna, Instituto Científico de Culturas Indígenas, ICCI. No. 12, diciembre. Ecuador, 2009

RIBEIRO, Darcy, O Brasil como problema, Francisco Alves, Rio de Janeiro, 1995.

ROVIRA, Guiomar, “Mujeres de Maíz”, Era, México, 2007.

_____, Zapatistas sin fronteras, las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo, México, Era, 2009.

RUIPÉREZ, Javier, Constitución y autodeterminación, (p.49-76), Tecnos, España, 1995.

SAID, Edward, Orientalismo: oriente como invención del occidente. São Paulo: Companhia de Bolso, 2015. (Texto original, publicado en 1978).

SÁNCHEZ, Consuelo, “Los Pueblos Indígenas: del indigenismo a la autonomía”. México, Siglo XXI, 1999.

SANDINO, Augusto Cesar, Pensamiento Político, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1988.

SANTOS, Boaventura de Souza, Refundación del estado en América Latina, Perspectivas desde una epistemología del sur, México, Siglo XXI, 2010.

_____, y RODRÍGUEZ, Garavito César, El derecho y la globalización desde abajo, Hacia una legalidad cosmopolita. Barcelona, Anthropos, Uam Cuajimapa, 2007.

Disponible: <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/182.pdf>

Ultimo acceso: 16.05.2016

SPIVAK, Gayatri Chakravorty. Podes o subalterno falar? Editora UFMG, 2012. (texto original, publicado en 1985).

STEIN, Stanley J. La herencia colonial de América Latina. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

STAVENHAGEN, Rodolfo, Siete Tesis equivocadas sobre América Latina, publicadas originalmente en el periódico El día 25 y 26 de junio de 1965.

Disponible: <http://seminario7tesis.colmex.mx/images/pdf/stavenhagen-siete.pdf>

Ultimo acceso: 28.04.2016.

_____. Las clases sociales en las sociedades agrarias, Siglo XXI, México, 1969.

_____. Las organizaciones indígenas: actores emergentes en América Latina, en Revista de la CEPAL, (p.61-74). Santiago de Chile. n° 62. agosto 1997.

Disponible:

http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12060/062061073_es.pdf?sequence=1

Ultimo acceso. 19.03.2016.

_____. Hacia el derecho de autonomía en México (p.7-20) en México: experiencias de Autonomía Indígena, Aracely Burguete Cal y Mayor (coordinadora), IWGIA (Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas), documento N° 28, Dinamarca, 1999.

_____. Derecho indígena y derechos humanos en América Latina. Colegio de México e Instituto Interamericano de Derechos Humanos, México, 2012.

TAPIA, Luis, Sociedad abigarrada Repensando la democracia multicultural en Bolivia. Entrevista a Luis Tapia Mealla, por: Marianela Díaz Carrasco. Flacso México.17/10/2011

Disponible: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/7561/1/RFLACSO-Re1-05-Diaz.pdf>

Ultimo acceso: 07.05.2016

TIRADO, Manlio, La Revolución Sandinista, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1985.

TOLEDO, Víctor. Ecocidio en México. La Batalla final es por la vida. Grijalbo, México, 2015.

TOSCANO, Alejandra Moreno, Diálogos de San Cristóbal Del 11 de febrero al 3 de marzo de 1994, en Revista Proceso, núm, 956, 27 de febrero de 1995. p. V

Disponible: <http://www.proceso.com.mx/293376/diálogos-de-san-cristobal-del-11-de-febrero-al-3-de-marzo-de-1994>

Ultimo acceso: 10.10.2017.

_____, Turbulencia Política. Causas y razones del 94. Océano, México, 1996.

URQUIDI, Vivian. Movimento Cocaleiro na Bolívia. 1. ed. São Paulo: Hucitec, 2007.

VELASCO, Cruz Saúl, el movimiento indígena y la autonomía en México, UNAM, México, 2003.

VILAS, Carlos, Estado, clase y etnicidad: La Costa Atlántica de Nicaragua. Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

VILLORO, Luis. Los grandes momentos del indigenismo en México”, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

_____. “Una nueva nación, un nuevo indigenismo”, (p.19-24), en México, Boletín del Colegio de Etnólogos y Antropólogos, Sociales, A. C, Nueva Época Año 1, Número 2, septiembre de 1996.

Disponible: <http://www.ceas.org.mx/images/publicaciones/1996-2.pdf>

Ultimo acceso: 13.04.2016.

WRIGHT, Mills C. Power, Politics and people. The collected essays of C. Wright Mills, New York, Oxford University Press, 1961.

_____. Poder, Política y Pueblo, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

ZIBECHI, Raul, A Emancipação como produção de vínculos, (p.115-140) em CECEÑA, Ana Esther (coord.), Os desafios das emancipações em um contexto militarizado, Expressão Popular, São Paulo, 2008.

_____, Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento, Bajo Tierra, México, 2008a.

ZIMMERMANN Matilde, A revolução Nicaraguense, UNESP, São Paulo, 2006.

Comunicados, Periódicos y Declaraciones

Acta Final del Primer Congreso Indigenista Interamericano Celebrado en Pátzcuaro, México, Abril de 1940. Suplemento del Boletín Indigenista Instituto Indigenista Interamericano. —México, D. F. Marzo, 1948.

Disponible: <http://www.bibvirtual.ucb.edu.bo/etnias/digital/106000093.pdf>

Ultimo acceso: 22.2.2017.

ARANDA, Jesús, Zedillo propuso el diálogo en 1995, pero lanzó al Ejército contra el EZLN.

Artículo extraído del diario La Jornada, México 9 de febrero del 2005.

Disponible:

<http://www.jornada.unam.mx/2005/02/09/index.php?section=politica&article=005n1pol>

Ultimo acceso: 29.11.2017.

Artículo 2° constitucional.

Constitución de los Estados Unidos Mexicanos.

Disponible:

<https://mexico.justia.com/federales/constitucion-politica-de-los-estados-unidos-mexicanos/titulo-primero/capitulo-i/#articulo-2>

Ultimo acceso: 16.11.2018.

Artículo 4° constitucional.

Constitución de los Estados Unidos Mexicanos.

Disponible: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4646755&fecha=28/01/1992

Ultimo acceso: 16.10.2018

Artículo 27° constitucional, Reforma de 1992.

Constitución de los Estados Unidos Mexicanos.

Disponible: <http://www.pa.gob.mx/publica/pa07ba.htm>

Ultimo acceso: 20.12.2017.

AUBRY, Andrés. “El Congreso indígena de 1974, 30 años después”.
Artículo extraído del diario La Jornada, México 15 de octubre de 2004.
Disponible: <http://www.jornada.unam.mx/2004/10/15/012a1pol.php?origen=opinion.php&fily=1>
Ultimo acceso: 05.06.2017.

_____, Los caracoles zapatistas. Noviembre 2003.
Disponible: <http://www.jornada.com.mx/2003/11/24/oja-caracoles.html>
Ultimo acceso: 06.08.2018.

Carta de las Naciones Unidas, 1945.
Disponible: <http://www.un.org/es/charter-united-nations/index.htm>
Ultimo acceso: 28.04.2016.

Carta de la Tierra, 1992.
Disponible: http://earthcharter.org/invent/images/uploads/echarter_spanish.pdf
Ultimo acceso: 26.02.2017.

C.C.R.I - CG del EZLN, 20 de enero de 1994.
A otras organizaciones Indígenas.
Disponible: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_01_20_a.htm
Ultimo acceso: 21.03.2017.

_____, 4 de febrero de 1994.
Entrevista de Blanche Petrich y Elio Henríquez, del diario La Jornada.
Disponible: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_02_03.htm
Ultimo acceso: 21.03.2017.

_____, 1 de Marzo de 1994.
Al pueblo de México: las demandas del EZLN.
Disponible: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_03_01_a.htm
Ultimo acceso: 23.03.2017.

_____, 10 de junio de 1994.
Sobre la Consulta: Para todos todo, nada para nosotros.
Disponible: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_06_10_b.htm
Ultimo acceso: 06.11.2017.

_____, 19 de diciembre de 1994.

Creación de Municipios Autónomos.

Disponible: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_12_19_e.htm

Ultimo acceso: 21.03.2017.

_____, 13 de octubre de 1995.

Lista de invitados del EZLN para la Mesa sobre Derechos y Cultura Indígenas.

Disponible: https://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1995/1995_10_13.htm

Ultimo acceso: 29.11.2017.

_____, 14 de febrero de 1996.

Resultados de la consulta a las bases zapatistas sobre la mesa 1 de derechos y cultura indígena.

Disponible: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1996/1996_02_14.htm

Ultimo acceso: 08.11.2017.

_____, 29 de agosto de 1996.

Suspende su participación en los diálogos de San Andrés hasta que existan garantías de un compromiso serio por parte del gobierno

Disponible: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1996/1996_08_29_a.htm

Ultimo acceso: 03.11.2017.

_____, 29 de abril del 2001.

La reforma constitucional aprobada en el Congreso de la Unión no responde en absoluto a las demandas de los pueblos indios de México, del Congreso Nacional Indígena, del EZLN, ni de la sociedad civil que se movilizó.

Disponible: https://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2001/2001_04_29_b.htm

Ultimo acceso: 29.11.2017.

CASON, Jim y Brooks, David. Movimientos indígenas, principales retos para AL en el futuro: CIA.

Diario La Jornada, México, 19 de diciembre de 2000.

Disponible: <http://www.jornada.unam.mx/2000/12/19/024n1mun.html>

Ultimo acceso: 17.06.2017.

Comandanta Esther, 9 de agosto del 2003.

A los pueblos indios de México.

Disponible: https://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_08_09.htm
Ultimo acceso: 05.12.2017.

Comandante Tacho, 3 de Agosto de 1994.
Palabras Iniciales para la Primera Sesión de la Convención Democrática.
Disponible: https://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_08_03_c.htm
Ultimo acceso: 07.07.2017.

Constitución Política de la República de Nicaragua, 1987.
Disponible: <http://pdba.georgetown.edu/Constitutions/Nica/nica87.html>
Ultimo acceso: 14.02.2017.

Constitución Política de la República de Nicaragua, 1995.
Disponible: https://www.oas.org/juridico/mla/sp/nic/sp_nic-int-text-const.pdf
Ultimo acceso: 14.02.2017.

Convenio N.º 1860, Nicaragua (28 de enero).
Disponible:
http://sajurin.enriquebolanos.org/vega/docs/27_CONV_relativa_a_la_mosquitia_Zeledon_Wyke.pdf
Ultimo acceso: 30.09.2016.

Convenio N.º 107, Convenio sobre poblaciones indígenas y tribales, 1957.
Disponible: <http://www.iadb.org/Research/legislacionindigena/pdocs/Convenio107.pdf>
Ultimo acceso: 03.05.2016.

Convenio de la OIT, 169, 1989.
Disponible: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_norm/@normes/documents/publication/wcms_100910.pdf
Ultimo acceso: 24.04.2016.

Convenio N.º 169 de la OIT, sobre pueblos indígenas y tribales. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas [ed. 2012]
Disponible: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_213175.pdf
Ultimo acceso: 09.03.2017.

CRISTESCU, Aureliu, El derecho a la libre determinación : desarrollo histórico y actual sobre la base de los instrumentos de las Naciones Unidas, Relator Especial de la Subcomisión de la lucha contra las medidas discriminatorias y la protección de las minorías, Nueva York : Naciones Unidas, 1981.

CUNNINGHAM, Myrna. Discriminación a indígenas en América Latina se mantiene como en tiempos coloniales, dice ONU, Julio, 2013.

Artículo extraído de la página de noticias Chirapaq.

Disponible: <http://chirapaq.org.pe/es/discriminacion-a-indigenas-en-america-latina>

Ultimo acceso: 31.07.2018

Cuadernos. La Libertad según los zapatistas.

Disponible: <https://rzsud.org/material-de-la-escuelita-zapatista/> .

Ultimo acceso: 07.08.2018.

Declaración de Barbados I, 1971.

Disponible:

<http://www.libertadciudadana.org/archivos/Biblioteca%20Virtual/Documentos%20Informes%20Indigenas/Documentos%20Internacionales/Declaracion%20de%20los%20Pueblos%20Indigenas/Declaracion%20Barbados%201971.pdf>

Ultimo acceso: 24.04.2016.

Declaración de Barbados II, 1977.

Nueva Antropología, vol. II, núm. 7, diciembre, 1977, (pp. 109-125). Asociación Nueva Antropología A.C. Distrito Federal, México.

Disponible: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15900708>

Ultimo acceso: 10.10.2017.

Declaración de principios del Consejo Mundial de Pueblos Indígenas, 1975.

Disponible: https://es.wikisource.org/wiki/Declaracion_de_principios_del_Consejo_Mundial_de_Pueblos_Indigenas

Ultimo acceso: 13.05.2016.

Declaración de principios de la Revolución Popular Sandinista sobre las comunidades Indígenas de la Costa Atlántica, 1981.

Disponible: <http://www.envio.org.ni/articulo/2600>

Ultimo acceso: 12.02.2017.

Declaración de San José, 1981.

Disponible: <http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=13135>

Ultimo acceso: 24.04.2016.

Declaración de Principios del FSLN, 1969.

Disponible: <http://americo.usal.es/oir/opal/Documentos/Nicaragua/FSLN/PROGRAMA%20HISTORICO%20DEL%20FSLN.pdf>

Ultimo acceso: 07.11.2016.

Declaración solemne de principios del Congreso Indigenista, 23 de abril, 1940 en Roberto Pineda C. “Indigenista de Pátzcuaro, 1940, una nueva apertura en la política indigenista de las Américas”.

Disponible: [http://www.interindi.net/es/archivos/Baukara2_05_Pineda\(10-28\).pdf](http://www.interindi.net/es/archivos/Baukara2_05_Pineda(10-28).pdf)

Ultimo acceso: 03.03.2016.

Declaración de Derechos de los Pueblos Indígenas, 2007.

Disponible: http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf

Ultimo acceso: 01.12.2017.

Declaración de Kito, Ecuador.

Disponible: <http://www.cumbrecontinentalindigena.org/kitu.php>

Ultimo acceso: 09.10.2017.

Declaración de Quito. Primer Encuentro Continental de los Pueblos Indios. Quito, Ecuador, Julio 17-21 de 1990.

Disponible: http://www.cumbrecontinentalindigena.org/quito_es.php

Ultimo acceso: 09.04.2016.

Declaración de Teotihuacan, 2000.

Disponible: <file:///C:/Users/Waldo%20Lao/Desktop/20062-63872-1-PB.pdf>

Ultimo acceso: 09.10.2017.

Declaración Universal de los Derechos Humanos, 1948.

Disponible: <http://www.un.org/es/documents/udhr/>

Ultimo acceso: 28.04.2016.

Declaración de Vicam, 2007.

Disponible: <http://www.regeneracionradio.org/index.php/autonomia/autonomia/item/1215-declaracion-de-vicam>

Ultimo acceso: 30.11.2017.

EZLN, Primera Declaración de la Selva Lacandona, 1993.

Disponible: <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1993.htm>

Ultimo acceso: 10.03.2017.

_____, Segunda Declaración de la Selva Lacandona, 10 junio de 1994.

Disponible: https://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_06_10_d.htm

Ultimo acceso: 07.07.2017.

_____, y Gobierno, Comunidad y Autonomía. Síntesis de la primera Sesión, 1995.

Disponible: <http://www.cedoz.org/site/content.php?doc=319>

Ultimo acceso: 29.11.2017.

_____, Punto y Seguido, 15 de febrero de 1996.

Disponible: https://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1996/1996_02_15_b.htm

Ultimo acceso: 07.07.2017.

_____, Quinta Declaración de la Selva Lacandona, 17 de julio de 1998.

Disponible: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1998/1998_07_a.htm

Ultimo acceso: 03.11.2017

_____, Comunicado, 28 de marzo de 2001.

Discurso de la Comandanta Esther en la tribuna del Congreso de la Unión.

Disponible: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2001/2001_03_28_a.htm

Ultimo acceso: 24.11.2017.

GONZÁLEZ, Casanova Pablo, Causas de la rebelión en Chiapas.

Texto extraído del suplemento “Perfil” de La Jornada, México, 5 de noviembre de 1995.

Disponible: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/casanova/15.pdf>

Ultimo acceso: 08.03.2017.

_____, Los *Caracoles* Zapatistas: Redes de resistencia y autonomía, 11 de Septiembre del 2003.

Texto extraído del suplemento “Perfil” de La Jornada, México, 26 de septiembre de 2003.

Disponible: <http://www.jornada.unam.mx/2003/09/26/per-texto.html>
Ultimo acceso: 04.12.2017.

HERNÁNDEZ, Castillo, R. Aída, A 20 años de los acuerdos de San Andrés.
Texto extraído del diario La Jornada, México, 16 de febrero de 2016.
Disponible: <http://www.jornada.unam.mx/2016/02/16/opinion/019a2pol>
Ultimo acceso: 15.11.2017.

Ley 445, Ley de Régimen de propiedad Comunal de los pueblos indígenas y comunidades étnicas de las regiones autónomas de la Costa Atlántica de Nicaragua y de los ríos Bocay, Coco, Indio y Maíz, 2003.
Disponible: http://www.poderjudicial.gob.ni/pjupload/costaribe/pdf/Ley_445.pdf
Ultimo acceso: 14.02.2017.

Ley Revolucionaria de las Mujeres, diciembre de 1993.
Disponible: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1993_12_g.htm
Ultimo acceso: 10.03.2017.

Las leyes Revolucionarias del EZLN.
Disponibles: <http://www.cedoz.org/site/content.php?doc=1044&cat=74>
Ultimo acceso: 10.03.2017.

Mandato de los Pueblos y Naciones Indígenas Originarios a los Estados del Mundo, 12 de octubre de 2007.
Disponible: https://movimientos.org/es/12octubre/show_text.php3%3Fkey%3D11076
Ultimo acceso: 30.11.2017.

MORQUECHO, Gaspar, A poco más de 6,570 días del levantamiento armado del EZLN.
Artículo extraído del diario La Jornada, México 21 de enero de 2012.
Disponible: <http://www.jornada.unam.mx/2012/01/21/cam-ezln.html>
Ultimo acceso: 03.11.2017.

Octava Conferencia Internacional Americana, Lima, Protección a los núcleos Indígenas americanos, 1938.
Disponible:
<http://www.dipublico.org/15161/proteccion-a-los-nucleos-indigenas-americanos-octava-conferencia-internacional-americana-lima-1938/>
Ultimo acceso: 03.05.2016.

Pactos Internacionales de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, 1966.
Disponible: <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CESCR.aspx>
Ultimo acceso: 28.04.2016.

Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, 1966.
Disponible: <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CCPR.aspx>
Ultimo acceso: 24.04.2016.

PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 1a ed. - Managua: Desarrollo Humano en Nicaragua, 2000.
Disponible: http://hdr.undp.org/sites/default/files/idh_nic_2000_sp.pdf
Ultimo acceso: 13.02.2017.

Relatório Martínez Cobo, 1987. El problema de la discriminación contra las poblaciones indígenas.
Disponible: <http://www.derechos.org/nizkor/bolivia/doc/coboes.html>
Ultimo acceso: 31.07.2018.

Reglamento a la ley N.º 28. Estatuto de Autonomía de las Regiones de la Costa Atlántica de Nicaragua, 2003.
Disponible: [http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/%28\\$All%29/878312CA9631B9F60625723400675DDB?OpenDocument](http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/%28$All%29/878312CA9631B9F60625723400675DDB?OpenDocument)
Ultimo acceso: 07.12.2017

Segundo Foro Nacional Indígena, julio de 1996.
Disponible: <http://www.cedoz.org/site/content.php?doc=76&cat=40>
Ultimo acceso: 14.12.2017.

Subcomandante Marcos, 13 de enero, 1994.
Carta de *Marcos* sobre la Paz que algunos piden.
Disponible: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_01_13_b.htm
Ultimo acceso: 20.03.2017.

_____, 26 de enero de 1994.
Carta al periodista Señor Álvaro Cepeda Neri.
Disponible: <http://www.bibliotecas.tv/chiapas/ene94/26ene94.html>
Ultimo acceso: 21.03.2017

_____, 4 de febrero de 1994.

Entrevista, Blanche Petrich y Elio Henríquez, La jornada.

Disponible: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_02_04.htm

Ultimo acceso: 21.03.2017.

_____, julio de 1994.

Entrevista realizada por el colectivo (video) Perfil Urbano A.C. y titulado: “*Los más pequeños. Un retrato del EZLN*”. La transcripción se encuentra en la revista Contrahistorias, Núm., 20, p.55-58. Marzo - Agosto 2013, con el título: “*Entrevista sobre los orígenes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional*”.

_____, 7 de enero de 1996.

La historia de los 7 arcoiris.

Disponible: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1996/1996_01_07.htm

Ultimo acceso: 03.11.2017.

_____, Julio 2003.

Chiapas: La treceava estela. Tercera parte: Un nombre.

Disponible: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_07_c.htm

Ultimo acceso: 01.12.2017.

_____, Julio 2003.

Chiapas: La treceava estela. Quinta parte: Una historia.

Disponible: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_07_e.htm

Ultimo acceso: 01.12.2017

_____, Julio 2003.

Chiapas: La treceava estela. Sexta parte: Un buen gobierno.

Disponible: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_07_f.htm

Ultimo acceso: 01.12.2017.

_____, Agosto del 2004.

Leer un video.

Disponible: http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Documentos/Defensa_de_los_Derechos_de_los_Pueblos/Mexico_leer_un_video_por_Subcomandante_Marcos

Ultimo acceso: 24.01.2018

_____, 3 de enero del 2009.

Tercer Viento: Un digno y rabioso color de la tierra.

Disponible: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2009/01/04/tercer-viento-un-digno-y-rabioso-color-de-la-tierra-tercer-mesa-del-3-de-enero/>

Ultimo acceso: 24.01.2018.

Subcomandante Insurgente Galeano, mayo 2014.

Entre la Luz y la Sombra

Disponible: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/>

Ultimo acceso: 22.03.2017.

Subcomandante Insurgente Moisés. Resistencia y Rebeldía I. 6 de mayo del 2015. (pp. 137 – 149), en *El pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista I*, Participación de la Comisión Sexta del EZLN.

_____. Resistencia y Rebeldía II. 7 de mayo del 2015. (pp. 150 - 162), en *El pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista I*, Participación de la Comisión Sexta del EZLN.

_____. Resistencia y Rebeldía III. 8 de mayo del 2015. (pp. 163 - 180), en *El pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista I*, Participación de la Comisión Sexta del EZLN.

URACCAN. Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense.

Disponible: (Página oficial):

<http://www.uraccan.edu.ni/content/rese%C3%B1a-hist%C3%B3rica-institucional>

Ultimo acceso: 26.08.2018.

WARMAN, Arturo, Chiapas hoy.

Artículo extraído del diario La Jornada, México 16 de enero de 1994.